

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE HUAMANGA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA



"Análisis del material cultural asociado a la Unidad II del asentamiento arqueológico Waychaupampa, Ayacucho"

**Tesis para optar el título profesional de:
Licenciado en Arqueología**

**Presentado por:
Bach. Luis Orlando Hinostroza Ayala**

**Asesor:
Mg. Zacarías Ismael Pérez Calderón**

**Ayacucho - Perú
2024**

*A mis padres Dionisio y
Aurelia; a mi
querida esposa e hija.*

PRESENTACIÓN

Señores miembros del jurado calificador, cumpliendo con los requerimientos académicos establecidos para optar el título de Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, presento la tesis “Análisis del material cultural asociado a la unidad II del asentamiento arqueológico Waychaupampa, Ayacucho”.

El presente trabajo de investigación, concentra y sintetiza la información obtenida del análisis de los restos culturales de la Unidad II, desarrollado en el marco del Proyecto de Emergencia Arqueológica Waychaupampa, que permite tener una visión más amplia sobre cómo fue la ocupación cultural de este interesante asentamiento en el período Formativo.

En tal sentido, dejo a consideración la evaluación y calificación, la misma que espero sea un aporte al desarrollo de la arqueología regional, de manera especial al conocimiento de las sociedades con cerámica que se establecieron en el valle de Ayacucho desde por lo menos hace 1500 a.C.

Ayacucho, marzo de 2024

Luis Orlando Hinostroza Ayala

AGRADECIMIENTO

Mi gratitud al profesor Ismael Pérez Calderón, por su comprensión y oportunidad para poder analizar el material cultural recuperado de las excavaciones realizadas entre el 2012 y 2013 en la unidad II del asentamiento arqueológico de Waychaupampa. Del mismo modo a los profesores miembros de la comisión de evaluación y calificación profesores Cirilo Vivanco, Ernesto Valdez Cárdenas y Arquímedes Villavicencio Hinostroza por las oportunas observaciones a los borradores del presente trabajo.

A Hamilton Paredes Huarcaya y Maritza Quispe Robles por haberme facilitarme el material diagnóstico de las unidades I y III, respectivamente, y poder comparar y correlacionar la información desde el punto de vista contextual y estratigráfico para una mejor comprensión y entendimiento respecto a la secuencia elaborada a partir del análisis de los materiales asociados.

A los señores estudiantes de aquella época: Alcides Berrocal, Rubén Tandra, por el registro de excavación que sirvió como referente para determinar la procedencia contextual y estratifica de la cerámica, líticos y restos óseos que son material de estudio en la presente tesis, cuyos informes fueron también parte del curso de técnicas de Investigación Arqueológica II, que formaron parte del archivo del proyecto excavaciones de emergencia en Waychaupampa. A Jhony Pumacahua y Lisbeth Sicha, por el apoyo recibido en la elaboración de láminas en Corel Draw, quienes hicieron posible cumplir con la presentación de las ilustraciones que complementan la explicación del trabajo realizado.

A la señora Melchora Palomino, por el espacio cedido en su terreno para utilizar como depósito y análisis preliminar de los materiales. Al Señor Nonato Cueto por brindarnos el apoyo con el traslado de materiales a la vivienda de Hamilton Paredes en San Joaquín-Santa Ana que fue destinado como gabinete.

A los pobladores del lugar y estudiantes que participaron de manera voluntaria en el registro con fichas de análisis, a excepción del material óseo que se realizó en Ayacucho, con el apoyo del Dr. Alfredo Altamirano Enciso.

RESUMEN

El presente trabajo de investigación titulado: Análisis del material cultural asociado a la unidad II del asentamiento arqueológico Waychaupampa, Ayacucho, tuvo como objetivo principal concentrar y sintetizar la información de un conjunto de restos arqueológicos recuperados de la unidad de excavación II, en el contexto del Proyecto de Emergencia en el sitio arqueológico de Waychaupampa, parte alta del tradicional barrio de Andamarca, ejecutado entre los años 2013- 2014 ; en tal sentido, para cumplir con las metas programadas, se utilizó, distintas propuestas metodológicas y técnicas que condujeron a obtener algunos resultados, como la definición de 14 estilos de cerámica precolonial, una variedad de artefactos líticos hechos en distintas clases de rocas; presencia de huesos de camélidos y cérvidos que formaron parte de la antigua dieta alimenticia de los antiguos pobladores y huesos humanos de entierros depositados en el mismo lugar donde vivían, en distintos ambientes de arquitectura ordinaria. La información obtenida es de suma importancia para conocer y entender el modo de vida de la población en el pasado prehistórico de Ayacucho, dando una visión de la ocupación humana durante las épocas del Formativo o Waychaupampa I, II, III (1600-200 a.C.), Desarrollos Regionales o Waychaupampa IV (200 a.C-600d.C) e Imperio Wari (600-1200 d.C.), con mayor incidencia, en la primera época, por corresponder a un tiempo largo, vinculado con la introducción de la artesanía en cerámica, tejidos y otras manualidades, que reflejan el racional aprovechamiento de recursos naturales propios de la zona (piedra, arcilla, vegetales y animales) como parte de una cadena productiva, poco resaltada, para ampliar el conocimiento acerca de la tecnología tradicional de la producción de cerámica en los andes peruanos.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
AGRADECIMIENTO	4
ÍNDICE.....	5
ÍNDICE DE FIGURAS	7
INTRODUCCIÓN.....	14

CAPÍTULO I

GENERALIDADES

1.1. El área de investigación.....	20
1.2. Entorno geográfico	21
1.2.1. Medio Físico.....	21
1.2.2. Ambiente biológico.....	23
1.3. Estudios realizados	25

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

2.1. Base teórica y metodológica.....	30
2.2. Terminología y conceptualización	34

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DEL MATERIAL CULTURAL

3.1. Análisis del material cerámico	41
3.1.1. Metodología y Técnicas	41
3.1.1.1. Estilo Andamarca.....	47
3.1.1.2. Estilo Wichqana	51
3.1.1.3. Estilo Qarqampata.....	57
3.1.1.4. Estilo Chupas	73
3.1.1.5. Estilo Rancho	74
3.1.1.6. Estilo Caja	76
3.1.1.7. Estilo Tunasniyoq	98

3.1.1.8. Estilo Kumunsenqa	104
3.1.1.9. Cerámica de la época Huarpa.....	105
3.1.1.10. Cerámica Estilo Chakipampa:.....	115
3.1.1.11. Cerámica de estilo Huamanga:.....	117
3.1.1.12. Estilo Negro Decorado	118
3.2. Análisis del material Lítico	119
3.2.1. Metodología y Técnicas	119
3.2.1.1. Material lítico Tallado.....	122
3.2.1.2. Utensilios a posteriori	123
3.2.1.3. Material Lítico Tallado Picado	137
3.2.1.4. Material Lítico Pulido	140
3.2.2. Análisis del material óseo	145
3.2.2.1. Metodología y Técnicas	145
CAPÍTULO IV	
GENERALIZACIÓN DE DATOS	
5.1. Discusión: Reconstrucción acerca de la ocupación cultural en Waychaupampa a partir de las excavaciones en la unidad II.....	166
5.2. Conclusiones	175
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	178
ANEXO	189
SOBRE LA EXCAVACIÓN EN LA UNIDAD II DE WAYCHAUPAMPA	190

ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1. Detalle de la ubicación de la unidad II (amarillo), unidad I (verde) y unidad III (rojo) en el promontorio de Andamarca, además nótese el crecimiento urbanístico actual.</i>	22
<i>Figura 2. Cuadro con simbología de colores para la cerámica decorada</i>	44
<i>Figura 3. Distribución del material cerámico por período, estilo y tipo, según la ubicación estratigráfica.</i>	45
<i>Figura 4. Distribución del material cerámico de acuerdo al estilo y morfología.</i>	46
<i>Figura 5. Cántaro U-II-A (1); cántaro U-II-B(2); cántaro U-II-A (3); olla U-II-A (4) y cántaro U-II-S (5).</i>	49
<i>Figura 6. olla (6) U-II-C; olla (7)U-II-D; olla (8) U-II-C5-D y olla (9) U-II-D.</i>	50
<i>Figura 7. Olla (10) U-II-D; cántaro (11) U-II-C; cántaro (12) U-II- C; olla (13) U-II-D; olla (14) U-II-D y olla (15) U-II-C.</i>	50
<i>Figura 8. Escudilla (16) U-II-D; cuenco (17) U-II-D; olla (18) U-II-D; cántaro (19) U-II-D y cántaro (20) U-II-C.</i>	51
<i>Figura 9. Olla (21) U-II-D; plato (22) U-II-C; olla (23) U-II-C; olla (24) U-II-C y olla (25)-II-S.</i>	54
<i>Figura 10. Olla (26) U-II-A; escudilla (27) U-II-A; olla (18) U-II-A y olla (29)U-II-D.</i>	55
<i>Figura 11. Cuenco (30) U-II-C; cuenco (31) U-II-C; escudilla (32) U-II-C; cuenco (33) U-II-C y escudilla (34) U-II-E.</i>	55
<i>Figura 12. Olla (35) U-II-E; olla (36) U-II-D; cuenco (37) U-II-C; cuenco (38) U-II-D; cántaro (39)U-II-S y cántaro (40) U-II-E.</i>	56
<i>Figura 13. Olla (41) U-II-E; plato (42) U-II-E; olla (43) U-II-D; cuenco (44) U-II-D y escudilla (45)U-II-D.</i>	56
<i>Figura 14. Olla (14) U-II-D; olla (47) U-II-B; cántaro (48) U-II-C y olla (49) U-II-S.</i>	59
<i>Figura 15. Cántaro (50) U-II-S; olla (51) U-II-A; sin definir (52)U-II-C; asa (53) U-II-S; y agarradera (54) U-II-A.</i>	59
<i>Figura 16. Olla (55) U-II-C; plato (56) U-II-S; cántaro (57) U-II-C; cántaro (58) U-II-B y cántaro (59) U-II-A.</i>	62
<i>Figura 17. Olla (60) U-II-A; cántaro (61) U-II-A; olla (62) U-II-B y olla (63) U-II-B.</i>	62

Figura 18. Sin definir (64) U-II-C; olla (65) U-II-C; agarradera (66) U-II-C; sin definir (67) U-II-B; agarradera (68) U-II-B y sin definir (69) U-II-D.	63
Figura 19. Sin definir (70) U-II-B; cuchara (71) U-II-A; cuchara (72) U-II-B; artefacto (73) U-II-S y artefacto (74) U-II-C.	63
Figura 20. Olla (75) U-II-S; olla (76) U-II-D; olla (77) U-II-C; sin definir (78) U-II-B y (79) U-II-A.	66
Figura 21. Jarra (80) U-II-B; sin definir (81) U-II-A; 82), (82) U-II-S y (83)U-IIA.	67
Figura 22. Escudilla (84) U-II-B; 85); olla (85); U-II-C; olla (86)U-II-D; escudilla (87) U-II-S y plato (88) U-II-A.	67
Figura 23. Cuenco (89) U-II-A; cuenco (90) U-II-D; olla (91) U-II-C; cántaro (92) U-II-S y olla (93)U-II-E.	68
Figura 24. Olla (94) U-II-A; Olla (95) U-II-B; cántaro (96) U-II-B; olla (97) U-II-B y cuchara (98) U-II-S.	68
Figura 25. Escudilla (99) U-II-C; olla (100) U-II-B; olla (101) U-II-B; olla (102) U-II-A y cuenco (103) U-II-B.	69
Figura 26. Olla (104) U-II-B; olla (105) U-II-B; olla (106) U-II-B y agarradera (107) U-II-S.	71
Figura 27. Olla (108) U-II-E; cántaro (109) U-II-D; olla (110) U-II-A y cántaro (111) U-II-A.	72
Figura 28. Olla (112) U-II-B; olla (113) U-II-C; cántaro (114) U-II-A; olla (115) U-II-C y cántaro (116) U-II-A.	72
Figura 29. Fragmento 117, corresponde al cuerpo de una vasija abierta, procede de la capa C, unidad II.	74
Figura 30. Olla (118) U-II-D; olla (119) U-II-C; escudilla (120) U-II-A y cántaro (121) U-II-A.	75
Figura 31. Escudilla (135) U-II-S; plato (126) U-II-S; escudilla (127) U-II-S; cuencos (128) U-II-S; (129) U-II-S y (130) U-II-S.	79
Figura 32. Plato (131) U-II-A; Escudillas (132) U-II-S y (133) U-II-S; 134); Cuenco (134) U-II-S y plato (135) U-II-S.	79
Figura 33. Escudilla (136) U-II-S; escudillas (137) U-II-S y (138) U-II-S; plato (139) U-II-S; preformas de piruros (140) U-II-S; 141) y (141) U-II-S; no definidos (142) U-II-S y 143) U-II-A.	80
Figura 34. Cuenco (144) U-II-A; escudilla (145) U-II-A; cuencos (146) U-II-S; (147) U-II-S y escudilla (148) U-II-A.	80

<i>Figura 35. Taza (149) U-II-A; cuenco (150) U-II-A; escudillas (151) U-II-A y (152) U-II-A.</i>	81
<i>Figura 36. Escudillas (153) U-II-A y (154) U-II-B; platos (155) U-II-A y (156) U-II-B y escudilla (157) U-II-B.</i>	81
<i>Figura 37. Plato (158) U-II-B; escudilla (159) U-II-B y plato (160) U-II-B.</i>	82
<i>Figura 38. Plato (161) U-II-C; escudilla (162) U-II-C; plato (163) U-II-C y escudilla (164) U-II-C.</i>	82
<i>Figura 39. Taza (165) U-II-B; escudillas (166) U-II-C; (167) U-II-B y (168) U-II-B.</i>	83
<i>Figura 40. Escudillas (169) U-II-C y (170) U-II-C; plato (171) U-II-B; escudilla (172) U-II-C y plato (173) U-II-C.</i>	83
<i>Figura 41. Taza (174) U-II-D; Plato (175) U-II-D; escudillas (176) U-II-D y (177) U-II-D; plato (178) U-II-D.</i>	84
<i>Figura 42. Escudilla (179) U-II-D; (180) U-II-D; plato (181) U-II-E y escudilla (182) U-II-E.</i>	84
<i>Figura 43. Plato (183) U-II-S; escudilla (184) U-II-S; plato (185) U-II-S; escudillas (186) U-II-S y (187) U-II-S.</i>	87
<i>Figura 44. Escudillas U-II-B y (189) U-II-S; sin definir (190) U-II-S; (191) U-II-S y (192) U-II-A.</i>	87
<i>Figura 45. Escudilla (193) U-II-A; platos (194) U-II-S y (195) U-II-A; escudilla (196) U-II-A.</i>	88
<i>Figura 46. Plato (197) U-II-B; escudilla (198) U-II-B; plato (199) U-II-B y escudilla (200) U-II-A.</i>	88
<i>Figura 47. Escudilla (201) U-II-B; cuenco (202) U-II-B; plato (203) U-II-B; sin definir (204) U-II-A y. 205) U-II-B.</i>	89
<i>Figura 48. Cuenco (206) U-II-B; escudilla (207) U-II-C; plato (208) U-II-C y cuenco (209) U-II-C.</i>	89
<i>Figura 49. Ollas (210) U-II-A y (211) U-II-A; cántaro (212) U-II-A; no definido (213) U-II-S.</i>	92
<i>Figura 50. Formas no definidas: (214-219) U-II-A.</i>	92
<i>Figura 51. Cántaros (220) U-II-B y (221) U-II-B; plato (222) U-II-B y cántaro (223) U-II-A.</i>	93
<i>Figura 52. Olla (224) U-II-C; escudilla (225) U-II-C; plato (226) U-II-C y escudilla (227) U-II-C.</i>	93

<i>Figura 53. No definidas:(228) U-II-B;(229) U-II-D; (230) U-II-B; (231) U-II-D y (232) U-II-B.</i>	94
<i>Figura 54. Plato (233) U-II-S; ollas (234) U-II-S; (235) U-II-B y (236) U-II-A.</i>	95
<i>Figura 55. Olla (237) U-II-S; escudilla (238) U-II-B; cántaro (239) U-II-B y Olla (240) U-II-B.</i>	96
<i>Figura 56. Escudilla (241) U-II-B; plato (242) U-II-B; cuenco (243) U-II-B; cántaro (244) U-II-B y escudilla (245) U-II-B.</i>	96
<i>Figura 57. Cántaro (246) U-II-S; olla (247) U-II-C; cántaros (248) U-II-B y (249) U-II-C.</i>	97
<i>Figura 58. Cántaro (250) U-II-A; olla (251) U-II-C; plato (252) U-II-D; cuchara (253) U-II-D y piruro (254) U-II-B.</i>	97
<i>Figura 59. Cuenco del estilo Caja Huamanga, con decoración interna de camélidos (255) U-II-C. Vasija asociada al Entierro N°2.</i>	98
<i>Figura 60. Escudilla (256) U-II-D y (257) U-II-D.</i>	101
<i>Figura 61. Cántaro (258) U-II-A; ollas (259) U-II-S; (260) U-II-A; (261) U-II-A y (262) U-II-C.</i>	101
<i>Figura 62. Formas no definidas: 263-265: U-II-S.</i>	102
<i>Figura 63. Escudillas (266 y 267) U-II-A; ollas (268) U-II-C y (269) U-II-C; plato (270) U-II-C.</i>	102
<i>Figura 64. Base (271) U-II-B; no definidos (272) U-II-A; (273) U-II-B y base (274) U-II-D.</i>	103
<i>Figura 65. No definidas (275) U-II-B; (276) U-II-B; (277) U-II-S ; (278) U-II-B y (279) U-II-A.</i>	103
<i>Figura 66. Fragmentos de cuerpos (280) U-II-B; (281) U-II-A; (282) U-II-B y (283) U-II-B.</i>	104
<i>Figura 67. Cántaro (286) U-II-S; ollas (287) U-II-A y (288) U-II-D.</i>	105
<i>Figura 68. Platos (289) U-II-S y (290) U-II-S y (291 y 292) cuerpos vasijas cerradas U-II-A.</i>	109
<i>Figura 69. Vasija cerradas (293) U-II-S; 294; (294) U-II-B y (295) U-II-E.</i>	111
<i>Figura 70. Olla (296) U-II-S y (297) cuerpo de vasija cerrada U-II-B.</i>	111
<i>Figura 71. Vasija cerradas (298) U-II-E; (299) U-II-A; (300 y 301) U-II-B; (302 y 303) U-II-A.</i>	111
<i>Figura 72. Vasija cerrada (304) U-II-A; base (305) U-II-S; Vasijas cerradas (306-307) U-II-A; (308) U-II-S y (309) U-II-B.</i>	112

<i>Figura 73. Cuchara (310) U-II-B; cuchara (311) U-II-C y asa (312) U-II-C.</i>	<i>114</i>
<i>Figura 74. Cuerpo de vasija cerrada (292) U-II-S.</i>	<i>115</i>
<i>Figura 75. Fragmento de cuerpo, estilo Chakipampa (314) U-II-B.</i>	<i>116</i>
<i>Figura 76. Escudilla (315) U-II-A y preforma de piruro (316) U-II-S.</i>	<i>117</i>
<i>Figura 77. Estilo Negro Decorado, escudilla (317) U-II-A.</i>	<i>118</i>
<i>Figura 78. Período colonial-republicano, cuerpo de vasija abierta (318) U-II-S.</i>	<i>119</i>
<i>Figura 79. Cuadro de barras con distribución de las familias tipológicas líticas por capas estratigráficas-Unidad II.</i>	<i>121</i>
<i>Figura 80. Cuadro con distribución del material lítico tallado por capas estratigráficas, unidad II.</i>	<i>122</i>
<i>Figura 81. Distribución del utillaje ordinario por capas estratigráficas.</i>	<i>123</i>
<i>Figura 82. Lascas utilizadas rescatadas: 322 U-II-A5-C; 323) U-II-A5-C; 324) U-II-C3 y 325) U-II-S.</i>	<i>125</i>
<i>Figura 83. Lascas utilizadas rescatadas: 326) U-II-A5-C; 327) U-II-A5-C; 328) U-II-C3 y 329 U-II-C3.</i>	<i>126</i>
<i>Figura 84. Raspadores: 330) U-II-A5-C; 331) U-II-S y 332) U-II-E3-A.</i>	<i>127</i>
<i>Figura 85. Raspadores: 333) U-II-E2-A; 334) U-II-5D-A y 335) U-II-A3-A.</i>	<i>128</i>
<i>Figura 86. Raspadores: 336) U-II-A5-C; 337) U-II-5C-A y 338 U-II-5A-A.</i>	<i>128</i>
<i>Figura 87. Raederas: 339) U-II-A5-C; 340 U-II-A5-B y 341 U-II-C3.</i>	<i>129</i>
<i>Figura 88. Raederas: 342) U-II-C3; 343) U-II-C3-C y 344) U-II-C3.</i>	<i>130</i>
<i>Figura 89. Raederas: 345) U-II-C5-D; 346) U-II-D5-A y 347) U-II-A5-C.</i>	<i>130</i>
<i>Figura 90. Artefacto cortante-cuchillo: 348) U-II-C3-B; 349) U-II-A5-C y 350 U-II-C3.</i>	<i>131</i>
<i>Figura 91. Artefacto cortante-cuchillo: 351) U-II-C5-A; 352) U-II-A; 353 U-II-C5-D y 354) U-II-C3-C.</i>	<i>132</i>
<i>Figura 92. Perforadores: 355) U-II-A2-R1 y 356) U-II-S.</i>	<i>133</i>
<i>Figura 93. Denticulados: 357) U-II-A5-C y 358) U-II-A3-A.</i>	<i>134</i>
<i>Figura 94. Núcleos: 359) U-II-A5-C y 360) cepillo sobre núcleo U-II-S.</i>	<i>135</i>
<i>Figura 95. Núcleos: 361) U-II-S; 362) U-II-C3; 363) U-II-C3-C y 364) U-II-C3.</i>	<i>136</i>
<i>Figura 96. Punta de proyectil: 365) U-II-B.</i>	<i>136</i>
<i>Figura 97. Fragmentos de azadas: 366) U-II-S; 367) U-II-C3-B y 368 U-II-S.</i>	<i>138</i>
<i>Figura 98. 103. Macanas: 369) U-II-E3-E y 370) U-II-4B-A.</i>	<i>140</i>
<i>Figura 99. Mano de mortero (371) U-II-D5-E; 372 pulidor U-II-E3-E y 373) Mano de mortero U-II-A5-C.</i>	<i>142</i>

<i>Figura 100. 374) Chancador U-II-C3-B; 375) Percutor/chancador U-II-A3-B y 376) Percutor/chancador U-II-C3-A.</i>	<i>144</i>
<i>Figura 101. Familias y especie de restos óseos UII.....</i>	<i>147</i>
<i>Figura 102. Distribución de las especies por capas estratigráficas, UII.</i>	<i>148</i>
<i>Figura 103. Cuadro con distribución de cantidades de edades por especies y capas estratigráficas, UII.</i>	<i>150</i>
<i>Figura 104. Estructura de edad de la especie humano, por capas estratigráficas, UII. ..</i>	<i>152</i>
<i>Figura 105. Estructura de edad de camélidos, por capas estratigráficas, UII.....</i>	<i>152</i>
<i>Figura 106. Astrágalo derecho y primera falange de alpaca joven; 384) 1era falange de llama y apófisis proximal de metacarpianos de alpaca; 385) 2da falange de llama; 386) restos óseos de taruca; 387) de izquierda a derecha: fémur, costilla y 1era falange de camélidos y 388) escápula y húmero de cérvido adulto.....</i>	<i>153</i>
<i>Figura 107. Fragmento de cráneo, calcáneo y 2da falange de camélidos; 390: epífisis proximal de fémur de venado de cola blanca y rótula izquierda de alpaca; 391: hueso coracoides de cóndor; 392: de derecha a izquierda: radio, 1era falange y metapodio de venado; 393: de izquierda a derecha: rótula, calcáneo y astrágalo de camélidos; 394: artefactos: a) asta de venado trabajado, b) piruro de pelvis de camélido, c) instrumento textil “chocche” de escápula izquierda de alpaca.</i>	<i>154</i>
<i>Figura 108. Vértebra cervical trabajada de alpaca; 396) fragmentos de vértebras de cóndor; 397) epífisis distal de fémur de zorro andino; 398) falanges de camélidos; 399) Frontal de infante con perforación circular causado con punzón romo; 400) falanges de camélidos tiernos y adultos, además de epífisis proximal de radio-cúbito.....</i>	<i>155</i>
<i>Figura 109. Fragmento de cráneo (occipital) humano trabajado; 402) restos óseos de venado cola blanca; 403) de derecha a izquierda: rótula, 4to tarsiano, 1era falange, 2da falange; 404) de derecha a izquierda: epífisis distal de fémur, metatarsiano y falanges completas de camélidos; 405) restos óseos de ratón de la sierra y 406: restos óseos de camélidos.</i>	<i>156</i>
<i>Figura 110. De derecha a izquierda: calcáneo, 1era falange, y metatarsiano de alpaca; 408) calcáneo de taruca adulta; 409) pelvis derecha y sacro humano; 410) mandíbula derecha de taruca adulta y 411: restos óseos de individuo masculino adulto (entierro 1)</i>	<i>157</i>
<i>Figura 111. 412) restos dentales de individuo correspondiente al entierro N°1; 413) detalle de rótulas del entierro 1; 414) punta ósea asociado al entierro; 415) tarsos</i>	

<i>quemados de individuo adulto (entierro 3) y 416) restos óseos de individuo infante (entierro 4).</i>	162
<i>Figura 112. 417) cráneo de (entierro N°4); 418) hueso temporal derecho con gran abertura del oído medio de infección (entierro 4); 419) pequeña fosa del hueso temporal derecho y punzón asociado (entierro N°4); 429) restos de larvas de moscas varejeras en el interior del cráneo (entierro 4) y 421) pelvis de camélidos desgastados.</i>	163
<i>Figura 113. Gráfico con el porcentaje de restos de material humano recuperado por capas, Unidad II, Waychaupampa</i>	165
<i>Figura 114. Vista general de la unidad II capa C, tomada desde el noroeste.</i>	191
<i>Figura 115. A) Detalle de las estructuras circulares concéntricas</i>	191
<i>Figura 116. Distribución de las tumbas abovedadas y áreas donde se hallaban algunos de los entierros.</i>	192
<i>Figura 117. Detalle de la tapa de la tumba 1, tomada desde el sur, donde se</i>	193
<i>Figura 118. Detalle de la tumba 1, tomada desde el oeste, donde se puede apreciar el techo “abovedado”.</i>	193
<i>Figura 119. Detalle de la tumba 2, donde se nota el perfil este de la unidad II.....</i>	194
<i>Figura 120. Interior Tumba 2, nótese la forma cilíndrica y profundidad</i>	194
<i>Figura 121. Vista general donde aparecen de izquierda a derecha: Luis Hinostroza (autor de la Tesis), Ismael Pérez (asesor y responsable del proyecto) y Ciro Cure (estudiante), junto a restos de piso lado norte de la unidad II.....</i>	195
<i>Figura 122. Detalle del m perfil estratigráfico del lado oeste de la unidad II</i>	195
<i>Figura 123. Dibujo de planta de la capa D de la unidad II (Fuente: I. Pérez, 2014)</i>	196
<i>Figura 124. Perfil lado oeste, unidad II, Waychaupampa</i>	197
<i>Figura 125. Cortes o secciones: A-A´ y B-B´ del área excavada, unidad II, Waychaupampa.</i>	198

INTRODUCCIÓN

La presente investigación titulada “Análisis del material cultural asociado a la unidad II del asentamiento arqueológico Waychaupampa, Ayacucho”, viene a ser la tercera tesis que surgió en el marco del Proyecto de Emergencia Arqueológica Waychaupampa, ejecutado bajo la dirección del arqueólogo Ismael Pérez Calderón, en coordinación con la Dirección desconcentrada de Cultura, Ayacucho-Ministerio de Cultura, llevado a cabo entre los dos últimos meses del año 2012 y dos primeros meses del 2013, con participación en campo y gabinete de estudiantes matriculados en el curso Técnicas de Investigación Arqueológica II (AQ 342).

El área de intervención ocupa espacios de propiedad de terceras personas, como es el caso de los señores Donato Cueto, Alejandro Tipe y Melchora Palomino, quienes cedieron amablemente efectuar los trabajos, proporcionándonos, las facilidades necesarias para desarrollar los trabajos temporales de campo y gabinete. La unidad II ocupa el terreno de la señora Melchora Palomino, quien, al ver la existencia de restos arqueológicos y su dispersión en el área urbana, no escatimó esfuerzos para donar el terreno al Ministerio Cultura, actitud que fue tomada en consideración para la delimitación preliminar de la zona arqueológica con miras a realizar posteriores trabajos de investigación.

Cabe precisar que los trabajos fueron autofinanciados, cada participante asumió asuntos de pasajes y alimentación. No recibimos apoyo de ninguna institución, tampoco de la comunidad de Andamarca, excepto algunos pobladores de Waychaupampa que brindaron su apoyo en el cuidado del área de excavación e instrumentos de trabajo. Los materiales culturales recuperados fueron inventariados y analizados de manera preliminar en el mismo sitio Arqueológico, luego trasladado a las viviendas de cada tesista para el respectivo análisis y posterior entrega a la Dirección Desconcentrada de Cultura, Ayacucho.

La presente tesis, aspira ser un aporte para el conocimiento de este importante sitio arqueológico del período Formativo, la información que se alcanza es una síntesis de los estudios de los materiales culturales procedentes de la unidad II, que colinda hacia el sur con la unidad I; la información que se alcanza, es fundamental no sólo para aproximarnos más al entendimiento del modo de vida de los pobladores que ocuparon este asentamiento y otros

durante el Formativo, sino también por el estado actual en que permanece, existiendo un alto riesgo de destrucción a causa del crecimiento urbano, que se viene dando desde años atrás, fenómeno que ha ocasionado la alteración de varios sitios arqueológicos ubicados en la periferia del casco urbano de la vieja ciudad de Huamanga, que conllevaron a efectuar distintos trabajos arqueológicos de emergencia y salvataje, como los desarrollados por Ochatoma (1985, 1985b), Cabrera (1991), Berrocal (1991), Machaca (1991,1997); Mancilla (2008); López (2004), etc.

La unidad II, materia del presente trabajo de investigación, ocupa lo que sostenemos hipotéticamente como área central del montículo sur, considerado a la vez como el núcleo del asentamiento arqueológico Waychaupampa; colinda hacia el sur con la unidad I, cuyos materiales asociados fueron trabajados por Quispe (2017) y separado de aproximadamente 20 m de distancia hacia el norte de unidad I, trabajada por Paredes (2016), en este sentido, el estudio de los restos materiales ha llevado, por un lado, al reforzamiento y consolidación de algunas conclusiones que surgieron a raíz de las investigaciones antes mencionadas, y, por otro lado, ante el hallazgo de nuevas evidencias, llevaron a plantear nuevas conclusiones no previstas en el plan de investigación, de tal manera que las interrogantes, que más adelante se presentan, tienen respuestas preliminares que indudablemente serán motivo de posteriores discusiones y aportes.

Como parte del problema de la investigación, vinculada con la secuencia cultural, y de acuerdo al estudio estilístico y la organización estratigráfica, pensamos que el sitio arqueológico de Waychaupampa, fue uno de los asentamientos donde se habría constituido las primeras producciones alfareras reflejadas en los estilos Andamarca, Wichqana y Qarqampata. Además, se busca aportar con mayores datos para la caracterización del estilo Caja Huamanga y variedades durante el Formativo superior, que predominan en Waychaupampa, al mismo tiempo buscamos otorgar mayor sustento para que el denominado estilo de cerámica Tunasniyoq quede integrado en el Formativo Superior y, proponer ciertas variedades de estilos de cerámica Huarpa Inicial.

De manera general, lo que se pretende investigar con el análisis de cultura material asociado a la unidad II, es dar a conocer las evidencias encontradas de manera contextual en los distintos niveles de ocupación cultural, que sin duda permitieron generalizar sobre el comportamiento de todo el asentamiento, en el contexto del periodo Formativo en los Andes centrales, obviamente que algunos de los planteamientos, sobre la clase ceremonial del

monumento se plantea a modo de hipótesis. No obstante, en cuanto a la organización espacial de las estructuras arquitectónicas que se han logrado definir, como hallazgos de tumbas abovedadas, entre otros elementos forman parte de otros trabajos específicos del proyecto dirigido por el arqueólogo Ismael Pérez, el tema de interés son los materiales asociadas dispersos en los distintos niveles culturales de toda la unidad, los cuales tienen particularidades con relación a las unidades I y III, ambas caracterizadas por presentar estructuras de carácter habitacional.

En la unidad II, parte de los materiales culturales estuvieron asociados a una organización de estructuras circulares concéntricas, con restos de pisos que contenían entierros humanos de los que damos referencia, que de trataría de sacrificios depositados a manera de ofrendas, todo ello como actividades rituales. A todo esto, se incluye una variedad de artefactos líticos y huesos de camélidos, cuyo análisis han permitiendo dar respuestas preliminares en cuanto al aspecto social e ideológico de los pobladores que formaron y ocuparon el asentamiento de Waychaupampa, el cual al parecer estaba rodeado de agrupaciones aldeanas de carácter domésticas, dedicada principalmente a la agricultura y a la ganadería, con el desarrollo de actividades artesanales. En cambio, las actividades ceremoniales se realizaban al parecer de manera más significativas en la parte alta del montículo.

Otra de las razones, que motivó analizar los materiales culturales asociados a las estructuras arquitectónicas de la unidad II, fue interés particular de conocer mejor los materiales que se recuperaba de las excavaciones, algo se observaba al momento de ser descubiertas, pero la mayor parte de los materiales requerían ser lavados o limpiados, entonces recurrí a solicitar y hacer la propuesta de análisis evitando de esta manera para sean almacenados, o vueltos a enterrar, sin haber obtenido la información cultural necesaria para conocer y entender el proceso cultural del pasado o sociedades que se desarrollaron en el paisaje que rodea a la actual ciudad de Ayacucho, donde se tiene conocimiento de la existencia de un conjunto de asentamientos de diferentes épocas.

En este sentido, el estudio de los materiales asociados a la unidad II de las excavaciones en el Waychaupampa, condujo a realizar una serie de interrogantes, como si a partir del estudio de los referidos materiales ¿se podría inferir en la organización social, económica e ideológica de los antiguos habitantes de Waychaupampa?; o bien preguntarse si en la Unidad II, de Waychaupampa, ¿ existen materiales culturales recuperados contextualmente que sirven para conocer en el modo de vida de los antiguos habitantes?, o bien saber si ¿Con los

materiales rescatados es posible establecer secuencia cultural que corrobore lo que hasta ahora se conoce del sitio arqueológico?; ¿Cuál es la filiación cultural más temprana de los restos de cultura material asociados a la unidad II?; ¿Qué actividades humanas se desarrollaban en el espacio de la unidad II?; ¿Es estudio de los materiales podrían otorgar indicios de especialización laboral de la gente que ocupó el espacio de la unidad II? ; ¿Existe materiales culturales que se proyectan a los espacios colindantes, como para programar posteriores investigaciones?; ¿En el análisis de los materiales culturales asociados a la unidad II, se podría inferir en el tipo de dieta alimenticia de los pobladores antiguos que ocuparon Waychaupampa?, ¿Cuáles son las características y el orden secuencial de la cerámica, líticos, óseos y otros testimonios de cultura material?; ¿Los materiales culturales procedentes de la unidad II, revelan actividades de intercambio y aprovechamiento de recursos locales?; ¿ Existe relación formal de los materiales encontrados en la Unidad II de Waychaupampa con materiales de otros sitios en el valle de Ayacucho? y ¿fue la unidad II un espacio donde se depositaba entierros humanos de carácter ceremonial?; cómo se puede ver son muchas las preguntas que puede hacer sobre el estudio de los materiales procedentes de la unidad II, sin embargo, se pieza haber formulados algunas para lo cual se planteó los siguientes objetivos:

Objetivos generales:

- Inferir en la organización social y económica e ideológica de los antiguos habitantes de Waychaupampa.
- Conocer el modo de vida de la población establecida en el asentamiento arqueológico Waychaupampa, a partir del estudio de los materiales asociados a la Unidad II.

Objetivos específicos:

- Establecer la secuencia cultural del sitio arqueológico de Waychaupampa, en base al estudio de los materiales recuperados en la Unidad II.
- Conocer la filiación cultural más temprana que de los restos de cultura material asociados a la unidad II
- Determinar las principales actividades humanas se desarrollaban en el espacio

de la unidad II.

- Buscar indicios de especialización laboral de la gente que ocupó el espacio de la unidad II
- Establecer si los materiales culturales recuperados en la unidad II, se proyectan a los espacios colindantes, a fin programar posteriores investigaciones.
- Deducir el tipo de dieta alimenticia de los pobladores antiguos que ocuparon Waychaupampa en base al estudio del material cerámico, lítico y óseo.
- Clasificar y caracterizar de manera secuencial los principales rasgos culturales existentes en la cerámica, líticos, óseos y otros testimonios de cultura material.
- Colegir la presencia de materiales culturales que señalen actividades de intercambio y aprovechamiento de recursos locales.
- Establecer la relación de los materiales culturales de la unidad II, con las evidencias encontradas en otros sitios en el valle de Ayacucho.
- Determinar si los huesos humanos rescatados de la unidad II corresponde a entierros ceremoniales

En efecto, los restos de cultura material representados por una variedad de cerámica, artefactos líticos y restos óseos, etc., asociados a diferentes clases de estructuras arquitectónicas de carácter funerario y otras habitacionales permiten sostener como hipótesis que el espacio de la unidad II que ocupa una área de 100m² integra la sección central más sobresaliente del montículo de Waychaupampa, considerado como el lugar o espacio sagrado o ceremonial donde se realizaban actividades rituales con ofrendas relacionadas con el pensamiento ideológico de los antiguos pobladores, durante el período Formativo, tiempo en que según, algunos artefactos líticos y óseos, predominó la agricultura, ganadería complementada con labores artesanales, propios de una sociedad con grupos sociales diferenciados.

La presente tesis está compuesta por cuatro capítulos, en el primer capítulo, se hace referencia los aspectos generales que presenta el asentamiento, señalando el área de estudio, el estado o situación actual, los estudios previos del Formativo en Ayacucho y de manera

particular de Waychaupampa, incluyendo datos sobre la naturaleza propios del medio o entorno geográfico, tales como clima, geografía, geomorfología, topografía e hidrología, flora y fauna.

En el segundo capítulo se expone acerca del Marco Teórico Conceptual, siguiendo la propuesta metodológica de Cerda (1993), donde nos enmarcamos en un determinado fundamento histórico, sistémico, referencial y conceptual que todo trabajo debe seguir, tan igual la definición de diversos términos relacionados con el título y mencionados en el desarrollo de la investigación.

El tercer capítulo aborda el trabajo principal de la presente tesis, es decir el estudio del material cultural de la unidad II, a primera instancia, se ubica al material cerámico, seguido de los materiales lítico y óseo. El registro gráfico y fotográfico de cada tipo se exponen como figuras, siguiendo el orden del proceso metodológico del análisis.

El cuarto capítulo, abarca la síntesis y discusión en base a resultados de los análisis de cada material cultural, intentando generalizar o interpretar la información orientada a explicar el modo de vida y características del asentamiento de Waychaupampa, que se reflejan en las conclusiones obtenidas. El texto general del trabajo es ilustrado con fotografías, dibujos, cuadros, bajo la modalidad de figuras, las cuales están enumeradas siguiendo el orden establecido en la descripción, las fotografías de las excavaciones y arquitectura son referenciales debido a que el trabajo es el análisis de los materiales asociados.

Por lo expuesto, esperamos que el presente trabajo de investigación sea un aporte para ampliar y mejorar el conocimiento no solo de los sitios alterados por la expansión urbana en Ayacucho, sino fundamentalmente para seguir conociendo y entendiendo el desarrollo de las sociedades a partir del período Formativo. Por lo consiguiente no dudamos que esta investigación será materia de consulta para quienes están dedicados al estudio de nuestro pasado.

CAPÍTULO I

GENERALIDADES

1.1. El área de investigación

El sitio arqueológico de Waychaupampa se encuentra en la parte alta del barrio de Andamarca, sector suburbano denominado Waychaupampa, ubicado aproximadamente a dos kilómetros al suroeste de la ciudad de Ayacucho y a una altitud máxima de 2860 msnm (Fig. 1).

De acuerdo al estudio de Cabrera (1991, 1998) en el sitio hace más de veinte años este asentamiento habría tenido una extensión de 6 has, sin embargo, en la actualidad su extensión no sería más de 300 m² (Pérez y Quispe 2019). Ello a consecuencia del gran y acelerado crecimiento demográfico y urbano, observándose en la actualidad calles, lozas deportivas, viviendas, áreas libres, áreas de cultivo y de ganadería, además de redes de luz eléctrica e instalaciones de agua y desagüe que han multiplicado la afectación del sitio.

En el trabajo citado por Cabrera (1991), quien realizó por primera vez el estudio arqueológico del sitio, señala el estado refiriéndose sobre los campos de cultivo, viviendas y gran erosión, y como se ha visto, actualmente esto se ha incrementado considerablemente.

Una pequeña área ha permanecido parcialmente “libre”, se trata de un espacio abierto que colinda con una propiedad privada perteneciente al señor Nonato Cueto y al interior de la propiedad de la señora Melchora Gómez, esto en el lado oeste, mientras que hacia el este se presenta también un área abierta que venía a ser una canchita de fútbol. Se trata de un promontorio rodeado por cerros y quebradas, además del río Alameda. Este promontorio se ubica al lado sur de lo que habría sido el asentamiento de Waychaupampa y por la abundante cantidad de material cultural, cerámica, líticos, restos de muros y de los hallazgos obtenidos a raíz de las últimas investigaciones; consideramos que pudo haber sido el núcleo del asentamiento.

Justamente, es en el área donde están ubicados las unidades de excavación (I, II y III) definidas en el marco del proyecto de emergencia con excavaciones realizadas en los últimos meses del 2012 y los primeros del 2013 (Pérez 2015), y que surgen a raíz de la alteración cultural del sitio de Waychaupampa como se describe líneas arriba. Cada una de las unidades tiene una extensión de 100 m²; las unidades I y II ubicadas entre las calles denominadas interesantemente por los pobladores Ruinas y Huacas, mientras que la unidad III, a 15 m al norte de ambas unidades.

La unidad II, se encuentra inmediatamente al norte de la unidad I, hacia el oeste está la propiedad del señor Nonato Cueto, al este el Jr. Huaca y al norte la calle o Jr. Ruinas.

1.2. Entorno geográfico

En esta sección hacemos una breve referencia de los ambientes físicos y biológicos que rodea al asentamiento arqueológico de Waychaupampa, considerando que gran parte de los recursos fueron aprovechados por los antiguos pobladores en distintas épocas de la historia prehispánica de Ayacucho, por lo menos a inicios del holoceno hasta la actualidad con similares aspectos geográficos que a continuación se detalla:

1.2.1. Medio Físico

Según Morche, Alban, De la Cruz y Cerrón (1995), que elaboraron la carta geológica de Ayacucho, el sitio arqueológico de Waychaupampa y zonas aledañas se encuentra establecido y rodeado en un medio con características volcánicas de la formación Huari, de la serie Plioceno, sistema Neógeno y era Cenozoico, predominando en la superficie los afloramientos rocosos de basaltos y andesitas, lavas y cenizas volcánicas con incrustaciones de obsidiana en forma de pequeñas bolas, materiales que aparecen interrumpido por capas de material sedimentario, donde aflora cantos rodados, arcillas, diatomitas, arenas, propios de la formación geológica Ayacucho, tal como se aprecia en las laderas que desciende a los ríos Alameda, Andamarca y Pilacucho así como en las laderas de los cerros Campanayoq, Cabrapata, Aya Orqo, Picota, Uma Orqo y Muyo Orqo integrando una misma unidad geomorfológica tipo promontorios y colinas, asociadas a distintos espacios hundidos, los cuales según Pérez, *et al.* (2013), consideran que se trataría del fondo de antiguas lagunas o *qochas*.

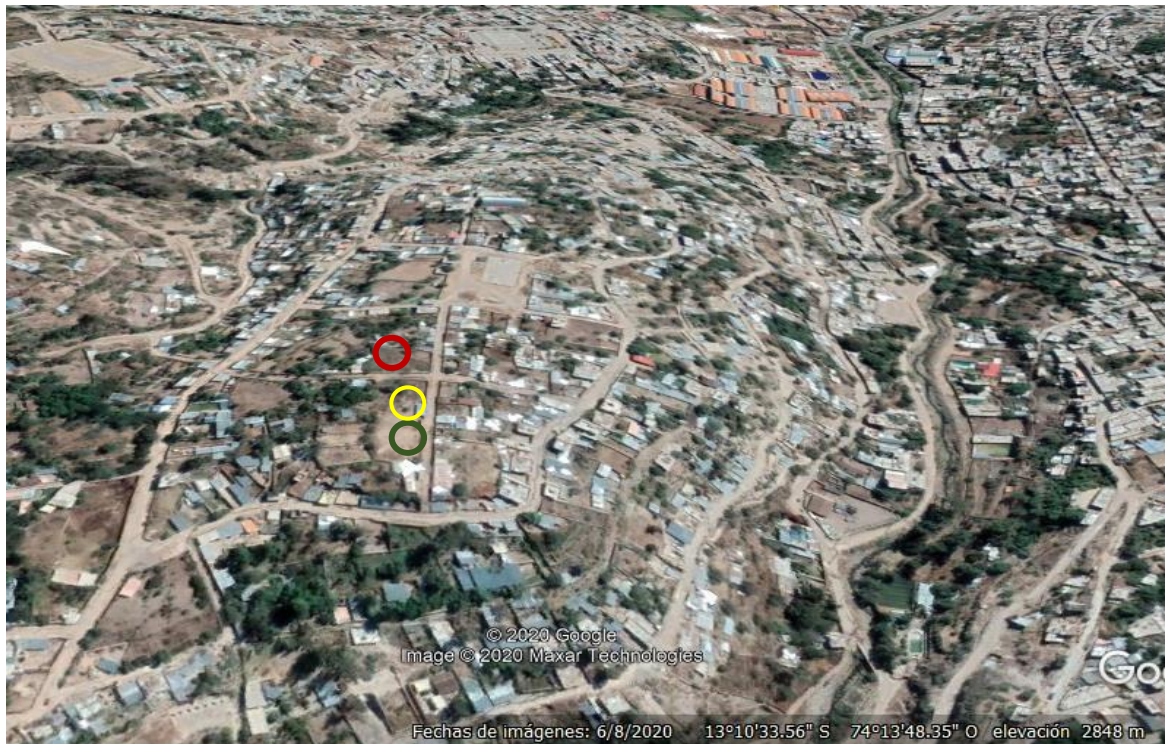


Figura 1. Detalle de la ubicación de la unidad II (amarillo), unidad I (verde) y unidad III (rojo) en el promontorio de Andamarca, además nótese el crecimiento urbanístico actual.

Desde Waychaupampa, aún se divisa los conos volcánicos de Campanayoq, Ñawimpuquio y Acuchimay en las proximidades del margen derecho del río Alameda. La formación Huari colinda en la parte superior de los lados sureste y noreste con materiales sedimentarios de la formación Ayacucho caracterizada por la presencia de arcillas, gravas y arenas tal como se observa en la zona de Rancha, Socos y Ticllas. Ambas formaciones geológicas encajan en la clasificación de la región quechua según Pulgar (1996), y piso Montano, de Tosi (1960). La geomorfología de la zona aparece cortada por el río Alameda, tributario del río Viñaca, que al mismo tiempo forman las principales fuentes hidrológicas de supervivencia de los asentamientos que se instalaron en el área que ahora ocupa la ciudad de Ayacucho y asentamientos humanos que rodean dentro de ellos Wachaupampa en la parte alta del barrio tradicional de Andamarca, por donde pasa el canal que abastecía de agua a la ciudad colonial de Ayacucho, con trazo que viene desde Lambrashuayqo para pasar por el lugar conocido como puente Pérez.

Hacia el lado norte de Waychaupampa existe otra quebrada de cauce temporal, la cual recoge agua en tiempo de lluvia de distintas quebradas secas que descienden del cerro

Cabrapata, estas forman huaycos tal como ocurrió en tiempos pasados. Preguntando a los pobladores del lugar sobre la existencia de ojos de agua, señalan no haber conocido por lo menos desde hace 50 años por lo que las principales fuentes de alimentación del líquido elemento fue el río Alameda y el canal que pasa por la cercanía del lugar que data de la época prehispánica tal como sugiere Cabrera (1991).

Relacionado al clima, se tomó como referencia el trabajo de Jaime Rivera Palomino, quien en su estudio sobre la geografía general de Ayacucho menciona que “*la temperatura media anual, que es de 15.3°, es también la temperatura bihoraria media anual de Ayacucho*” (Rivera 1971:31). Señala Jaime Rivera en un pie de página de la citada obra que la temperatura media anual, se obtiene, sumando las medias mensuales y dividiendo entre doce O, también dividiendo por 365 días la suma de todas las temperaturas medias diarias. El indicado Geógrafo, en un trabajo posterior sobre pisos altitudinales, clasifica como valle de media altura a los espacios geográficos comprendidos entre los 2000 a 3700m de altura con temperaturas medias anuales que oscilan de 12 a 16° , donde se cultiva el maíz y algunas frutas, con presencia de heladas dentro de los que se encontraría los pueblos jóvenes o barrios marginales de Ayacucho como es el caso de Waychaupampa que tiene una creación poblacional desde los inicios de la década del 90 del siglo pasado. Esta propuesta incluye la cuenca de Ayacucho con sus respectivos valles y ríos (Rivera 1984).

1.2.2. Ambiente biológico.

Corresponde a la configuración de organismos vivos existentes en la zona de estudio y espacio circundante expresados en los términos de flora y fauna, que a semejanza del ambiente físico fueron aprovechados por los antiguos pobladores desde tiempos inmemoriales, por cuanto tiene que ver con la formación natural del paisaje, caracterizado por presentar un relieve accidentado con una flora constituida por vegetación arbórea de molle (*Schinus molle*), Tara (*Caesalpinia tinctoria*), Algarrobo (*Prosopis Pallida*), que crecen tanto en las laderas como en el fondo del río Alameda y quebrada Andamarca que delimita los lados norte este y oeste de Waychaupampa. Estos árboles, aparecen asociados en la construcción de viviendas tradicionales, sea como vigas dinteles y postes en patios y corredores, pero también tienen uso alimenticio, medicinal y artesanal; en el caso del molle, donde los tejedores obtienen más de 80 variedades de color verde y la tara para los coloridos oscuros (marrón), los tres son ideales para combustión, preparación de

alimentos y bebidas, considerado al molle como un fruto favorito para la preparación de chicha. A estas plantas se incluye el maguey, de cuyas pencas se elaboran variedad de sogas y productos textiles, el tallo sirve también para vigas y dinteles, así como bancos y también como leña.

También existe árboles frutales como el pacaé (*Inga feuillei*), Palta (*Persea gratissima*) y la chirimoya (*Annona cherimolla*), que crecen no solo en el valle de la Alameda sino también en los huertos de las viviendas en la actual población establecida y áreas colindantes.

En la vegetación arbustiva casi en todas las áreas existen plantas de chamana (*Dodonaea viscosa*), retama y huarangos, estos también fueron también utilizados como combustible, especialmente para la quema de cerámica, son arbustos preferidos por los artesanos, tan igual que el sankay (*Trichocereus Peru viana*) cuyos frutos son comestibles y el tallo para uso artesanal. En la vegetación rastrera abunda una variedad de hierbas aromáticas, medicinales y comestibles que crecen en la rivera y cauce de los ríos y quebradas donde también abunda la cola de caballo, usado en la medicina tradicional.

En la parte baja y alta de Waychaupampa existen restos de andenerías asociadas a caminos como parte de una importante interacción económica expresada en el aprovechamiento de espacio para el cultivo de papa (*Solanum tuberosum*), maíz (*Zea mays*), calabaza (*Cucurbita maxima*), frejoles (*Phaseolus lathyris*). A todas estas plantas y vegetación nativa debemos agregar la introducción de eucaliptos (*Eucalyptus sp*) y pinos (*Pinus patula*), guinda (*Prunus eschscholii*), manzana, naranja, limón, higo, etc. que se han integrado al paisaje natural de flora nativa, que sirven y forman parte de la economía actual, sin dejar de lado al trigo, avena, cebada, y cebada que se cultiva a lo largo y ancho de la cuenca del río Huarpa.

La fauna, los pobladores del lugar hacen referencia de venados de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) que bajan a las chacras a la parte baja en ambos lados del río Alameda, junto a ellos zorros (*Vulpes vulpes*) zorrinos (*Conepatus rex*) zarigueyas (*Didelphis albiventris*) y ardillas (*Sciurus vulgaris*). En las aves destacan las águilas (*Accipiter nissus*), cernícalo (*Falco sparverius*), palomas (*Columba palumbus*), zorzal andino (*Chondestes serrana*), perdiz (*Nothoprocta pentlandi*) y una variedad de aves cantoras dentro de estas el waychao de donde posiblemente proviene el nombre de Waychaupampa por ser un espacio donde aún existen

esta clase de aves.

En el invierno es común encontrar sapos (*Anura*), lagartijas (*Poproctapentlandu*), culebras y variedad de insectos, los que resalta la langosta (*Caelifera*), temida por los agricultores debido a que aparece como plaga. En la fauna occidental destacan gatos, perros criados como mascotas; gallinas y patos en la dieta alimenticia. Ya no existe ganado vacuno, ovino, caballar ni caprino.

1.3. Estudios realizados

El asentamiento de Waychaupampa fue inicialmente estudiado por Cabrera (1991) entre los años 1989 y 1990. La investigación define a Waychaupampa como un sitio aldeano del período del Formativo Superior con estructuras sin orden en la organización espacial, con ocupaciones de menor importancia durante el Formativo Medio, Huarpa y Huari. Las actividades económicas fueron la agricultura y la ganadería, desarrollándose, asimismo como actividades secundarias, la producción lítica, trabajos en hueso y la textilería. De otro lado, Waychaupampa habría mantenido constantes intercambios con la región de Huancavelica durante el Formativo Superior en función a la cerámica Caja Huamanga, similar a la cerámica Caja Huancavelica, Cabrera (1991, 1998).

Posteriormente, el asentamiento pudo ser nuevamente investigado entre los años 2012 y 2013, cuya función principal fue la defensa, investigación y rescate de las evidencias arqueológicas luego de la acelerada expansión suburbana. En esta oportunidad se contó con la dirección del profesor Ismael Pérez y la participación de algunos estudiantes y egresados de arqueología. El área excavada fue de 300 m² divididos en unidades de 100 m², las unidades I y II, ubicadas en un espacio abierto utilizado como campo deportivo y la unidad III, entre las calles Huaca y Ruinas (Pérez 2015). Las evidencias que surgieron de las unidades I y III fueron objeto de estudio de dos tesis, siendo la unidad II, el objeto de la presente tesis. De esta manera, a través del estudio de las unidades III y I, se define a Waychaupampa como un poblado aldeano que fue ocupado desde el Formativo Inferior hasta el período Huarpa, pero con una evidente relevancia del Formativo Superior. La arquitectura expuesta en ambas unidades es similar, aunque, aún se presenta algunas interrogantes como las diferencias en la técnica constructiva de la unidad I, a esa arquitectura se asemeja la organización espacial que se presentan en otros sitios como Qarqampata, Qochachina e Ira Qata, es decir, recintos circulares o en D, asociados a

espacios abiertos y pasadizos que conformarían espacios para un determinado grupo familiar. Asimismo, los pobladores de Waychaupampa, se dedicaron especialmente a la vida agraria, siendo también importantes la producción de otras artesanías, como la textilería, trabajo en huesos, metales, la alfarería y la talla lítica. Adicionalmente resalta, de modo especial en la unidad I, las actividades de carácter ceremonial que le otorgarían al asentamiento un carácter sagrado (Pérez y Paredes 2016, Pérez y Quispe 2019).

Próximo a Waychaupampa se establecieron otros asentamientos con los cuales seguramente había una gran interacción, por supuesto muchos de ellos fueron reocupados en épocas posteriores como Huarpa y Huari. Estos sitios documentados mayormente por Pérez (2013), son: Ira Qata o Pilacucho, Belén, Quinuapata, Qarqampata, Aya Orqo, Chocan, Picota, Pijoj en el lado noroeste y suroeste de la actual ciudad de Ayacucho y en la parte baja los poblados aldeanos de Uma Orqo, San Cristóbal, Tunasniyoq, Gloriete, Erapampa; Rumichaca, la Hoyada y otros sitios entre los ríos Huatatas y Totorilla, además de Ñawimpuquio Yanama y Quicapata, que presentan caracteres similares en su organización espacial, evidencias culturales y comparten los estilos cerámicos resaltando Qarqampata y Wichqana.

Uno de esos poblados aldeanos es Jarqampata de Huamanga, estudiado por Ochatoma (1985a, 1985b, 1992, 1998). Ubicado a escasas cuadras del parque central de la ciudad de Ayacucho. Jarqampata de Huamanga mostró evidencias de ser un asentamiento aldeano o rural, con función doméstica y de economía agraria, en cuya área se halló vasijas íntegras asociadas a entierros humanos. Tales vasijas mostraron clara similitud con las del estilo Cupisnique de la costa norte.

Ñawimpuquio, es otro sitio de gran importancia, ocupado esencialmente durante el período Huarpa, pero aún con evidencias del Formativo. Fue estudiado inicialmente por Lumbreras en los años 70 (Lumbreras 1974, 1981). Posteriormente, Machaca (1991, 1997), señala que el desarrollo del urbanismo se dio desde la época del Formativo con la presencia recurrente de las estructuras en forma de “U” que evolucionaron hacia las estructuras en forma de “D”, un patrón arquitectónico Huarpa que luego fue asumido durante el Imperio Huari.

Otro sitio cercano a la ciudad de Ayacucho es Ira Qata, asentamiento arqueológico ubicado a 2 km del centro de Ayacucho y muy próximo a Waychaupampa, fue estudiado

por Mancilla (2008). Este asentamiento aldeano presenta estructuras circulares y rectangulares asociados a pasadizos y espacios abiertos, patrón de distribución similar a Jarqampata de Huamanga (Ochatoma 1998), Qochachina (Vivanco y Pérez 2004) y el sitio que es objeto del presente estudio (Paredes 2016, Quispe 2017).

Justamente Qochachina un sitio ubicado en el valle de Huanta, permite expandir nuestro marco espacial y entender un poco más sobre la complejidad del período Formativo en todo Ayacucho. Existen diversos sitios del Formativo en Huanta, pero Qochachina pudo ser estudiado mediante labores de excavación y así se pudo determinar importantes hallazgos. Qochachina presenta recintos circulares con posibles paredes de quincha, distribuidos alrededor de un patio o espacio central, todo este conjunto arquitectónico concentraría a un solo núcleo familiar. A su vez, en el lado central de uno de los recintos se descubrió un pocito de forma cuadrada, a lo que los investigadores lo definen como un fogón ceremonial, un espacio sagrado Vivanco y Pérez (2004).

Otro sitio del período Formativo que ha evidenciado significativos resultados es Churucana al noroeste de la ciudad de Ayacucho, en el distrito de Quinua, y muy cercano al centro de la ciudad Huari. Fue investigado por Huamaní (2015), Caveró y Huamaní (2015). En este asentamiento se documenta la presencia de estructuras elaboradas en adobe, técnica constructiva sin aún antecedentes para el período Formativo.

Es necesario también referirnos a otros asentamientos que presentan arquitectura más compleja. Uno de los sitios de carácter monumental que resaltan más en el período Formativo es Chupas, ubicado a 25 km al sur de la ciudad de Ayacucho, no obstante, actualmente se encuentra seriamente alterado. Se dio inicio a las investigaciones a partir de la década de los 60, en el que se define posteriormente como un centro ceremonial con influencia de Chavín, compuesto por tres sectores Solar Moqo, Kichkapata y Osno Pampa, además de un estilo chavinoide llamado Kichkapata. (Casafranca 1960, Cruzat 1966). A su vez, este centro ceremonial estaba compuesto por una pirámide con plataformas a las cuales se accedían a través de escalinatas, y habría sido reocupado constantemente, siendo las ocupaciones más importantes las del Formativo y Huarpa (Cruzat 1977, Lumbreras 1974, 1981).

Similar al caso de Chupas, el sitio Wichqana de carácter monumental es de suma importancia para acercarnos al entendimiento del período Formativo en Ayacucho, sin

embargo, este también ha sido prácticamente destruido, quedando mínimas evidencias de su existencia, felizmente fue estudiado por diversos investigadores entre los que destacan Flores (1960), Casafranca (1960) y Lumbreras (1974). Wichqana fue un importante sitio compuesto de diferentes construcciones que habían sido elaboradas en diferentes momentos de ocupación. La más temprana era una estructura en forma de “U” o patio hundido en forma cuadrangular hecha a base de lajas de piedras, y una ocupación posterior con estructuras hechas a base de cantos rodados.

Un tercer sitio de carácter monumental es Campanayuc Rumi en Vilcas Huamán, al sur de Ayacucho. Fue un gran centro ceremonial hecho a base de plataformas que rodean una plaza hundida que probablemente tenía forma de “U”, asociado a escalinatas y galerías. Por lo que, tiene un patrón arquitectónico muy semejante al de Chavín de Huántar. Este sitio aparentemente tuvo algunos procesos de remodelaciones o cambios arquitectónicos en el centro ceremonial (Matsumoto y Caverio 2009). Que resalta entre otras cosas por establecer una relación comercial y religiosa de carácter interregional, y que habría sido construido para controlar el intercambio de la obsidiana de la cantera de Quispisisa (Matsumoto y Caverio 2009 y 2012).

En la periferia de Campanayuc Rumi, se encuentra Pallaucha, un sitio del Formativo Tardío estudiado por Edison Mendoza Gutiérrez, quien, en base a la arquitectura y cerámica asociada, establece una secuencia que va desde los 800 a.C. hasta los 150 d.C. que comprende el Formativo, Tardío, Final y Epiformativo establecido por Kaulicke (2010,2013) y aplicado a las evidencias de Pallaucha por Mendoza (2018). En Tukri Apu Orqo viene a ser un sitio monumental investigado recientemente por los arqueólogos Cirilo Vivanco y Edison Mendoza. En las primeras excavaciones realizadas en el 2016, se definió varias escalinatas, ya en el 2017 se logra establecer tres momentos de ocupación (Vivanco y Mendoza 2016). Posteriormente se descubrió una plaza hundida, galerías, muros de contención y escalinatas, hallándose similitudes con Chavín de Huántar y así también con Campanayuc Rumi y, se han sustentado diferentes tesis como el Huamani (2020), sobre rituales de renovación arquitectónica en la plataforma derecha del monumento y Tipe (2021) sobre la secuencia constructiva de la plataforma principal y Aguilar (2023) sobre excavaciones entre la plaza hundida y montículo oeste, en todos estos casos el detonante principal para establecer la secuencia es la arquitectura y cerámica asociada.

En el espacio de Wari a 11 km al norte, en línea recta de Waychaupampa, Lidio Valdez y Ernesto Valdez (2021), dan a conocer los restos de un poblado rural del periodo Formativo en el cerro Huaqanmarca, lugar donde Vaquerizo (2013) reportara el hallazgo de recintos circulares superpuesta a estructuras rectangulares, con algunos fragmentos de cerámica que hasta aquel entonces se atribuía al periodo de los Estados Regionales, pero que en el caso de Huaqanmarca, aparecen asociados al Formativo, algo semejante a lo que Pérez (2013, 2021), reporta para sitios en la periferia de Conchopata y de la ciudad de Wari, evidencias que sirven de base para dar a conocer los materiales asociados a la unidad II de Waychaupampa.

En los valles de Ayacucho y Huanta el tiempo desde la introducción de la cerámica hasta el surgimiento de las culturas regionales, siguiendo la secuencia de MacNeish *et al.* (1981), está representado por las fases Andamarka (1750-1250 a.C.); Wichqana (1250-900 a.C.); Chupas (900-500 a.C.) y Ranca (500-200 a.C.), con más de 150 asentamientos entre caseríos, aldea ceremoniales y microbandas, macrobanda, caseríos fortificados y terrazas, Lo cual según Lumbreras (2019), quedaría agrupado en la época del Formativo (siglos XX al III a.C.) con una fase temprana o Formativo inferior relacionado con las primeras tradiciones alfareras; seguido del Formativo Medio y la expansión de Chavín y el Formativo Superior.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

2.1. Base teórica y metodológica

Siguiendo la propuesta metodológica de Cerda (1993), la presente investigación queda sustentada en información de carácter histórico, sistémico, referencial y conceptual. Con relación al marco histórico contamos con referencias de algunos cronistas que hacen mención de ciertas actividades artesanales que registraron en su recorrido por las distintas partes del antiguo Perú, de manera particular en la jurisdicción de la provincia de Guamanga. Al respecto Damián de la Bandera que los años 1586 señala “Todas las casas son pequeñas y humildes y, por la mayor parte redondas... Solo tres oficios usan ellos: olleros, que hacen vasijas para hacer chicha; y carpinteros, que hacen vasos en la que beben...no usan puertas en las casas ni menos ventanas ni bancos ni mesas ni otra cosa de carpintería y plateros... los cuales ya no viven entre los indios, porque no hallan en que ganar” (Bandera 1557/1965: 97).

Bernabé Cobo al referirse a las obras que existía antes de los Incas, hace mención de estructuras hechas de grandes bloques piedras como las de Chavín y Tiahuanaco y de otras debajo de la tierra a dos leguas de Guamanga (Cobo 1892), de las que en una nota en pie de página de la indicada fuente, Marco Jiménez de la Espada, recurriendo a las memorias de Llano y Zapata señala que por los años de 1637, en el pueblo de Quinua que dista a dos leguas de Guamanga, se descubrió de manera casual un palacio subterráneo con grandes portadas de piedra y suntuosos edificios, junto a los cuales habían varias estatuas de piedra con figuras humanas (Cobo 1982:111). La presente cita trae a colación los materiales asociados a un determinado espacio arqueológico que según Pérez (1999), Lumbreras (2010), se trataría del sector Monqaschayoc en el complejo arqueológico de Wari, de donde proceden los monolitos o esculturas de piedra, de los que Cabrera (1939) hace referencia en un interesante trabajo titulado “Los Padres Rumis o Monolitos de Wari”, publicado en la revista Huamanga.

Denise Pozzi-Escot, Alarcón y Vivanco (1999), en el trabajo *Etnografía Alfarera Wari: los artesanos de Conchopata, Ayacucho*, para complementar la información sobre figurinas con tocados y peinados, recurren de manera comparativa y didáctica a la versión del cronista Pedro Cieza de León, quien hace alusión: “ *y por esto se usaba en todo el reino, lo primero de las señales en las cabezas diferentes unas de otras; porque si eran Yuncas, andaban arrebozados como gitanos; y si eran Collas, tenían otras unos bonetes como hechura de morteros; hechos de lana; y si Canas, tenían otros bonetes mayores y muy anchos; los Cañaris tenían unas coronas de palo delgado como aro de cedazos; los Guancas unos ramales que les caían por debajo de la barba...* ” (Cieza 1967: 79-80).

De los distintos materiales culturales asociados procedentes de la unidad II materia del presente trabajo de investigación, el más representativo para el estudio es sin duda la cerámica, tomando como marco referencial general el trabajo de Shepard (1985), que contiene una valiosa información sobre el proceso de producción y técnicas alfareras; análisis y descripción de las piezas y objetos; problemas de clasificación de la cerámica fundamentalmente en las limitaciones del concepto de tipo e interpretación de datos acumulados en fichas de registro.

Para complementar el marco referencial se ha recurrido al trabajo de Arnold (1989), quien brinda interesantes datos acerca de lo que denomina una teoría de cerámica, procedencia, obtención, calidad de recursos e implicancias en la arqueología, importancia del tiempo y clima en la producción de cerámica e interacciones culturales en determinados espacios geográficos, caso específico de los Andes centrales, donde se han desarrollado una serie de investigaciones, sobre el Formativo como la cerámica y estratigrafía asociada al templo de Kunturwasi (Inokuchi 1998) y Huacaloma, Cajamarca, que permitió de finir una importante estratigrafía con materiales culturales asociados a restos de un templo con fogón central de la tradición Kotosh Mito (Terada 1982); de igual manera los hallazgos de hornos para la producción de cerámica durante el periodo formativo en Batan Grande (Shimada et al 1994); Los trabajos de Tantalean *et al.* (2017) en Cerro gentil, Chíncha con hallazgos de materiales atribuidos a las fases paracas y Topara; los de Mendoza (2017) en el sitio de Pallaucha, donde reporta la presencia de cerámica paracas; en Chavín los trabajos de Lumbreras (2007, 2014), Rick *et al.* (2013) y Burger (1998), han puesto en evidencia nuevos hallazgos no solo en el templo o lugar sagrado sino también en lugares periféricos y aledaños, donde resalta una variedad de cerámica con círculos impresos

conocida como Janabarriu por Burger (1998) y Rocas por Lumbreras (1991), la misma que se hace presente en varios lugares de los Andes centrales producto de la expansión, algo semejante Ravines (2007) ha documentado en el sitio de Chucuimarca; también Burger y Matos (2002), en Atalla, asociado con restos de arquitectura pública y artefactos de obsidiana, éste último pudo haber sido obtenido mediante prácticas de intercambio en la misma región interandina o bien a nivel de la sierra centro sur como sugiere Young (2017).

En la clasificación y determinación de estilos, grupos y tipos se tomó en cuenta los trabajos sobre un estudio del estilo cerámico Huarpa del Período intermedio Temprano y el estudio de la cerámica andina Huari, desde el período Intermedio Temprano hasta el Horizonte Medio 1 de Knobloch (1976, 1983), quien en base al material recolectado del área monumental de Wari, propone una secuencia estratigráfica corroborada con el análisis de Carbono 14, que facilita entender la secuencia cultural desde por lo menos los 200 a.C hasta los 700 d.C., tiempo que corresponde a las fases Huarpa y Ocros según MacNeish y feses Huamani, Mendoza y Silva de Isbell (2001), este último de la secuencia establecida para el sitio arqueológico cercano de Conchopata, época en que Waychaupampa permaneció abandonado, a excepción de algunas estructuras rurales que debieron estar establecidas sobre el escombros de la ocupación Formativa.

A nivel regional, las investigaciones realizadas en los últimos años en los sitios formativos de Campanayuc Rummy (Matsumoto y Caverio 2009), Tukri Apu Urqu (Tipe 2021); Pallauch (Mendoza 2017, 2018) y Churucana (Caverio y Huamani 2015), Vaquerizo (2013), Valdez y Valdez (2021), Pérez (2021), sirven de base para entender no solo la problemática del Formativo en Ayacucho sino también para conocer las particularidades de ocupación cultural en territorios cercanos, a fin de tener mayor conocimiento para la comprensión de una etapa histórica, donde no cabe la menor duda de la existencia de una diferenciación con determinados grupos de poder social, económico y religioso.

En el contexto del marco sistémico se ha empleado como base teórica y metodológica a la Arqueología como Ciencia Social (Lumbreras 1981b). En principio con el fin de que la investigación esté enmarcada en los fundamentos que toda actividad científica debe poseer, se trabajó dentro de las etapas de la investigación como son: observación, análisis, experimentación y generalización. Vale decir, posterior a la observación, que viene a ser el acopio del dato empírico, en este caso los datos sobre el estudio de los materiales

procedentes de la excavación en la unidad II, paralelo al análisis, se recurrió al método comparativo, orientado a contrastar o descartar la hipótesis establecida, en función a los conocimientos previos y el problema de investigación, para lograr la generalización, tema que se discute en el último capítulo. En el ámbito de la corriente Procesal o procesualismo y, para dar mayor consistencia teórica del análisis se ha revisado los trabajos sobre la arqueología conductual y procesos de formación del registro arqueológico de Schiffer (1991 a, 1991 b), los cuales conlleva a entender la procedencia cultural de los materiales, recolectados y que estuvieron dispuestos sobre restos de piso, rellenos al interior y exterior de los recintos, dedicando especial atención al material asociado, estudio que se enriquece con la tendencia de la arqueología contextual de Ruiz *et.al.* (1988), a lo que se incluye el estudio especializado del material óseo que ha permitido conocer diferentes variedades fauna existente en el lugar y área vecinas, así como el estudio de óseos humanos dentro de lo que se podría atribuir a tendencia del posprocesualismo planteado por Hodder (1985), quien, además, le otorga cierta validez científica a los materiales culturales procedentes de contextos específicos.

De esta manera se establecen metodologías de análisis como es la tipología, que en el caso específico de la cerámica está relacionada dinámicamente con la estratigrafía y la finalidad de obtener cronologías relativas, herramienta por cierto desarrollada con anterioridad a las posteriores teorías arqueológicas como la arqueología como ciencia social (Johnson 2000), pero que aún no sólo es necesaria sino básica en el quehacer arqueológico.

Una vez realizado el estudio de los diversos materiales arqueológicos, cerámica, lítico, óseo, además de la arquitectura y la estratigrafía, se hace una síntesis de lo obtenido, enriqueciendo las ideas, premisas, hipótesis y teorías acerca de la naturaleza del asentamiento arqueológico de Waychaupampa, y en algunos casos, incluso refiriéndonos a la naturaleza de los asentamientos arqueológicos del Formativo en general. Este análisis se desarrolla en función al contexto arqueológico (Lumbreras, 2005), pese a que gran parte de la composición del área y por ello de la estratigrafía y elementos asociados se encontraban bastante disturbados. La presente investigación procuró enlazar los materiales arqueológicos con su contexto (por ejemplo, entierros y en armonía con las capas estratigráficas). Por supuesto, siendo el objetivo lograr definir las circunstancias, la disposición y los rasgos que presenta un contexto y que determinan algunas características

de un grupo social, vale decir, definir la Unidad Arqueológica Socialmente Significativa (UASS) (Lumbreras 2005). Por ejemplo, caso especial de los entierros, en el que se cuenta con estudios especializados en el análisis del material óseo que permite considerar actividades de carácter ritual, y más aún generalizar ideas acerca de una mayor complejidad en la organización social e ideológica de los asentamientos que se desarrollaron durante el Formativo en esta parte del área andina, así como obtener y mostrar evidencias novedosas para una posterior discusión y aportes de futuras investigaciones.

2.2. Terminología y conceptualización

En esta sección se da cuenta de una serie de términos y conceptos relacionados con el desarrollo del tema, objetivos e hipótesis de trabajo, tal como a continuación se describe se detalla:

Material cultural.

Conjunto de objetos producidos por el ser humano que formó parte de su vida en sociedad. Se encuentran también todos los objetos que usó y descartó. Entre otros, se pueden incluir objetos enteros o fragmentados, semillas, huesos de animales, restos de comida, etc., son objetos, fabricados en diversos materiales como piedra, cerámica, tejidos, hueso, madera, etc. (Echeverría 2011).

Dentro del enfoque de la arqueología social, el objeto de estudio de la arqueología es el análisis de los restos materiales o cultura material dejados por los pueblos como producto de su actividad social (Lumbreras 1981 a). Tales objetos son, por ejemplo, instrumentos, bienes, objetos suntuarios, etc. pero no de modo individual, sino en relación al contexto en el cual fueron hallados, dichos elementos que en función al análisis se deberá identificar las actividades sociales (Lumbreras 2005).

Unidad.

Con fines metodológicos y durante el proceso de la acumulación del dato empírico, es decir durante la excavación arqueológica, se establecieron tres unidades de excavación, de tal modo, la unidad viene a ser el espacio arbitrario o unidad métrica asignada por el arqueólogo responsable con fines de registro (Lumbreras 1987). En este caso la unidad II

corresponde al espacio o unidad métrica de 100 m² ubicada en el centro o entre las unidades I y III.

Asentamiento arqueológico.

En principio: el asentamiento es la evidencia arqueológica relacionada con la habitabilidad. permanente o estacional de grupos humanos en el pasado. Los asentamientos pueden ser tan dispares como centros regionales (con elementos arquitectónicos ceremoniales o políticos). aldeas, caseríos y residencias aisladas o sitios estacionales como campamentos orientados a diferentes microambientes (Echeverría 2011).

De acuerdo a Yolley 1953 y Chang 1967, citado por Echeverría (2011), un asentamiento arqueológico es una unidad arqueológica, analítica e históricamente significativa, sobre cuya base se realizan los análisis y comparaciones de las culturas prehistóricas y de historias culturales. Un asentamiento arqueológico puede ser reconocido y descrito según las siguientes características: a) artefactos, b) otras pruebas de ocupación humana y c) su contexto de deposición. En el asentamiento el ser humano inscribe sobre el paisaje ciertas formas de su existencia. La ordenación del asentamiento se relaciona con la su adaptación y la cultura al medioambiente, así como la organización de la sociedad en el sentido más amplio.

Centro ceremonial.

Definimos como tal a la parte del asentamiento poblacional donde se realizan prácticas religiosas, se caracteriza por presentar arquitectura monumental o pública en un determinado espacio de acceso limitado para sacerdotes y asistentes, puede ser cuadrangular, rectangular o circular, generalmente con estructuras superpuestas que le dan aspecto tronco piramidal o troncocónico. También es considerado como Huaca con un sentido extenso con la que se identifica a dioses, edificaciones lugares y personas sagradas (Bonavia 1991).

Periferia.

Según, Zoido *et al.* (2013), corresponde a los márgenes de un centro ceremonial, área o urbana o ciudad en los que la densidad de usos urbanos decrece significativamente con

relación al espacio central o nuclear. El termino periferia se utiliza para referirse a determinados espacios urbanos semiformalizados pero que tienen relación con el núcleo urbano o ceremonial

Aldea.

De acuerdo a Canziani (2009), la aldea viene a ser un conjunto de viviendas de carácter habitacional por estar relacionada a actividades enmarcadas en el nivel doméstico, relacionado fundamentalmente a tareas de obtención de recursos de subsistencia respecto a labores agrícolas, pesca, recolección y pastoreo, diferenciándose así, de asentamientos de tipo público. Asimismo, Lumbreras (2005) explica que una sociedad aldeana, económica y socialmente, obtiene o produce bienes de subsistencia de modo comunal o doméstico, ya sea para la producción de los alimentos, como para las labores artesanales también de tipo doméstico, un tipo de producción no especializada puede ser resuelto a nivel familiar o comunal. Agrega, asimismo, el patrón de asentamiento aldeano está directamente asociado a los campos de cultivo o en áreas de extracción de las materias primas. Además, que el lugar de trabajo de un grupo familiar se encuentra fuera de su lugar de residencia (aldea), siendo por ello espacios claramente diferenciados.

Respecto a la organización del espacio, las aldeas pueden estar distribuidas de manera dispersa o concentrada (Canziani 2009; Williams 1981). Finalmente, el diccionario de urbanismo califica a la aldea según la cantidad de unidades domésticas, vale decir viviendas que se distribuyen en un determinado espacio, habiendo decenas en el caso de las aldeas existiendo una mayor concentración y cantidad de las mismas en el caso de los centros poblados (Zoido *et al.* 2013). Para el caso de Waychaupampa, la presente tesis, respalda y refuerza la idea de los estudios precedentes (Paredes 2016; Quispe 2017) donde sugieren que el asentamiento pudo ser un centro poblado.

Unidad doméstica.

Es el área de residencia de un grupo determinado y sus áreas de actividad, considerando como grupo doméstico a los individuos que compartían el mismo espacio físico para comer, dormir, descansar, crecer y procrear. Una entidad de producción y de consumo. Dicho grupo doméstico no sólo comparten el mismo espacio, sino que están unidos por parentesco según Manzanilla y Barba (1994); Manzanilla (1987), este último citado por Ochatoma (2007). Basándonos en un concepto de espacio doméstico, se señala que tales

actividades se centran en torno al procesamiento, preparación y consumo de alimentos, la producción o refacción de artefactos y herramientas, el descanso y el mantenimiento de área-actividad relacionados a la unidad residencial. Donde esta unidad residencial comparte tres características relacionadas con su aspecto social y económico: funciones domésticas, co-residencia y cierto tipo de relación de parentesco. Estas características relacionan a la residencia doméstica, con actividades domésticas, como se dijo, mas no excluyen otro tipo de actividades no domésticas como ceremonias o rituales privados (Bender 1967). En base a dicha definición, parece ser que la unidad II fue una unidad doméstica que formaba parte de la unidad I, no obstante, un área donde prevalecían actividades ceremoniales con arquitectura que evoca dicha función principal. Así, parece ser que en muchas de las sociedades andinas no existió una división clara entre lo puramente doméstico y el ritual público, tal como señalan Swenson y Chiguala (2018).

Área de Actividad.

Partimos de una definición que sintetiza de manera clara el concepto, así, el área de actividad es la concentración y asociación de materias primas, instrumentos y desechos macroscópicos o invisibles (por ejemplo, compuestos químicos), en superficies o volúmenes específicos. Se considera, asimismo, el agrupamiento de materiales arqueológicos culturales, sea artefactos y/o elementos, organizados en un determinado espacio, cuya distribución y organización interna son consecuencia directa de la realización de una tarea específica, que a su vez tuvo límites definidos en su dimensión temporal (Echeverría 2011). A modo de detallar y conocer el concepto teórico, se puede determinar también, que un área de actividad muestra la concentración de elementos ya sea productos, materia prima, desechos, etc. que reflejan justamente una determinada actividad social, que, en términos de la arqueología social, vendría a ser la unidad arqueológica socialmente aceptada, la asociación de los restos arqueológicos como reflejo de un evento o conjunto de eventos llevados a cabo al mismo tiempo y espacio. Tales áreas de actividad pueden ser de preparación y consumo de alimentos, descanso, desecho (basurales), rituales, patios, este último, con el desarrollo de otras actividades como los de tipo artesanal (Manzanilla 1986).

Área ceremonial-Actividades ceremoniales-Rituales.

Se ha querido definir los conceptos de área ceremonial, actividades ceremoniales y

rituales, debido a que la unidad II presenta elementos que sugieren la existencia y el desarrollo de los mismos.

El área ceremonial es el reflejo de un espacio sagrado destinado a la comunicación con las deidades (apus, dioses, huacas, etc.), en cuya área se mantiene la relación de los materiales utilizados, la técnica constructiva, los ornamentos, y muchos aspectos arquitectónicos donde se combina la funcionalidad con el simbolismo y el uso ritual (González *et al.* 1996). Dicho concepto es por ello, análogo al caso de la unidad II, en el que se presentan una serie de elementos arquitectónicos de organización singular como las estructuras circulares concéntricas, tumbas abovedadas, asociadas a sacrificios humanos, además de otros elementos.

Sobre los rituales, tal como señala el anterior párrafo, en un área o espacio ceremonial se realizan justamente actividades rituales y por ello se considera que, las prácticas rituales y ceremoniales tienen la función de mantener una comunión íntima con la naturaleza y las deidades, las cuales están indisolublemente ligadas a su quehacer cotidiano. El ritual permite a cada sociedad expresar un respeto ante lo sagrado, establecer una continuidad en el tiempo, imprimir una lógica cultural al conjunto de momentos que marcan la vida social, a la propia existencia del grupo y, de esta manera, establecer un sentido histórico. Asimismo, los rituales son conductas formales establecidas para ciertas ocasiones relacionadas con seres míticos. *“El mito y el rito son la sombra visible de una estructura lógica que se mantiene oculta. El rito es ante todo una manifestación, el acto mismo de la consciencia del pueblo, es decir su propia historia”* (Cavero 1990: 30). En el transcurso de la presente investigación, se expondrá la importancia del aspecto ceremonial y de posibles prácticas rituales llevadas a cabo en esta parte del asentamiento arqueológico de Waychaupampa.

Periodo.

Viene a ser un lapso de tiempo *“durante el cual un grupo humano de determinado espacio se comportó de modo tal que dejó huellas peculiares en el registro arqueológico”*. Rasgos de determinado espacio y tiempo (Ravines 1989: 397). Es una etapa que posee similares elementos que hacen que sea aislable de otros períodos. Por ejemplo, al período Formativo se conoce como la etapa en el que se consolida diversos aspectos que se venían dando desde el período Arcaico, tales como: el sedentarismo, la agricultura, el aumento

demográfico, las artesanías, la cerámica, la arquitectura monumental de carácter ceremonial y administrativo, el mayor conocimiento del medio geográfico y astronómico, etc. En el análisis de la presente investigación se ha obtenido los siguientes períodos: Formativo, Desarrollos Regionales, Imperio Wari y Colonia.

Cultura.

Es *“la suma total de los productos humanos materiales e inmateriales, admitidos y transmitidos por una sociedad”* (Ravines 1989:388). La cultura está compuesta, entonces por un conjunto de elementos que determinan un patrón de conducta, una conducta social definida dentro de un mismo tiempo y espacio lo que establece que fueron hechos por un mismo pueblo o cultura (Lumbreras 2005; Childe 1958). Asimismo, MacNeish *et al* (1981), menciona que la cultura es un continuum de conceptos interrelacionados, ideas y creencias que persisten en el tiempo y se difunden a través del espacio, además es cambiante.

Las culturas que tratamos son Huarpa y Huari, en el caso del período Formativo, se registra en cambio estilos que no han sido catalogados como culturas, tales como: Wichqana, Qarqampata y Andamarca.

Estilo.

Muelle (1960) considera que el estilo significa gusto, preferencia de formas y líneas. Es original porque permite caracterizar a un pueblo y todo lo que se le parece define contactos. Echevarría (1981), señala que el estilo es una expresión o una “moda”, que expresa un conjunto de costumbres artísticas de significados ideológicos. Ravines (1989) define que el estilo es el estudio de la decoración, por lo que, en el análisis de la cerámica, viene a ser la base para el criterio estilístico. En cambio, Nieves (1985) señala que el *“estilo cerámico es el conjunto de características formales que distinguen a una manifestación cerámica producida por un grupo social dado”* (Nieves 1985:22). Así, el estilo no solo representa una expresión estética de los ceramistas, sino también es una forma de identificación y diferenciación social.

Similar a Nieves, Lumbreras (2005), al referirse sobre el criterio, forma señala que el estilo es la decoración, colores, perfiles y otros detalles no funcionales, además de la superestructura. Tales aspectos que son básicamente externos, cambian con facilidad en

el tiempo, lo que hace que el estilo sea idóneo para establecer cronologías. Siguiendo dicha premisa, MacNeish *et al.* (1981), trata sobre el crono-tipo, término que lo asemejamos al concepto estilo, debido a que como los autores mencionan, el crono-tipo refleja ideas, conceptos aceptados, un continuum cultural constantemente cambiante, que aparece, florece y muere, revelando tendencias a través del tiempo.

Los estilos que establecimos de acuerdo a los mencionados criterios y a diversas fuentes, tales como: Flores (1960), Lumbreras (1974), Cruzat (1972), Ochatoma (1985b, 1992), Cabrera (1991), Machaca (1991), Mancilla (2008), etc., son: Andamarca, Qarqampata, Wichqana, Chupas, Rancho, Caja, Tunasniyoq, Kumunsenqa, Huarpa Negro sobre Ante, Huarpa Negro sobre Blanco, Huarpa Negro sobre Gris, Huarpa Negro Blanco sobre Ante, Huarpa Rojo sobre Blanco, Chakipampa, Huamanga, Negro Decorado y Colonia.

Tipo. En esta investigación se utilizará el concepto de tipo establecido por Andrefsky (1998) y Bate (1998), en este sentido, un tipo es una unidad de descripción, es decir, una combinación de atributos que permiten identificar a un grupo de artefactos, entidades ordenadas, diferenciadas de otros grupos, con características identificatorias específicas como para distinguirlas de entidades que tienen otras características. Además, se menciona que un tipo debe poseer dos cualidades: identidad (para una adecuada definición y descripción), y significado, es decir importancia. Por ello, en el desarrollo de la investigación se realizó clasificaciones obteniéndose diversos tipos tal como lo establece el método tipológico, tales clasificaciones sobre todo en los materiales cerámico y lítico, en el primer caso, al realizar clasificaciones al interior de cada estilo, según corresponda, denominando a cada grupo como “tipo”. Similar procedimiento se hizo en el material lítico, haciéndose clasificaciones en función a los aspectos técnicomorfológicos y funcionales.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DEL MATERIAL CULTURAL

3.1. Análisis del material cerámico

3.1.1. Metodología y Técnicas

Luego de haber obtenido los materiales cerámicos diagnósticos, debidamente lavados y rotulados con la información de la procedencia de cada tiesto (sitio, unidad, cuadrícula y capa), iniciamos con el análisis, que consistió en diversos procesos y aspectos, como: Clasificación, descripción y síntesis, que fueron ejecutados de manera sistemática y gradualmente. A esto se sumó otras técnicas que se llevaron a cabo una vez hecha la clasificación, los cuales fueron el registro gráfico y fotográfico de cada fragmento cerámico.

En este sentido damos inicio refiriéndonos sobre los criterios seguidos para la clasificación, luego dedicarnos acerca de los criterios de descripción que guiaron nuestro análisis.

Clasificación: Para este primer nivel es necesario tratar sobre la tipología. La tipología viene a ser un método de clasificación, destinado a ordenar objetos en categorías mutuamente excluyentes Bate (1998). Un proceso de separación por comparación con el fin de conseguir unidades idóneas de clasificación, de ser asimilados a un mismo conjunto, con similares atributos que conforman una unidad tipológica, esa unidad tipológica, es el tipo (Lumbreras 2005).

En ese sentido las unidades tipológicas que obtuvimos necesariamente presentan aspectos, caracteres y elementos similares que los hacen una unidad. Así, una vez obtenido el material cerámico diagnóstico procedimos a separarlo por períodos (primeras unidades tipológicas), al interior de él se separó por culturas, del mismo modo al interior de una cultura se aisló los diversos estilos cerámicos. En definitiva, los estilos cerámicos de cada período y cultura, son los que determinan al mismo tiempo la clasificación por culturas y períodos. De esta manera, los conceptos: Período, Cultura, Estilo y Tipo, fueron tratados

en el capítulo II del presente trabajo.

Por ejemplo, al interior de período Desarrollos Regionales, se desarrolló la cultura Huarpa, cultura que presenta diversos estilos cerámicos como Huarpa Negro sobre Blanco y Huarpa Negro sobre Ante. Por otro lado, en cada estilo hemos observado diferencias, principalmente en los aspectos tecnológicos, lo que motivó realizar nuevas clasificaciones y obtener grupos a los cuales denominamos tipos. Siendo nuestra clasificación: Período, cultura, estilo y tipo; mencionaremos brevemente cada una de estas categorías.

Descripción. Una vez obtenido los estilos cerámicos procedimos a la descripción, para lo cual utilizamos las siguientes investigaciones Cabrera (1991), Nieves (1985), Lumbreras (1983), Orton *et al.* (1997), Ravines (1989) y Meggers y Evans (1969). Nuestra descripción se basó en tres aspectos: tecnológico, forma-función y decoración.

Tecnología. El primer criterio de análisis es el aspecto tecnológico que lo asemejamos al criterio de producción que Lumbreras (2005) propone de manera general en el análisis arqueológico. Además, se incluye criterios que Ann Shepard, (Lumbreras 1983), refiere, vale decir propiedades físicas, composición de la pasta y técnicas de manufactura, variables que por ello nos referimos en este primer nivel de análisis.

De esta manera un aspecto técnico es la manufactura y el tratamiento final o acabado. Al interior del cual fue importante determinar la técnica del tratamiento superficial interno y externo, pudiendo ser pulido, alisado, bruñido, brochado o alisado estriado. Asimismo, se diferenció según los términos: Fino, medio fino, medio simple y simple, en función al pulimento o alisado logrado de acuerdo a la textura y brillo de las superficies; además el empleo de engobes; en qué etapa de la manufactura se realizó el acabado, cuando este se encontraba en estado plástico, seco, o cocido, entre otros detalles. Este criterio, así como las propiedades físicas fueron esenciales para la definición de los tipos o grupos al interior de un estilo.

Otro elemento de análisis fue la pasta, donde se hizo un estudio macroscópico con la ayuda de una lupa. Se resaltó la textura de la pasta, que tiene que ver con el material utilizado, es decir los antiplásticos, los que se diferencian en los aspectos: tamaño, forma, distribución y porcentaje. Por ello para caracterizar a la textura se usó los también los términos: fino, medio, tosco y granuloso (Ravines 1989).

Finalmente, las propiedades físicas, que de acuerdo a Lumbreras (2005), comprende los aspectos técnicos visibles de la cerámica, siendo estos el color (pasta y superficies), la dureza, tipo de fractura y la textura de la pasta. Las propiedades físicas varían en función al tipo de pasta, manufactura, tratamiento y cocción del material cerámico.

Forma-función. Este es un criterio que fue establecido de acuerdo a Lumbreras (2005), quien menciona al criterio de la función, ligado especialmente a la forma del objeto cerámico, a la forma en cuanto al aspecto funcional y no estilístico. La importancia de este segundo componente de análisis recae en la posibilidad de conocer las actividades desarrolladas en un grupo social, ya sea de transporte, almacenaje, preparación y consumo de alimentos más aún, determinar la función y naturaleza del sitio.

Primero identificamos a las vasijas cerradas y abiertas, en relación al tipo de tratamiento externo e interno y a la ubicación de la decoración, entre otros aspectos como el espesor del tiesto y la textura de la pasta. En segundo lugar, establecimos las clases o tipos de vasijas de acuerdo claramente a la forma de la vasija, siendo estos: Cántaros, ollas (con cuello o sin cuello), platos, escudillas, tazones y cuencos, todo ello a través principalmente del dibujo arqueológico. Por lo que, la descripción fue paralela a la realización de dibujos, especialmente de los bordes y del perfil de bordes en el caso de los tiestos. En este criterio se encuentra también los complementos que incluyen asas y bases; y los artefactos, donde se encuentran piruros, preformas de piruros, alisador, cucharón, cuchara, cucharilla y otros.

Decoración. Sobre este tercer criterio, Lumbreras (2005), menciona a la forma, que viene a ser aquellos detalles estilísticos y no funcionales, como es la decoración y otros como el tipo de labio, gollete, cuerpo, borde y base, que puede tener un cuenco, además los colores, motivos decorativos, técnica decorativa, etc. siendo estos detalles que muchas veces son datos de la superestructura. Describimos, por ello, la técnica de decoración: pintado, impresión, excisión, incisión (pre o post-cocción). Además, los motivos decorativos, uso de colores, nivel de especialización y conocimiento en la técnica y en la ejecución de los motivos, entre otros.

Finalmente, para la mayor comprensión acompaña a este análisis, cuadros donde se muestran la distribución estilística por capas estratigráficas y la distribución de formas definidas por estilos (Figs. 3 y 4), además de dibujos y fotos de las piezas más

significativas de cada estilo cerámico, los que se pueden apreciar en las diferentes figuras. En los dibujos de la cerámica decorada se utilizó la simbología que se alcanza en la Fig.2.

SIMBOLOGÍA DE COLORES	
	ANARANJADO
	NEGRO
	ROJO
	GUINDO
	BLANCO
	CREMA
	MARRON
	GRIS
	PASTA

Figura 2. Cuadro con simbología de colores para la cerámica decorada

Período			Estilo	Tipo	S	A	B	C	D	E	Total estilo
Colonial- Republicano			Colonial- Republicano		1						1
Huari			Negro Decorado			1					1
			Huamanga		1	1					2
			Chakipampa				1				1
Huarpa		Waychaupampa IV	Huarpa	Negro y Blanco /Anaranjado	1						1
			Huarpa	Negro/Anaranjado ahumado			1	2			3
			Huarpa	Rojo/Ante	2	3	1				6
			Huarpa	Negro/Ante	2	3	4			2	11
			Huarpa	Negro/Blanco	2	2					4
			Kumunsenqa		1	1			1		3
FORMATIVO	Superior	Waychaupampa III	Tunasniyoq		3	7	8	4	3		25
			Caja	Intermedio C	4	2	11	4	2		23
				Intermedio B	1	5	6	4	2		18
				Intermedio A	9	6	9	3			27
				Huamanga	19	11	10	9	7	2	58
			Rancha			2		1	1		4
			Chupas					1			1
	Inferior/Medio	Waychaupampa I y II	Wichqana		1	3		8	8	5	25
			Qarqampata	Rojo	3	2	1	2	1		9
				Naranja	2	3	7	6	1		19
				Marrón	5	7	9	4	3	1	29
				Negro	1	4	4	2	1	1	13
			Andamarca		1	3	1	5	10		20
				Total, General							294

Figura 3. Distribución del material cerámico por período, estilo y tipo, según la ubicación estratigráfica.

Estilo	Tipo	vasijas abiertas					vasijas ceradas				comp.					totales
		plato	escudilla	cuenco	tazón	sin definir	olla	olla c/	cántaro	sin definir	asa	base	cuchara	piruro/pref	otros	
Colonial-Republicano										1						1
Negro Decorado			1													1
Huamanga			1											1		2
Chakipampa						1										1
Huarpa	Negro y Blanco/Ante								1							1
Huarpa	Negro/Anaranjado ahumado											1	2			3
Huarpa	Rojo/Ante								6							6
Huarpa	Negro/Ante						1		10							11
Huarpa	Negro/Blanco	2							2							4
Kumunsenqa							2		1							3
Tunasniyoq		1	4					6	1	12		1				25
Caja	Intermedio C	3	3	2				7	6				1	1		23
	Intermedio B	2	2			4		3	4	3						18
	Intermedio A	8	11	3		3				2						27
	Huamanga	15	28	8	3	2								2		58
Rancha			1					2	1							4
Chupas						1										1
Wichqana		2	4	6			4	7	2							25
Qarqampata	Rojo					1		4	2		2					9
	Naranja	1				2		5	4	2			2		3	19
	Marrón	1	3	3		3	1	12	2	3			1		1	29
	Negro						2	6	4		1					13
Andamarca			1	1			9		9							20
																294

Figura 4. Distribución del material cerámico de acuerdo al estilo y morfología.

Cerámica del período Formativo

Compuesto por 115 fragmentos de los cuales 20 corresponden al estilo Andamarca, 70 de

estilo Qarqampata y 25 de estilo Wichqana (Figs.3,4) conforme se especifica:

3.1.1.1.Estilo Andamarca

La denominación de Andamarca como un estilo de cerámica, del período Formativo, fue establecido a partir del Proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho Huanta (PABAH), bajo la dirección de MacNeish., citado por Lumbreras (1974,1981), sintetiza buena parte de los resultados de dicho Proyecto y menciona que en Ayacucho surgen dos tipos de cerámica que él recalca y son las más importantes pues representan la introducción de la cerámica en Ayacucho, sugiere así a Wichqana y Andamarca. Éste último consta de fragmentos que fueron registrados en los estratos más inferiores de los sitios Wichqana y Chupas. La cerámica es descrita como: *“una cerámica anaranjada muy bien lograda a través de hornos con oxigenación; la cerámica es compacta y en algunos casos muestra pintura roja en bandas sobre una superficie pulida.”* (Lumbreras, 1974:75).

En posteriores trabajos, si bien mencionan a Andamarca como un estilo del período Formativo Inferior (Ochatoma 1985b), en base a la referencia señalada por Luis G. Lumbreras; no se volvió a considerar claramente como un estilo cerámico temprano. En cambio, en este caso consideramos al estilo Andamarca como la primera manifestación en la elaboración de la cerámica en el sitio arqueológico de Waychaupampa, puesto que es una unidad estilística aislable de otros estilos como Wichqana, Qarqampata y Kichkapata. Y que, del mismo modo, se trata de piezas encontradas principalmente en las capas más inferiores o tempranas de la excavación. Se ha registrado 20 fragmentos principalmente de la capa D (Fig.3).

No obstante, como se podrá ver las características de acabado, color y pasta difieren en cierta medida a lo mencionado por Lumbreras (1974,1981). En esta ocasión predominan los tiestos de color marrón y un acabado de alisado medio fino, siendo escaso aquellos con pulido y pastas de fractura compacta, además no se ha registrado fragmentos con decoración, como sí es el caso de las unidades I y III, de Waychaupampa. Los 20 fragmentos recuperados comparten algunas características similares en cuanto al color, acabado y el empleo de la mica como antiplástico, es decir, la utilización generalizada de un tipo de pasta denominada “micácea” (Lumbreras 1983).

Tecnología. En cuanto al acabado los materiales muestran predominantemente el alisado, tratamiento superficial que se diferencia de acuerdo al grado de la textura lograda, medio fino o medio simple. El alisado medio fino cuenta con superficies relativamente suaves al

tacto, aunque las marcas dejadas por el alisador son aún visibles. Existen algunos materiales que parecen ser alisados con un trapo húmedo. No se utilizó engobe, mostrándose los colores naturales tales como, marrón y ante; en algunos casos se exhibe manchas oscuras causadas por una cocción defectuosa.

En cuanto al alisado simple, las superficies son muy ásperas al tacto y con grandes imperfecciones, algunas piezas; sin embargo, se encuentran bastante erosionadas y con puntos negros causados por alteración de la vegetación. Asimismo, se observan manchas oscuras causadas por defectos de cocción. El alisado simple, en ciertos casos, parece ser que se hizo con el empleo de un trapo húmedo o con algún otro elemento poco homogéneo.

El acabado interno, de igual manera, en la mayoría de los casos muestra un alisado simple o tosco, que indica que se trata básicamente de vasijas cerradas. Sin engobe y colores de pasta igual que el lado opuesto. Solo un pequeño grupo de bordes de vasijas abiertas tienen un mejor tratamiento de pulido medio fino y alisado fino. Por otro lado, se exhibe en las superficies una cuantiosa cantidad de mica.

Como se dijo los colores son generalmente oscuros (marrón en sus diversas tonalidades), y pocos ante y beige (este último con un mejor tratamiento técnico). Asimismo, en un caso se muestra el aparente alisado brochado. El empleo del engobe se registra en un fragmento con un engobe rojo muy tenue, se trata de un borde con paredes bastante delgadas y con ángulo en el contorno. En cuanto al tipo de pasta se observó las características de los antiplásticos, tamaño, proporción y forma que determinan la textura de la pasta. Así se obtuvo los siguientes tipos de pasta:

Pasta de textura media, de fractura semi regular y consistencia compacta. Los componentes son poco visibles, se puede mencionar principalmente mica, pequeñas burbujas de aire, cuarzo, éstas últimas son casi no apreciables. Los colores son naranja y marrón oscuro. Además, pasta de textura tosca, fractura irregular y consistencia semicompacta. Los temperantes son de mayores tamaños y por tanto visibles, siendo además la distribución uniforme y regular. La mica es el componente principal, seguido del cuarzo, pequeñas bolsas de aire y muy pocas partículas blanquecinas. Existe diferentes tonalidades de color de la pasta, como, mostaza oscura, mostaza, naranja y marrón, colores que en algunos casos varían respecto a la superficie, lo que indica una oxidación incompleta principalmente. En menor proporción, pasta de textura granulosa, fractura

irregular y consistencia semicompacta y compacta. Los temperantes son de mayor tamaño, se presenta cuarzo que está distribuido de manera uniforme, asimismo se ve abundante mica y regular cantidad de burbujas de aire. Los colores son: Marrón y naranja, esta última oxidante. En la pasta de color marrón se observa mayor cantidad de mica.

Forma-función. Los bordes, muestran características de vasijas tempranas, de labios redondeados, ligeramente adelgazados, sobre todo de ollas sin cuello, los cuales aparentan tener cuerpos de formas oblongas. Hay también, ollas de cuello muy corto y expandido con proyección globular (Fig. 5: 4; Fig. 6: 6-9; Fig.7: 10,13-15 y Fig. 8: 18). Asimismo, cántaros con cuellos generalmente recto convergentes (Fig. 5: 1-3; Fig.7: 11 y 12; Fig.8: 19 y 20). Son escasas las vasijas abiertas como escudillas y cuencos (Fig. 8: 16 y 17).

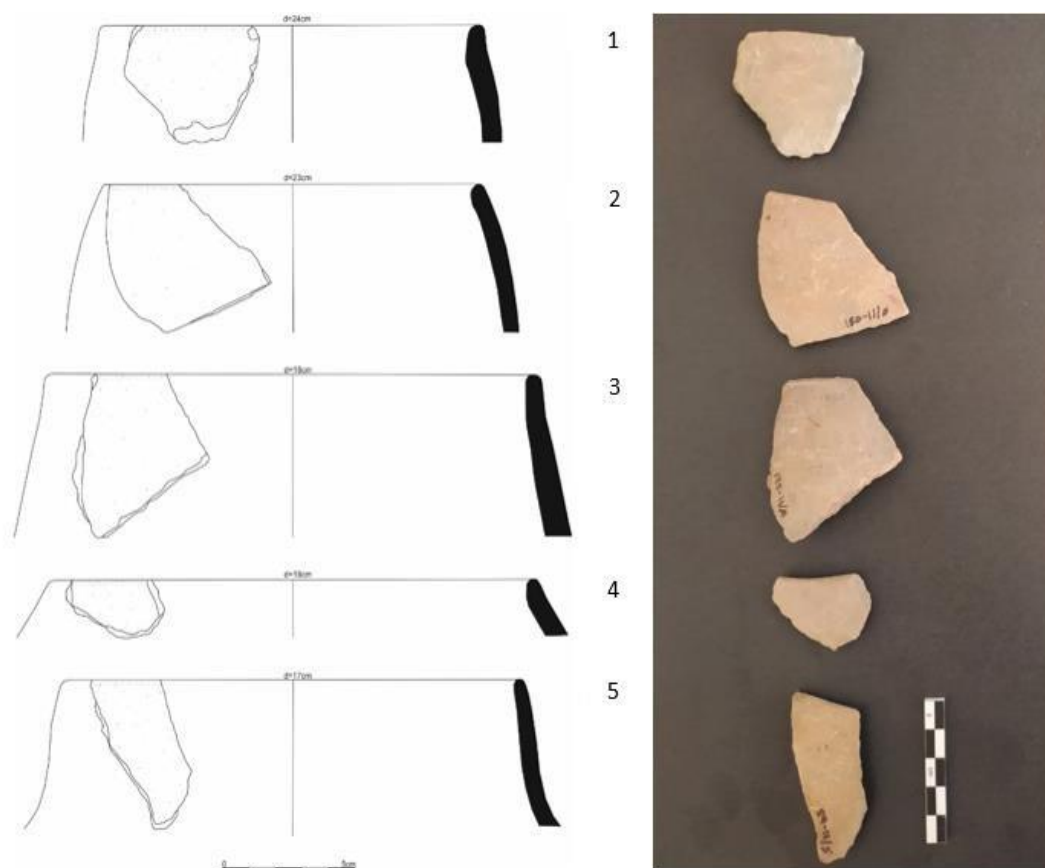


Figura 5. Cántaro U-II-A (1); cántaro U-II-B(2); cántaro U-II-A (3); olla U-II-A (4) y cántaro U-II-S (5).

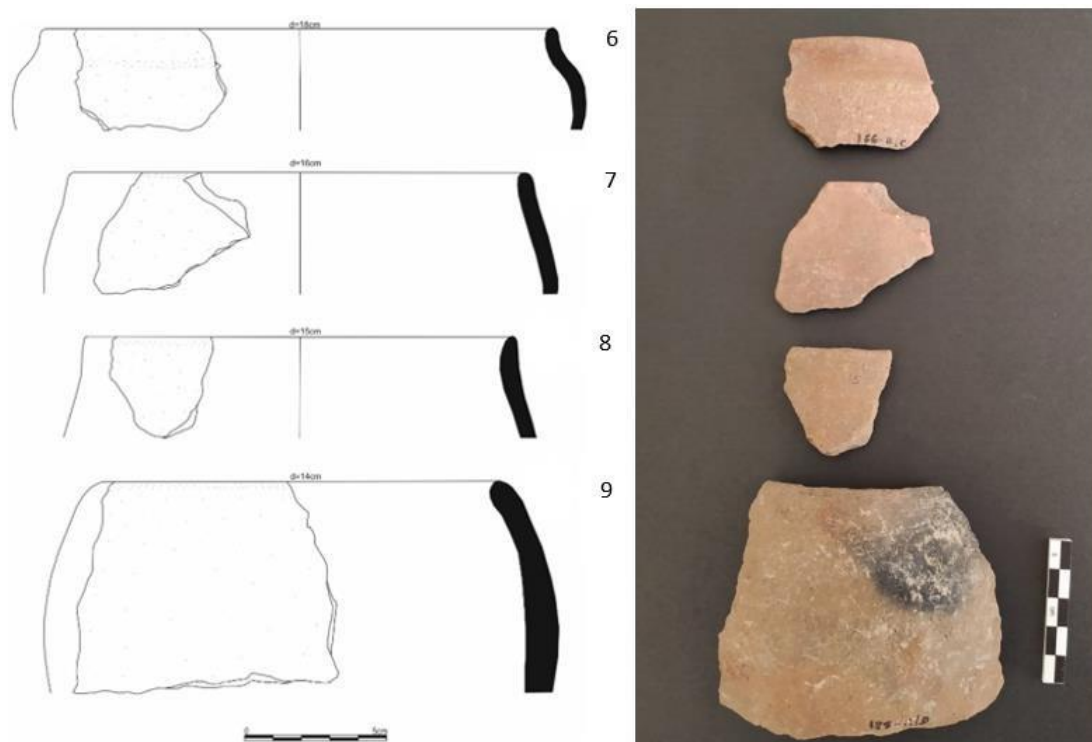


Figura 6. olla (6) U-II-C; olla (7)U-II-D; olla (8) U-II-C5-D y olla (9) U-II-D.

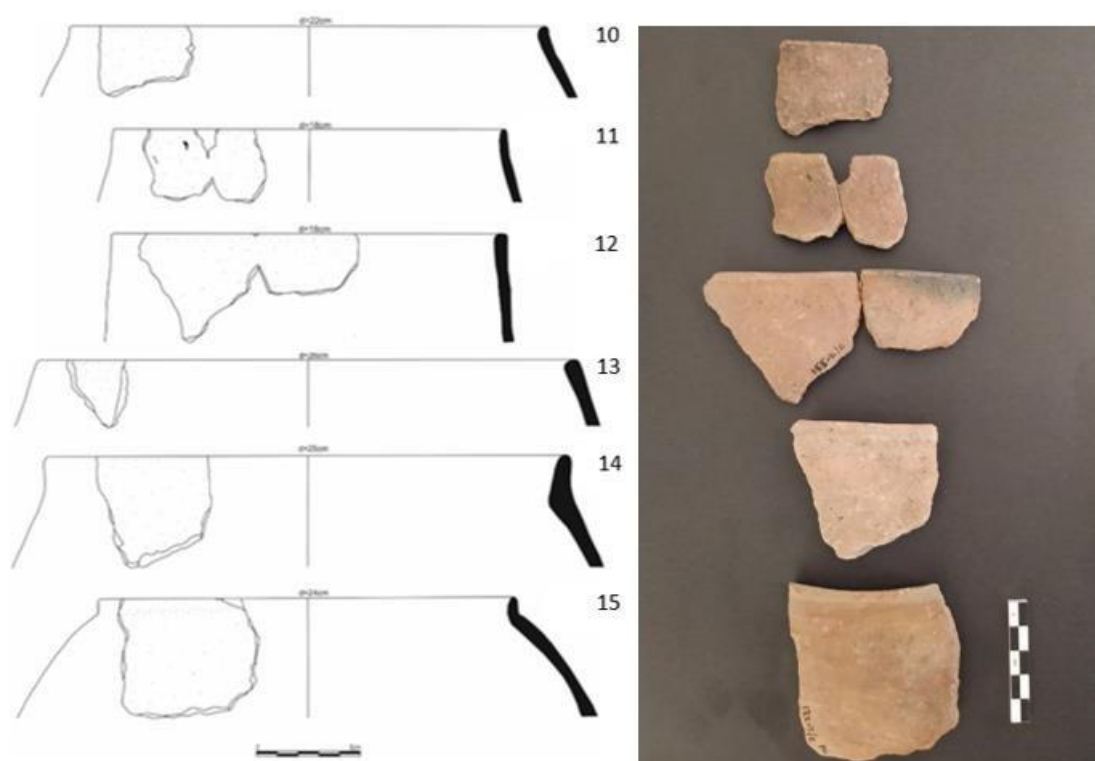


Figura 7. Olla (10) U-II-D; cántaro (11) U-II-C; cántaro (12) U-II- C; olla (13) U-II-D; olla (14) U-II-D y olla (15) U-II-C.

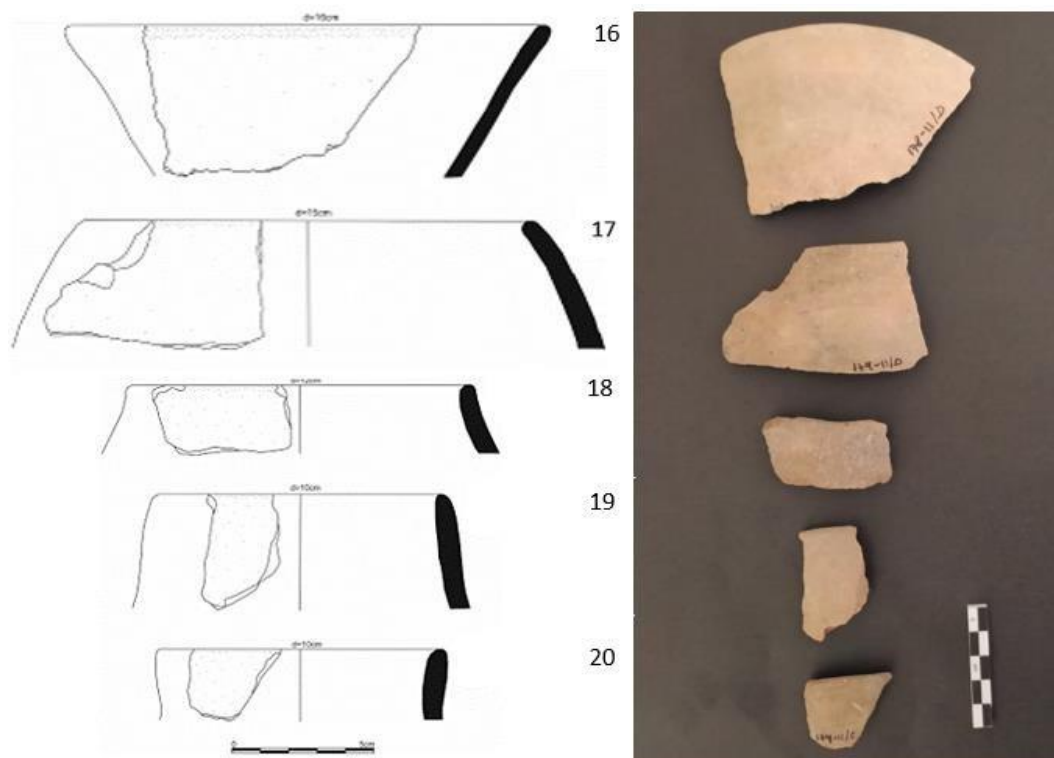


Figura 8. Escudilla (16) U-II-D; cuenco (17) U-II-D; olla (18) U-II-D; cántaro (19) U-II-D y cántaro (20) U-II-C.

3.1.1.2. Estilo Wichqana

La primera vez fue definida por Flores (1960), al realizar excavaciones de carácter evaluativo en el sitio del mismo nombre, luego de existir datos de su descubrimiento por Jhon Rowe y Dorothy Menzel (Bonavia 1966). Tales informaciones confirmaron que se trataba de un sitio del Formativo, que estableció contactos con otros sitios arqueológicos de Huancavelica, Cuzco, Junín y Apurímac. Posteriormente en 1971, como parte del PABAH, se realizaron más excavaciones dirigidas por Luis G. Lumbreras. Con respecto a la cerámica Wichqana, el autor refiere que es una cerámica con tratamiento rústico, superficies irregulares, cuyos colores resaltantes eran oscuros como el marrón debido a una cocción defectuosa. Además, con una considerable cantidad de mica y arena que permitieron cochuras a altas temperaturas. La decoración consistía en incisiones, puntuaciones y aplicaciones a manera de “botones”, además del empleo de engobes de colores rojizos. Sobre todo, menciona que fue una de las primeras manifestaciones alfareras establecidas en Ayacucho (Lumbreras, 1974).

Posteriormente, Ochatoma (1985b) y Cabrera (1991), describen y diferencian a este estilo por el acabado que es bastante característico denominado alisado estriado, aunque así

mismo distinguen una variedad llamada Wichqana A. Igualmente, señalan que el estilo Wichqana se caracteriza por la presencia de estrías que cubren toda la pieza.

Tecnología. El acabado es tipo alisado fino con superficies lisas o suaves las mismas que muestran estrías consistentes en líneas horizontales y verticales que se entrecruzan, por lo que la técnica de acabado se denomina alisado estriado. En aquellos tiestos en el que las superficies se muestran más homogéneas, lisas y con mayor brillo, decimos que la técnica es el bruñido o pulido estriado, puesto que las estrías típicas de Wichqana aún se presentan. En algunos tiestos las superficies internas pueden poseer, en cambio, un alisado medio simple, que se observa sobre todo en fragmentos de vasijas cerradas.

En cuanto al color de las superficies y el empleo de engobe, se distingue dos colores fundamentales: rojo y negro, el color rojo se obtuvo básicamente por la aplicación de engobe, aunque en ciertos ejemplares se observa zonas oscuras causadas por defectos de cocción. El color negro se logró también por engobes, pero sobre todo por cocción defectuosa. Otro aspecto físico común en Wichqana es la existencia de superficies y en general de pastas con abundante mica. De otro lado, en cuanto a factores naturales, es típico que los tiestos se encuentren erosionados, como en la mayoría del material cerámico. Con respecto a la pasta hemos obtenido dos tipos de acuerdo a la textura y a la proporción de mica presente. Contamos con una muestra de 25 fragmentos (Figs.3,4)

Pasta de textura media, de fractura medio regular y consistencia semicompacta; con abundante mica, ciertamente en algunos casos es difícil observar otro tipo de temperante, los colores son marrón, negro con naranja y beige, que implica una cocción de oxidación incompleta. Además, se presenta partículas finas de cuarzo, redondeadas, partículas blanquecinas muy pequeñas y burbujas de aire del material orgánico.

Pasta de tosca, fractura irregular y consistencia semicompacta; se observa mica, pero en regular cantidad, en lugar de él están cuarzo y partículas blanquecinas de tamaños medianos y de diversas formas. Los colores son preferentemente oscuros como gris, marrón y café, aunque existen también aquellos de color naranja y con secciones grises, lo que implica una cochura de oxidación incompleta

Decoración. Son pocos los bordes que cuentan con decoración, que caracteriza de manera clara a este estilo. La técnica de decoración típica es la impresión que generalmente se

ubica en los rebordes o labios de las vasijas. Las formas de las impresiones son habitualmente circulares u ovoides (Fig.9: 21 y 25).

Otro tipo de decoración consiste en la aplicación de pequeña masa de arcilla en forma de un botón que se ubica en la parte superior de la vasija o debajo del borde. Esta aplicación se presenta sobre todo en vasijas abiertas como cuencos; rebordes con impresiones especialmente en las ollas y en los cántaros (Figs. 9:23 y 24 y Fig.10:26).

En los tiestos que no cuentan decoración o que no conservan decoración, se muestra otros detalles estilísticos como rebordes que generalmente son planos y presentes sobre todo en las ollas con cuello. Así tenemos:

Olla o cántaro pequeño, presenta un reborde de forma angular con perfil semi triangular, el labio es plano y ancho, es donde se realizaron incisiones impresas bien profundas en forma de pallares que seguramente rodeaban todo el labio, tales impresiones se debieron realizar cuando la pasta estaba en estado cuero. Asimismo, el cuello es aparentemente corto y recto convergente (Fig.9:21).

Olla sin cuello, presenta una aplicación en forma de pezón, a modo de asa ubicado debajo y muy cerca del labio semi redondeado, el cuerpo es globular (Fig.9:23).

Olla, presenta reborde de forma redondeada, en la parte superior se realizó incisiones profundas en forma de círculos que van por todo el contorno de la boca, las incisiones, del mismo modo debieron realizarse cuando la pasta estaba en estado de cuero. El cuello es muy corto y evertido, y el cuerpo debió ser globular (Fig. 9:25). Olla de cuello corto y cuerpo globular. El borde es engrosado al exterior o reborde, siendo además de forma angular y de perfil claramente triangular. Al centro de dicho borde, en el vértice mismo del ángulo presenta impresiones que consiste en pequeños hoyuelos en forma de ojos romboidales, que se extienden por todo el contorno de tal borde. Asimismo, hay formas abiertas como cuencos, platos escudillas, los cuales tienen labios redondeados, planos y adelgazados (Fig.11).

Forma-función. En primer lugar, en las vasijas cerradas, existen bordes de ollas de labio redondeado, cuello corto evertido y cuerpo globular, habiendo también labios ligeramente adelgazado. Otros con reborde plano o prominente y otros con labios engrosados; ollita de labio plano y cuello corto; ollita con reborde redondeado, cuello corto y evertido;

cántaro con borde engrosado y abierto, cuello recto vertical; cántaro pequeño con labio redondeado, cuello ligeramente expandido y compuesto; por último, ollas sin cuello con el labio biselado al interior o tipo coma, y uno con el labio redondeado (Fig.9: 21, 23 y 24; Fig.10: 26; Fig.12: 35,36 y 40) y Fig.13: 45).

En las vasijas abiertas contamos con bordes de escudillas amplias de labios redondeados, cuerpo en forma recta divergente (Fig.9: 22) y convexo divergente (Fig.10:27), entre otros, Asimismo, escudilla o plato de labio biselado al exterior y paredes recto divergentes; cuenco con borde adelgazado y cuerpo de forma convexo vertical; finalmente, una escudilla de borde ligeramente engrosado, redondeado y paredes convexo divergente (Fig.11: 34). Por último, un fragmento de asa de triple cordón, presenta engobe rojo, aunque con defectos de cocción reflejados en las áreas con coloración negruzca.

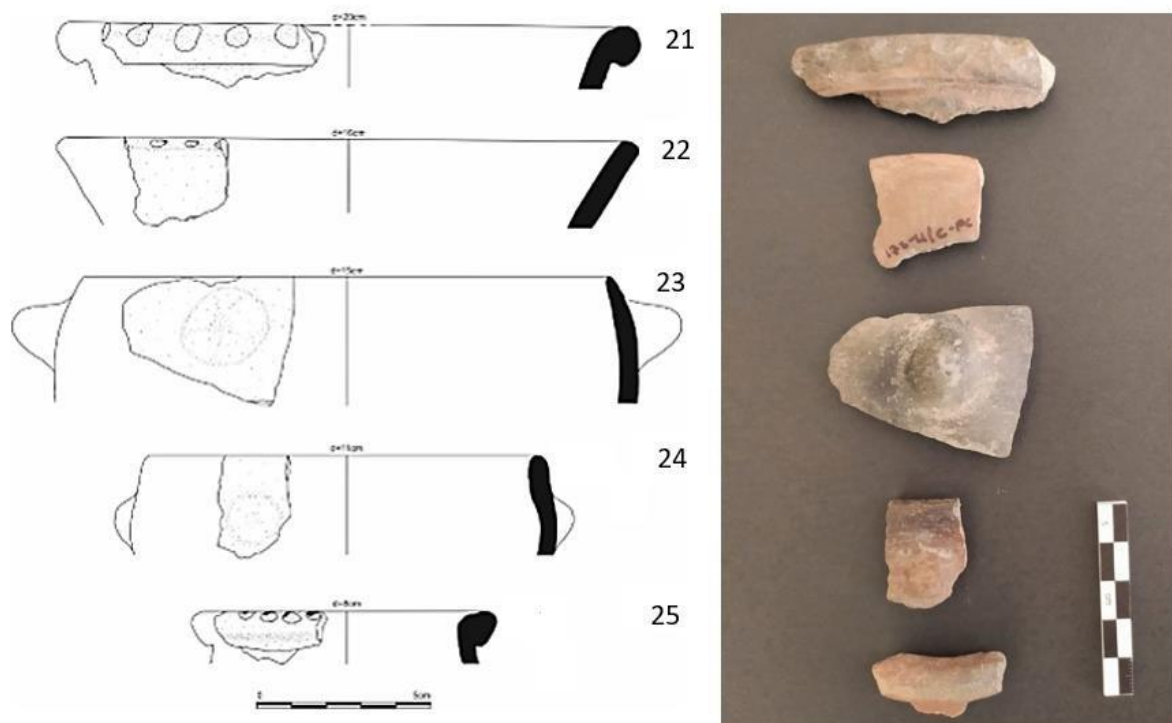


Figura 9. Olla (21) U-II-D; plato (22) U-II-C; olla (23) U-II-C; olla (24) U-II-C y olla (25)-II-S.



Figura 10. Olla (26) U-II-A; escudilla (27) U-II-A; olla (18) U-II-A y olla (29)U-II-D.

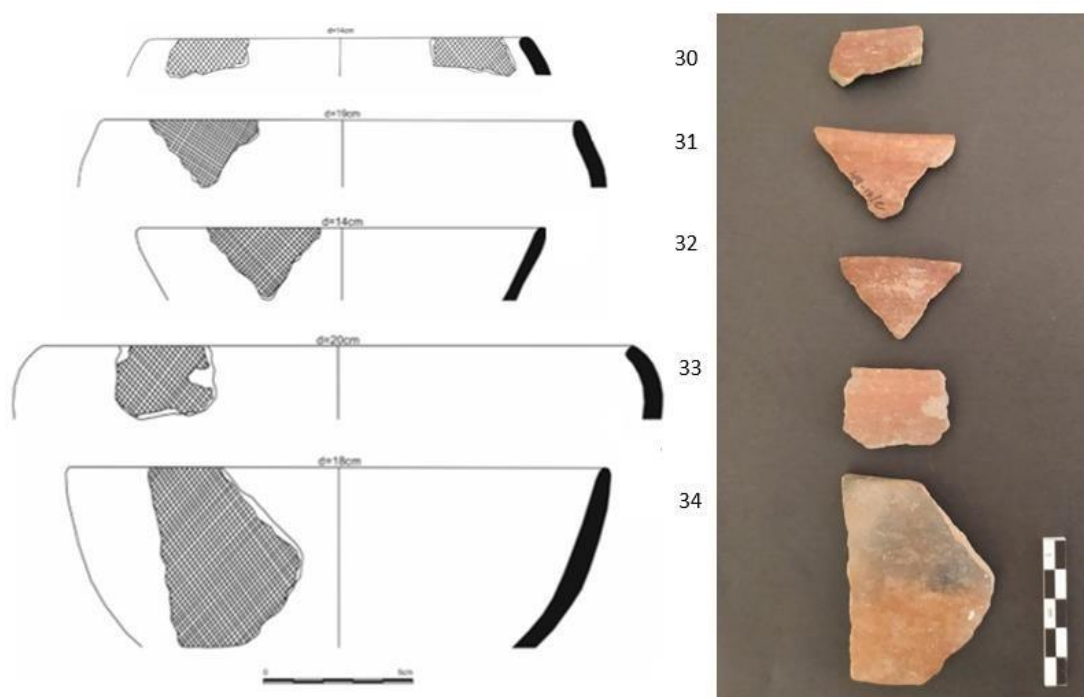


Figura 11. Cuenco (30) U-II-C; cuenco (31) U-II-C; escudilla (32) U-II-C; cuenco (33) U-II-C y escudilla (34) U-II-E.

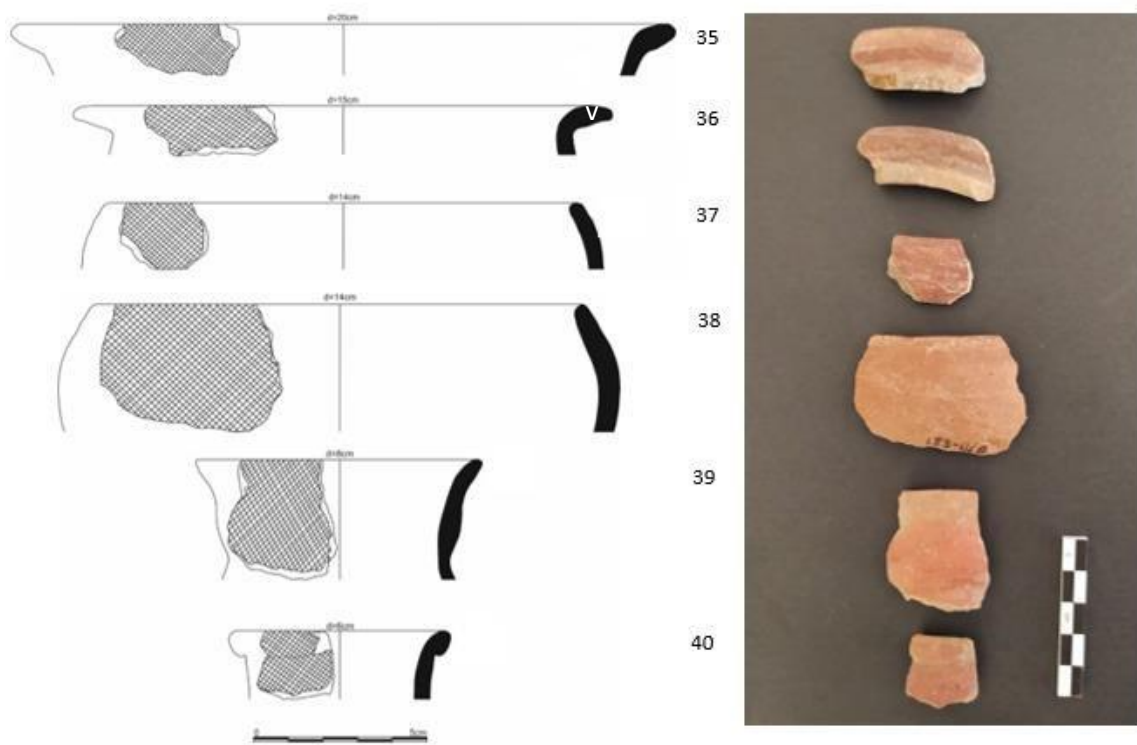


Figura 12. Olla (35) U-II-E; olla (36) U-II-D; cuenco (37) U-II-C; cuenco (38) U-II-D; cántaro (39)U-II-S y cántaro (40) U-II-E.

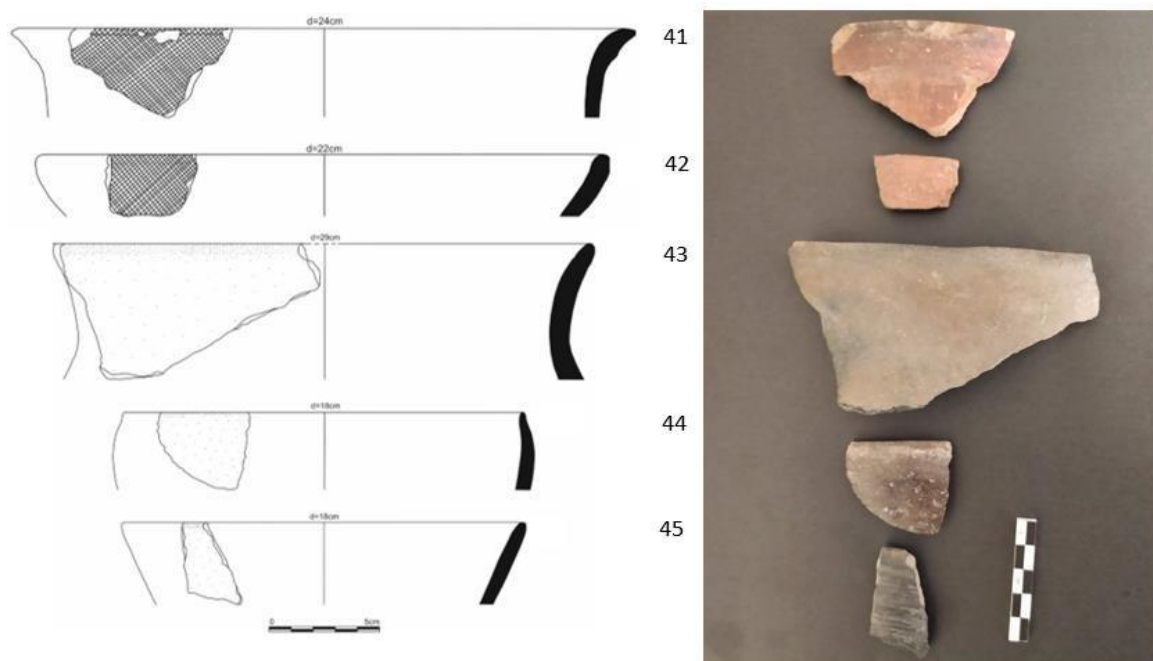


Figura 13. Olla (41) U-II-E; plato (42) U-II-E; olla (43) U-II-D; cuenco (44) U-II-D y escudilla (45)U-II-D.

3.1.1.3. Estilo Qarqampata

Luego de la investigación que realizó Ochatoma (1985a), en el que aisló diversos tipos cerámicos con el nombre de Qarqampata, en función al sitio arqueológico de Jarqam Pata de Huamanga; y luego que diversas investigaciones mencionen a Qarqampata como un estilo del período Formativo (Ochatoma 1985a, 1985b y 1992; Machaca 1991; Mancilla 2008; Cabrera 1991), etc.), ha ido adquiriendo mayor importancia, debido al gran porcentaje que registra en tales sitios, además ya que fueron hallados en contextos de rituales y no únicamente domésticos (Paredes 2016; Quispe 2017).

En este caso, y al igual que los sitios arqueológicos mencionados, Qarqampata posee una importante cantidad de tiestos (70), después de Caja (Fig.3,4).

Debido a la gran cantidad de fragmentos registrados y a la variedad de colores, hemos creído conveniente separar los materiales Qarqampata en cuatro tipos según el color que muestran sus superficies, puesto que sugieren diversos alfares, técnicas de elaboración y en general, distintos factores técnicos que intervienen durante la manufactura de la cerámica. Los tipos obtenidos son: Qarqampata Rojo, Qarqampata Naranja, Qarqampata Marrón y Qarqampata Negro.

Qarqampata Rojo

Se trata de 9 fragmentos (Figs.3,4).

Tecnología. En este grupo los tiestos presentan colores de pasta variados como marrón, naranja y beige; sin embargo, también se registró ciertas “manchas” rojas y guindas, sean en sus lados internos o externos, que son producto del engobe que era tan solo una capa muy delgada o tenue y poco consistente. Por otro lado, el acabado es muy rudimentario o tosco, por lo que son vasijas claramente de tipo ordinario.

El acabado externo es predominantemente de alisado simple, dejándose en tal sentido superficies bastante irregulares, poco homogéneas, muy ásperas al tacto, en menor cantidad se tiene materiales con un acabado característico del alisado brochado. Asimismo, es común observar manchas o puntos negros, probablemente por razones de cocción incompleta y defectuosa; o por el deterioro causado por sustancias del suelo luego de ser abandonados (humedad).

Asimismo, por la deposición del carbón en la cocina en el caso específico de las ollas, es decir, algunos cuentan con hollín sobre sus superficies. Como ya se había mencionado también se distingue manchas de pintura roja que cubren toda la pieza mientras que en otros solo en algunas partes del mismo.

En cuanto al acabado interno existe dos grupos, uno con alisado fino y el otro es simple, está de acuerdo a la forma de la vasija, abiertas o cerradas. En la pasta se distinguen dos grupos diferenciados según los componentes antiplásticos, forma y tamaños, criterios que determinan el tipo de textura de la pasta, en este caso se clasificó básicamente por la proporción o cantidad presente de la mica.

Pasta con gran cantidad de mica de textura media, fractura irregular y consistencia semicompacta. La mica no solo se encuentra en el núcleo de la pasta sino también en ambas superficies de los fragmentos, en menor cantidad está el cuarzo de tamaños muy pequeños, así como los espacios vacíos del material orgánico. La cocción también fue variada, se tiene de atmósfera oxidante y de oxidación incompleta, con los colores naranja y grises.

Pasta con poca cantidad de mica, siendo la textura tosca, fractura irregular y consistencia semicompacta. A los componentes del anterior grupo se suma partículas blanquecinas (¿feldespato?) y cuarzo cuya proporción varía en cada fragmento. Los colores del núcleo de la pasta son naranja, beige, mostaza de una cochura de tipo oxidante preferentemente, aunque con defectos de cocción.

Decoración. Se trata de líneas impresas profundas y paralelas visibles en dos bordes y en una agarradera (Fig.15: 51 y 54); olla con cuello corto con líneas incisas oblicuas y paralelas (Fig.14: 46) y un cuerpo con un círculo impreso (Fig.15: 52).

Forma-función. Las ollas y cántaros son las vasijas cerradas más frecuentes en este grupo, se tiene así ollas de labios redondeados, bordes expandidos, cuellos cortos y cuerpos seguramente globulares. Cántaros, de bordes expandidos o arqueados al exterior, labio redondeado y cuello corto; uno singular, cántaro de labio ligeramente biselado, cuello largo y recto (Fig.14: 48). Con respecto a las vasijas abiertas también, se tiene bordes bastante pequeños de aparentemente platos. Los cuales tienen labios redondeados y planos.

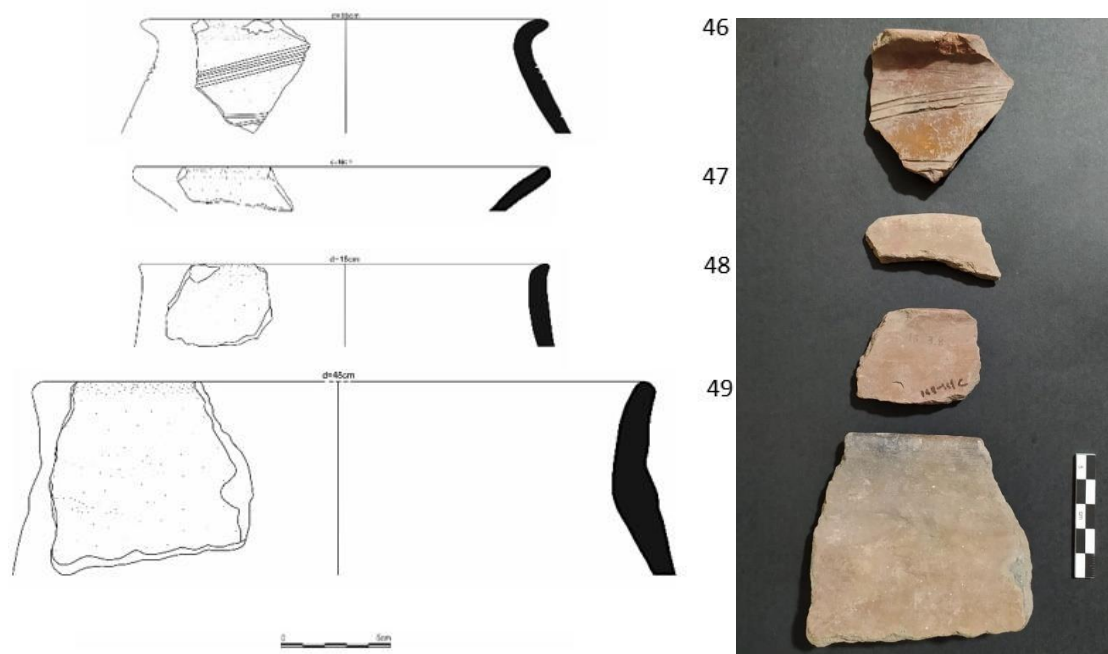


Figura 14. Olla (14) U-II-D; olla (47) U-II-B; cántaro (48) U-II-C y olla (49) U-II-S.



Figura 15. Cántaro (50) U-II-S; olla (51) U-II-A; sin definir (52) U-II-C; asa (53) U-II-S; y agarradera (54) U-II-A.

Qarqampata Naranja:

Son 19 fragmentos (Fig.3,4).

Tecnología. Son fragmentos con una coloración anaranjada de diversas tonalidades y de manera natural. El tratamiento final muestra alisado, fino, simple o tosco en el que los tiestos presentan superficies bastante ásperas al tacto, muchos de ellos se observa incluso marcas de los dedos dejados en el proceso de la manufactura y en otros del alisador como puede ser de un trapo húmedo. La superficie interna es principalmente de un acabado más rudimentario, de alisado simple con horadaciones, depresiones, marcas de dedos, etc.

Ninguno de los tiestos han sido engobados teniéndose el color naranja natural en sus diversas tonalidades, algunos con manchas oscuras posiblemente de cocción, mientras que otros parecen poseer deposiciones del carbón o de hollín por: el uso doméstico que se les dio.

El tratamiento interno presenta: Alisado medio fino y sin engobe, son los mismos materiales con alisado medio fino externo, al interior de este grupo se encuentran principalmente vasijas abiertas. En tanto que aquellos con alisado simple muestran trazas de haber sido alisados con un trapo húmedo, característica de Qarqampata. Se trata de vasijas cerradas.

La pasta ha sido clasificada en tres grupos, el criterio de clasificación fue primeramente por la presencia o ausencia de la mica, así como de otros desgrasantes en cuanto a la cantidad, tamaño y formas. Así, existen tiestos con profusa cantidad de mica, tanto en su núcleo como en su pasta, en menor cantidad cuarzo y burbujas de aire del material orgánico empleado. El color de su pasta es generalmente marrón, tal vez sea correcto denominar a este tipo de pasta o mezcla como micácea (Lumbreras 1983), el color también nos indica una cochura defectuosa por mala ventilación o corto tiempo de cochura. En general, se tiene los siguientes tipos de pasta, de acuerdo a la textura.

Pasta de textura fina, la consistencia es compacta y la fractura es regular, se evidencia también la mica, aunque en menor cantidad, a su vez burbujas de aire muy diminutas del material orgánico empleado, partículas blanquecinas muy pequeñas casi no vistas, ¿y muy esporádicamente finas partículas de basalto molido y quemado? que se caracteriza por tener un color rojizo, finalmente algunos puntos negros. Los colores del núcleo de la pasta

son: Naranja, indica que la cocción era básicamente oxidante. Pasta de textura tosca, con fractura irregular y consistencia compacta y semicompacta en algunos. Los temperantes comunes son mica y cuarzo de tamaños pequeños. Los colores del núcleo en sus pastas son generalmente claras, es decir, vasijas que fueron quemadas en atmósfera oxidante.

Pasta de textura granulosa, fractura irregular y consistencia semicompacta. La mica aún está presente como componente antiplástico, pero menor cantidad en su lugar resalta las partículas blanquecinas de tamaños medianos y formas redondeadas e irregulares, cuarzo muy inusual, basalto molido de coloración rojiza.

Decoración. Un cuerpo de vasija cerrada presenta incisión pre-cocción de líneas paralelas (Fig.18: 64), asimismo, en ciertas agarraderas se observa incisiones lineales cortantes y anchas ubicadas en el mismo borde o contorno (Fig.18: 66,68), además impresiones circulares u ovoides (Fig.18:69), tira superpuesta con impresiones lineales profundas ubicada en la inflexión entre cuello y cuerpo (Fig. 18: 65), finalmente, incisiones consistentes en líneas o rayas cortas ubicadas en el mismo labio (Fig.16:55).

Forma-función. Vasijas cerradas, se tiene bordes de cántaros de labio biselado y evertido, así como de labios redondeados; bordes de ollas de labio ligeramente biselado o redondeados, cuello corto y recto, y cuerpo globular (Fig.16 y 17). A su vez, la determinación de las vasijas abiertas se logra básicamente por el tratamiento final, más que por el borde o perfil del fragmento, así se tiene cuenco con labio redondeado y plato de labio redondeado y borde engrosado (Fig.16: 56).

Cucharas: En realidad son fragmentos, se trata de dos cucharas que conservan parte del depósito y del mango. El diámetro de la concavidad varía entre 2.2 a 2.6 cm. Obtuvieron un alisado simple, sin engobe y decoración (Fig. 19: 71 y 72).

Artefactos: Vienen a ser dos posibles artefactos textiles, tienen la forma de una hélice o la de una Y, corresponde a artefacto de aspecto bastante inusual, tal como se puede apreciar en la Fig.19: 73 y 74. Conversando sobre este artefacto con los tejedores del barrio de San Joaquín en Santa Ana, nos dicen que se podría servir para enmadejar hilos delgados similar a los que ellos utilizan, solamente que son de madera.

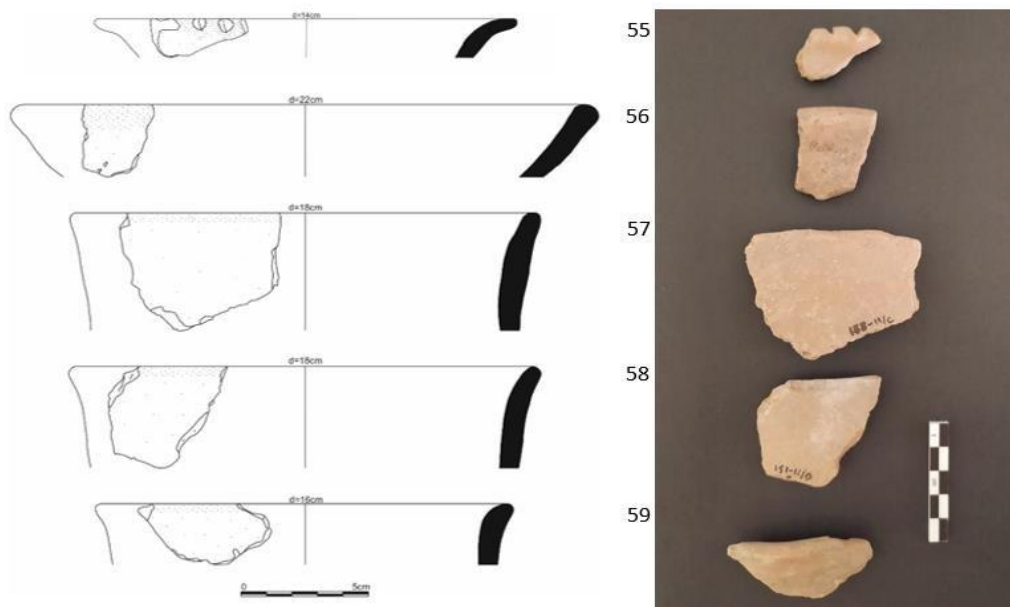


Figura 16. Olla (55) U-II-C; plato (56) U-II-S; cántaro (57) U-II-C; cántaro (58) U-II-B y cántaro (59) U-II-A.

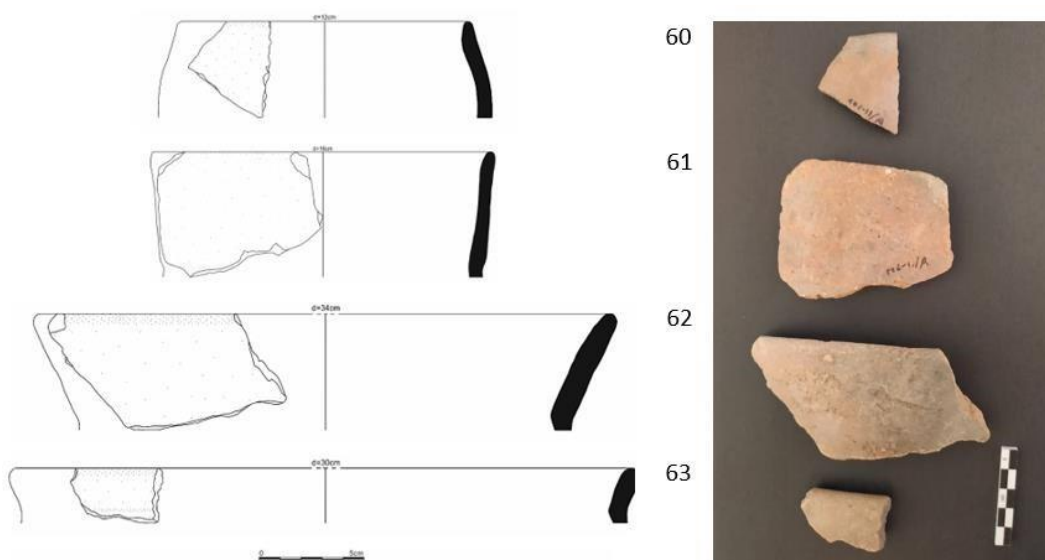


Figura 17. Olla (60) U-II-A; cántaro (61) U-II-A; olla (62) U-II-B y olla (63) U-II-B.

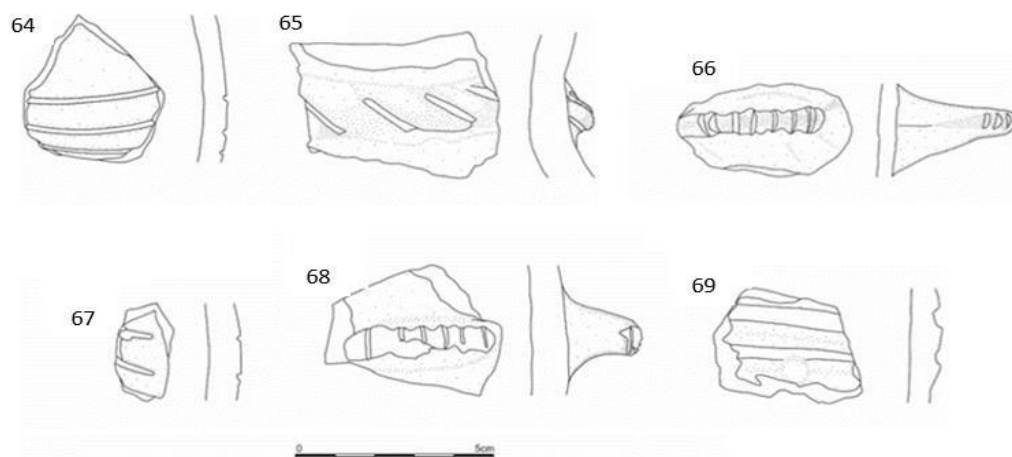


Figura 18. Sin definir (64) U-II-C; olla (65) U-II-C; agarradera (66) U-II-C; sin definir (67) U-II-B; agarradera (68) U-II-B y sin definir (69) U-II-D.

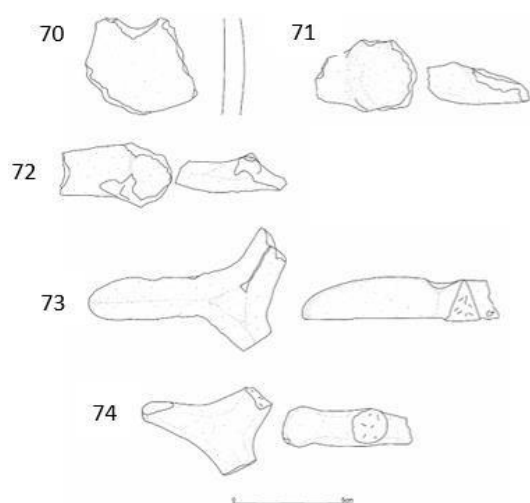


Figura 19. Sin definir (70) U-II-B; cuchara (71) U-II-A; cuchara (72) U-II-B; artefacto (73) U-II-S y artefacto (74) U-II-C.

Qarqampata Marrón:

Al interior de este tipo se ha registrado 29 fragmentos diagnósticos (Figs.3,4).

Tecnología. El acabado externo es variable, pero en esencia predomina el alisado y brochado como se ha visto en los demás tipos Qarqampata. Respecto al color marrón y también es recurrente en los demás tipos, el color de las superficies es a consecuencia del tipo de pasta y la cocción que muchas veces es defectuosa, vale decir que no suele emplearse los engobes.

Los fragmentos muestran especialmente una textura de las superficies algo lisas u homogéneas, se observa líneas de tamaños regulares y orificios sobre éstas. El alisado simple en fragmentos sin engobe: Muy ásperos al tacto, con depresiones, marcas muy visibles y manchas grises por efectos de una cocción defectuosa. Respecto a la pasta, hemos registrado tres tipos de acuerdo a la textura, así como a la visibilidad de los temperantes.

Pasta de textura media: Fractura casi regular y consistencia compacta, siendo el tamaño de los componentes antiplásticos muy pequeños y difícil distinguirlos, sin embargo, la pasta se compone de mica y burbujas de aire o material orgánico principalmente en muy poca cantidad de partículas blanquecinas y rojizas. El color del núcleo de la pasta obtiene dos colores en un solo elemento, los colores son naranja con una sección gris, que demostraría una cocción defectuosa e incompleta si tomamos en cuenta también que el color de la superficie de la vasija es marrón.

Pasta de textura tosca: La fractura es irregular y la consistencia semicompacta. Los desgrasantes en cambio, son de mayor tamaño haciéndolas más visibles, se encuentra partículas blanquecinas, burbujas de aire y en menor cantidad mica. Los colores del núcleo de las pastas son básicamente oscuros, como negro, café, plomizo y marrón con negro, estas se originaron por acciones de una cochura en oxidación incompleta, mala ventilación y/o poco tiempo de cocción.

La pasta es principalmente de textura granulosa, fractura irregular, consistencia semicompacta y compacta. Los desgrasantes son de tamaños mayores o granulados como cuarzo que se presentan de manera uniforme y en regular cantidad, también partículas blanquecinas pero muy esporádicas, excepto al borde del cántaro más grande donde las

partículas blanquecinas son de manera regular. Los colores son naranja, marrón, gris, naranja con una sección negra y naranja con una sección gris producto posiblemente de una cocción defectuosa o incompleta.

Decoración. En la decoración tenemos seis tipos de técnicas: Excisión, incisión, listón mellado, impresión, aplicación y pintado. La excisión es una técnica decorativa que consiste en “*en excavar o quitar parte de la superficie de una vasija, cuando todavía es maleable, para obtener un diseño de plano contrastado*”. (Meggers y Evans; 1969:42). Creemos que esta técnica determinaría la presencia de un estilo de cerámica temprana anterior al estilo Kichkapata de influencia Chavín, ello en base a estudios que describen vasijas con tales técnicas que han sido ubicadas cronológicamente al Formativo Inferior (Morales, 2001; Shady, 1992).

El primer tipo de técnica decorativa o excisión se observa en un cuerpo de vasija cerrada, siendo los motivos lineales bastante delgados (Fig.20:78). Las incisiones pre cocción son lineales, oblicuas y paralelas, que en muchas ocasiones se desprenden de los bordes de las vasijas, observándose en un borde de olla un apéndice en forma de boca.

La técnica de la impresión, otra técnica muy común en el estilo Qarqampata, se aprecia en el labio al borde de una olla, se trata de impresiones circulares que seguramente se presentaban en todo el contorno de la vasija (Fig.20:75). y en el cuerpo de un cuenco de labio plano (Fig.23:89).

Respecto a la técnica del pintado, fueron ejecutadas en dos tiestos, en un borde de una escudilla se realizó lo que parece ser un motivo naturalista ¿un cactus? (Fig.22: 84), este mismo motivo, aunque menos elaborado se registra en un fragmento de base redondeada de una escudilla (Fig.25:99). Además, con ligeras variaciones y mejor ejecutadas, este motivo se presenta también en el estilo Caja.

En cuanto a la técnica de la aplicación, existe un fragmento posiblemente de una pequeña jarrita que conserva una de sus asas en posición vertical la misma que fue aplicada directamente sobre el cuerpo, la vasija es bastante tosca en cuanto a su elaboración, presenta marcas de manufactura, careciendo así de alisado incluso de uno simple. Lo más importante es que cuenta con una aplicación de forma redondeada en cuyo centro se hizo una incisión en forma de un punto o pequeño orificio. Dicha aplicación se encuentra dentro de una concavidad formada con la misma arcilla, a manera de paredes; por último,

un borde arqueado al exterior, labio biselado al interior, cuello corto y recto, y cuerpo globular (Fig.21:80). Por último, la técnica del listón mellado, o tira aplicada con impresiones lineales se aprecia en un cuerpo (Fig.21:81).

Forma-función. En primer lugar, en las vasijas cerradas tenemos ollas bastante grandes de borde ligeramente evertido hacia el exterior, labios redondeados, cuello corto y semirrecto. Además, dos bordes que correspondían a ollas sin cuello, el labio es redondeado y en otro ligeramente adelgazado y evertido, el cuerpo aparentemente globular (Fig.20:76 y 77). Asimismo, cántaros de labios redondeados, gollete expandido o divergente (Fig.23:92), cántaro de labio adelgazado y gollete ligeramente convergente (Fig.24:96). En las vasijas abiertas, escudillas, plato y cuencos de labios redondeados, y un cuenco de labio plano (Fig.23:89). Cuchara: En realidad viene a ser sólo un mango, es plano ancho y de bordes redondeados (Fig.24: 98). Piruro: Fragmento de piruro, cuya perforación circular central se encuentra incompleta (Fig.21:83).

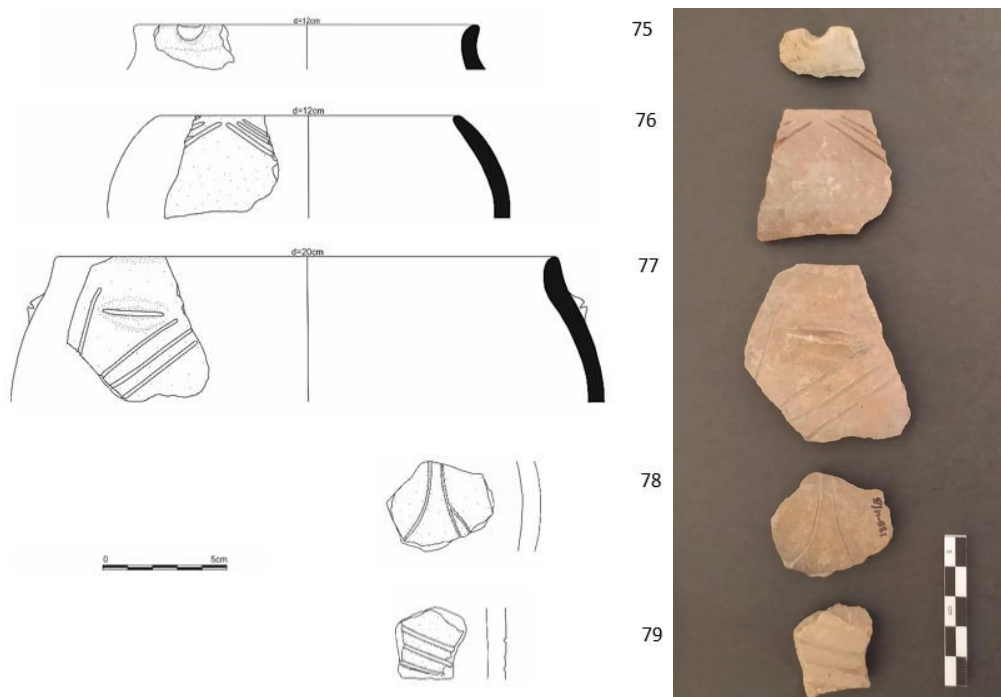


Figura 20. Olla (75) U-II-S; olla (76) U-II-D; olla (77) U-II-C; sin definir (78) U-II-B y (79) U-II-A.

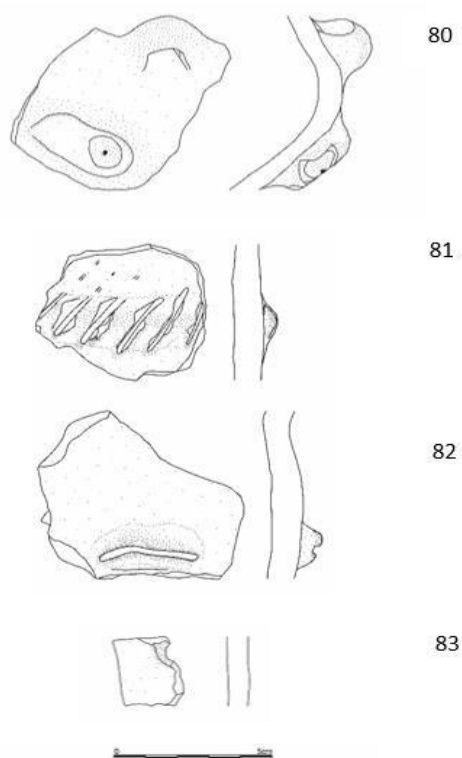


Figura 21. Jarra (80) U-II-B; sin definir (81) U-II-A; 82), (82) U-II-S y (83)U-IIA.

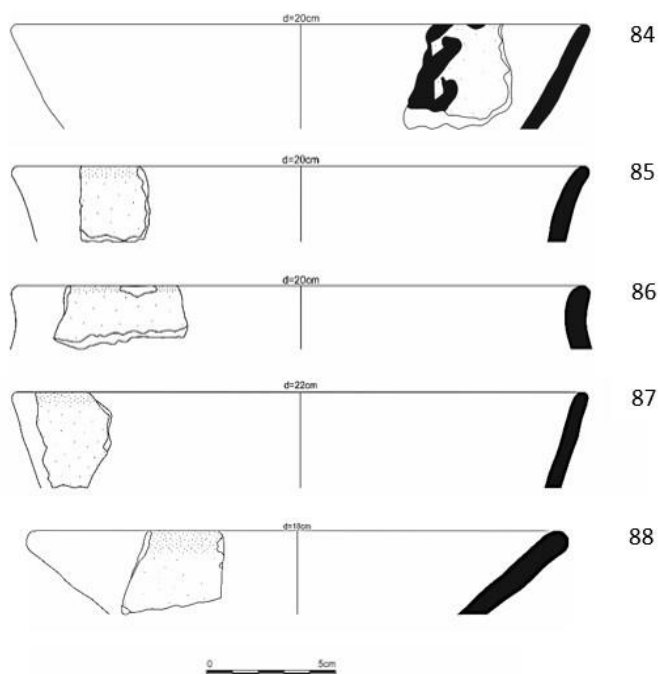


Figura 22. Escudilla (84) U-II-B; 85); olla (85); U-II-C; olla (86)U-II-D; escudilla (87) U-II-S y plato (88) U-II-A.

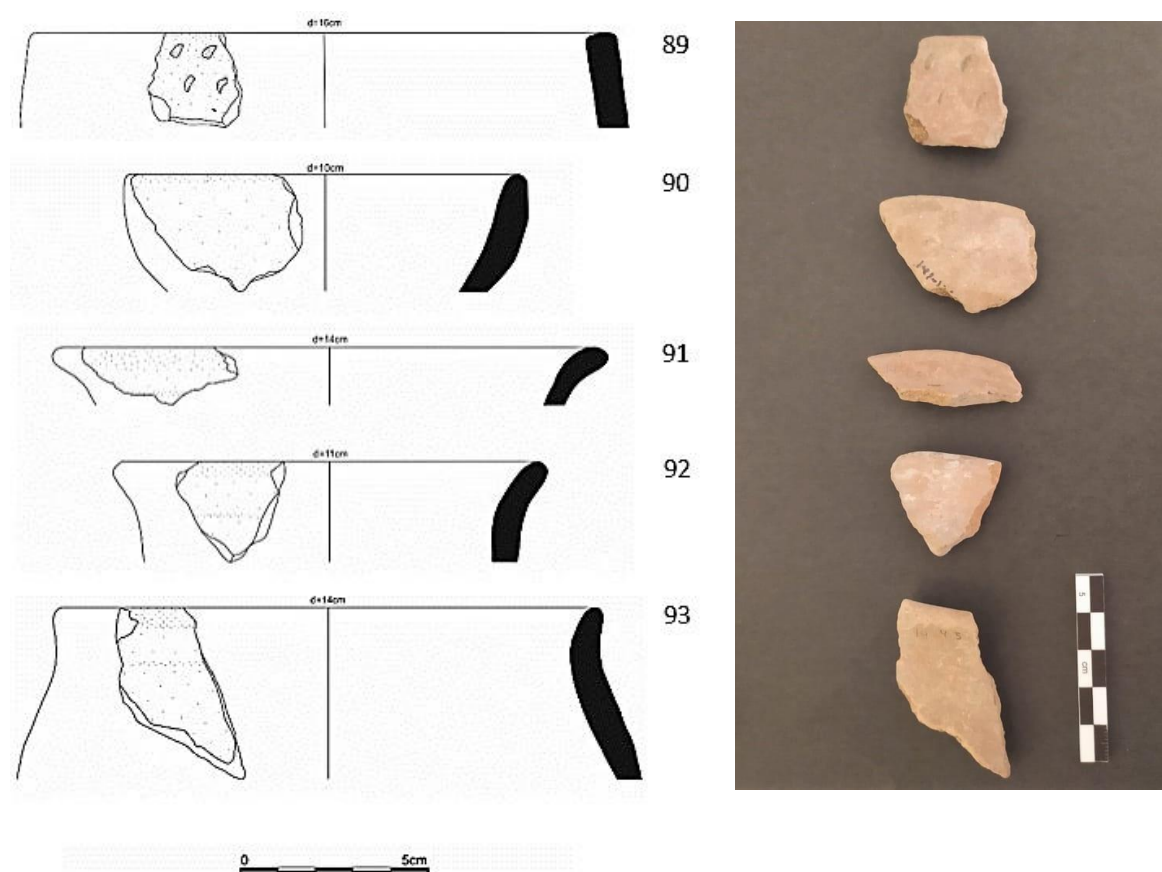


Figura 23. Cuenco (89) U-II-A; cuenco (90) U-II-D; olla (91) U-II-C; cántaro (92) U-II-S y olla (93)U-II-E.

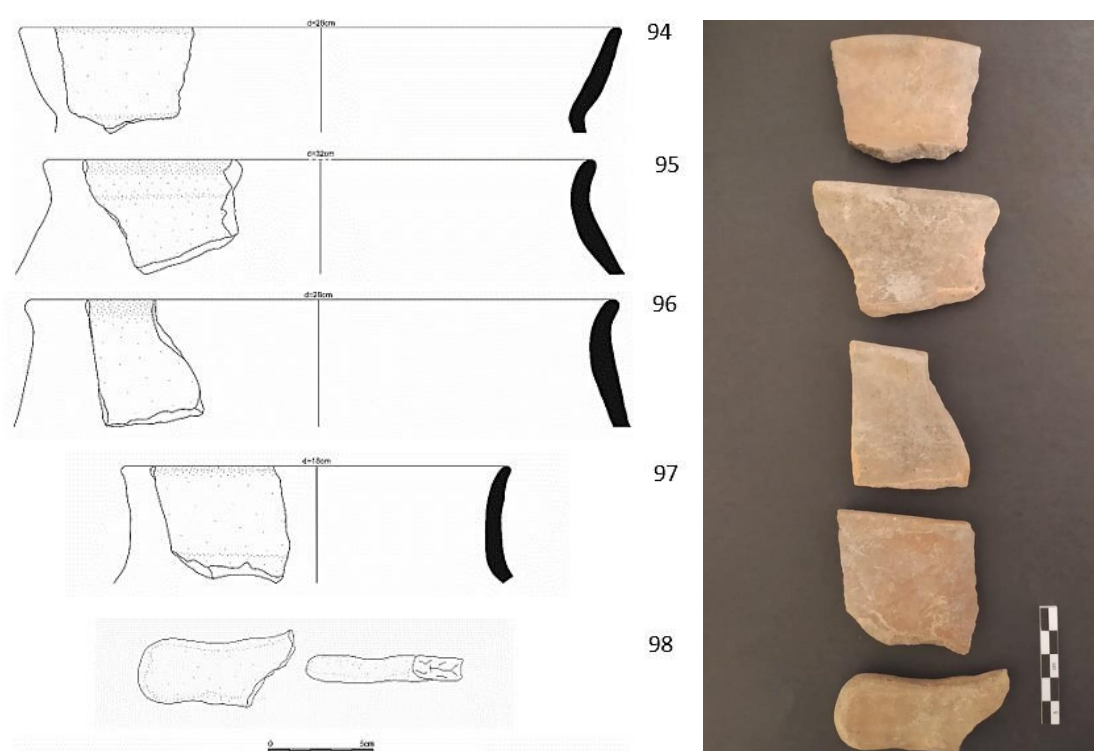


Figura 24. Olla (94) U-II-A; Olla (95) U-II-B; cántaro (96) U-II-B; olla (97) U-II-B y cuchara (98) U-II-S.



Figura 25. Escudilla (99) U-II-C; olla (100) U-II-B; olla (101) U-II-B; olla (102) U-II-A y cuenco (103) U-II-B.

Qarqampata Negro:

Vienen a ser 13 fragmentos fundamentalmente de bordes (Fig. 3,4).

Tecnología. El color negro resulta en algunos casos por la aplicación del engobe, en otros por efectos de una cocción defectuosa, mala ventilación o de oxidación incompleta, que deja superficies con grandes manchas negras; y en regular proporción se trata del “hollín” que revela actividades de preparación de alimentos, como es el caso de las ollas.

El tratamiento externo final es tipo alisado esencialmente, en el cual existe variaciones en cuanto a la textura de las superficies logradas; se distingue en primer lugar el alisado medio fino los cuales tienen una textura de superficie regularmente lisa o suave al tacto, lográndose sin embargo eliminar grandes imperfecciones. Un tiesto se diferencia de los demás por tener engobe y por haber sido acabado con la técnica del brochado alisado (105-A).

Los demás fragmentos exhiben un alisado simple donde la textura de las superficies no es homogénea, existe muchas imperfecciones notorias o en otros casos tienen marcas de haber usado un trapo húmedo o de haber utilizado la técnica del alisado brochado; en general las superficies son muy ásperas al tacto además se encuentran erosionadas.

En el caso del tratamiento interno se distingue dos tipos de tratamiento: Alisado fino y alisado simple, en el primer caso los fragmentos son los mismos del grupo con alisado medio fino externo. En tal sentido podemos mencionar que este primer grupo corresponde a vasijas abiertas. El segundo grupo, corresponde a fragmentos con alisado simple tanto externo como interno, mostrándose similares características en cuanto a la textura de sus superficies. Por tal motivo, son las vasijas cerradas son las predominantes y de manera específica las ollas.

La pasta es de textura media con escasa mica, la fractura es casi regular y la consistencia compacta. El tamaño de los desgrasantes es bastante pequeño, por lo que su diferenciación se hace muy difícil, se tiene a la mica, burbujas de aire y probablemente cuarzo en regular cantidad. Los colores son gris y negro de cocción en atmósfera reductora y ahumada respectivamente.

Además, pasta de textura media con abundante mica, la textura de la pasta es “arenosa” por la gran cantidad de mica que posee tanto en el núcleo como en las superficies de los fragmentos. La fractura es irregular y la consistencia es compacta y semicompacta. El hecho de que exista tanta mica en las superficies podría tratarse de una técnica con el objetivo de endurecer a la pasta. En menor cantidad están las partículas blanquecinas no muy pequeñas, cuarzo de tamaños pequeños y formas redondeadas, y burbujas de aire como huellas del material orgánico empleado. Los colores del núcleo de las pastas también son oscuros, tales como: Marrón opaco, marrón intenso, café y negro con naranja.

Pasta de textura tosca, fractura irregular y consistencia semicompacta. En el caso de los temperantes, aún está presente la mica, aunque en menor cantidad con respecto al anterior. Junto a la mica se presentan otros componentes que hacen a la pasta más granulosa puesto que se encuentran en mayor tamaño, están las partículas blanquecinas, cuarzo y burbujas de aire del material orgánico utilizado. Los colores son oscuros como el marrón, café, naranja con mostaza, naranja con negro y negro.

Decoración. En este aspecto solo se cuenta con una gran protuberancia que habría sido usado como una agarradera. Presenta incisiones lineales paralelas bastante profundas en su extremo o borde, además una perforación que se hizo cerca de la unión con el cuerpo (Fig.26:107).

Forma-función. Son vasijas cerradas principalmente ollas con cuello de diversas formas de labios, existe: labios biselados, adelgazados y redondeados, planos, redondeados, semiplanos y engrosados. Los cuellos también son variados, cuello recto convergente, borde y cuello expandido o arqueado, y de cuellos cortos (Figs.26, 27 y 28).

Además, ollas sin cuello, formas que se incrementan de manera especial en este tipo Qarqampata. Finalmente, regular cantidad de cántaros, aunque pueden ser también otro tipo de vasijas cerradas, que se cuenta con bordes muy pequeños (Figs. 26,27 y 28).

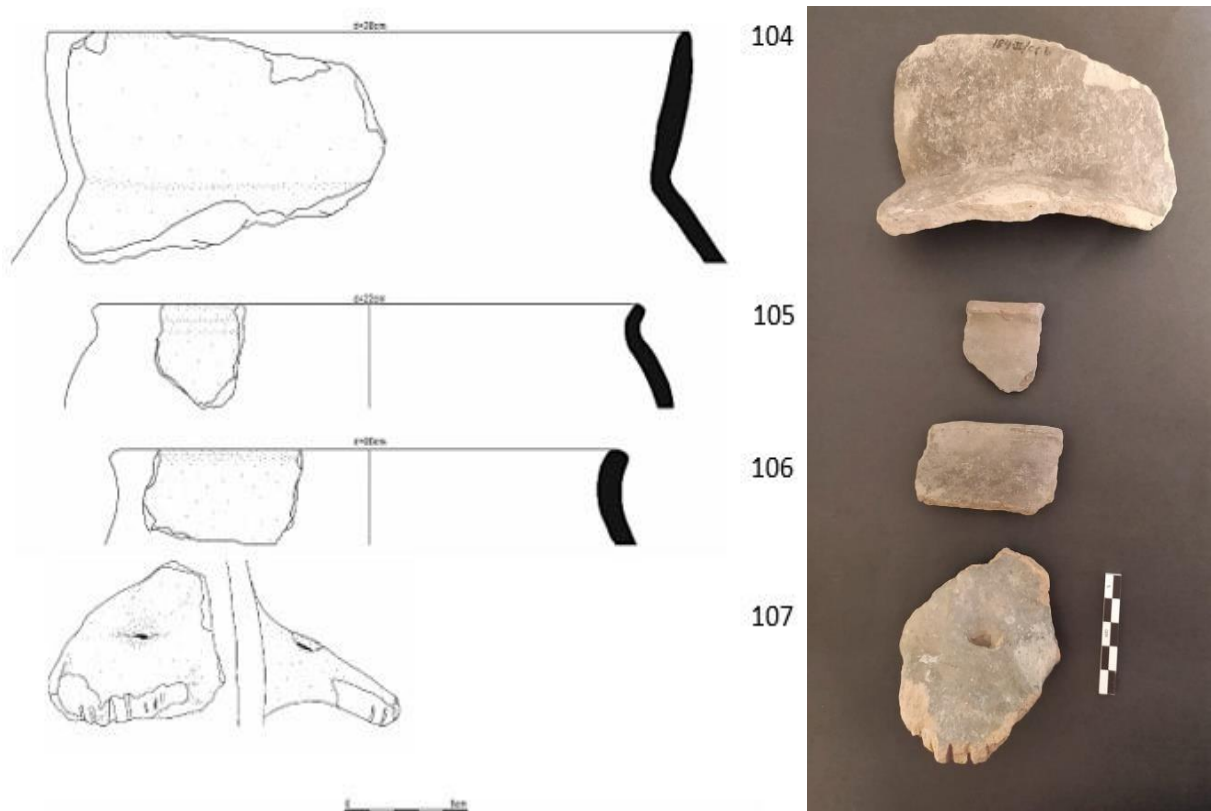


Figura 26. Olla (104) U-II-B; olla (105) U-II-B; olla (106) U-II-B y agarradera (107) U-II-S.

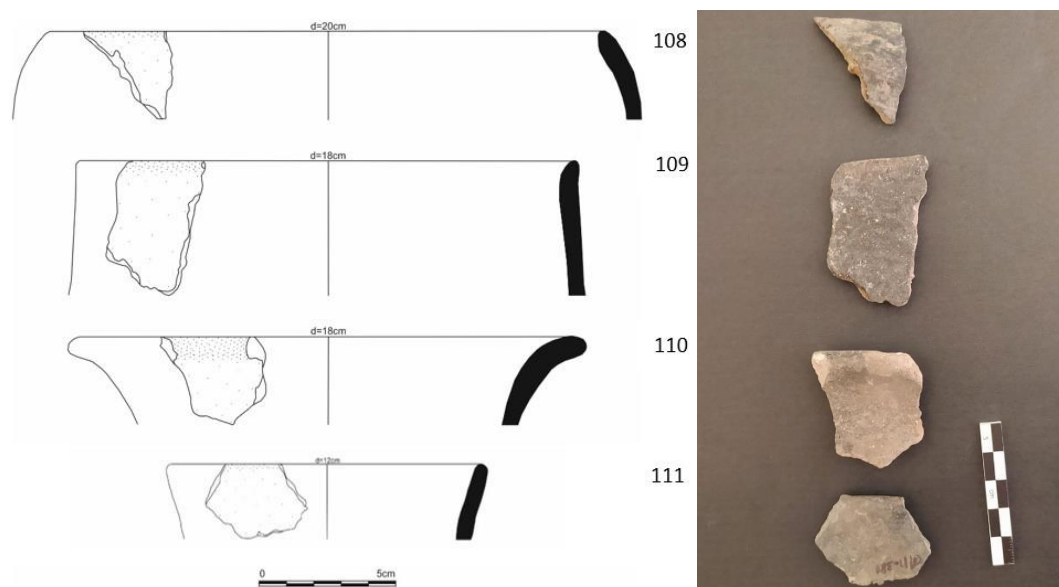


Figura 27. Olla (108) U-II-E; cántaro (109) U-II-D; olla (110) U-II-A y cántaro (111) U-II-A.

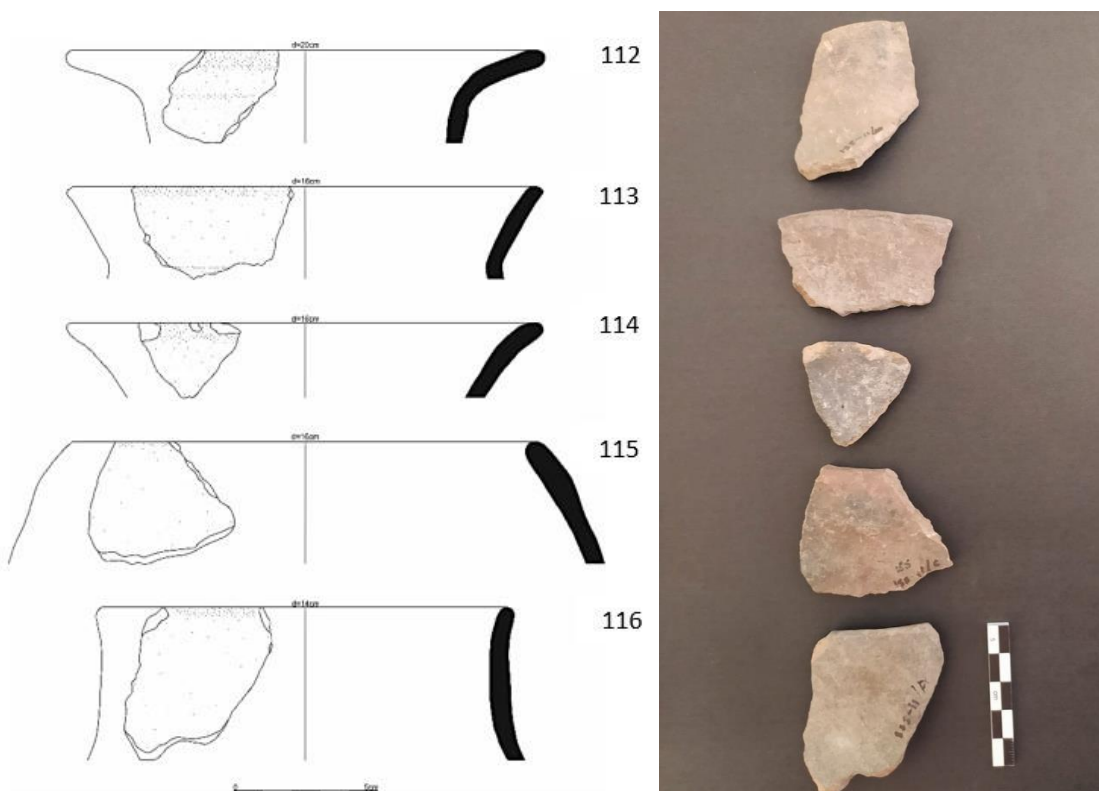


Figura 28. Olla (112) U-II-B; olla (113) U-II-C; cántaro (114) U-II-A; olla (115) U-II-C y cántaro (116) U-II-A.

3.1.1.4. Estilo Chupas

Chupas corresponde al estilo cerámico de evidente influencia Paracas, fue incluido como un nuevo estilo para Ayacucho luego de las investigaciones realizadas por la Comisión del Ministerio de Educación Pública, dirigida por el Dr. Jorge Muelle en el sitio de Pachiaq, Huanta (Lumbreras 1974). Se tenía el objeto de verificar un sitio de influencia Paracas en Ayacucho, se dio resultado positivo al recuperarse una vasija de estilo Paracas o Chupas para Ayacucho, también otros hallazgos importantes como cistas en forma de embudos y demás entierros típicos de tal cultura.

Sin embargo, el nombre de Chupas se debe al mismo sitio arqueológico de carácter ceremonial, que fue definido tras las excavaciones realizadas por Cruzat (1966). Siendo básicamente el estilo que representa una nueva influencia a la región, luego de la establecida por Chavín, esta vez de la costa sur y durante el Formativo Superior (Lumbreras 1974; Ochatoma 1985b y 1992).

Tecnología. Solo contamos con un pequeño tiesto, se trata de un cuerpo de vasija abierta, ha sido incluido a este estilo debido a sus características tecnológicas y a la decoración que presenta. El acabado consiste en un fino pulido que les dio a ambas superficies una gran suavidad y brillo, esto además posee una capa de engobe de color gris. Sin embargo, el fragmento se encuentra erosionado.

La pasta es bastante homogénea o de textura media, la fractura es irregular y la consistencia semicompacta. En el borde se exhibe mica y partículas blanquecinas, aunque en muy poca cantidad, el color de su pasta es marrón. En el cuerpo, sobresale la mica, así como en sus superficies, burbujas de aire del material orgánico empleado y quemado en el momento de la cocción, finalmente, el color es beige con una sección negra (Fig.3,4 y Fig. 29: 117).

Decoración. La decoración consiste en incisiones de motivos geométricos y básicamente lineales, son dos líneas bien rectas, dispuestas de manera horizontal y paralelas, incisiones que se realizaron cuando la pasta estaba en estado de cuero (Fig.29: 117).

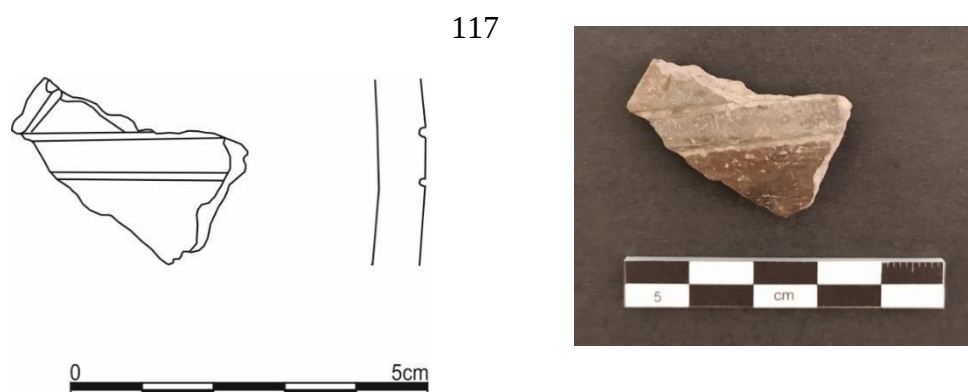


Figura 29. Fragmento 117, corresponde al cuerpo de una vasija abierta, procede de la capa C, unidad II.

3.1.1.5. Estilo Rancho

Es un estilo caracterizado e incluido al Formativo Superior por Lumbreras (1959; 1974), luego de las excavaciones que realizó en el sitio de Aya Orqo en 1958. Menciona que la cerámica Rancho se registró en las capas más inferiores de tal excavación. Describe, además, que se trata de una cerámica fina y delgada; de formas abiertas, cuya característica principal es tener el borde engrosado y generalmente plano, también recalca que el espesor de las paredes es extremadamente delgado, la pasta es bien compacta, entre otras características.

Tecnología. El tratamiento externo consiste principalmente en alisado simple con marcas o huellas bastante visibles y ásperos al tacto. Los colores naturales son naranja y marrón excepto en un borde que tiene un baño de engobe muy delgada o tenue, apenas distinguible y de color crema (¿rosado?). El acabado interno presenta las mismas características de su lado opuesto, excluyendo a un borde que, en cambio, muestra pulida tanto interno como externo y un engobe naranja brillante. La característica principal es la presencia de un reborde bien remarcado de forma aplanada, ancha y engrosada (Fig.30).

Se tiene dos tipos de textura de pasta, el primer tipo es de textura fina, fractura regular y consistencia compacta, los componentes antiplásticos son muy pequeños, obtiene mica, cuarzo, burbujas de aire y poca cantidad de partículas blanquecinas. Los colores que se presentan de manera uniforme son naranja y café, mientras que un tiesto tiene dos colores en el núcleo de su pasta, naranja y crema.

La pasta de textura media es de fractura irregular y de consistencia semicompacta, los desgrasantes de pasta son mica, en regular cantidad, cuarzo y partículas blanquecinas en menor porcentaje, finalmente burbujas de aire del material orgánico utilizado también como desgrasante.

Decoración. Es básicamente la técnica de la incisión post-cocción, cuyo motivo único, consiste en ejecutar una línea horizontal muy fina o delgada que tenía la función de dividir el borde del cuerpo a modo de reborde (Fig.30: 120,121).

Forma-función. Las formas son de vasijas cerradas, existe dos ollas, uno con reborde plano y ligeramente engrosado al exterior y el otro con labio biselado; ¿ollita? con reborde ancho y aplanado (Fig.30: 118,119), y para las vasijas abiertas, escudilla de labio redondeado y paredes recto divergentes (Fig.30: 120).

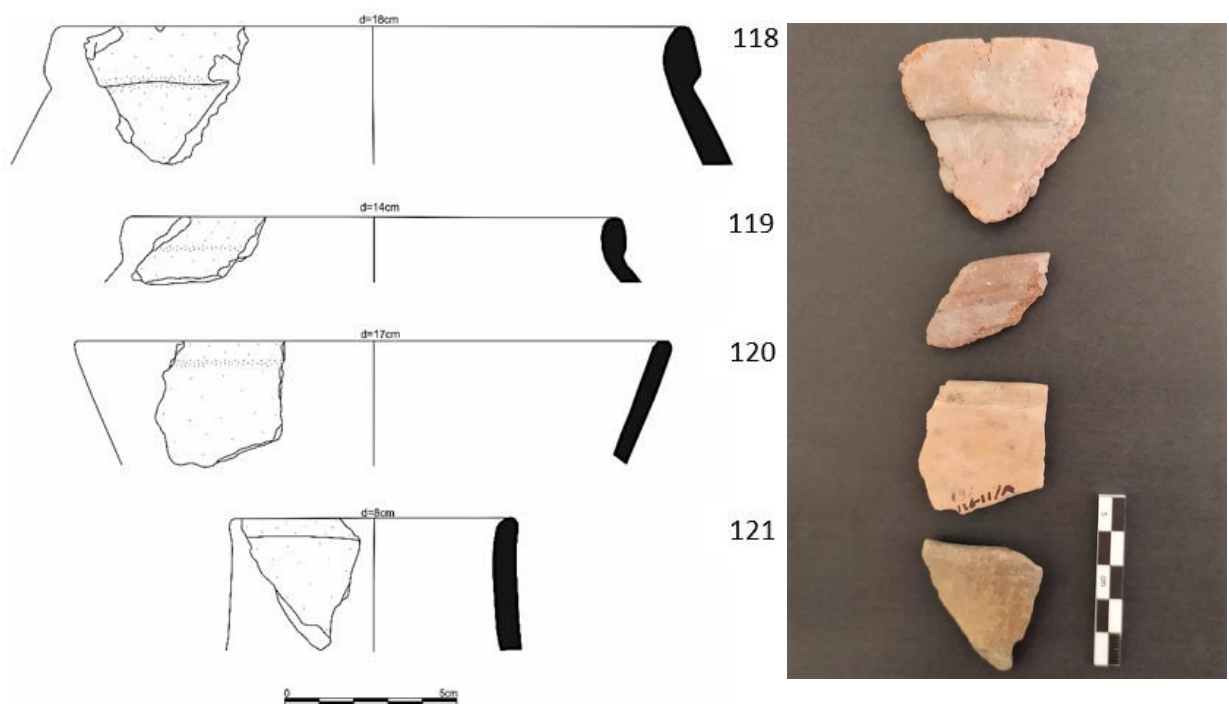


Figura 30. Olla (118) U-II-D; olla (119) U-II-C; escudilla (120) U-II-A y cántaro (121) U-II-A.

3.1.1.6. Estilo Caja

El estilo Caja ha sido mencionado de manera escueta por diversos investigadores tales como Benavides (1983) y Lumbreras (1974), éste último señala que Caja es un estilo que se incluye dentro de la fase A de la cerámica Huarpa, junto a Huarpa Fino. Es así que la cerámica Caja sería derivada del estilo Rancho, color anaranjado, muy compacta y fina. Posteriormente, Martha Cabrera en las investigaciones que realizara en el sitio de Waychaupampa, hace una amplia definición y descripción de Caja, diferenciándola además del estilo Caja Huancavelica definido por Matos (1958), y llamando a esta modalidad como Caja Huamanga. (Cabrera 1991). De tal manera que lo define como un nuevo e independiente estilo, aunque con rasgos similares a Huarpa Derivado (Benavides 1983), más aún con respecto a la variedad Caja que la arqueóloga denomina Caja Intermedio. En tal sentido, se ha decidido seguir la propuesta de clasificación realizada por Cabrera (1991) (Caja Huamanga y Caja Intermedio), aunque se incluye más caracteres, y se agrega un nuevo grupo al que denominamos Caja sin Decoración.

Caja Huamanga. De los 58 fragmentos recolectados, la mayoría de estos tiestos presentan decoración interna, se trata de un grupo de cerámica naranja intensa natural, cuyo acabado característico es el alisado estriado y pulido estriado o bruñido. Las formas que define son solamente de vasijas abiertas y pequeños como cuencos, escudillas y tazas.

Los fragmentos mantienen ciertas características comunes, tales como, el tratamiento final que es fino y lustroso, las formas de vasijas abiertas, espesor de las paredes no mayor a los 0.5 cm, que implica que se trata de vasijas pequeñas y ligadas a actividades de consumo de alimentos (escudillas, tazas, cuencos y platos), la pasta fina y compacta, y la presencia de decoración sobre todo en la superficie interna, específicamente en el borde o inmediatamente debajo de éste, cuyos motivos son lineales, naturalistas y ejecutados con destreza.

Tecnología. Como se había adelantado las piezas presentan pulido, el cual en algunos casos el brillo es opaco más aún en aquellos tiestos erosionados. Asimismo, es común el bruñido que muestra las líneas o estrías características de este tipo de tratamiento y en menor proporción están aquellos con alisado estriado, que muestra líneas o estrías que se entrecruzan, notorias a la vista por el brillo y también notorias al tacto.

En todo caso este grupo muestra una cerámica muy bien elaborada, de pasta compacta y generalmente con paredes bastante homogéneas, caracteres que la definen claramente como una alfarería con una tecnología superior a otras del período Formativo.

Al interior de Caja Huamanga resalta las superficies de coloración naranja, aunque también presentan variedades como mate y gris, estos últimos debido principalmente a la cocción defectuosa y a la erosión que han sufrido, sobre todo en el caso de aquellos que proceden de las capas S y A.

En el caso de la pasta, la textura es fina en el que predomina la fractura de tipo regular y de consistencia compacta. En consecuencia, los desgrasantes son casi no visibles, determinándose mica y cuarzo. La pasta de color naranja con manchas grises o secciones grises causadas por una cocción incompleta.

Decoración. Los motivos son bien ejecutados, donde se utilizó un pincel con punta bastante fina que realizaba especialmente diseños lineales, en algunos casos dándose formas naturalistas como plantas y animales propios de la zona, muchos son bastante realistas, no obstante, hay también geométricos (Fig.34: 148; Fig.40: 172 y Fig.41: 174,175).

Los colores utilizados continuamente son el negro, rojo, guindo y gris. Los motivos se ubican generalmente en los bordes biselados al interior o en los bordes redondeados. Los motivos decorativos identificados son:

Líneas paralelas al borde en color rojo indio y otros en negro; otro motivo común es una serie de triángulos invertidos a manera de banderines (Fig.31: 125), líneas oblicuas que se entrecruzan y del mismo modo, que se desprenden del borde (Fig.37: 159 y Fig. 39: 167 y 41: 174); líneas ondulantes paralelas debajo del borde o en el mismo borde redondeado o biselado (Fig.31: 127 y 130; Fig. 34: 146, 147; Fig. 35: 152 y Fig. 42: 179); motivos encadenados o “cadenas” y en el bisel interno (Fig.32: 131; Fig.33: 138 y Fig.37: 160); grupo de 3 líneas ondulantes, grupo de rayas oblicuas que cubren el bisel interno y que intercalan con espacios vacíos (Fig.32: 132 y Fig. 40: 169), etc.

Por ejemplo, el borde de un cuenco de labio redondeado y ligeramente adelgazado, muestra tres líneas ondulantes dispuestas de manera horizontal color rojo, este fragmento

evidencia muchas de las características típicas de Caja Huamanga, forma, detalles estilísticos y tratamiento técnico (Fig.34: 146).

Otro motivo común es una serie de figuras romboidales que presentan figuras similares a aletas, la serie es ubicada en el bisel o borde interno (Fig.35: 151).

En el lado interno de una escudilla, se realizó un diseño algo complejo, parece ser una representación zoomorfa no realista de un batracio. Compone de tres triángulos hechos con doble líneas, y a manera de relleno dentro de cada triángulo se hicieron puntos de color naranja.

El triángulo mayor se encuentra invertido (¿el cuerpo?) y los dos restantes, no invertidos, están ubicados sobre la base del triángulo mayor. En cada triángulo menor se desprende un “brazo” o “pata” flexionada hacia la parte superior y en el extremo de cada brazo hay una figura similar a una mano con cinco “dedos” (Fig. 34: 148).

Forma-función. Las formas que destacan en Caja Huamanga son escudillas y platos de labios biselados al interior y adelgazados, además presenta el cuerpo de forma convexa divergente, por otro lado, también existen cuencos de labios adelgazados, redondeados y biselados y el cuerpo generalmente es convexo convergente o convexo vertical.

Siendo el principal ejemplo una vasija semi íntegra de este estilo, se trata de un cuenco de labio adelgazado, paredes convexo convergentes y base redondeada, además de decoración interna típica de este estilo, es decir, banda horizontal de líneas entrecruzadas en el borde superior interno, y grupo de camélidos (Fig. 59: 255).

En menor proporción, están platos y escudillas con paredes recto convergentes, y tazas de labios adelgazado y cuerpos convexo divergente (Figs. 32-43). A la vez, también se ha registrado dos preformas de piruro que presentan la decoración común de este estilo (Fig. 33: 140, 141).

Finalmente, un mango de cuchara arqueada, el tratamiento final es bruñido, color naranja intenso y brillante.

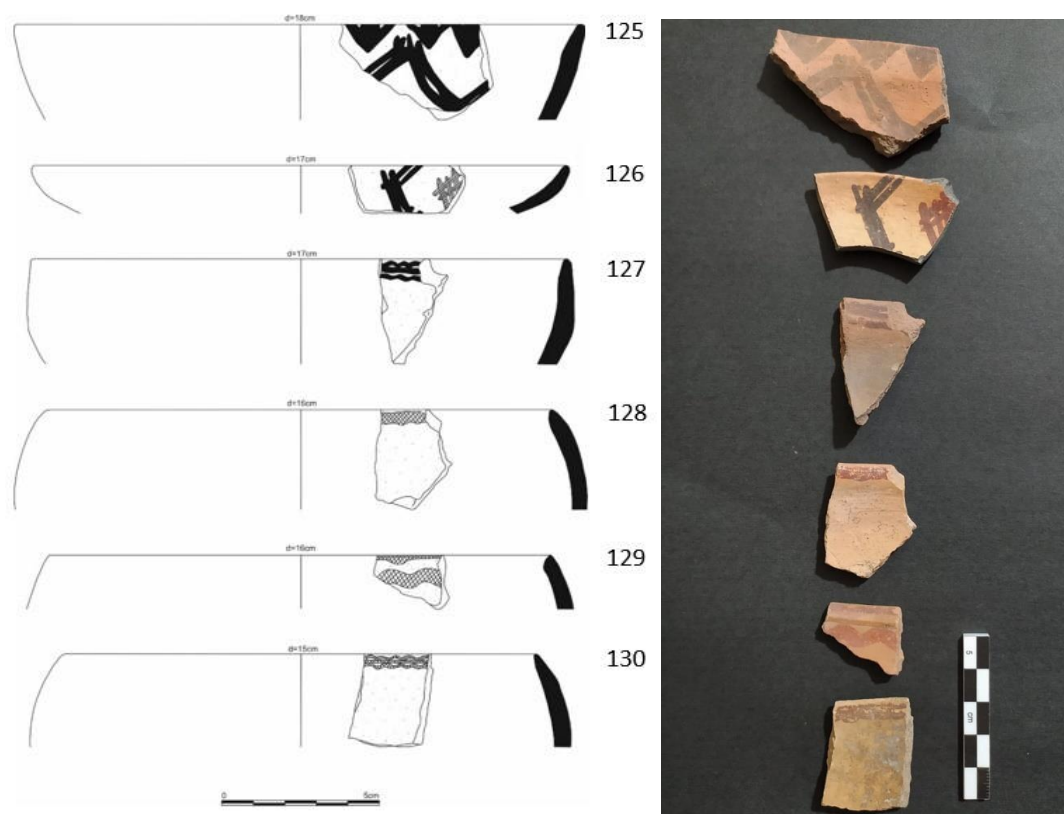


Figura 31. Escudilla (125) U-II-S; plato (126) U-II-S; escudilla (127) U-II-S; cuencos (128) UII-S; (129) U-II-S y (130) U-II-S.

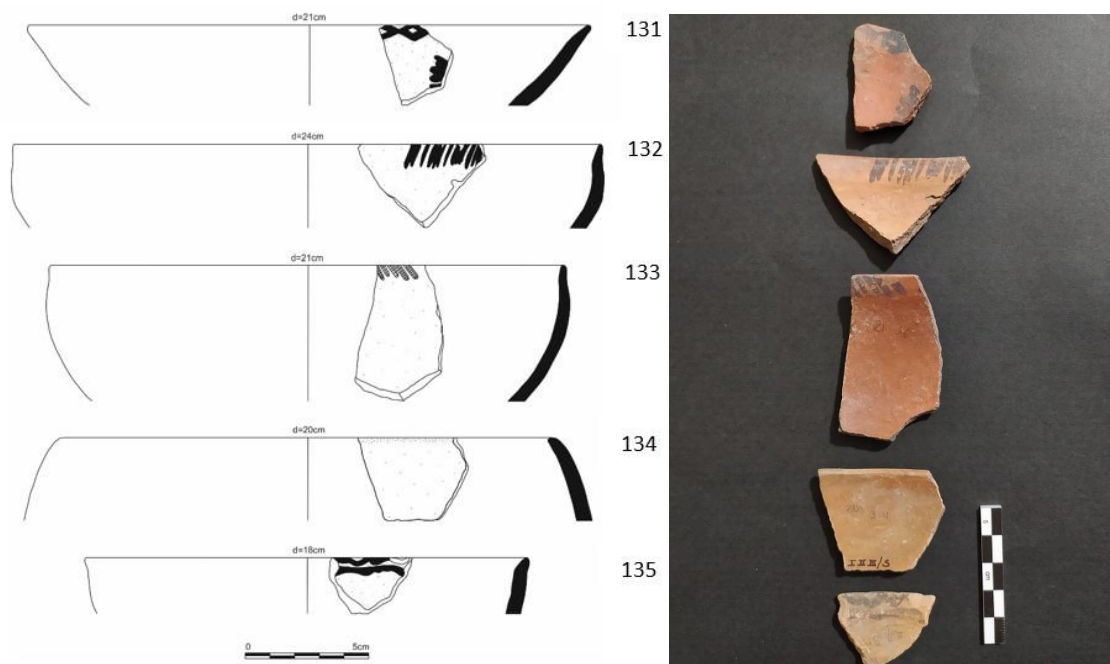


Figura 32. Plato (131) U-II-A; Escudillas (132) U-II-S y (133) U-II-S; 134); Cuenco (134) UII-S y plato (135) U-II-S.



Figura 33. Escudilla (136) U-II-S; escudillas (137) U-II-S y (138) U-II-S; plato (139) U-II-S; preformas de piruros (140) U-II-S; 141) y (141) U-II-S; no definidos (142) U-II-S y 143) U-II-A.

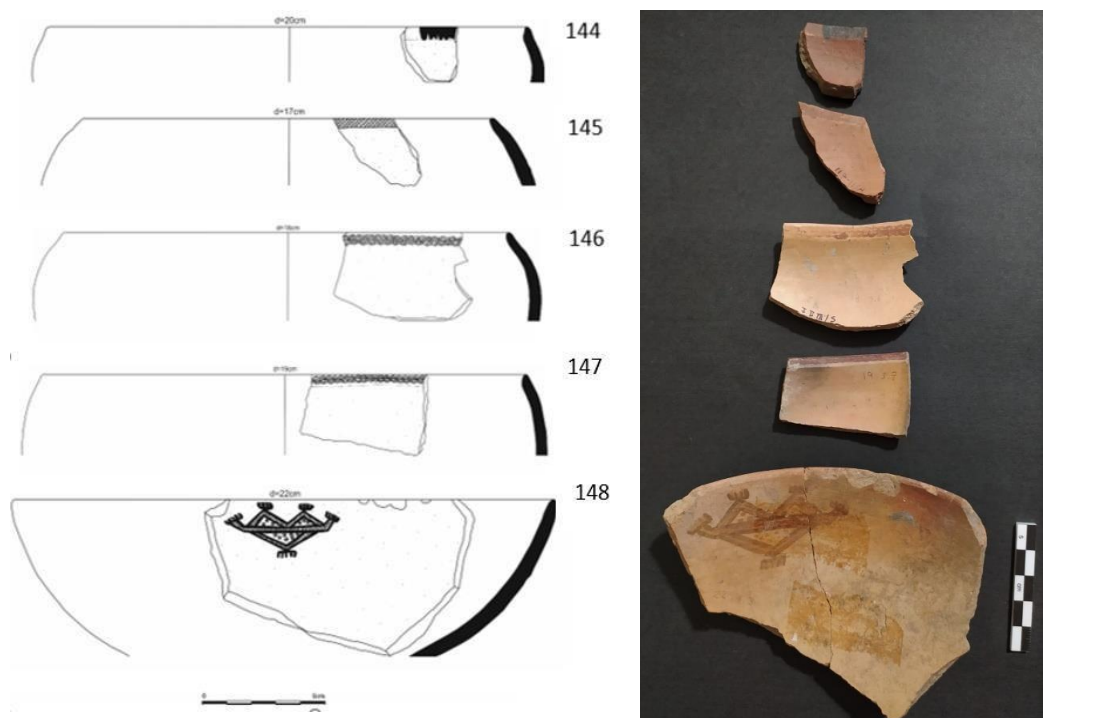


Figura 34. Cuenco (144) U-II-A; escudilla (145) U-II-A; cuencos (146) U-II-S; (147) U-II-S y escudilla (148) U-II-A.

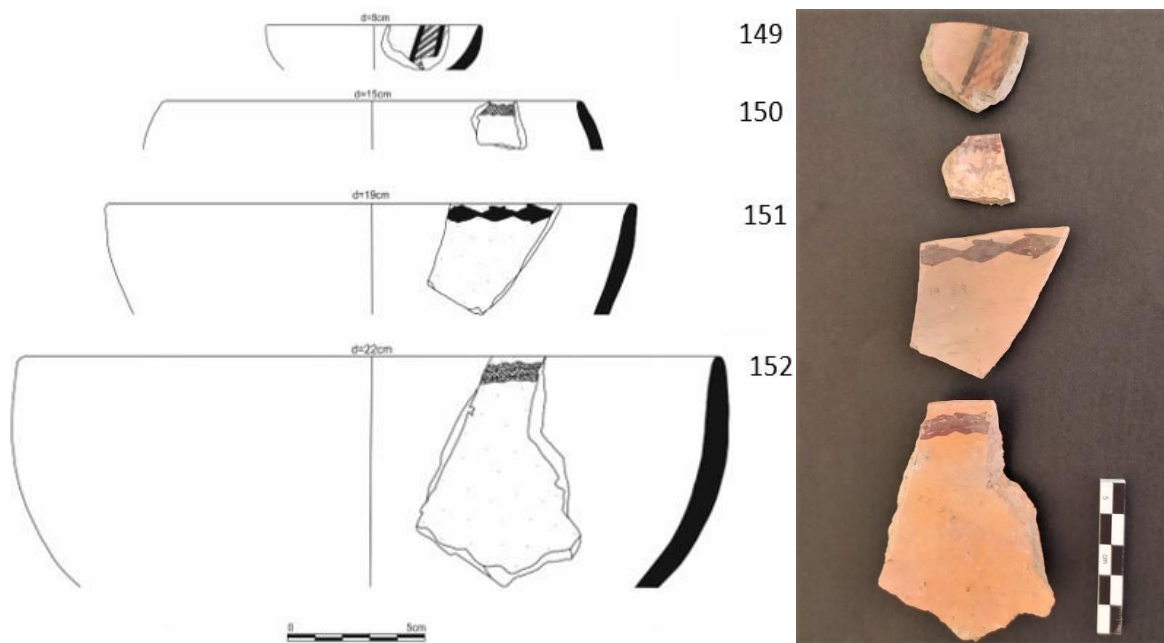


Figura 35. Taza (149) U-II-A; cuenco (150) U-II-A; escudillas (151) U-II-A y (152) U-II-A.

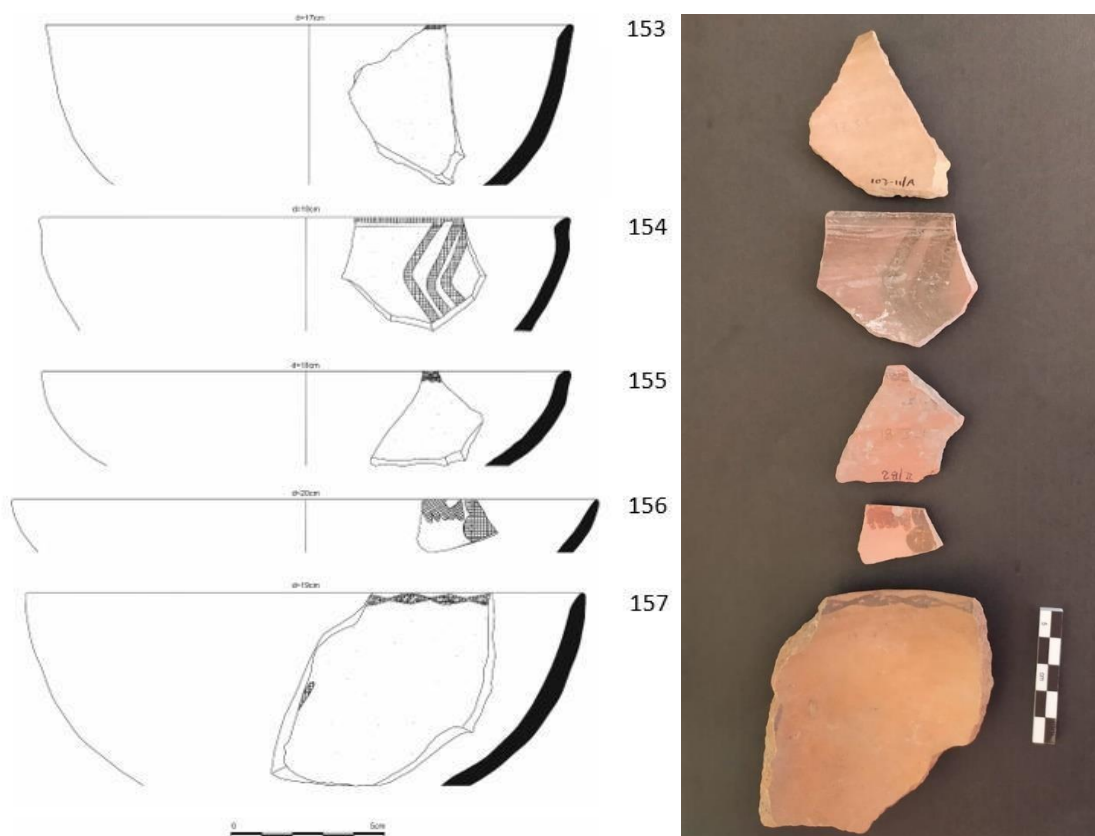


Figura 36. Escudillas (153) U-II-A y (154) U-II-B; platos (155) U-II-A y (156) U-II-B y escudilla (157) U-II-B.

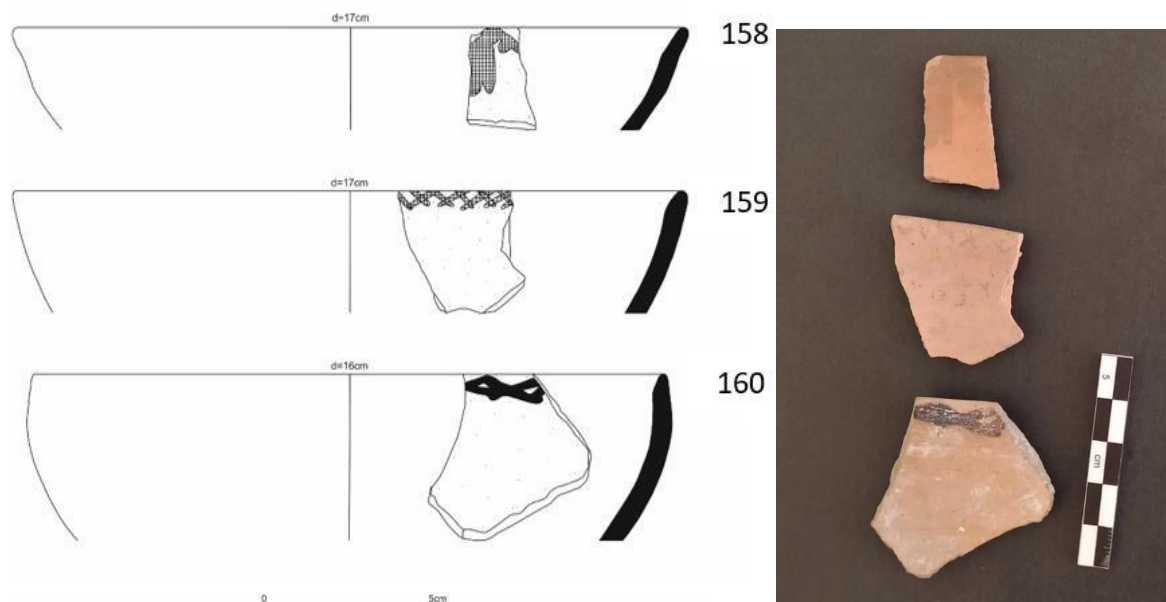


Figura 37. Plato (158) U-II-B; escudilla (159) U-II-B y plato (160) U-II-B.

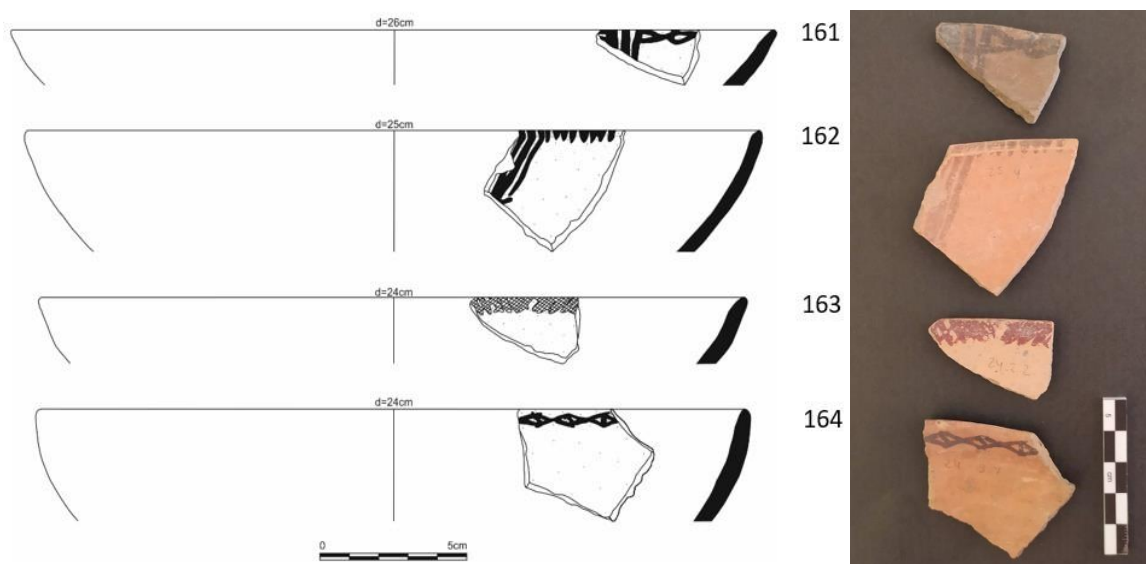


Figura 38. Plato (161) U-II-C; escudilla (162) U-II-C; plato (163) U-II-C y escudilla (164) U-II-C.

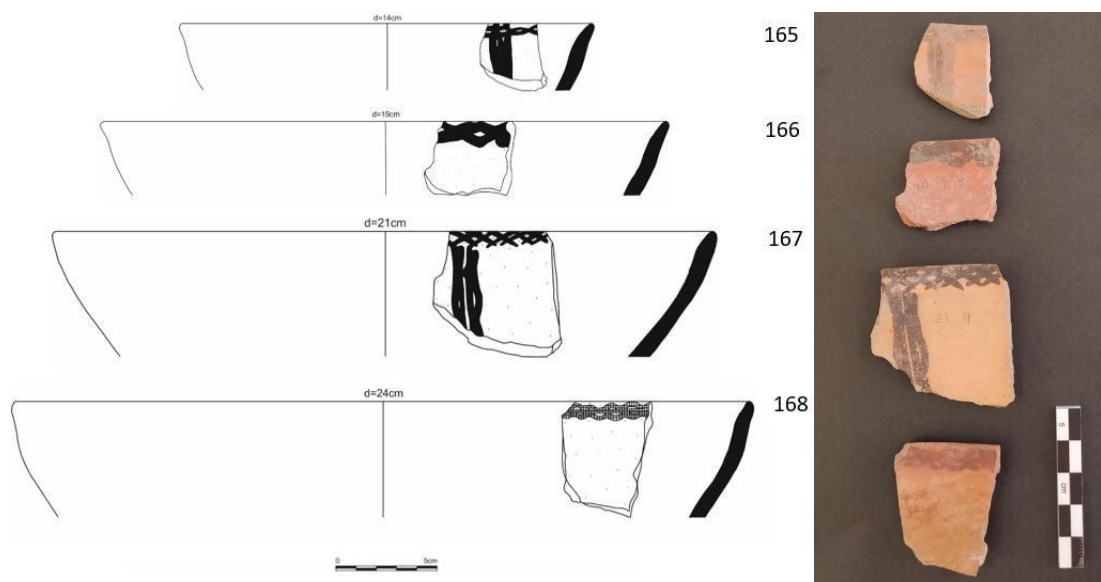


Figura 39. Taza (165) U-II-B; escudillas (166) U-II-C; (167) U-II-B y (168) U-II-B.

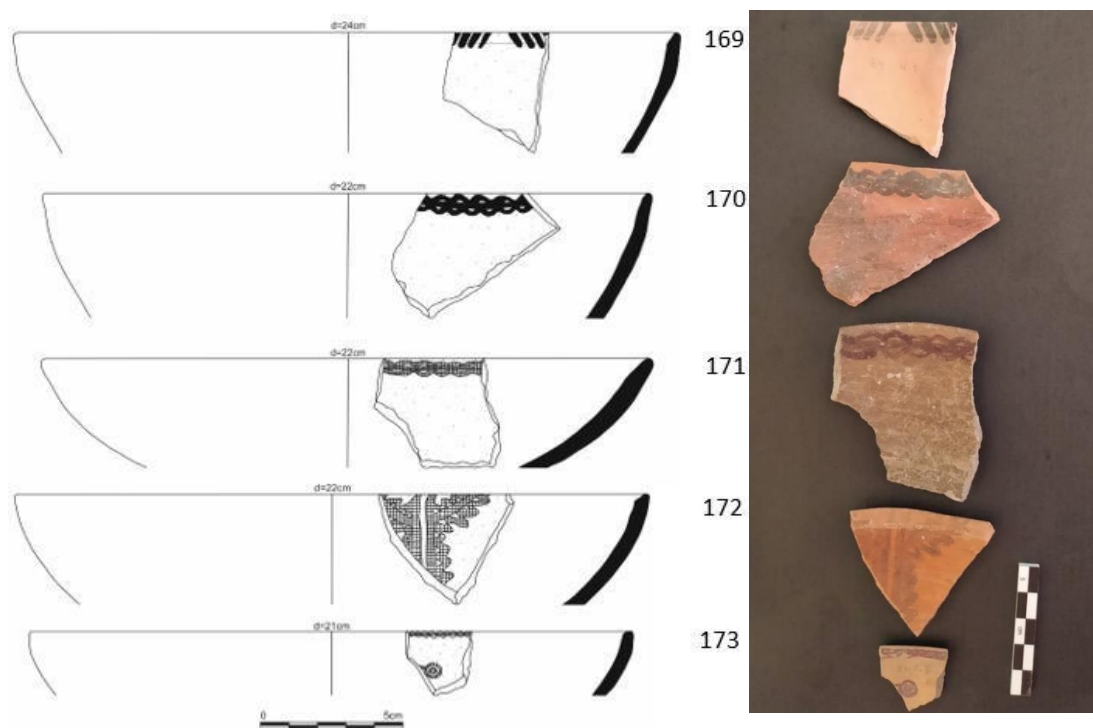


Figura 40. Escudillas (169) U-II-C y (170) U-II-C; plato (171) U-II-B; escudilla (172) U-II-C y plato (173) U-II-C.

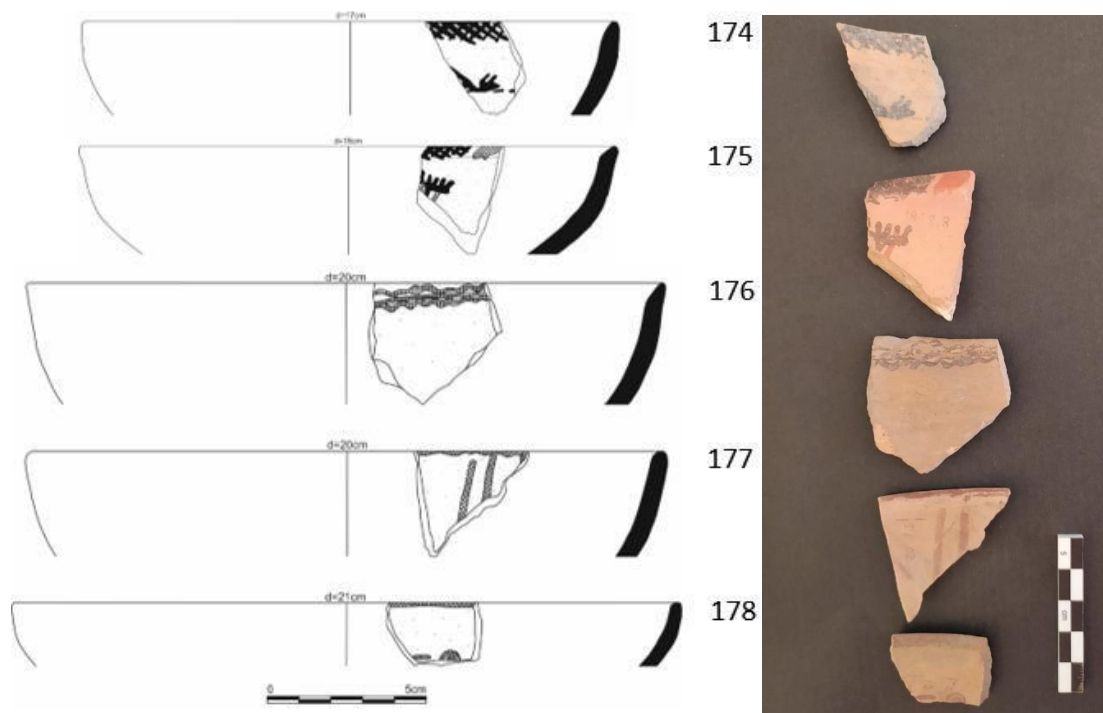


Figura 41. Taza (174) U-II-D; Plato (175) U-II-D; escudillas (176) U-II-D y (177) U-IID; plato (178) U-II-D.

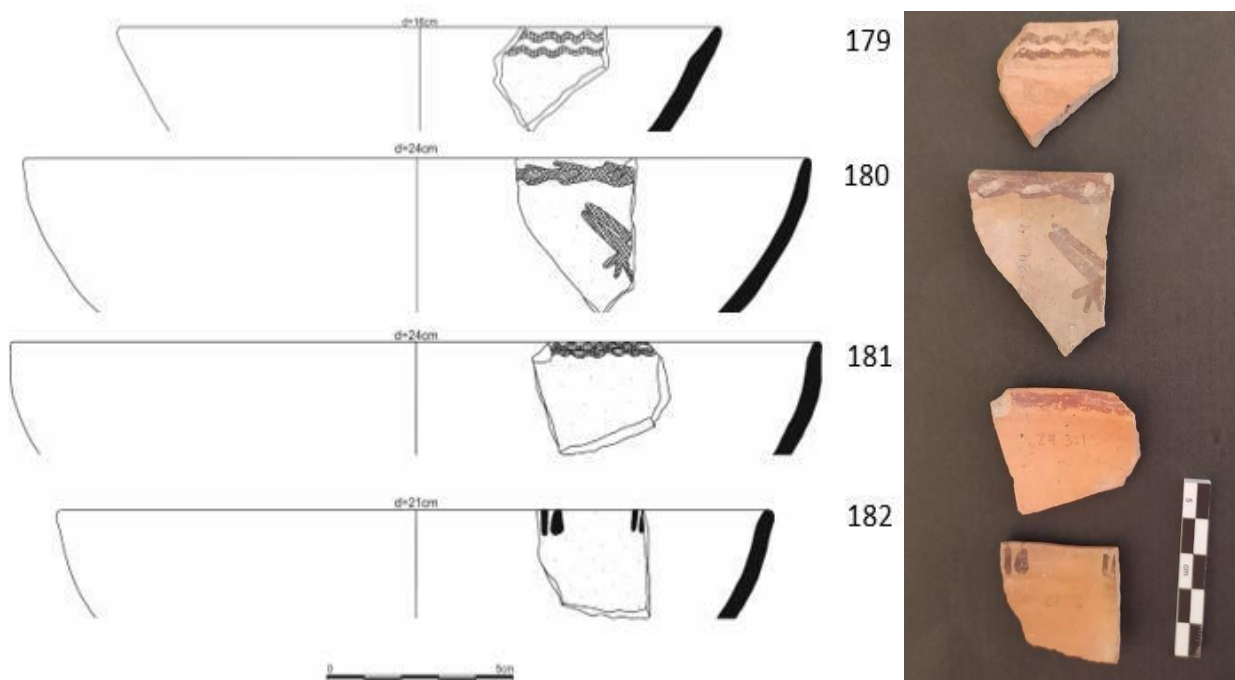


Figura 42. Escudilla (179) U-II-D; (180) U-II-D; plato (181) U-II-E y escudilla (182) U-II-E.

Caja Intermedio A. Son 27 fragmentos, al interior de este grupo se encuentran aquellos tiestos que se diferencian del primer grupo sobre todo en relación al tratamiento técnico, presentándose paredes menos homogéneas, superficies no muy lisas y brillo opaco a consecuencia de una inferioridad en el acabado, como veremos a continuación.

Tecnología. Las superficies externas presentan manchas oscuras debido a la cocción incompleta que tuvieron, que dio como resultado una coloración grisácea a las piezas distintas a las superficies internas que muestran colores como naranja con diversas tonalidades, rosado y gris, tales colores, por tanto, no son producto del uso de engobes.

El acabado externo es fino y bien logrado, con algunas variaciones en cuanto a la técnica, teniéndose pulidos con brillo regularmente lustroso y bruñido medio fino. El acabado interno es generalmente de pulido y bruñido que, como se ha mencionado, muestra manchas grises.

En este grupo, además, se ha identificado piezas con alisado fino que exhibe tiestos con brillo tenue, paredes con poca uniformidad y superficies ligeramente ásperas al tacto.

La pasta también es típica, de textura fina, la fractura es regular y la consistencia compacta, cuyos desgrasantes son muy pequeños y, por lo tanto, difícil de distinguirlos, obtiene mica en regular cantidad, cuarzo y burbujas de aire. Los colores del núcleo de la pasta son claras como naranja, beige, rosado, bruno y gris; éstos permiten inferir que la cocción fue predominantemente de oxidación incompleta por el color grisáceo de las superficies.

Existen también tiestos con pasta de textura media, la fractura es irregular y la consistencia varía entre compacta y semicompacta, son los mismos desgrasantes, pero presentan tamaños más grandes. Los colores son: Naranja, crema, naranja opaco, naranja con gris y gris, que teniendo en cuenta el color de las superficies se trata de cocciones básicamente de oxidación incompleta.

Decoración. Los motivos decorativos tienen mucha similitud con los vistos en Caja Huamanga, aunque éstos presentan una ligera inferioridad técnica en cuanto a la destreza.

Se trata de líneas oblicuas, rectas, curvilíneas y ondulantes en el borde biselado al interior; sobresalen tres líneas ondulantes, horizontales y paralelas en los colores rojo o violeta

(Fig.43: 183, 187). Serie de rayas verticales en el borde interno, motivo bastante común también en Caja Huamanga (Fig.45:193).

Otro motivo más complejo es de dos grupos de líneas que se entrecruzan, esto ya en el cuerpo de las vasijas, presentándose un diseño similar en bisel interno de la vasija (Fig.44: 190 y Fig. 48: 208).

Asimismo, líneas o pequeñas rayas que se entrecruzan formando “aspas” o conjunto de “x”, que de igual manera se distribuyen por todo el labio biselado. Líneas verticales que emergen del borde biselado y que se expanden hasta el cuerpo de una escudilla, en la misma vasija también hay líneas o rayas que solo cubren el borde (Fig.43:186).

En una gran escudilla, se realizaron triángulos invertidos en negro, a manera de banderines debajo del borde adelgazado, debajo de ambos triángulos se dibujaron dos líneas horizontales y paralelas que probablemente iban por todo el contorno de la vasija y en el mismo cuerpo se realizó un diseño a base de líneas que está incompleta (Fig.46: 200).

Se tiene un borde de escudilla con un diseño especial, el cual parece ser un “cactus”, pintada en color rojo indio (Fig.45: 196).

Forma-función: Las formas son asimismo de vasijas abiertas, sobresale los cuencos de labios redondeados, ojivales y biselados al interior; platos y escudillas de labios redondeados y biselados al interior. Las paredes o los cuerpos tienen forma convexo convergente o en otros ligeramente convexo divergentes, esto en el caso de las escudillas y platos, y convexo vertical en los cuencos (Figs.44-49).

Un fragmento de mango de cucharilla, el acabado es muy fino de pulido bien logrado, dándole a la superficie una apariencia homogénea, aunque carece de decoración.

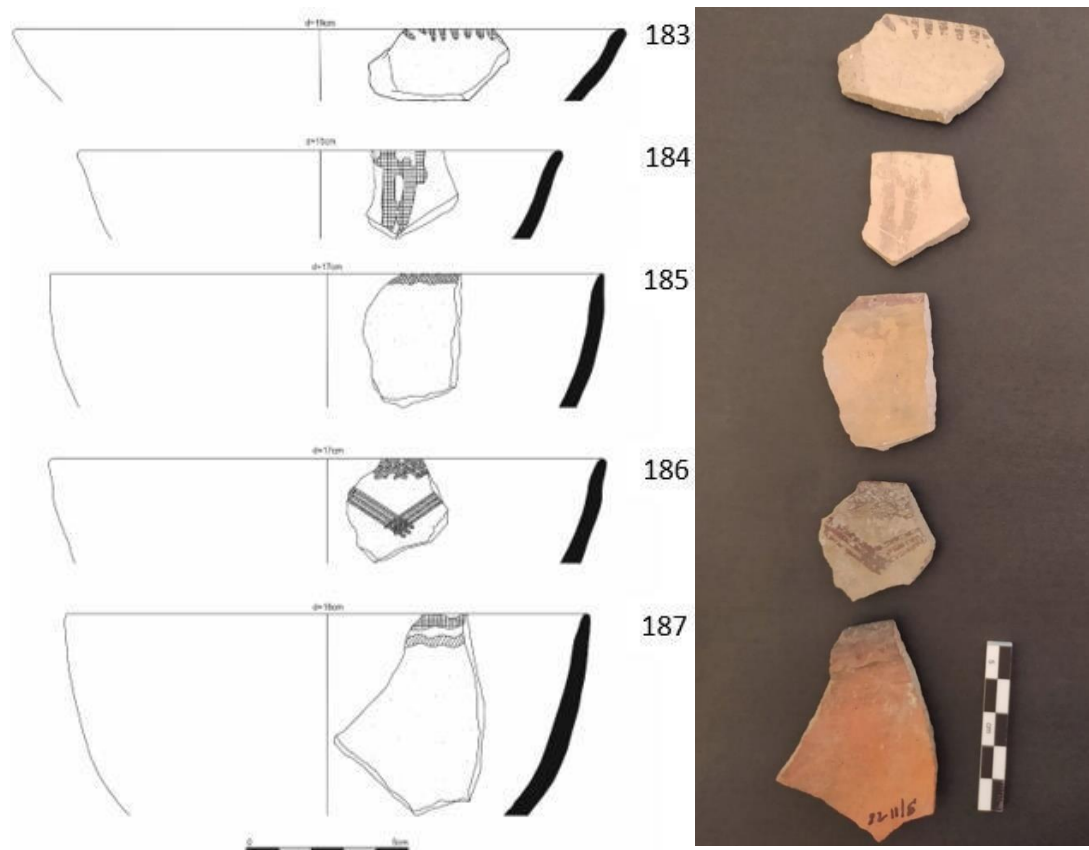


Figura 43. Plato (183) U-II-S; escudilla (184) U-II-S; plato (185) U-II-S; escudillas (186) U-IIS y (187) U-II-S.

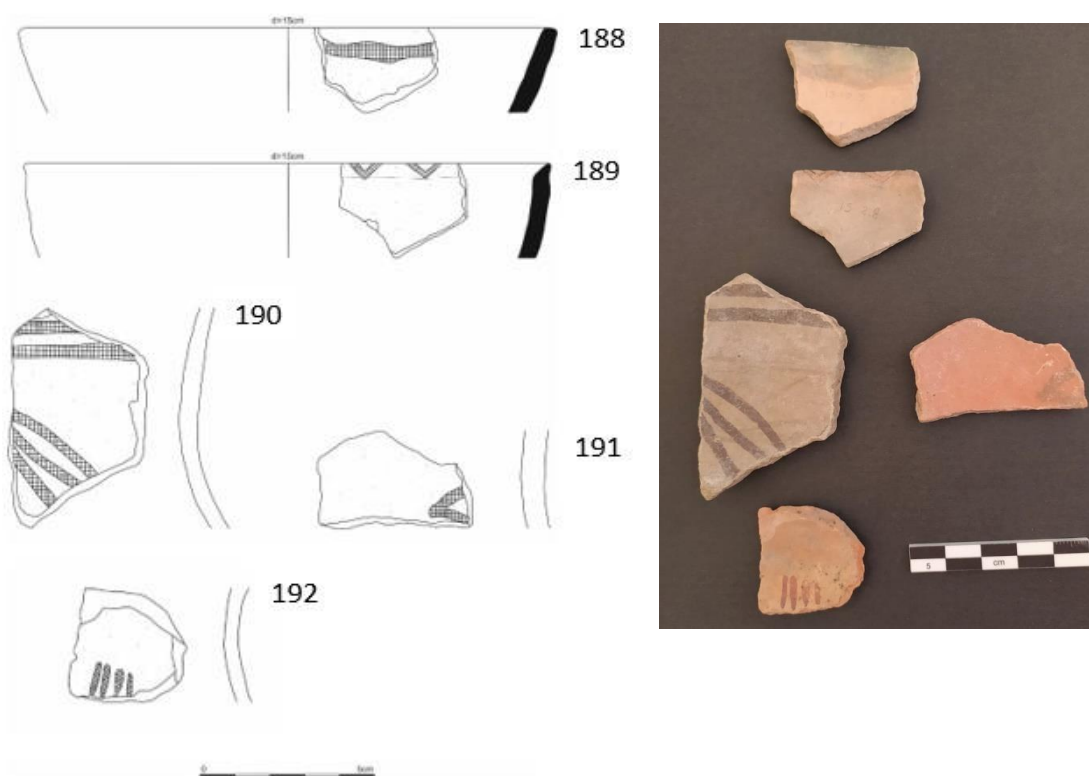


Figura 44. Escudillas U-II-B y (189) U-II-S; sin definir (190) U-II-S; (191) U-II-S y (192) U-II-A.

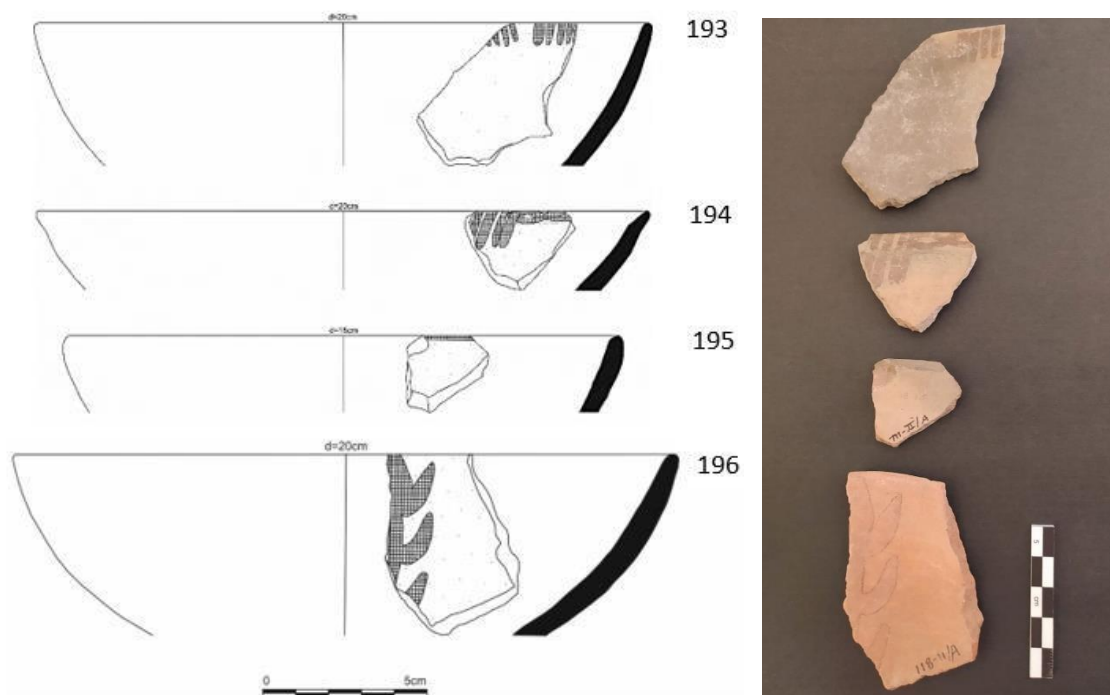


Figura 45. Escudilla (193) U-II-A; platos (194) U-II-S y (195) U-II-A; escudilla (196) U-II-A.

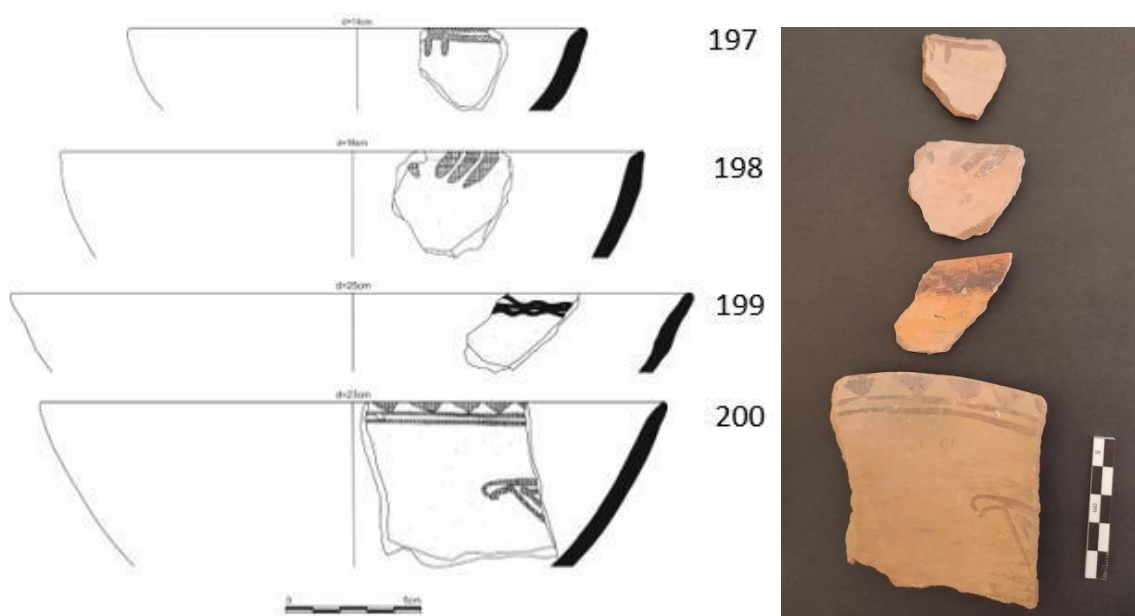


Figura 46. Plato (197) U-II-B; escudilla (198) U-II-B; plato (199) U-II-B y escudilla (200) U-II-A.

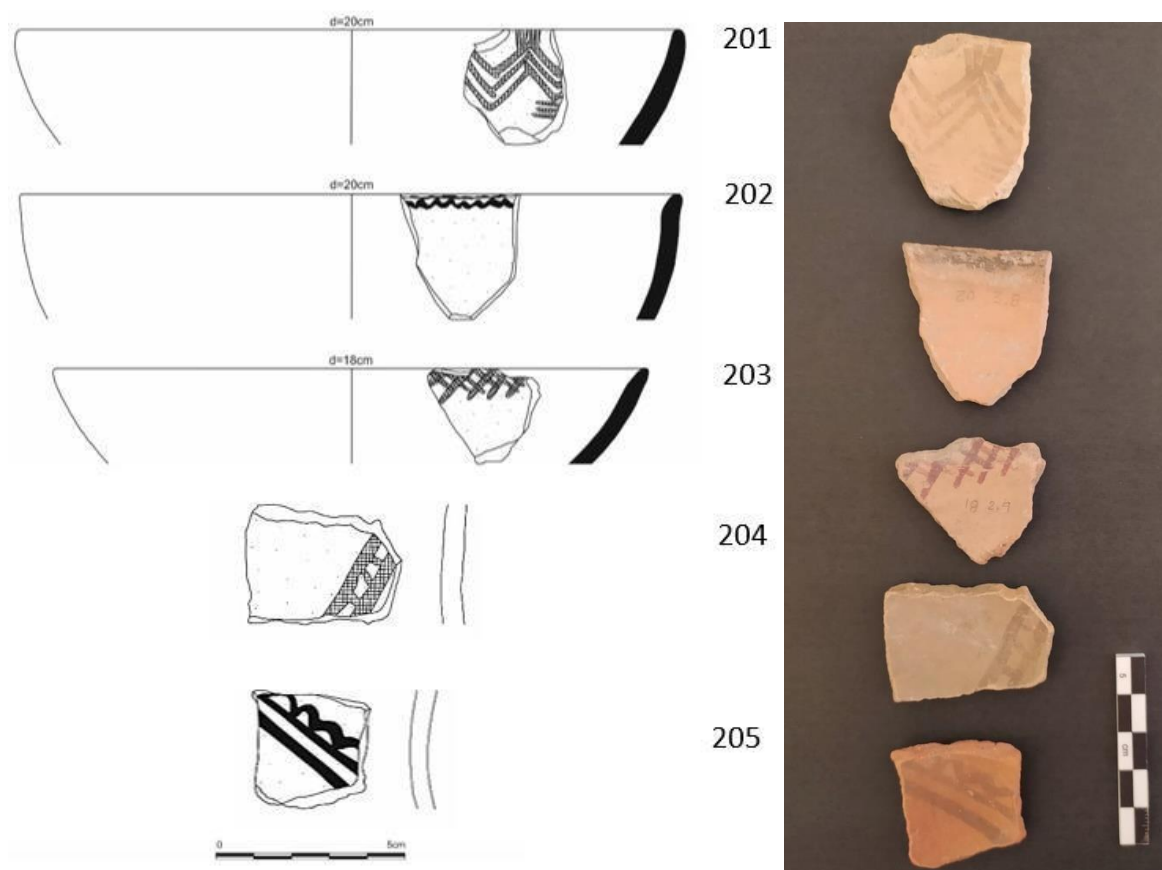


Figura 47. Escudilla (201) U-II-B; cuenco (202) U-II-B; plato (203) U-II-B; sin definir (204) U-II-A y. 205) U-II-B.

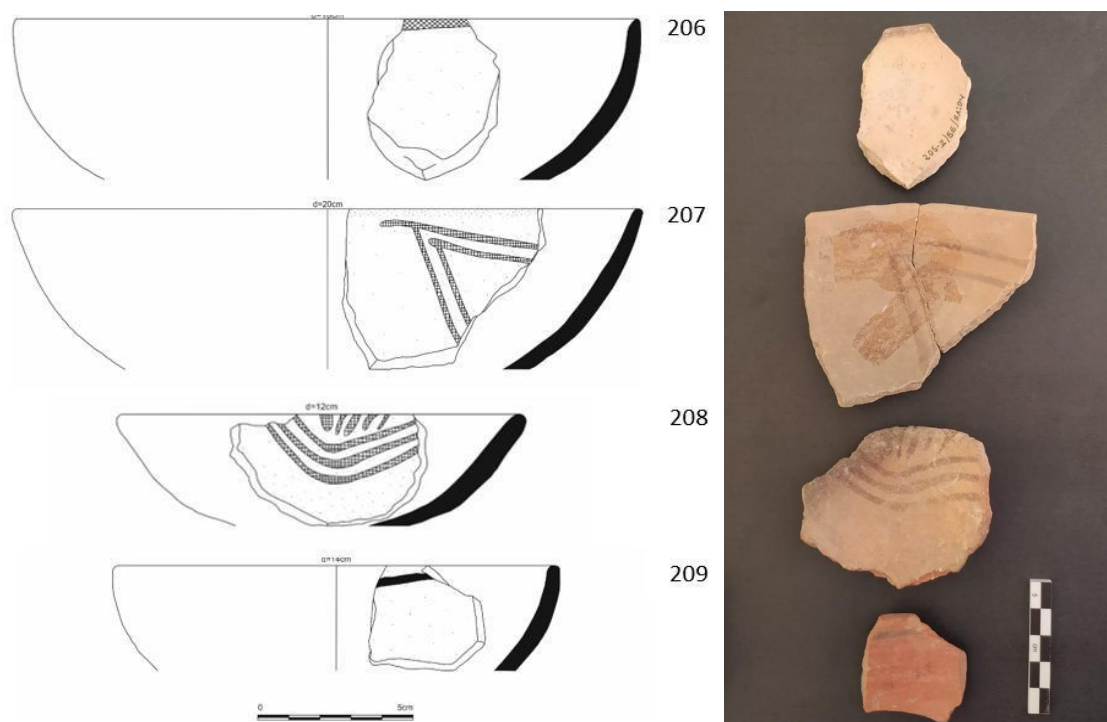


Figura 48. Cuenco (206) U-II-B; escudilla (207) U-II-C; plato (208) U-II-C y cuenco (209) UIII-C.

Caja Intermedio B. Este grupo está representado por 18 fragmentos, presenta mayor afinidad en la alfarería Huarpa Derivado (Benavides 1970), sobre todo en cuanto al acabado y algunos motivos decorativos.

Tecnología. Los tiestos muestran un pulido externo con ciertas variaciones en al brillo y la textura lograda de las superficies, el tratamiento interno en cambio, muestra menos fino, notándose un alisado medio fino, con marcas del alisador, una serie de estrías en algunos casos y en menor cantidad alisado simple muy rústico, con las paredes en las superficies poco homogéneas con depresiones y bastante ásperas al tacto.

El color de la pasta o superficies de los ejemplares es básicamente naranja en sus distintas tonalidades, aunque con manchas grises u oscuras de cocción incompleta, se observa también, plumizo y beige, este último es producto de engobe.

Respecto a la pasta, es de textura fina y algunas de textura media, la fractura es regular y de consistencia compacta. Las inclusiones no plásticas son muy pequeñas y por lo tanto son muy difícil distinguirlos, se compone de mica y partículas pequeñas de cuarzo.

El color del núcleo de las pastas es naranja intensa color que permite inferir que el tipo de arcilla utilizada contenía abundante hierro, sumado a la cocción de atmósfera oxidante.

Del mismo modo, se ha registrado al tipo de pasta con textura tosca, medianamente porosa, se distingue, mica, cuarzo y espacios vacíos del material orgánico empleado. Finalmente, pasta de textura granulosa, inclusiones no plásticas de mayores tamaños como partículas blanquecinas, cuarzo de formas redondeadas y en grandes cantidades y en menor proporción mica.

Decoración. Los materiales con decoración externa comparten rasgos decorativos con el estilo Huarpa Derivado. Además, serían aquellas vasijas del tipo Caja Intermedio B y C separados por Cabrera (1991).

Los motivos decorativos fueron pintados preferentemente en negro, violeta, marrón y rojo indio, sobre el color natural de la arcilla que es naranja o sobre el engobe muy tenue también de color naranja. Los más comunes son, líneas verticales que nacen del borde y que se proyectan muchas veces hasta el cuerpo, pueden ser grupos de dos o de tres, quizá más. Asimismo, motivos geométricos, lineales, bandas y en menor medida se mantiene

los motivos naturalistas y realistas, como las plantas, que se ha visto en Caja Huamanga e Intermedio A.

Así, se presentan: Bandas horizontales color negro sobre engobe naranja (Fig. 49: 212; 51: 221 y Fig. 52: 225); la representación de una flor que es un punto central de donde se desprenden los “pétalos” (Fig.49: 213), triángulos invertidos y ubicados en la inflexión del cuello de una posible olla (Fig. 50: 215 y Fig.54: 231); motivos zigzagueantes, entre otros incompletos.

Sobresalen líneas verticales y oblicuas color rojo o negro que se desprenden del borde hasta probablemente el cuerpo de las vasijas, como en una olla con cuello y borde expandido; líneas horizontales paralelas también al borde; banda horizontal de color negro que cubre todo el borde o contorno de la boca de la vasija; en un olla de labio redondeado, borde expandido y cuello semi corto, se hicieron líneas oblicuas de color negro, que nacen del borde y que se entrecruzan formando una especie de malla (Fig.50); dos líneas ondulantes horizontales, en el centro de ambos, una línea recta todo en negro y paralelo al borde.

Forma-función. Este grupo presenta, tanto vasijas abiertas y vasijas cerradas (Fig. 4) habiendo escudillas y platos en el primer caso, ollas y cántaros en el segundo. Las vasijas abiertas cuentan con decoración especialmente externas.

De otro lado, algunos fragmentos de cuerpos parecen corresponder a vasijas abiertas, debido al tratamiento interno y al espesor de sus paredes las cuales son bastante delgadas, no obstante, los tiestos con acabado simple interno indican que son vasijas cerradas, además, el espesor de sus paredes es superior (1.2 cm).

Por ejemplo, se cuenta con una olla con borde redondeado y expandido, cuello corto con decoraciones en su lado externo de líneas verticales sobre un engobe blanco tenue (Fig. 52: 223). Un cántaro de borde redondeado y expandido, cuello recto, con decoraciones de líneas verticales bastante irregulares (Fig. 51: 221).

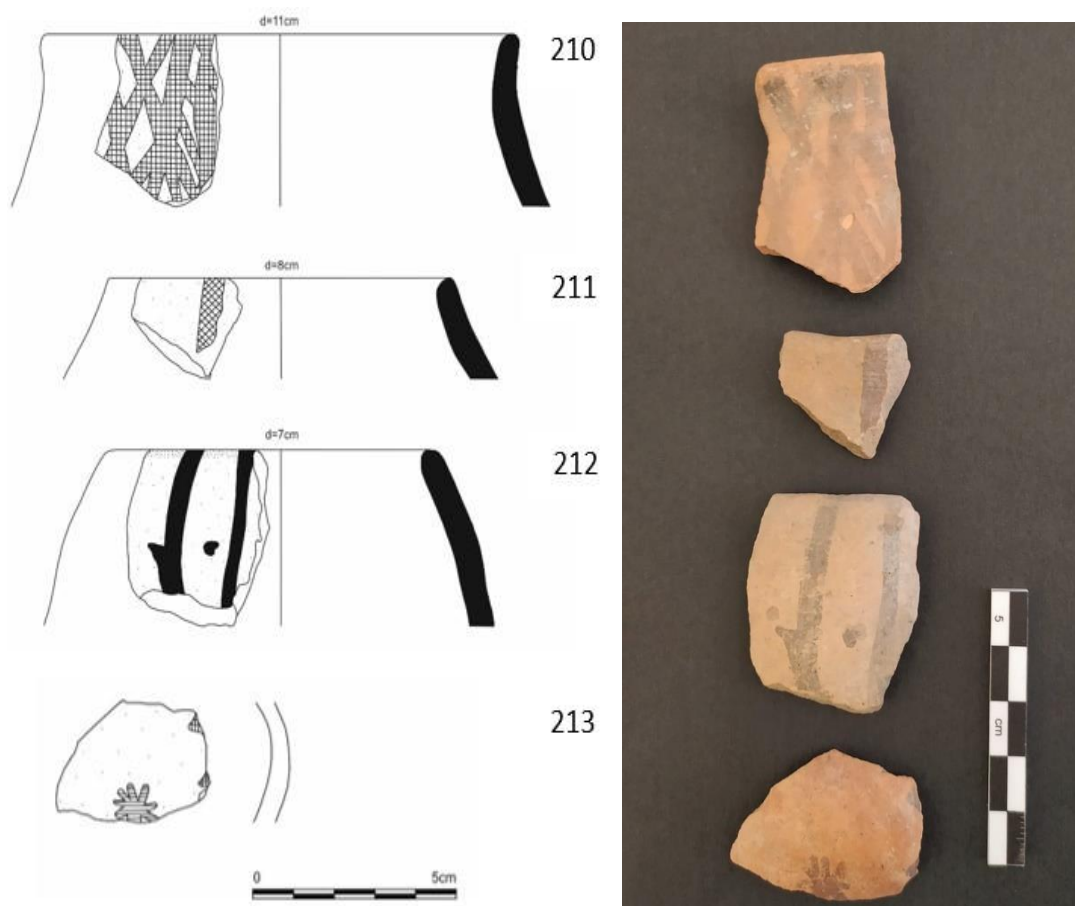


Figura 49. Ollas (210) U-II-A y (211) U-II-A; cántaro (2012) U-II-A; no definido (213) U-IIS.

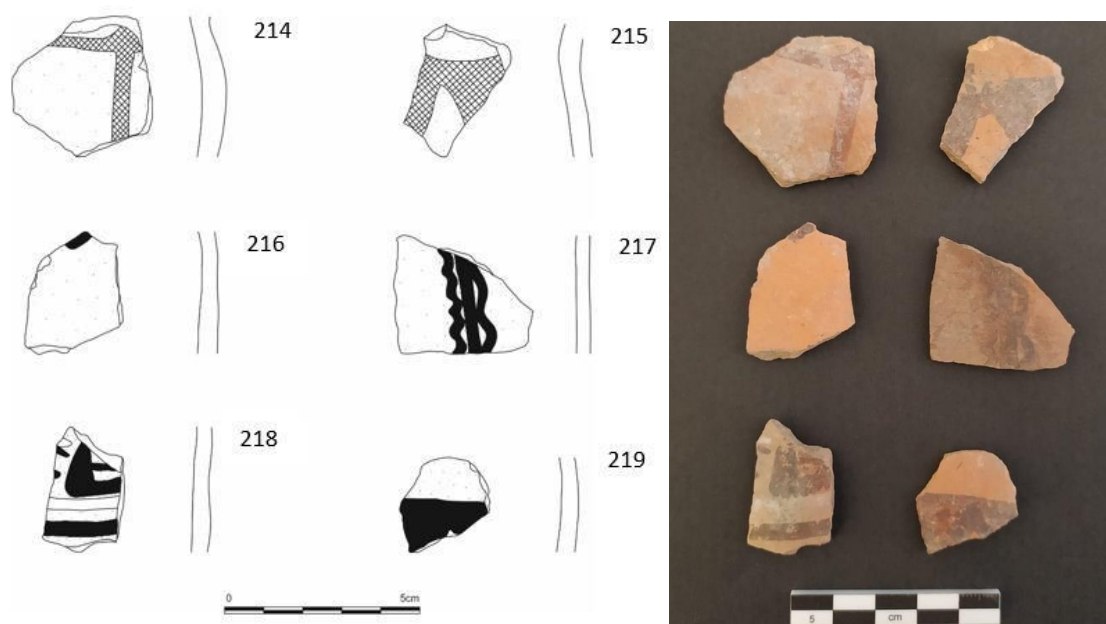


Figura 50. Formas no definidas: (214-219) U-II-A.

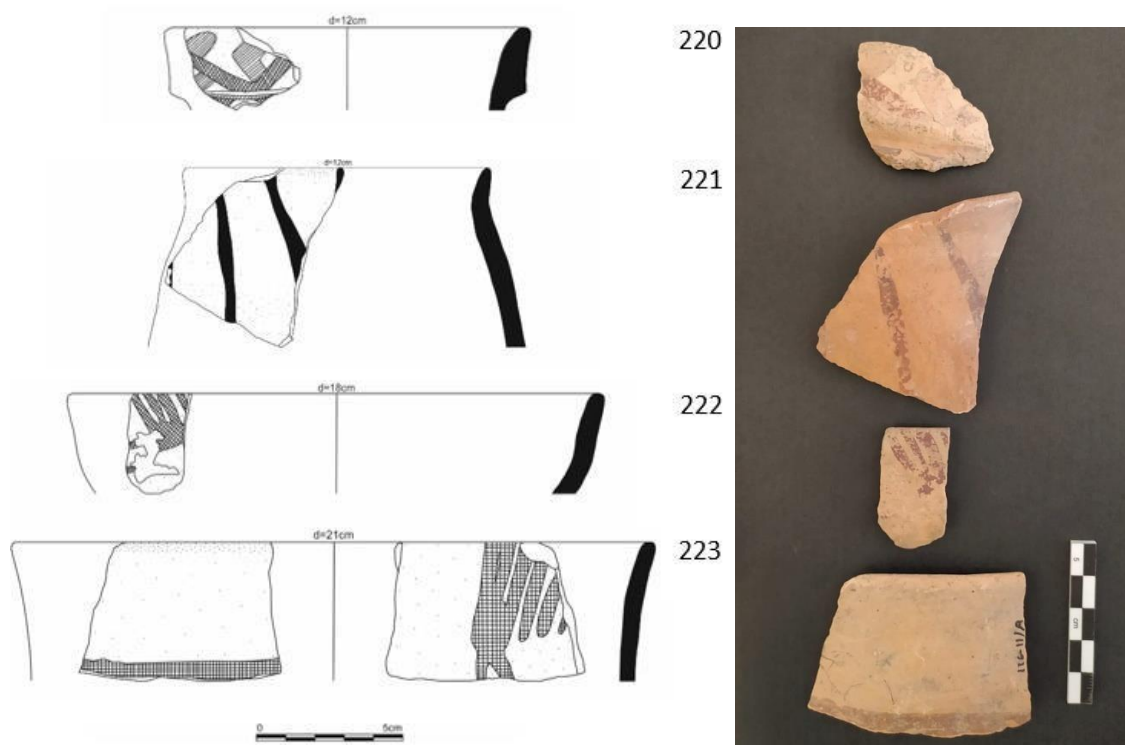


Figura 51. Cántaros (220) U-II-B y (221) U-II-B; plato (222) U-II-B y cántaro (223) U-IIA.

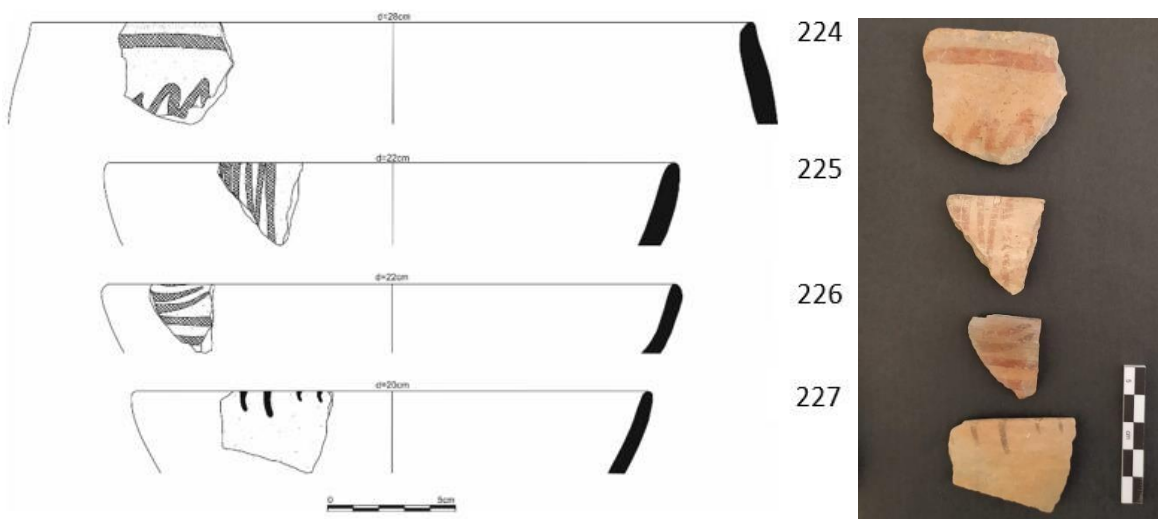


Figura 52. Olla (224) U-II-C; escudilla (225) U-II-C; plato (226) U-II-C y escudilla (227) U-IIC.

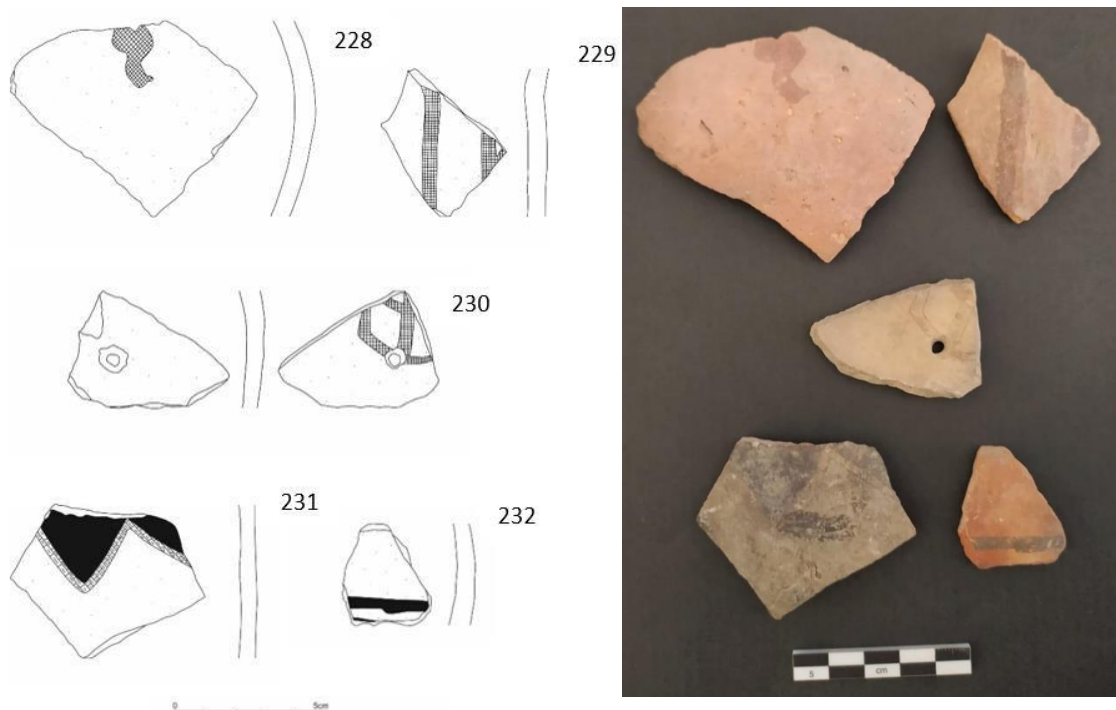


Figura 53. No definidas:(228) U-II-B;(229) U-II-D; (230) U-II-B; (231) U-II-D y (232) U-II-B.

Caja Intermedio C. Viene a ser un grupo de 23 fragmentos que no presenta decoración, pero que se ha incluido a Caja por algunas similitudes, especialmente respecto al color de las superficies y de la pasta, que es naranja. Asimismo, este tipo presenta mayormente vasijas cerradas y con un tratamiento final similar a Huarpa, razones por la cual se ha decidido denominarla como Caja Intermedio.

Tecnología. El color de las superficies es naranja que varía entre intenso y opaco. El tratamiento externo en general es tipo alisado medio fino, con marcas o huellas de alisador y cierta rugosidad en la pasta, las manchas grises también están presentes. El tratamiento interno, es menos fina aún, también alisado medio fino, sobre todo alisado simple, indica que son vasijas cerradas principalmente. Los colores de pasta son naturales y variados como bruno, naranja intenso y naranja opaco, del mismo modo, con manchas oscuras de cocción incompleta.

Las pastas son variadas en cuanto a la textura, se tiene pastas de textura media y texturas toscas, las fracturas son irregulares y la consistencia de los mismos es semicompacta y compacta, en otros. Los desgrasantes son: Mica, cuarzo, arena granulada y material orgánico. El color del núcleo de las pastas es naranja (atmósfera oxidante completa) y

naranja con manchas grises (oxidación incompleta). La pasta muestra dos tipos de textura; la primera, de textura media (2, tipo b), de fractura irregular y consistencia semicompacta. Los componentes antiplásticos poco visibles por ser bastante pequeñas, se observa mica, arena, burbujas de aire del material orgánico y cuarzo.

Forma-función. Las formas son de vasijas abiertas y cerradas (Fig.4), se tiene en el primer tipo, platos y escudillas de labios planos, biselados y redondeados (Fig. 54: 233; Fig.55: 238 y Fig. 56: 241, 242), cuenco de labio redondeado (Fig. 56: 243), un borde de un plato de borde evertido (Fig. 54: 233). Para las vasijas cerradas, ollas con cuello principalmente de labios redondeados, cuellos expandidos, en otros es más bien rectos, así, por ejemplo, ollita de borde ligeramente arqueado y cuello corto (Fig.55: 240). Por último, cántaros de labio redondeado, adelgazado y bordes arqueados o expandidos, además de cuello recto (por ejemplo: Fig. 56: 244 y Fig. 57: 246). El espesor de paredes de fragmentos varía entre 0.6 a 1.4 cm; cuenta con tres fragmentos de cuerpos con hoyuelos o agujeros en el centro, tienen formas irregulares, además uno de ellos con un agujero a medio hacer por lo que concluimos que son preformas de piruros (Fig. 58: 254). Por último, una cuchara o fragmento de ella, presenta marcas de un alisado medio fino (Fig.58: 253).

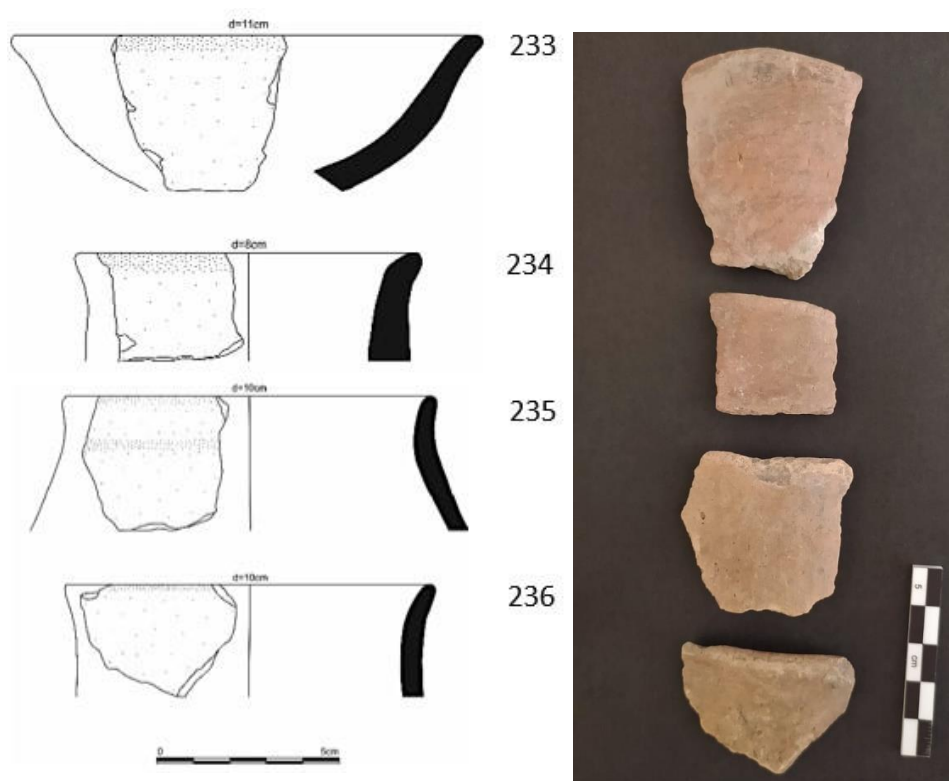


Figura 54. Plato (233) U-II-S; ollas (234) U-II-S; (235) U-II-B y (236) U-II-A.

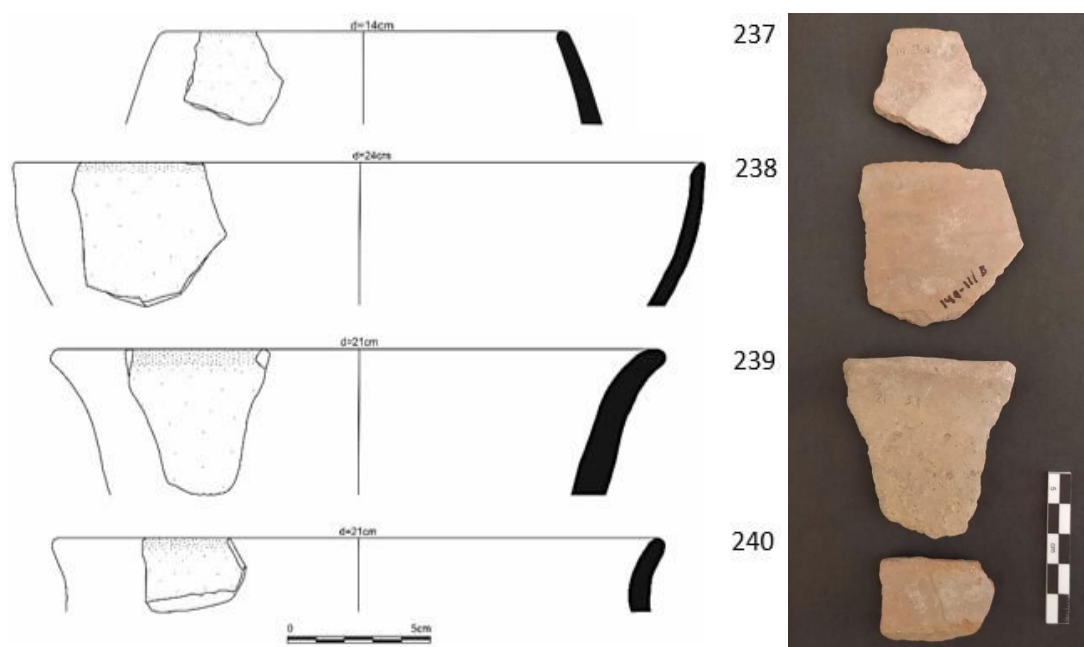


Figura 55. Olla (237) U-II-S; escudilla (238) U-II-B; cántaro (239) U-II-B y Olla (240) U-II-B.

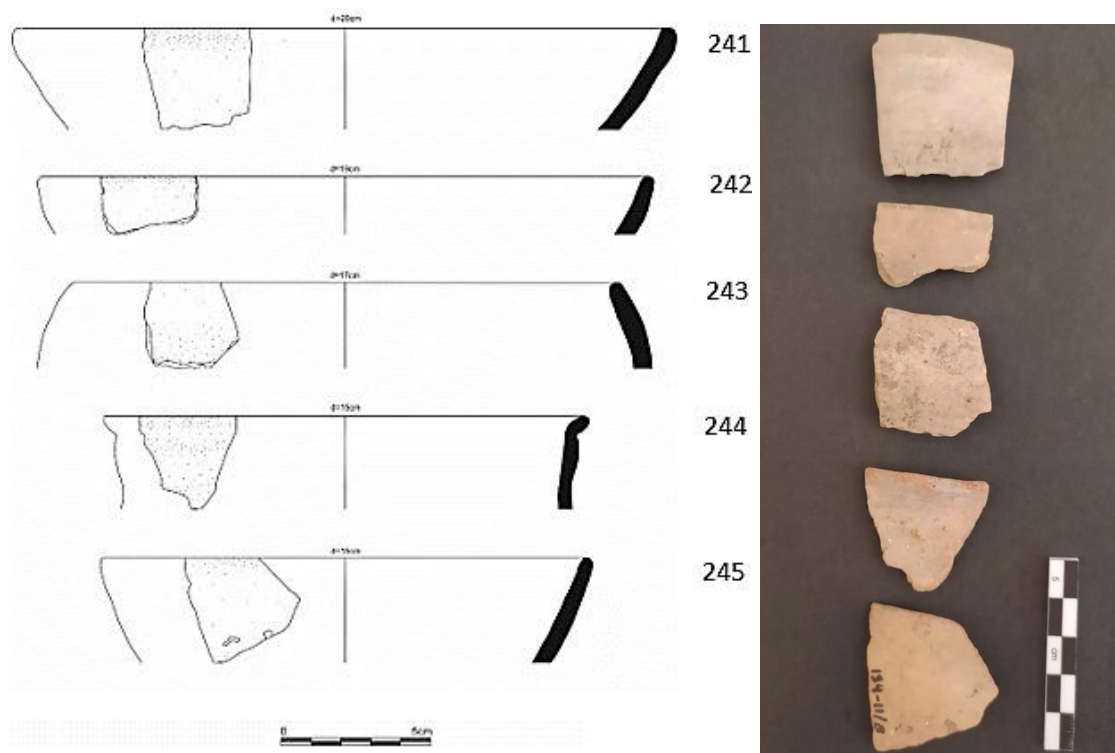


Figura 56. Escudilla (241) U-II-B; plato (242) U-II-B; cuenco (243) U-II-B; cántaro (244) U-II-B y escudilla (245) U-II-B.

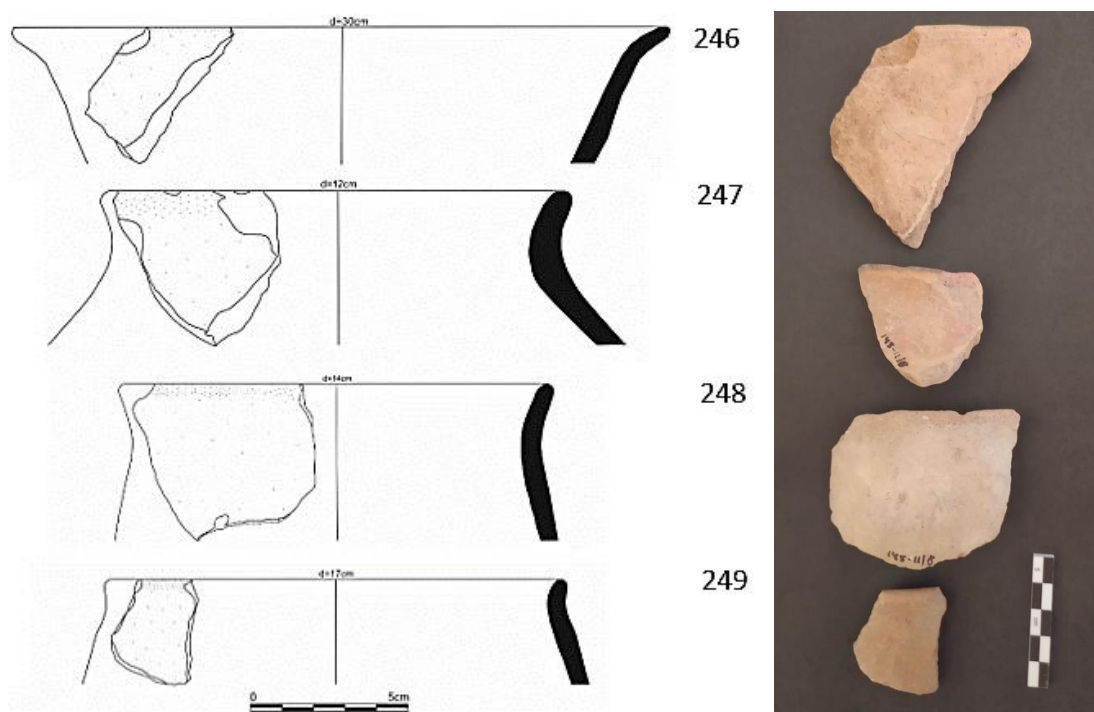


Figura 57. Cántaro (246) U-II-S; olla (247) U-II-C; cántaros (248) U-II-B y (249) U-II-C.

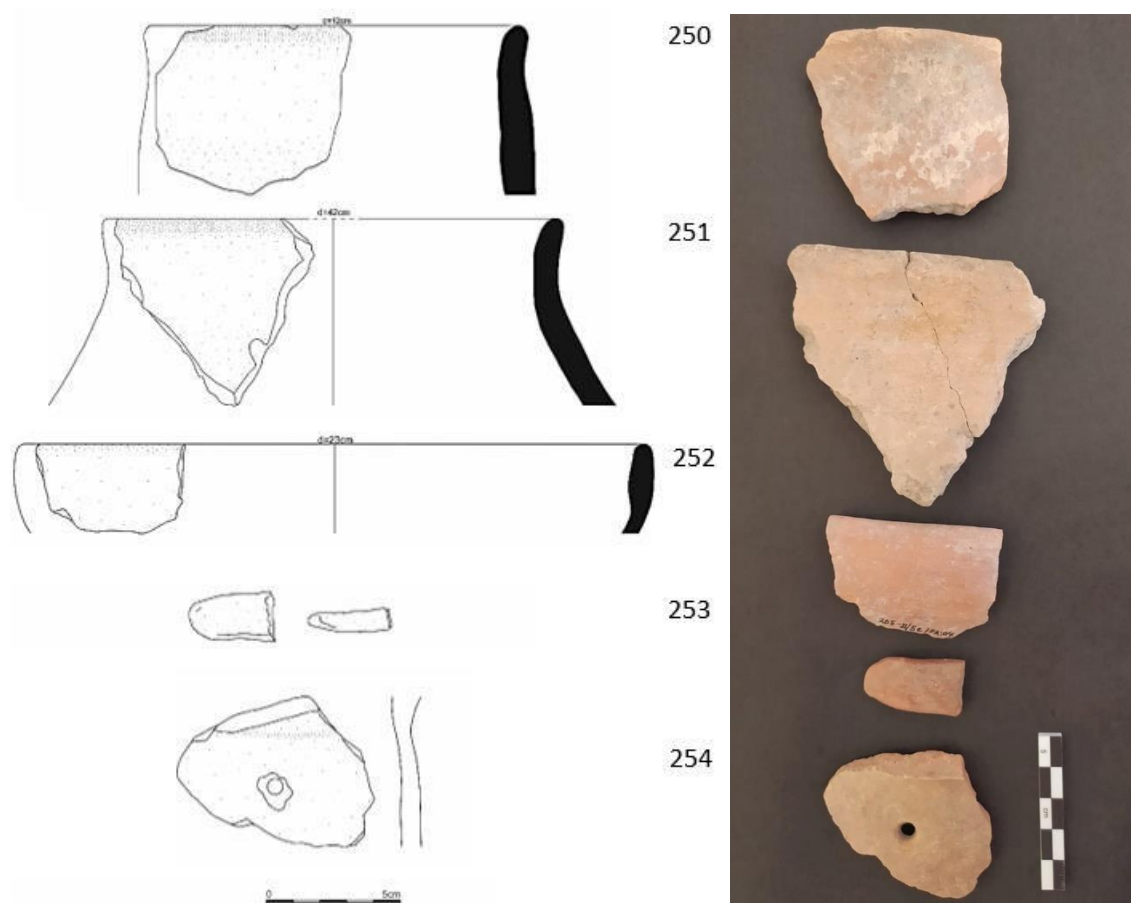
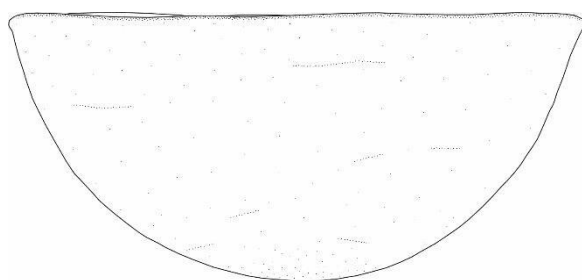


Figura 58. Cántaro (250) U-II-A; olla (251) U-II-C; plato (252) U-II-D; cuchara (253) U-II-D y piruro (254) U-II-B.



255



Figura 59. Cuenco del estilo Caja Huamanga, con decoración interna de camélidos (255) U-II-C. Vasija asociada al Entierro N°2

3.1.1.7. Estilo Tunasniyoq

Estilo bastante homogéneo, se tiene una muestra de 25 fragmentos, aunque presentan ciertas variantes en cuanto al tratamiento o acabado final y la textura de la pasta. Mantiene el mismo tipo decorativo (motivos básicamente geométricos) y el uso de los mismos colores para la decoración, los cuales son: negro, rojo y blanco, y en algunos casos el color gris. Además, la técnica del pintado no es bien logrado o es poco estético, con la pintura no bien diluida más aún en el caso de los colores blanco y rojo.

Tecnología. Presentan tiestos básicamente con tratamiento final de alisado, siendo pocos aquellos con pulido opaco.

En primer lugar, se encuentran los fragmentos con alisado medio fino externo, en el cual las superficies son relativamente suaves o lisas al tacto, es decir la textura de sus superficies son homogéneas, pero aún son observables algunas imperfecciones, marcas y líneas delgadas. La mayoría de los ejemplares tienen algún tipo de decoración que al parecer buscaba cubrir toda la vasija utilizándose tres colores básicos: Rojo, blanco y negro azulado. En menor cantidad, no muestran decoración externa pero sí un engobe color blanco lechoso o rojizo. A su vez, casi la totalidad de tales tiestos cuentan con alisado fino interno con superficies lisas y sin brillo. Todos estos tienen decoración interna, hecho que indica tratarse de vasijas abiertas. En cambio, aquellos tiestos con alisado simple interno la textura de los fragmentos es muy tosca y áspera al tacto, con

muchas imperfecciones, protuberancias, depresiones, líneas gruesas, etc. carecen de engobe y lo más importante no presentan decoración alguna, por lo que son de vasijas cerradas exclusivamente.

En segundo lugar, o un segundo tipo de tratamiento final Tunasniyoq, es el alisado medio simple externo, en el que la textura de las superficies es bastante áspera y rústicas con algunas depresiones u horadaciones dejadas en el momento de la elaboración, orificios, estrías, etc. Casi la totalidad de las piezas tienen decoración externa, mientras que un pequeño grupo cuentan con decoración interna. Además, otros fragmentos sin decoración, pero con engobes de colores rojo, beige, y gris. Finalmente, piezas sin engobe, pero con algunas partes de decoración y manchas grises de cocción, los mismos que suelen estar erosionados.

Al interior de este segundo tipo de acabado, hemos diferenciado dos tipos de acuerdo al acabado interno, primero; alisado medio fino interno, en cuyo interior se encuentran principalmente piezas sin decoración externa, así como un mejor acabado. Por último, todos tienen decoración interna lo que indica que son vasijas abiertas principalmente. Por otro lado, alisado simple interno, que es en la mayoría de los fragmentos que en consecuencia presentan alisado simple tanto externo como interno. Como es de saber, son texturas poco homogéneas y muy rústicas, y lo más importante carecen de engobe alguno ni decoración en ninguna de sus superficies. Se trata en su mayoría de cuellos y cuerpos de vasijas cerradas como cántaros y ollas.

Respecto a la pasta es de textura fina; fractura regular y consistencia semicompacta, los tiestos generalmente tenían formas abiertas. Los mordientes son poco visibles, se observa mica de manera regular, partículas blanquecinas y burbujas de aire muy pequeñas. El color del núcleo de la pasta es beige de oxidación completa u oxidante, aunque en las superficies se encuentran manchas oscuras de una cocción a horno abierto.

En algunos tiestos también se muestra pastas de textura media; de fractura irregular y consistencia semicompacta (sobre todo en las vasijas cerradas), en ciertos tiestos la pasta presenta una textura “arenosa”. Los temperantes son de mayor tamaño y por lo tanto mayor visibilidad, los colores son: Naranja, marrón y beige. Pasta de textura tosca; con fractura irregular y consistencia semicompacta y compacta. Siendo los temperantes de tamaños mayores como en el caso de las partículas blanquecinas de formas irregulares y

de proporción regular, la mica en menor cantidad, cuarzo y burbujas o bolsas de aire. Los colores son naranja y beige. Pasta de textura granulosa, de fractura irregular y consistencia semicompacta, básicamente en los fragmentos de vasijas cerradas (cuerpos y bordes). Los desgrasantes se presentan en mayores tamaños como es en el caso de las partículas blanquecinas de formas variadas, cuarzo, mica y burbujas de aire en menor cantidad. Los colores también son variados, como el marrón, naranja y beige.

Decoración. Comenzaremos con aquellos bordes o cuerpos de vasijas abiertas, de acuerdo al tratamiento final interno (alisado fino, principalmente), y a la presencia de decoración sólo interna. Sobresalen las bandas verticales que nacen del borde sobre un engobe blanco, para las bandas se usan los colores rojos, negro y blanco de forma alternante (Fig. 63: 267). Otros motivos son bandas horizontales y paralelas al borde, círculos o más bien manchas circulares pues son mal ejecutados, en los colores rojo y negro sobre un fondo blanco poco consistente (Fig.60: 256). En otros fragmentos el lado externo, además, tiene engobe generalmente rojo y beige. La decoración es común, bandas verticales en negro azulado, blanco y rojo indio de manera intercalada que cubren toda la pieza (Fig.60: 257); otros como bandas verticales rojas y negras sobre círculos rojos y blancos.

En el caso de la decoración externa, figuras geométricas, tales como: Rombos y triángulos ubicados debajo del borde y en color rojo, dispuestos a manera de grandes banderines; además, bandas quebradas horizontales y paralelas, pero mal ejecutados (Fig.61:258); también serie de bandas quebradas, pero de posición vertical. En el caso específico de los bordes de ollas, la decoración interna cubre sólo al gollete. Presentan: Bandas anchas y horizontales rojo y negros paralelos y sobre un engobe blanco; líneas irregulares como “olas” en color negro azulado sobre blanco; y grupos de bandas verticales (Fig.62: 260, 261). Mientras que, en los cuerpos y cuellos, posiblemente estos últimos también de ollas, bandas negras sobre círculos en color blanco, todo sobre engobe de color rojo; bandas negras y blancas alternadamente; triángulos en rojo y negro azulado sobre blanco; cheurones en colores rojo y negro sobre blanco, figuras irregulares formadas por bandas (Fig.63: 269 y Fig. 65: 275,278) y las ya conocidas manchas circulares que cubren las superficies (Fig. 65: 279, Fig. 66: 280).

Forma-función. En las vasijas abiertas, resaltan las escudillas y platos de labio redondeado y engrosado, con paredes recto divergente y pocos convexo divergente. Vasijas cerradas donde resaltan los bordes de ollas y cántaros, además de cuerpos de

vasijas cerradas. Así las ollas son de labios redondeados, bordes engrosados, cuellos cortos y evertidos al exterior (Fig. 61: 258-261). Se cuenta con un borde de olla de labio biselado al interior, borde ligeramente expandido y cuerpo globular (Fig.61: 261). En el caso de los cuellos, como se dijo, que serían de ollas.

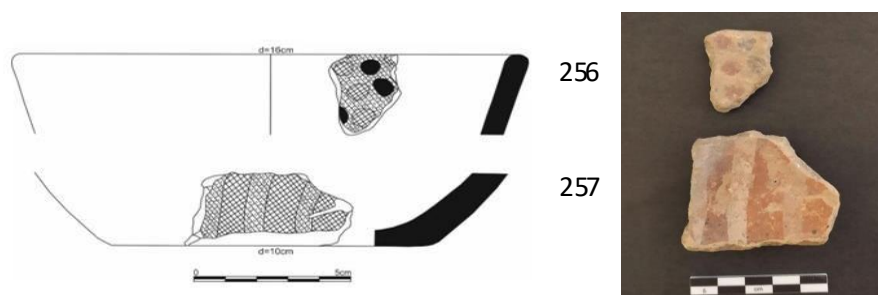


Figura 60. Escudilla (256) U-II-D y (257) U-II-D.

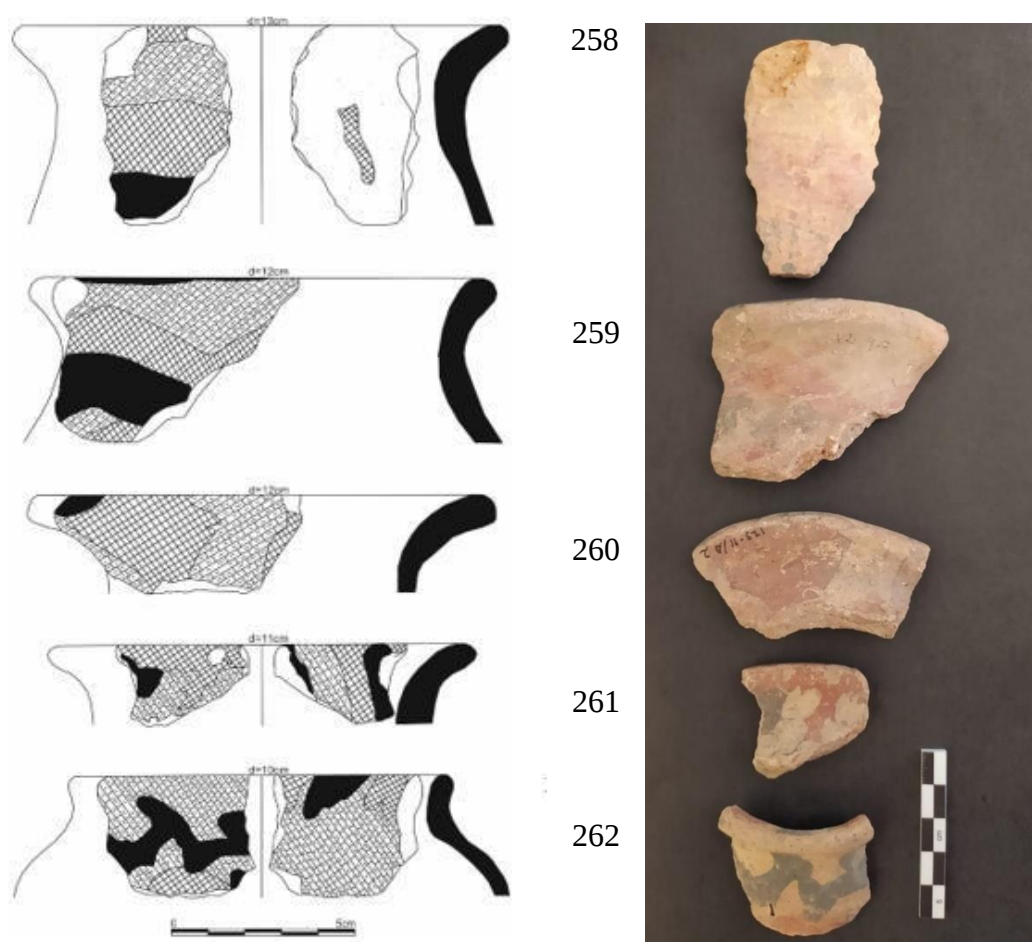


Figura 61. Cántaro (258) U-II-A; ollas (259)U-II-S; (260) U-II-A; (261) U-II-A y (262) U-II-C.

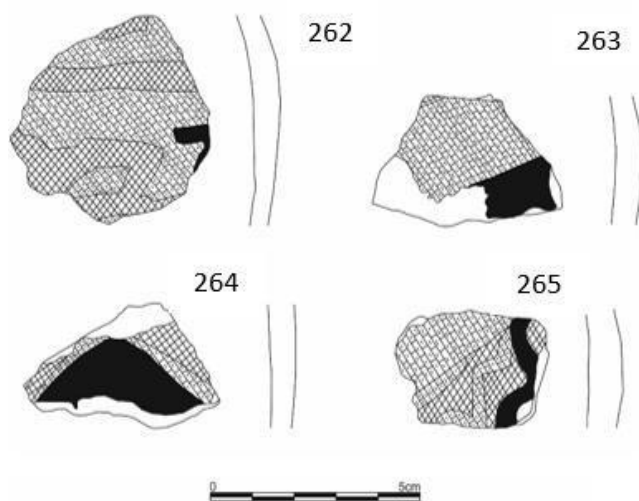


Figura 62. Formas no definidas: 263-265: U-II-S.

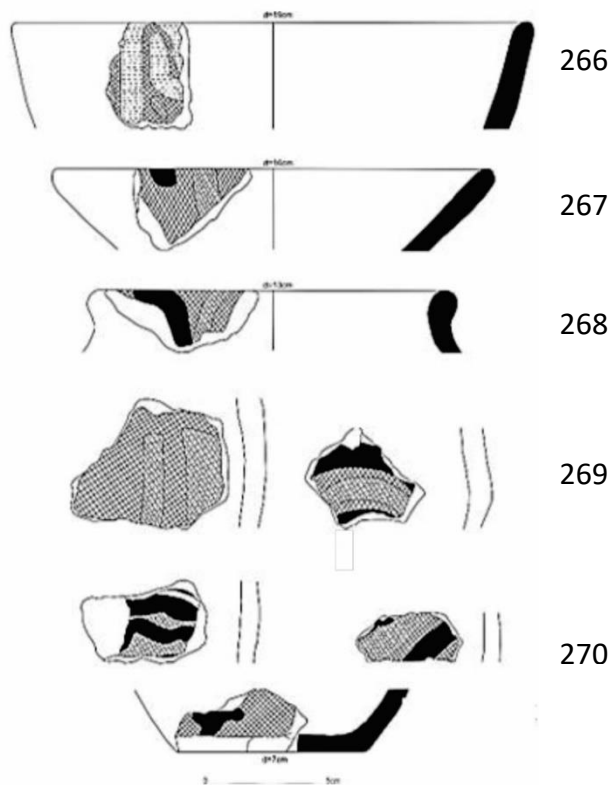


Figura 63. Escudillas (266 y 267) U-II-A; ollas (268) U-II-C y (269) U-II-C; plato (270) UII-C

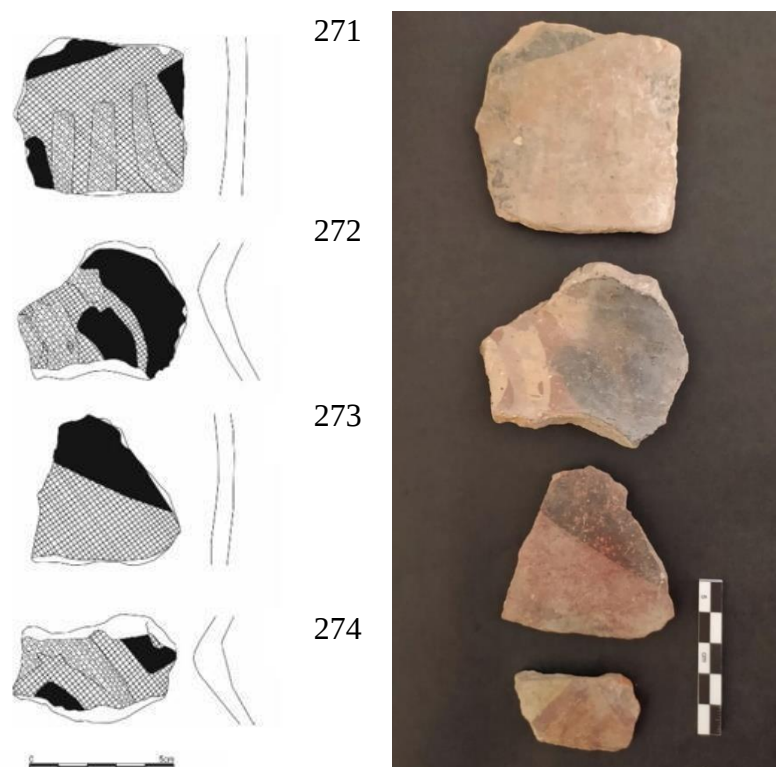


Figura 64. Base (271) U-II-B; no definidos (272) U-II-A; (273) U-II-B y base (274) UII-D.

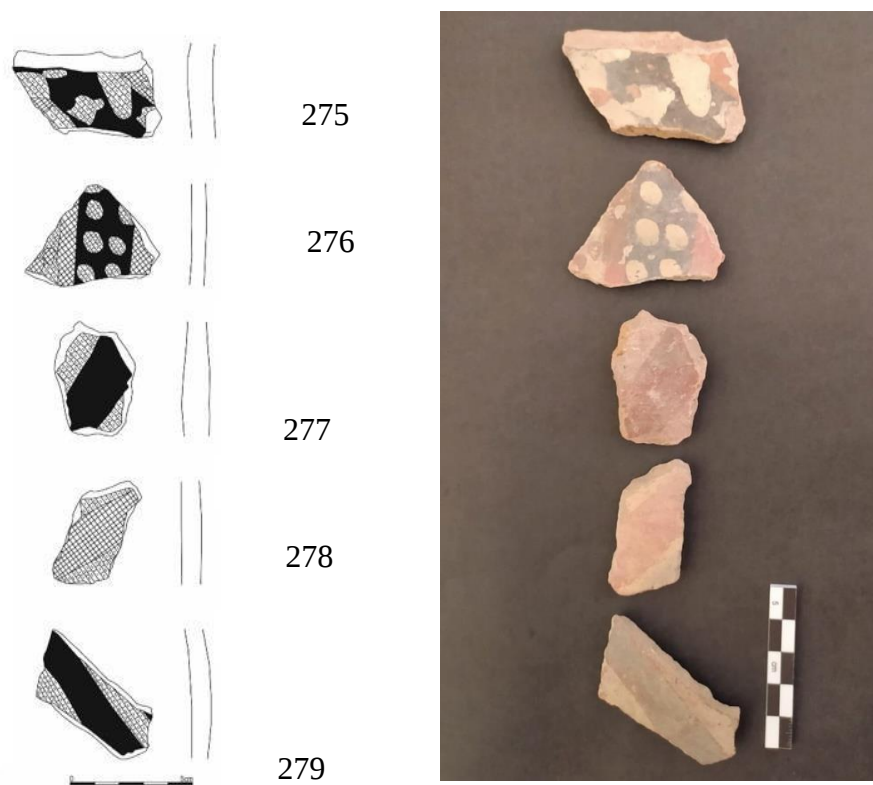


Figura 65. No definidas (275) U-II-B; (276) U-II-B; (277) U-II-S ; (278) U-II-B y (279) U-II-A.

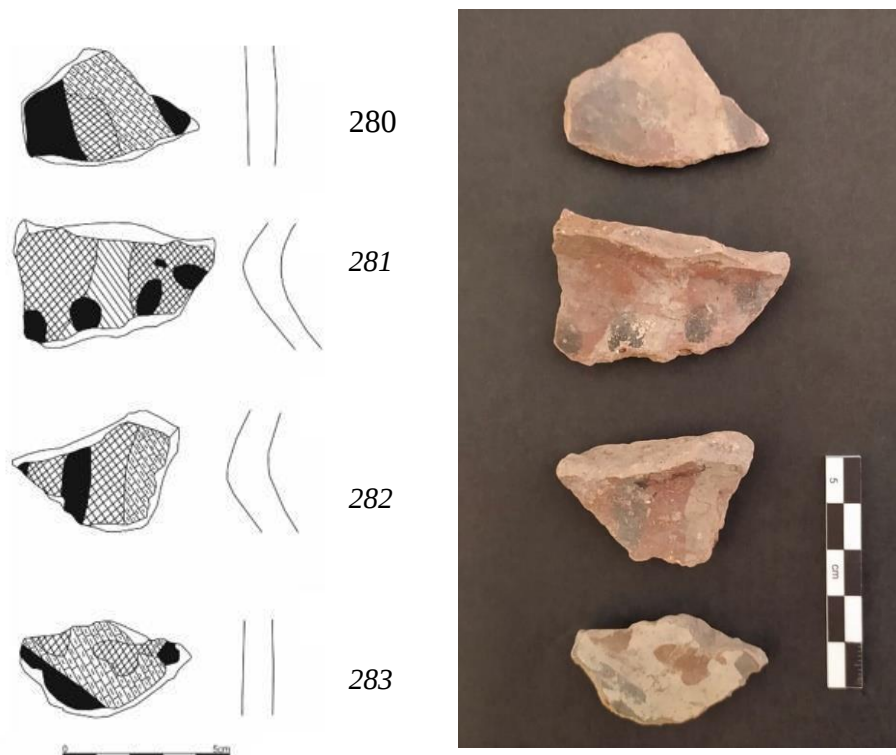


Figura 66. Fragmentos de cuerpos (280) U-II-B; (281) U-II-A; (282) U-II-B y (283) U-II-B.

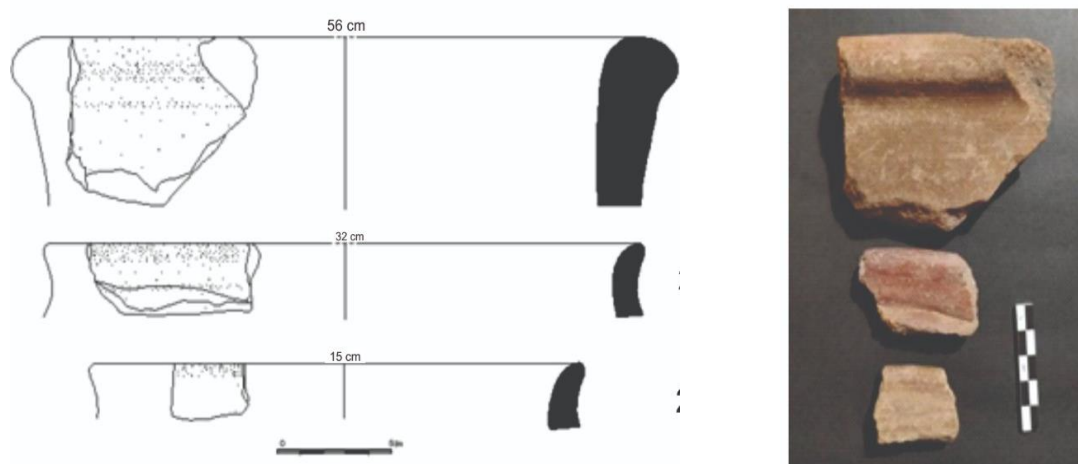
3.1.1.8. Estilo Kumunsenqa

Estilo cerámico que cronológicamente se encuentra en transición entre el Formativo Superior y el periodo de los Desarrollos Regionales Tempranos. Lumbreras (1974), considera a Kumunsenqa como uno de los primeros estilos Huarpa contemporáneo al estilo Caja. Al interior de este estilo del período Formativo superior (Lumbreras 1974), se encuentran tres bordes con las características comunes de esta cerámica. Tenemos 3 fragmentos, en primer lugar, son dos bordes al parecer de ollas y un borde de un gran tazón, como forma también muy común en este estilo.

Los tratamientos técnicos son el alisado y el alisado estriado, este último visible en los bordes de las ollas. La pasta en los tres casos también es característica del estilo, se trata de una pasta de textura semi granulosa con los componentes de grandes tamaños, dejándose además fractura irregular y consistencia semi compacta.

En cuanto a las formas, como se dijo, son dos ollas y un cántaro. Una de las ollas presenta reborde plano y externo en ambos, el cuello es corto. Mientras el cántaro tiene el borde

reforzado al exterior en forma de una coma, siendo las paredes del cuerpo recto divergentes (Fig. 67: 286, 287 y 288).



286-287-288

Figura 67. Cántaro (286) U-II-S; ollas (287) U-II-A y (288) U-II-D.

Período de los Desarrollos Regionales

3.1.1.9. Cerámica de la época Huarpa

A partir del año 1946, Rowe; Collier y Willey (1950), hicieron un análisis de un pequeño grupo de fragmentos que recolectaron del mismo sitio Wari, además de una colección recogida por Lila O'Neale, (Lumbreras 1974), desde aquel entonces, ya era posible distinguir el tipo Huarpa más común de la tradición Huarpa, es decir, vasijas con decoración de negro sobre una superficie blanca, cuyos motivos principales son lineales y geométricos.

A su vez, Lumbreras luego de haber registrado varios sitios sin ocupación Huari, pero si con cerámica Huarpa, considera al material ya no como un estilo sino como una cultura, la cultura Huarpa que emergió en el período de los Desarrollos Regionales (Lumbreras 1974; Ochatoma y Cabrera 2010). Por aquellos tiempos se publica el informe de Mario Benavides quien realiza un análisis de la cerámica del sitio de Conchopata. En dicha publicación Benavides diferencia tres estilos Huarpa que los denomina: Huarpa Negro

sobre Blanco, Huarpa Tricolor y Huarpa Rojo Tosco, más adelante agrega a un estilo más, al que llama Huarpa Ante (Benavides 1965).

Posteriormente, Benavides (1983), establece una clasificación tipológica mejor sistematizada, el cual fue: Huarpa N/B, Huarpa Tricolor y Huarpa Derivado. De manera general, el primero fue caracterizado como una cerámica de aspecto grumoso, con ciertas irregularidades en cuanto al tratamiento, y decorado a través de bandas anchas y delgadas, líneas, dameros, acompañado muchas veces con líneas verticales, oblicuas, entre otras figuras geométricas.

El Huarpa Tricolor con un mejor tratamiento y composición de pasta, tiene una decoración a base de líneas y bandas, en el que se emplea los colores rojos, negro y blanco; describe motivos geométricos como rombos, cuadrados y triángulos, además de la “flor de Lis”. Por otro lado, el tipo Huarpa Derivado fue dividido en tres subtipos, uno de base naranja, el otro ante y el tercero engobe rojo. Señala que este tipo se caracteriza por tener una decoración a base de líneas verticales, que pueden ser negras, rojas y blancas, ubicadas ya sea solo en el borde o expandirse al cuello e incluso al cuerpo de las vasijas.

Casi de manera paralela fue llevado a cabo otra investigación, esta vez por González (1966), quien realiza estudios de carácter prospectivo en el sitio de Ñawimpukio y del cual se recolectó material de superficie. Los resultados que se obtuvo del análisis del material, fue el de 17 tipos cerámicos, los cuales fueron establecidos mediante la diferenciación de dos aspectos principales: El color y el tratamiento superficial; por ejemplo, Ñawimpukio Rojo engobado, Ñawimpukio Blanco alisado y Ñawimpukio Ante bruñido, además de los tipos más comunes como son: Huarpa N/B y Huarpa Tricolor; así como, Huarpa Negro sobre Ante y Huarpa rayado sobre Naranja, y que de acuerdo a la comparación con el material de Benavides (1970, 1983), ambos se encuentran al interior del grupo Huarpa Derivado.

Menzel (1968), a partir de la secuencia cronológica del Horizonte Medio que establece, por medio de la seriación de la cerámica, considera al estilo Huarpa (tal como menciona para denominar a toda la cerámica Huarpa) como un conjunto de vasijas que representan tanto a la alfarería local como a aquellas que expresan una clara influencia de la cultura Nazca. Esa influencia se habría dado durante las fases 7 y 8 de Nazca, en el período de los Desarrollos Regionales, para continuar durante el Horizonte Medio, esta vez en el

estilo Chakipampa. Las influencias de Nazca, describe, que son de tipo morfológico, sobre todo en cuanto a los motivos decorativos y el empleo de diseños policromos, es decir, espirales, zigzag, rayos, curvilíneas, etc.

Lumbreras (1974), considera a la producción alfarera Huarpa como una tradición; dividiéndola en cuatro etapas o fases estilísticas, las cuales son: A, B, C y D. La fase A con los tipos Huarpa Fino y Caja, asociada aún a la cerámica Rancho del Formativo Superior, la fase A, representa vasijas de buena calidad, que podemos decir que algunos motivos y formas se asemejan al tipo Caja Huamanga. En la fase B, se encuentran el tipo Huarpa D y Kumunsenqa. En la fase C, se encuentra el tipo Huarpa N/B y Cruz Pata, en este último estilo, se describe ya motivos decorativos que denotan la influencia Nazca, siendo ellos motivos figurativos, diseños curvilíneos, espirales, pulpos y arañas. En la fase D, hay los tipos Okros A y una variedad de Cruz Pata, explica que es más evidente la vinculación con Nazca y se mantendría aún, Huarpa N/B.

Patricia Knobloch, formó parte del Proyecto de excavación en Huari, a cargo del arqueólogo William Isbell. En 1976, publica los resultados del análisis tipológico que realizó, concluyendo en primer lugar, que los estilos que le valió a Lumbreras (1974) para elaborar la clasificación tipológica de Huarpa, se hallaban en asociación y sin una gran variación estilística, considera que es sumamente cuestionable la secuencia estilística Huarpa que obtuvo. Además, que los análisis de cerámica hechos hasta el momento procedían de sitios de la parte sur de Ayacucho, como Conchopata, Acuchimay y Ñawimpukio, que evidencian la influencia o contactos con Nazca.

Al respecto Patricia Knobloch, considera que ninguna de estas investigaciones consideró una fase previa que no presente influencias Nazca. Por ello, en base al material que analizó, se demostraría que la influencia de la costa sur no fue significativa; postula, entonces, que la cultura Huarpa se desarrolló a partir de Huari, desde donde difundió hacia al sur, por ejemplo, en los sitios antes mencionados (Knobloch 2009).

Ochatoma y Cabrera (2010) realizan un análisis en base a investigaciones previas del período de los Desarrollos Regionales, con el objeto de discutir y determinar sobre el carácter de la sociedad Huarpa, asimismo, en cuanto al problema de la secuencia tipológica de la cerámica Huarpa. Mediante el análisis de muestras íntegras, mencionan que tipos cerámicos diferenciados pueden aparecer en una misma vasija, señala el caso de

los estilos Huarpa N/B, Huarpa N/A y Huarpa Tricolor de tal manera, se sugiere, tener mayor cuidado en la clasificación. De otro lado, establece una secuencia cronológica en base a los estilos cerámicos que se analizaron, en el que una primera etapa estaría representada con los tipos: Kumunsenqa, Caja Huancavelica, Rojo sobre Ante y Negro Rojo sobre Ante, relacionados aún, con el período Formativo.

El segundo período, con los estilos: Huarpa Negro sobre Ante, Negro Blanco sobre Ante, Negro sobre Blanco, Polícromo, Cruz Pata Rojo y Marrón, Tricolor, con el empleo de pocos colores y diseños geométricos; por último, la tercera etapa se caracterizaría por los contactos establecidos con Nazca 7 y 8, con motivos más complejos y polícromos, están las variedades del Huarpa Tricolor, de Cruz Pata y Okros (Ochatoma y Cabrera 2010).

En este sentido, al interior del período Huarpa se ha obtenido diversos estilos de acuerdo fundamentalmente a los colores empleados en la decoración, puesto que en el caso de los motivos decorativos resalta un mismo patrón o diseño; son líneas verticales paralelas que se desprenden del borde y se expanden generalmente hasta el punto de inflexión del cuello y cuerpo.

Estilo Huarpa Negro sobre Blanco

Se trata de 4 fragmentos (Figs.3,4), dos bordes de vasijas abierta y dos cuerpos al parecer vasijas cerradas, por el tratamiento o acabado interno es alisado simple. El externo en cambio muestra un alisado medio fino, con engobe muy tenue color blanco, sobre el que se realizó en un primer caso una decoración pintada que consiste en dos líneas paralelas verticales y de color marrón oscuro a negro y en el otro una línea horizontal que iba paralela al borde hoy ausente (Fig.68: 291,292). Uno de los fragmentos de las vasijas abiertas es una escudilla, si tienen el engobe blanco característico de este estilo no presenta la decoración salvo en las partes faltantes de la vasija, mientras que el otro fragmento corresponde también a un borde de escudilla, cuyo acabado externo es de alisado fino, dejándose a la superficie una textura bastante lisa, el tratamiento interno es del mismo tipo, aplicándose un engobe de color blanco amarillento muy espeso (Fig. 68: 289, 290).

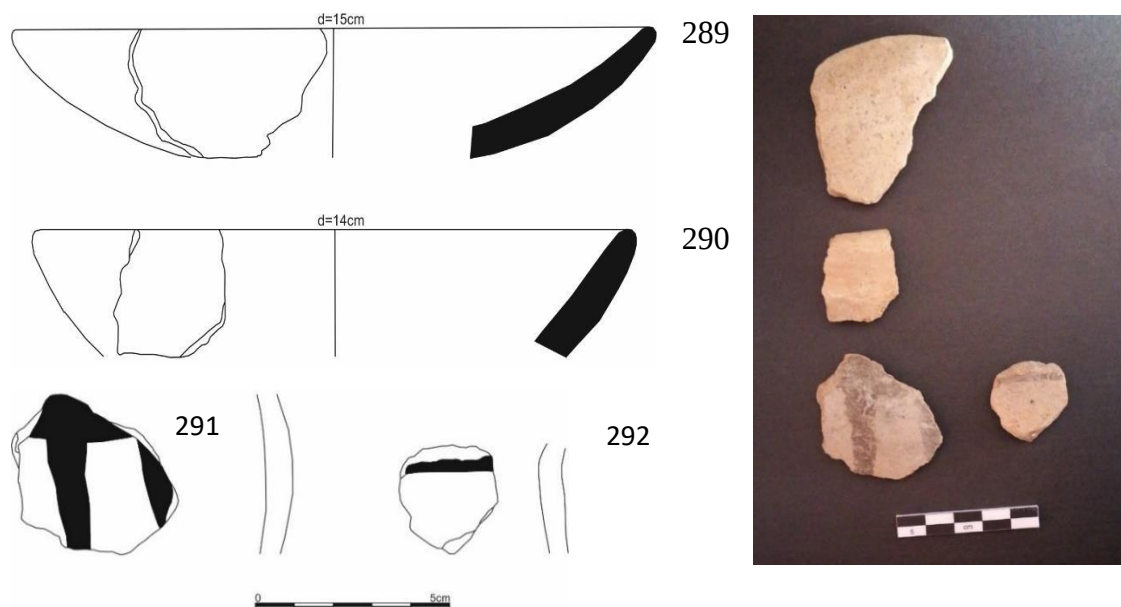


Figura 68. Platos (289) U-II-S y (290) U-II-S y (291 y 292) cuerpos vasijas cerradas U-II-A.

Estilo Huarpa Negro sobre Ante.

Este primer estilo llamado así según González (1966), fue asimismo separado por Benavides (1970) quien lo denominó Huarpa Derivado. A su vez, los motivos decorativos son básicamente lineales, motivos que en ciertos casos se asemejan a las líneas verticales paralelas vistos en Caja Intermedio B.

Tecnología. El tratamiento externo es básicamente de alisado, sin embargo, se encuentra variaciones según el tipo, sean los que tienen mejor acabado con alisado fino y de acabado regular mediante el medio fino, los más toscos y con mayores imperfecciones son los elaborados con técnicas de alisado medio simple y simple. Referente al acabado interno, se tiene alisado simple, que constituyen fragmentos de vasijas cerradas y que además no presentan decoración. Aquellos con alisado medio fino presentan decoración interna, constituyen así vasijas de formas abiertas.

La pasta presenta dos tipos de textura, de textura fina, en el que la fractura es casi regular y la consistencia semicompacta y compacta, los desgrasantes son: Mica, cuarzo y burbujas de aire. Los colores de la pasta y de sus superficies son naranja y marrón, se diferencian según las tonalidades, variaciones que se dan por el tipo de arcilla y de la cocción que fue de atmósfera oxidante completa e incompleta. La pasta de textura media, es de fractura irregular y consistencia semicompacta y compacta, los componentes o temperantes son

partículas blanquecinas que se presentan de manera uniforme, bolsas de aire, cuarzo y mica en menor proporción. Los colores son de igual manera naranja, naranja con secciones grises, marrón y café.

Decoración. Se tiene 11 fragmentos, algunos elementos con similares al tipo Caja Intermedio B. Tales motivos decorativos se ubican solo en las superficies externas de los materiales y fueron pintadas con el color negro sobre una base ante o naranja, en sus diversas tonalidades. En el gollete de una olla se hizo dos líneas paralelas dispuestas de manera vertical y otras dos de manera horizontal, en la misma inflexión se realizó una línea horizontal, que cubría todo el contorno del cuello (Fig. 69: 293), además, líneas verticales que nacen del borde y que se proyectan hasta el gollete de un cántaro? y en otros ejemplares (Fig. 69: 294); Asimismo, en una aplicación de forma redondeada se realizó un impresión circular, dándose la apariencia de un “ojo”, en sus extremos hay bandas negras poco notorias por la erosión (Fig.69: 295). En general, líneas verticales y probablemente también horizontales, asimismo corresponden a vasijas cerradas. En la decoración interna, líneas delgadas o finas respecto al lado opuesto; curvilíneas (¿cuenco?); bandas anchas que nacen del borde redondeado de un tazón o escudilla y en el caso de una cucharilla se observa un círculo muy borroso por encontrarse erosionado (Figs.70,71).

Otro de los fragmentos, por la forma del borde parece ser un plato de labio redondeado y otro borde muy pequeño, posiblemente un plato, de labio redondeado, cuenta con un alisado fino en ambas superficies y engobe blanco amarillento. La pasta es de textura granulosa y media, con fractura irregular y consistencia algo compacta. Las inclusiones no plásticas son: Cuarzo de diversos tamaños, partículas blanquecinas, mica y burbujas de aire del material orgánico empleado. El color del núcleo de la pasta es naranja oscura, café, bruno y marrón.

Forma-función. Las formas de vasijas cerradas son de un cántaro de labio redondeado, borde expandido y cuello recto; asimismo, una olla pequeña de cuello corto; olla de labio redondeado, borde y cuello expandido, el cuello es corto. Por último, borde de una posible ollita con cuello corto.



Figura 69. Vasija cerradas (293)U-II-S;294; (294) U-II-B y (295) U-II-E.

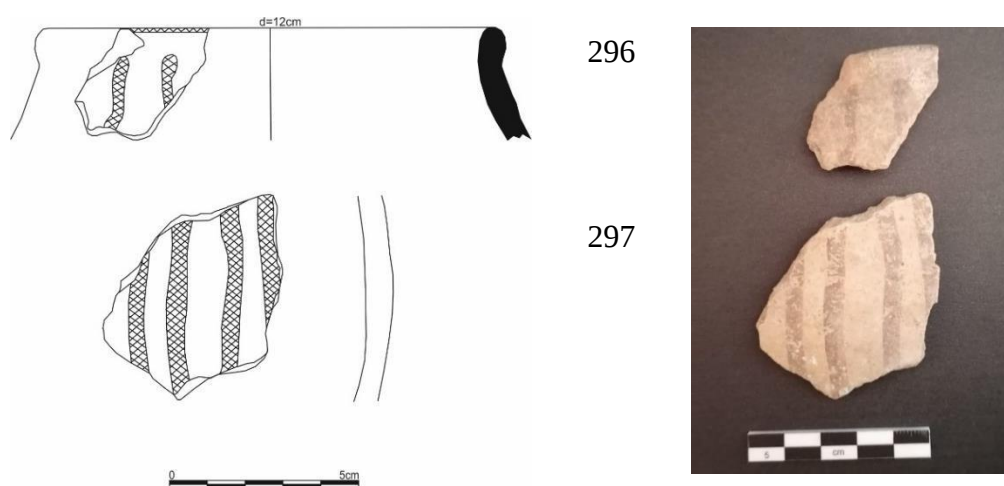


Figura 70. Olla (296) U-II-S y (297) cuerpo de vasija cerrada U-II-B.

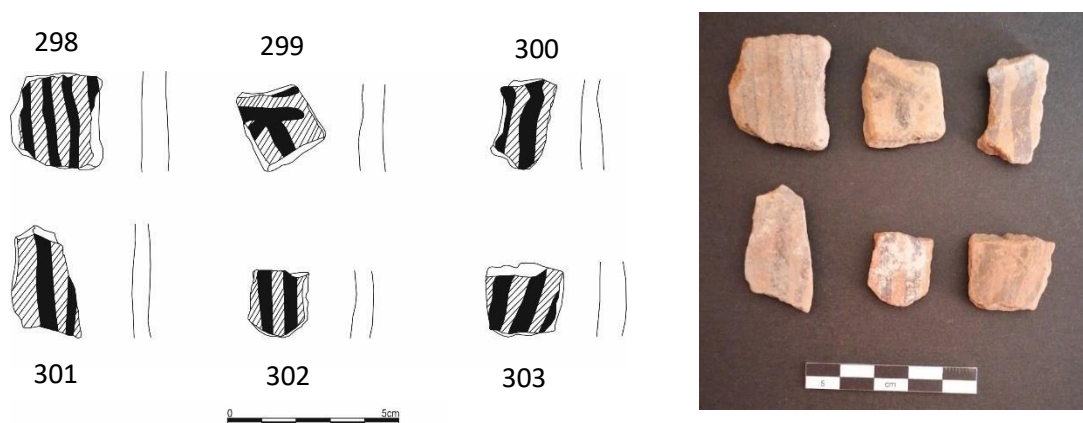


Figura 71. Vasija cerradas (298) U-II-E; (299) U-II-A; (300 y 301) U-II-B; (302 y 303) U-II-A.

Estilo Huarpa Rojo sobre Ante.

La muestra es de 6 fragmentos (Figs.3,4), del mismo modo, asemejamos algunos motivos decorativos de este estilo con los empleados en Caja Intermedio B.

El tratamiento externo varía entre alisado fino y medio fino, el primer caso son dos cuerpos que recibió un engobe blanco lechoso bastante espeso sobre cual se dibujaron líneas verticales paralelas color rojo, el acabado interno solo es de un alisado simple, hecho que implica que se trata de una vasija cerrada (Fig.72).

Asimismo, un borde (S) y un cuello con alisado medio fino externo y engobe blanco muy tenue sobre el cual se realizaron decoraciones ubicadas debajo del borde, consiste en líneas paralelas y verticales en color rojo. El borde fue engrosado al exterior y ligeramente arqueado, con el labio redondeado, probablemente corresponda a una olla. El cuello es al parecer de una olla.

La pasta es de textura fina y tosca, fractura casi regular y consistencia semicompacta, los temperantes empleados son mica, partículas blanquecinas, cuarzo y abundantes espacios vacíos del material orgánico quemado al momento de la cocción. El color es beige uniforme.

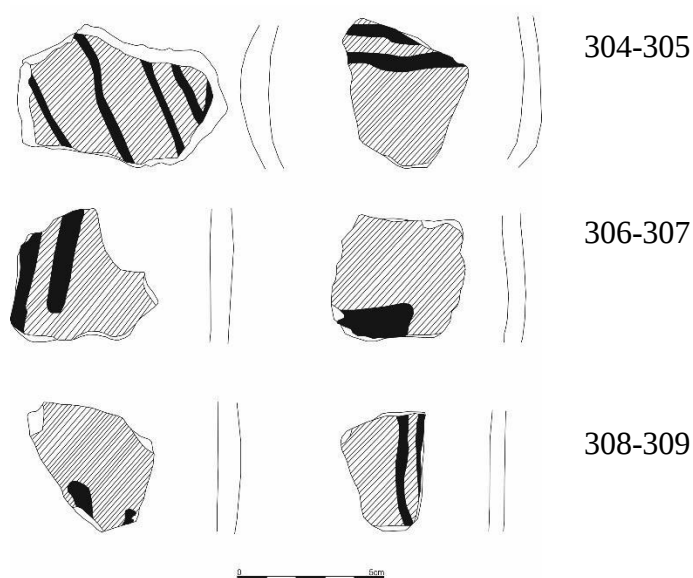


Figura 72. Vasija cerrada (304) U-II-A; base (305) U-II-S; Vasijas cerradas (306-307) U-II-A; (308) U-II-S y (309) U-II-B.

Estilo Huarpa Negro sobre anaranjado ahumado.

Son 3 tiestos (Figs.3,4), principalmente de cucharones, cucharas y cucharillas, muestran una singularidad en cuanto a la técnica de elaboración sobre todo en el acabado y tipo de cocción que tuvieron y lo que originó superficies grises. Razón por la que se ha decidido separar como un nuevo estilo Huarpa. Los motivos decorativos caracterizan a este como Huarpa Negro sobre Ante, pero como dijimos las superficies grisáceas hacen que decidiéramos aislarla y llamarla Huarpa Negro sobre Gris. Sin embargo, existen piezas que no cuentan con decoración, pero fueron incluidas debido a las mismas características de superficies grises que poseen.

Las cucharas Huarpa, así como las cucharillas y los cucharones son elementos domésticos típicos en Huarpa, los que tienen un acabado bastante esmerado de pulido medio y fino, que le otorga a los ejemplares suavidad y brillo. No obstante, muchos de ellos, también cuentan con superficies poco homogéneas con depresiones y abultamientos originados durante la manufactura que fue mediante la técnica del modelado (Fig.73).

También, es común observar elementos con erosión causados por la intemperie. Se tiene dos tipos de pasta; de textura fina, la fractura muestra cierta irregularidad y consistencia compacta, el material desgrasante componente es mica, arena fina de manera escasa. De textura tosca, fractura irregular y consistencia semicompacta, en él los temperantes son de mayor tamaño, se compone principalmente de arena granulada, en menor cantidad mica y burbujas de aire.

Los colores de pasta son naranja, naranja con secciones grises u oscuras y marrón que habrán sido producto de una cocción en atmósfera oxidante y de oxidación incompleta. Mientras que, habiendo aquellas pastas y superficies de colores oscuros como el gris, indica que la cocción fue en atmósfera reductora. Las cucharas y cucharillas resaltan por la forma redondeada que tiene su depósito o parte funcional, así como los son los mangos.

Asimismo, los mangos son de tamaños regulares y ligeramente arqueados y planos. La decoración consiste en motivos lineales y bandas delgadas, se ubican especialmente en el depósito muchas veces fragmentado de las cucharas. Son líneas longitudinales paralelas y en menor proporción son transversales. Sobre las vasijas está presente solo un borde de una escudilla o plato de labio redondeado y paredes recto divergentes.



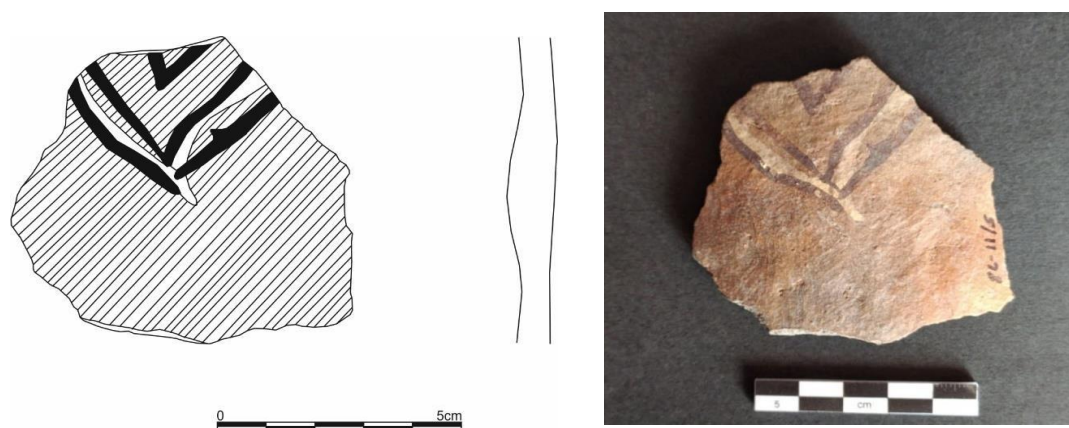
Figura 73. Cuchara (310) U-II-B; cuchara (311) U-II-C y asa (312) U-II-C.

Estilo Huarpa Blanco y Negro sobre Ante.

Es un fragmento (Fig.3,4) que no pudimos incluirlo a los demás estilos por diferentes caracteres que lo hacen aislable de los demás, como a continuación veremos.

Se trata de un cuerpo que por las características que exhibe viene a ser una vasija cerrada, la superficie externa es de un pulido regularmente fino, posee brillo y suavidad. Además, está casi totalmente cubierta por manchas grises de cocción. La superficie tiene color natural a naranja sobre el cual se hicieron motivos decorativos consistentes en 2 líneas oblicuas que se unen formando un ángulo, al tratarse solo de un fragmento no se observa la totalidad del motivo que debió ser un rombo, ahora visible solo un extremo de él. Al interior de este rombo mayor se realizó otro rombo en color blanco, formándose así, rombos concéntricos muy mal ejecutados (Fig.69: 292).

El acabado interno, es el que determina que la vasija sea una cerrada, realizando solo un alisado simple, al mismo tiempo muestra una peculiaridad, se trata de una unión o pegado de dos pastas distintas, una más granulosa que la otra, indicando que aparentemente hubo la necesidad de aumentar más mezcla o pasta en un determinado momento que hizo falta. La pasta, es bastante compacta y muy densa, implica que la cocción se realizó a altas temperaturas posiblemente mayor a los 900° C, la pasta es color gris de manera uniforme y tiene una superficie color naranja con manchas grises, que permite inferir que la cochura fue de oxidación incompleta. En cuanto a los temperantes se tiene mica, cuarzo y pocas partículas blanquecinas o “feldespato”.



292

Figura 74. Cuerpo de vasija cerrada (292) U-II-S.

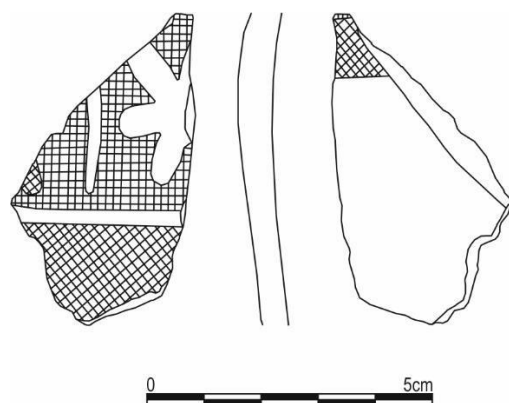
Período del Imperio Wari

3.1.1.10. Cerámica Estilo Chakipampa:

Para Benavides (1965) Chakipampa vendrían a ser los grupos Tinajera y Totorá que, según los diseños decorativos, engobe y la forma de las vasijas, obtiene subtipos: Tinajera Polícromo Grueso, Totorá Polícromo, Totorá Polícromo Delgado, Acuchimay y Pongora, después Menzel (1968), ubica a este estilo dentro de la Época 1, del desarrollo Wari. Se trata de una cerámica no ceremonial, que representa una influencia con el estilo Nazca 9 de la costa sur, sin embargo, se sigue incorporando motivos serranos derivados del estilo Huarpa.

En ambos materiales presenta el mismo acabado definido como pulido, es muy fino dejándose las superficies bien lisas y con gran brillo o lustre, a la vez en los dos se observa decoraciones complejas, utilizándose principalmente colores rojo indio, blanco y negro.

En el fragmento del borde de un cántaro recolectado, se observa el labio redondeado y cuello expandido, se observa los siguientes diseños: sobre una base de color negro se realizó diferentes diseños el primero una línea delgada color blanco que se ubica paralela al borde, al inferior una figura en forma ovoide pero incompleta, color rojo indio, al interior, otra figura circular pequeña, color blanco y delineado con negro, a manera de un “ojo”, al inferior de él, una línea curva blanca delineada de negro; de los extremos, se desprende una línea o figura en forma de brazo que termina en una especie de gancho. Fuera de tal diseño descrito, se realizaron dos líneas verticales paralelas con extremos de forma redondeada, tales líneas servían para separar un diseño del otro, pues en otro extremo se volvía a realizar el diseño principal antes mencionado. El tipo decorativo del otro fragmento o cuello de vasija, es una línea blanca horizontal que divide una superficie oscura (superior) de otra roja (inferior), en la parte superior se tiene el diseño conocido como “flor de lis”, al centro una línea vertical blanca (Fig.75: 314). La pasta es de textura fina, fractura regular y consistencia compacta, el color del núcleo de pasta del cuerpo es naranja de manera uniforme (atmosfera oxidante) y naranja con una sección delgada color mostaza, las inclusiones no plásticas son poco visibles por ser finas partículas y son bolsas de aire, materiales blanquecinos y mica muy escaso.



314



Figura 75. Fragmento de cuerpo, estilo Chakipampa (314) U-II-B.

3.1.1.11. Cerámica de estilo Huamanga:

Son 2 fragmentos (Figs.3,4). los acabados externos son variados según cada material, como alisado medio fino, alisado simple y pulido. El tratamiento con alisado medio fino, corresponde a una preforma de piruro discoidal, color naranja, con manchas de cocción en la superficie interna, en cambio, sí se muestran algunas decoraciones a base de bandas negras (Fig.76: 316).

El acabado externo con pulido se presenta en un borde, tiene engobe rojo y decoración externa que consiste una línea color negro paralelo al borde y debajo de él, una figura en forma de media luna o un motivo circular pero incompleto. La forma del borde corresponde a una escudilla de labio redondeado (Fig.76:315).

La pasta es variada, en el caso del plato la textura es fina, consistencia compacta y fractura regular. El color del núcleo de su pasta es naranja intenso de manera uniforme indicándonos que la cocción debió ser de atmósfera oxidante. Los componentes sin finas partículas blanquecinas y de manera regular espacios o cavernas del material orgánico empleado.

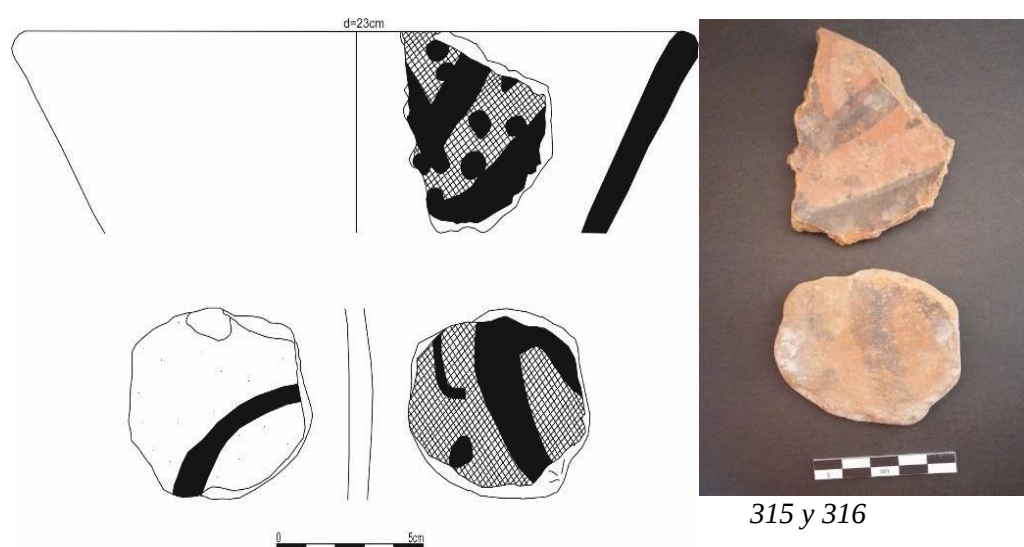


Figura 76. Escudilla (315) U-II-A y preforma de piruro (316) U-II-S

3.1.1.12. Estilo Negro Decorado

Benavides (1965) menciona y describe de manera escueta algunas características de este grupo cerámico. Señala que los tiestos presentan un color negativo, la decoración consistía en líneas continuas e incisas. Además, el autor distingue diversos estilos, tales como: Wari Negro, Wari Negro Decorado y Wari Blanco sobre Negro.

Este estilo Wari ha sido mencionado por Menzel (1968), quien ubica en su clasificación cronológica, dentro de la época 1A y 1B, como uno de los grupos no ceremoniales, junto a Chakipampa y Ocros. Lo denomina Negro Decorado y está caracterizado por vasijas abiertas entre vasos y escudillas, los diseños comunes son figuras lineales de colores blanco y rojo sobre un fondo oscuro.

Se cuenta únicamente con un borde (Figs.3,4), que corresponde a una escudilla de labio redondeado y cuerpo semiesférico, presenta un acabado externo de bruñido con brillo opaco, es decir no ha sido bien logrado por la escasez del brillo y por la suavidad regular que tiene. El color negro es producto del engobe que fue aplicado a la vasija de manera uniforme. En el caso del tratamiento final interno, se tiene un alisado medio fino con estrías, éstas son notorias a la vista como al tacto, sin brillo y con regular suavidad. Le corresponde también el engobe negro opaco de su lado opuesto (Fig.77: 317).

La pasta es de textura fina, la fractura es regular y la consistencia semicompacta, se compone así mismo de los siguientes temperantes, mica y bolsas de aire, muy pequeños o finos y que apenas se logran diferenciar. El color del núcleo de su pasta es parduzco presentándose de manera uniforme, siendo de tal manera la cochura no oxidante o de atmósfera reductora.

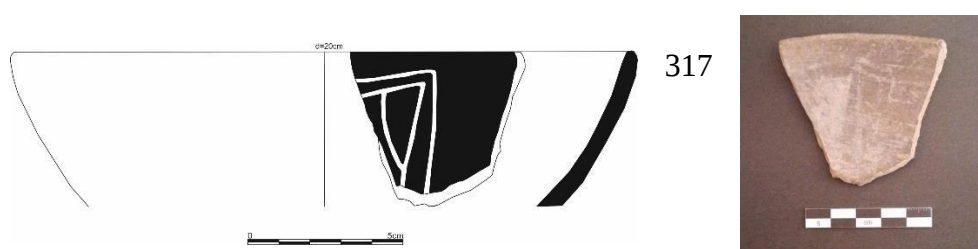


Figura 77. Estilo Negro Decorado, escudilla (317) U-II-A.

Período Colonial - Republicano.

Se trata de un fragmento de cuerpo cuya característica principal es el acabado que consiste en el vidriado. El vidriado es en ambas superficies, indicándonos que se trataría de una vasija abierta, el color es marrón oscuro (Fig.78: 318). La pasta es de textura media de fractura irregular y consistencia compacta. Los componentes antiplásticos más resaltantes son las partículas blanquecinas de tamaños pequeños y redondeadas, asimismo en regular cantidad, mica, cuarzo y burbujas de aire. El color de las pastas es marrón, sería básicamente por el tipo de arcilla empleada y por la cocción que debió ser de atmósfera reductora.

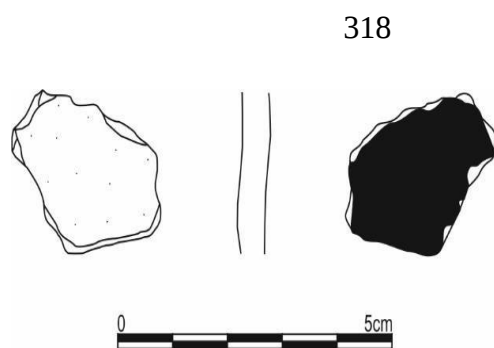


Figura 78. Período colonial-republicano, cuerpo de vasija abierta (318) U-II-S.

3.2. Análisis del material Lítico

3.2.1. Metodología y Técnicas

Nuestro análisis se basa en la aplicación del método tipológico con la finalidad de la clasificación e identificación de diferentes familias y categorías tipológicas. Así, entendemos que una familia tipológica viene a ser *un grupo de especímenes similares hallados en una población. Una población entera puede estar compuesta de uno o más tipos*” (Andrefsky 1998: 29). La población viene a ser la muestra que está compuesta por 167 piezas líticas. La clasificación, asimismo, siguió la propuesta de diversos estudios como Bate (1970), Lavalle (1970), Lavalle *et al.* (1995) y Uceda (2007). luego se realizó la descripción de cada categoría lítica, con el fin de describir los atributos más característicos del grupo definido.

Además, al interior de una familia tipológica se pueden aislar u obtener nuevos grupos (o categorías tipológicas), debido a que existen variaciones que hacen necesario nuevas clasificaciones. Este esquema se sustenta también, en los distintos criterios que definen los rasgos particulares del objeto lítico, tales como el criterio tecnológico, funcional, morfológico y la materia prima (Bate 1970).

De esta manera, la clasificación principal que tuvo la función de establecer familias tipológicas fue de tipo tecnológico, es decir, ¿cuál fue la técnica empleada para la fabricación?, sin embargo, este criterio está estrechamente ligado a otros criterios como el funcional, morfológico y materia prima, como veremos en adelante. Así, logramos obtener las siguientes familias tipológicas: Material lítico tallado, Material lítico pulido y Material lítico picado tallado. Por último, Cantos rodados sin huellas de fabricación, cuyos materiales no presentan ninguna técnica de producción lítica pero sí muestran huellas de uso.

Para el estudio del material lítico tallado, se tuvo en consideración la propuesta de Uceda (2007). Santiago Uceda, señala que es posible definir la naturaleza o el tipo de sociedad por medio del análisis lítico. Un tipo de sociedad se sustenta por las actividades diarias que realizan, sean de tipo doméstico, de especialización (talleres) o ceremonial. Por lo que, una determinada categoría de instrumento lítico señala un tipo o tipos de actividades primordiales ejecutadas en el asentamiento. Y responder a preguntas como: ¿qué significa si en un asentamiento resaltan los utensilios ordinarios, o si por lo contrario sobresalen los utensilios bifaciales? Además, fueron de mucha importancia otras investigaciones como Gálvez (2010), Lavalley *et al.* (1995), Bate (1970), Lavalley (1970), Andrefsky (1998), Bencic (2000), Cabrera (1991), Paredes (2016) y Quispe (2017).

Por otro lado, al interior del material lítico tallado contamos con las siguientes categorías tipológicas: Utillaje ordinario, utillaje bifacial, núcleos y desechos de talla. El término “utillaje” se refiere a utensilios, en tanto que tales utensilios se diferencian por las diferentes funciones y/o usos que cumplieron, los que llevan a establecer las actividades que se produjeron en un determinado sitio (Uceda 2007). De la misma manera, el primer grupo o utillaje ordinario, ha sido clasificado en dos tipos: Utensilios a posteriori y artefactos. Asimismo, los artefactos se subdividen en: Raspador, raedera, cuchillo, denticulado y perforador (Uceda 2007). Acerca del utillaje bifacial, como denomina a esta categoría Gálvez (2010), sólo contamos con un fragmento de punta de proyectil. Los

núcleos fueron clasificados de acuerdo a (Uceda 2007), que viene a ser una división tecno-morfológica, aunque la muestra es también escasa. Finalmente, la categoría de desechos de talla está compuesto por un pequeño grupo de piezas. En la familia tipológica denominado material lítico pulido, consideramos dos tipos de técnicas para el pulido, que son intencional o por uso intensivo. Se consideró, asimismo, algunos estudios tales como Lavallee (1970), Bate (1970) y Lavallee *et al.* (1995). La tercera familia tipológica o piedra tallada picada, cuenta con un pequeño número de fragmentos de azadas o azadones, los mismos que fueron clasificados de acuerdo a las formas y huellas de uso que presentan. Utilizamos a Pozzi-Escot *et al.* (1993) y Ochatoma (2007).

Para la familia tipológica, cantos rodados sin huellas de fabricación fue primordial en el empleo de los siguientes estudios: Lavallee (1970) Lavallee *et al.* (1995) y Uceda (2007), los cuales se sustentan principalmente en las huellas de uso de manera complementaria en la forma, en las dimensiones del objeto. Para una mejor comprensión se realizó cuadros don porcentajes que exponen los resultados según las familias y categorías tipológicas, así como según las capas estratigráficas de donde proceden (Fig. 79 y 80). De igual manera, utilizamos el registro gráfico y fotográfico de los elementos líticos más representativos.

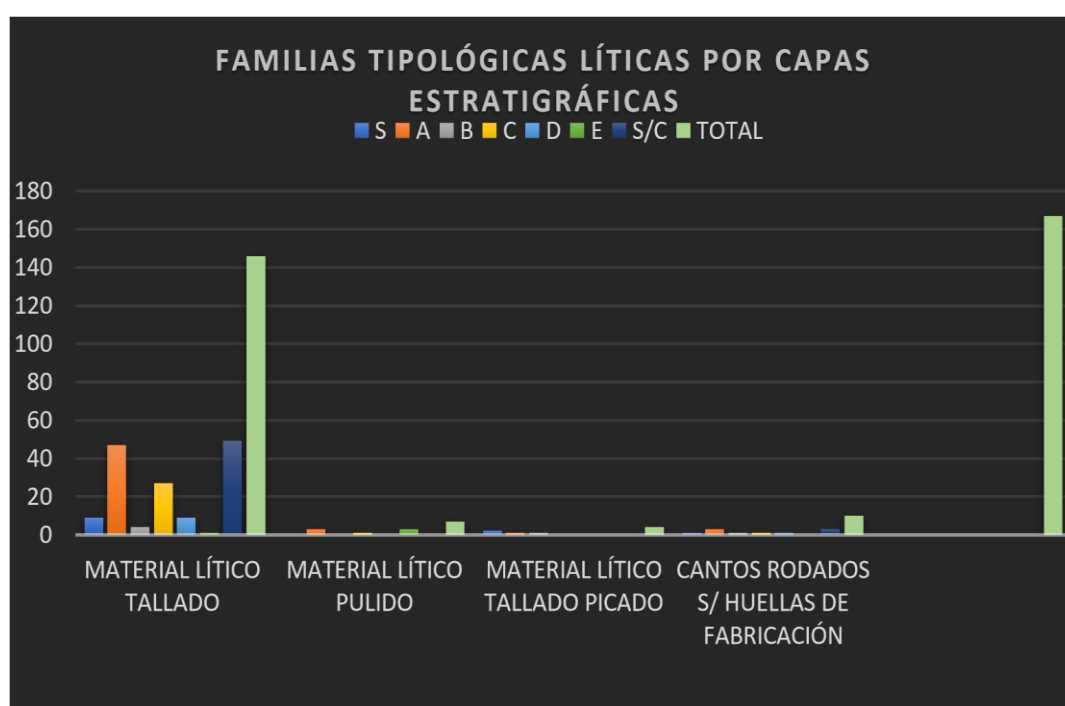


Figura 79. Cuadro de barras con distribución de las familias tipológicas líticas por capas estratigráficas-Unidad II.

3.2.1.1. Material lítico Tallado.

Tal como su nombre señala, se trata de la obtención de instrumentos líticos por medio de la técnica del tallado de la piedra. Durante el proceso (que es una etapa de la cadena operativa lítica), se llevan a cabo tres tareas básicas o primordiales, los cuales son: uno, extracción de lascas y láminas mediante el debitado de la piedra o núcleo con el fin de conseguir utensilios a posteriori; dos, lascas o láminas con retoques para obtener utensilios más formales (artefactos); y tercero, lascas o láminas con retoque a presión con el fin de adquirir utensilios más funcionales o elaborados como las puntas de proyectil o bifaces.

Las dos primeras tareas corresponden a la técnica del *débitage* que consiste en extraer lascas o láminas a partir de un bloque de piedra (núcleo) para obtener instrumentos por medio de retoques (artefactos) o de manera natural (utensilios a posteriori). A ambos procesos Uceda (2007), los denomina Utillaje Ordinario. La tercera fase en cambio, se realiza por medio de una técnica claramente diferente, mucha más elaborada, que requiere mayor conocimiento e inversión de tiempo y energía, diferentes instrumentos y que implica, además, diferentes actividades, estamos hablando de la técnica del retoque a presión o Utillaje Bifacial (Gálvez 2010). Estas dos familias tipológicas serán desarrolladas en adelante, así como nos ocuparemos de otras categorías que del mismo modo intervienen en la industria de la piedra tallada, como: Núcleos y Desechos de Talla (Fig.80).

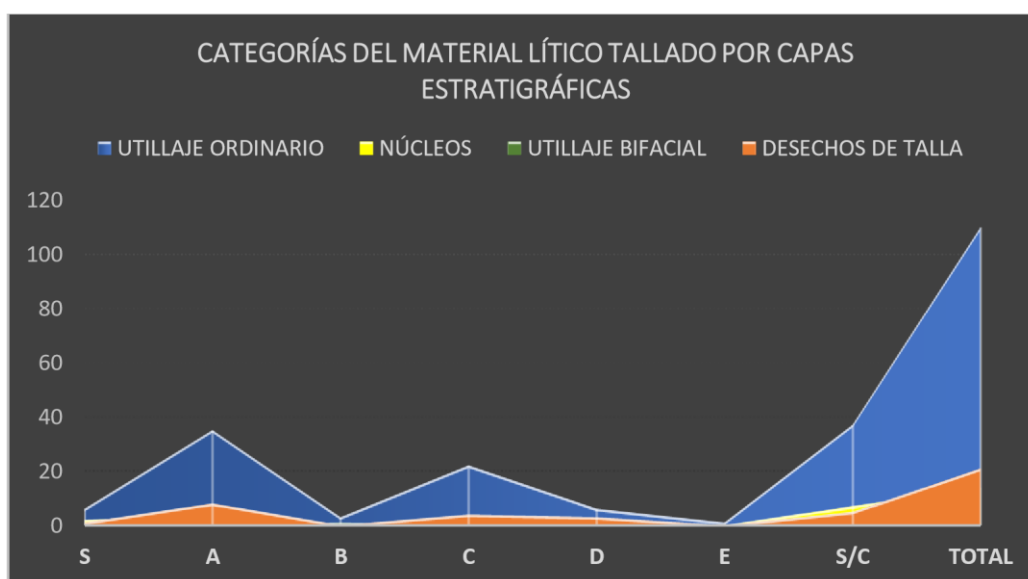


Figura 80. Cuadro con distribución del material lítico tallado por capas estratigráficas, unidad II.

Utillaje Ordinario

Se ha denominado utillaje ordinario de acuerdo a Uceda (2007). Se dice ordinario por la técnica de producción menos especializada, requiere menor conocimiento técnico y habilidades con respecto al utillaje bifacial. Por otro lado, los utensilios denotan actividades domésticas.

En este sentido, el utillaje ordinario en la unidad II de Waychaupampa y a semejanza de las otras dos unidades (Paredes; 2016 y Quispe 2017), presenta un mayor porcentaje con relación a las demás categorías y familias tipológicas. Por lo que, los utensilios corrientes que cumplieron funciones doméstico claramente predominan en Waychaupampa. Esta categoría ha sido dividida en dos grupos: utensilios a posteriori y artefactos (Fig.81)

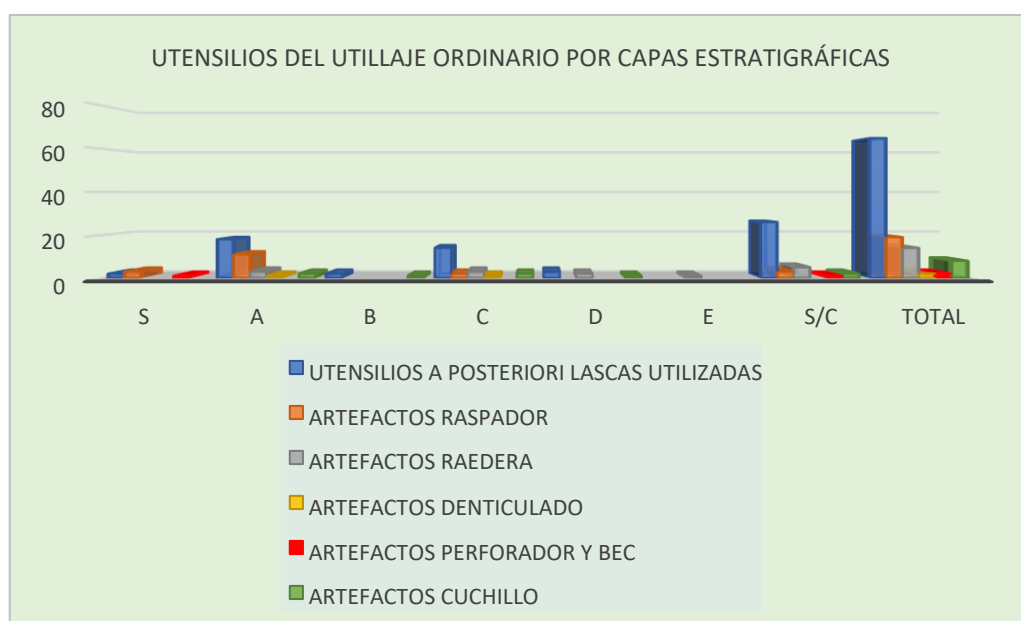


Figura 81. Distribución del utillaje ordinario por capas estratigráficas.

3.2.1.2. Utensilios a posteriori

Son utensilios a posteriori aquellas piezas líticas que una vez extraídos del núcleo fueron directamente utilizados, por lo que no han sido retocados. Al interior de esta categoría se encuentra el grupo Lascas utilizadas.

Lascas utilizadas. Tal como su nombre señala, vienen a ser básicamente lascas que tienen modificaciones por uso o presentan huellas de uso (Uceda 2007; Gálvez 2010). Por tal razón Bate (1970) denomina a este grupo lascas modificadas por utilización, Lavallee

(1970) menciona lascas sin retoque, y Lavallee *et al.* (1995) señala que serían lascas poco modificadas.

La materia prima predominante son las rocas volcánicas, vale decir basalto y otras que podemos denominarlas como riolita, dacita y gabro. En menor proporción, las rocas metamórficas, de la variedad criptocristalinas que son conocidas como cuarzo. En una baja cantidad están las rocas que no pudimos definir.

Comenzaremos refiriéndonos a aspectos tecnológicos, un criterio que necesariamente se relaciona con los criterios funcional y morfológico. El bulbo de percusión y el talón son generalmente prominentes, sobre todo en las lascas de mayor tamaño y difuso en las pequeñas y planas.

El bulbo prominente señala que para la extracción de las lascas se utilizaba fundamentalmente un percutor duro (canto rodado), asimismo, que la técnica de extracción era directa, es decir, se golpeaba directamente sobre el núcleo para obtenerse las lascas. La presencia de lascas de formas planas y con el bulbo difuso, podría indicarnos que también se utilizaba la técnica bipolar, una técnica en el que se utiliza un percutor duro y en el que el núcleo tiene que tener una forma más o menos redondeada puesta sobre un soporte lítico denominado yunque.

La ausencia de láminas señala que el método de *débitage* fue sin la preparación previa del núcleo, por lo que, la percusión era preferentemente directa y con percutor duro.

Sobre el tamaño, las lascas son de tamaños medianos y grandes, los cuales son corticales y cuentan con un gran espesor sobre todo en los basaltos. Son de menor tamaño en el caso del gabro y de los cuarzos, los mismos que se desprendieron en posteriores lascados denominados así, lascas secundarias (Figs. 82,83).

Sobre el criterio funcional, este está relacionado principalmente por las huellas de uso, pero también por otros aspectos como la forma de los bordes y del soporte. Así, las huellas de uso, vistos únicamente de manera macroscópica, son esencialmente las escotaduras, microdenticulados o aserrado y el lustre. Las escotaduras y el microdenticulado en los bordes, pueden indicarnos tareas como cortar y raer, aunque los bordes carecer de filo vivo. En tanto a las pequeñas escoriaciones, microdenticulados y lustre pueden señalar tareas de raspado para lo cual el borde debe ser convexo, recto o semi convexo.

En todo caso, las lascas utilizadas pretendían imitar las tareas ejecutadas por los artefactos, más aún en aquellos casos en el que el borde obtenido de manera natural lo permitía (bordes semiredondeados, cóncavos, rectos y convexos). Además, se podía satisfacer múltiples necesidades (multiuso), y de manera rápida o expedita.

Pese a que el criterio tecnológico, señala que siendo una producción de básicamente lascas en el que no se tenía un mayor control para la obtención de las formas de los soportes, y que se producía lascas para herramientas poco formales, expeditas y con percutor generalmente duro, señalamos que sí era posible obtener bordes y formas similares a raspadores y raederas, razón por la que decimos que estos utensilios imitan las funciones desarrolladas por tales artefactos, y por ello la importancia de su producción.

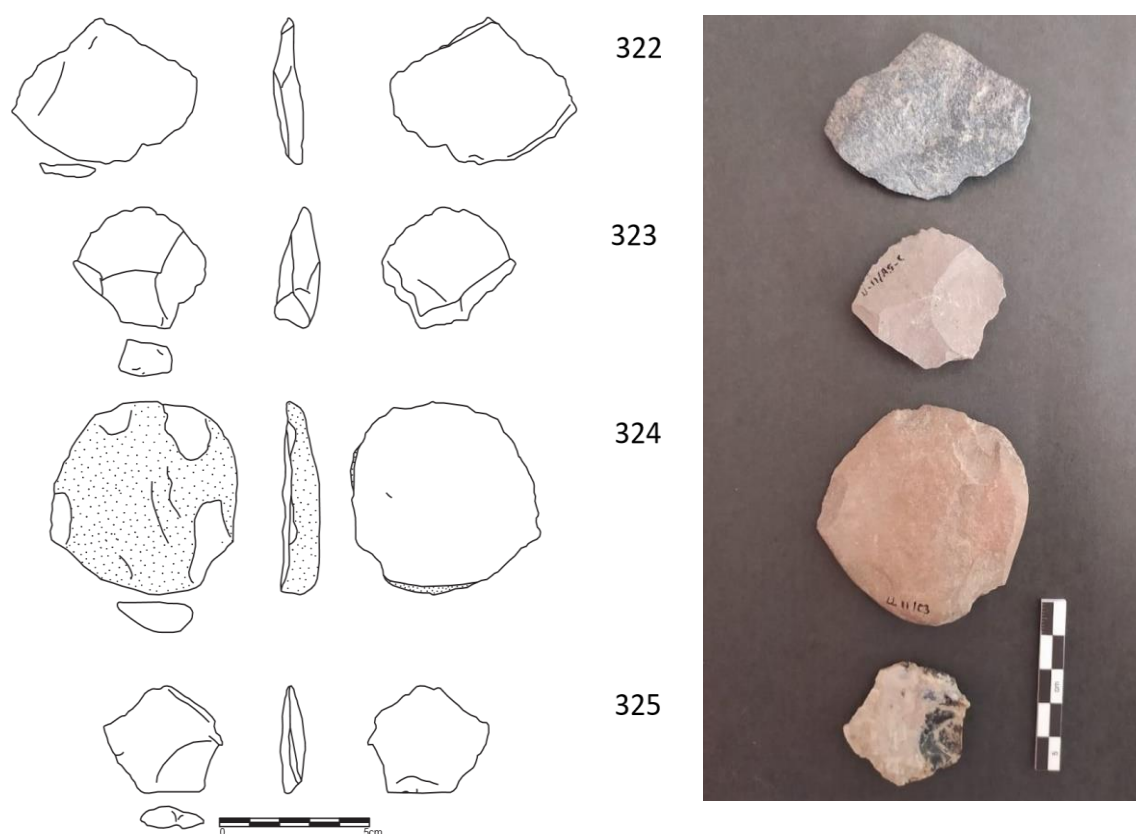


Figura 82. Lascas utilizadas rescatadas: 322 U-II-A5-C; 323) U-II-A5-C; 324) U-II-C3 y 325) U-II-S.

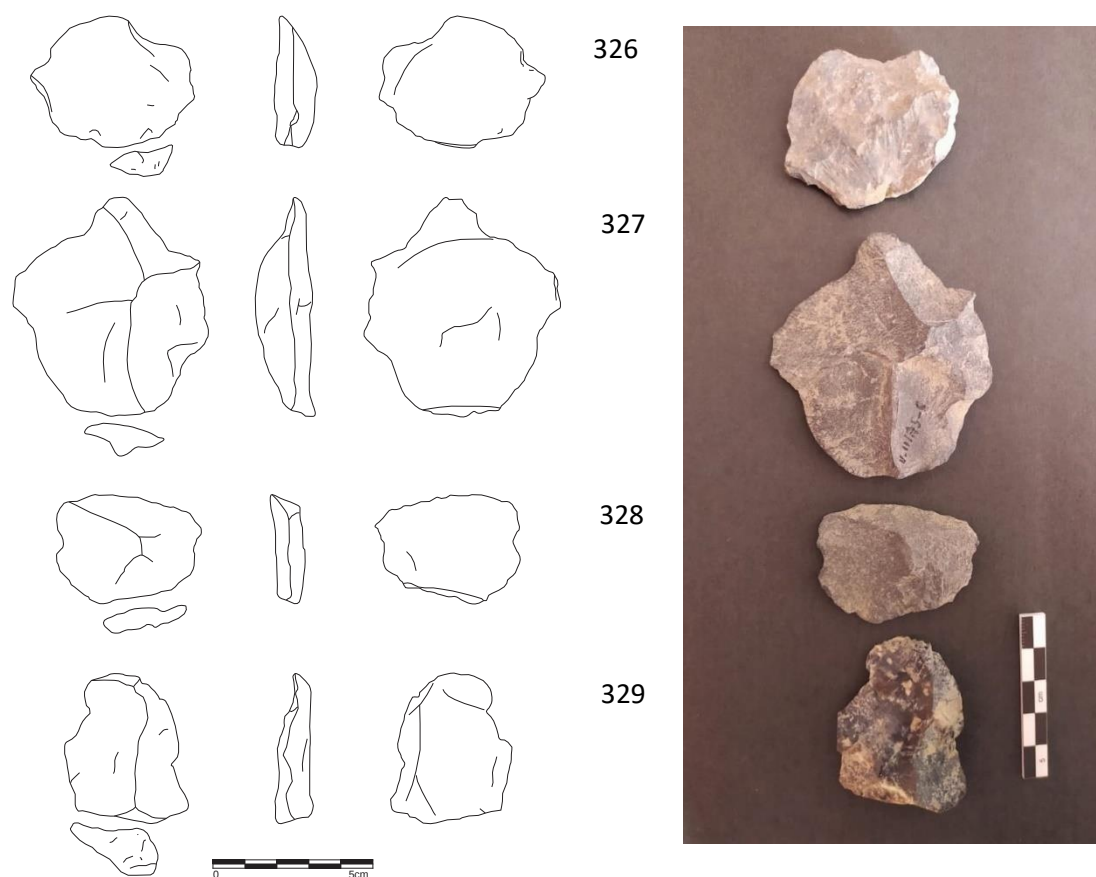


Figura 83. Lascas utilizadas rescatadas: 326) U-II-A5-C; 327) U-II-A5-C; 328) U-II-C3 y 329 U-II-C3.

Artefactos

Son utensilios que presentan retoques generalmente simples, toscos, parciales y unificiales, por lo que están incluidos a la categoría utillaje ordinario. Según Bate (1970) se trata de artefactos con modificación intencional, y de acuerdo a Lavalley *et al.* (1995) serían instrumentos con retoque unifacial. La materia prima que resalta es el basalto gris, seguido de otras rocas volcánicas como dacita y riolita.

Raspador. Los raspadores han sido definidos de acuerdo al tipo de retoques, que dan forma al borde y establecen un determinado ángulo del mismo. Así, los raspadores presentan generalmente una cara o lado que tiene un ángulo abrupto, logrado a través de retoques continuos que de la misma manera deben lograr bordes convexos o semi convexos. Es de uso unifacial por lo que, la otra cara no cuenta con retoques siendo esta, plana y lisa (Bate 1970; Lavalley *et al.* 1995). Las actividades realizadas con el raspador están asociadas a labores domésticas, sea preparación de alimentos, de cueros y pieles, mediante la ejecución de tareas como raspar, curtir, adobar e incluso chancar y realizar

leves cortes. Se ha registrado 19 raspadores que varían en cuanto a la cantidad de bordes retocados y en el tamaño de dichos retoques. Algunos cuentan con un solo borde retocado, llamado raspador simple, otros poseen ambos bordes retocados o raspadores dobles y otros cuentan con retoques continuos o en todo el soporte, denominados raspadores convergentes.

Los raspadores simples poseen retoques pequeños o cortos que se presentan de manera continua, acompañados de huellas de uso consistentes en escoriaciones y microdenticulados (Figs. 84 y 86). Solo dos raspadores cuentan con retoques amplios, paralelos y toscos por lo que en todo caso serían denominados como raspadores atípicos (Fig.84: 332). Todos los raspadores presentan una cara plana opuesto a un lado prominente con bordes abruptos, semiabrupto, y muy pocos agudos. Por último, todos los soportes son lascas de tamaños medianos. Los raspadores dobles cuentan dos extremos o bordes retocados, por lo que era posible que se use en ambos lados y así aprovecharse al máximo al artefacto. Los astillamientos se ubican en los bordes de la cara superior, son cortos, regulares, de morfología paralela, la inclinación del ángulo es semiabrupto. Fueron hechos sobre lascas, muchas de ellas con el córtex, siendo la cara ventral plana y lisa (Fig. 86: 336).

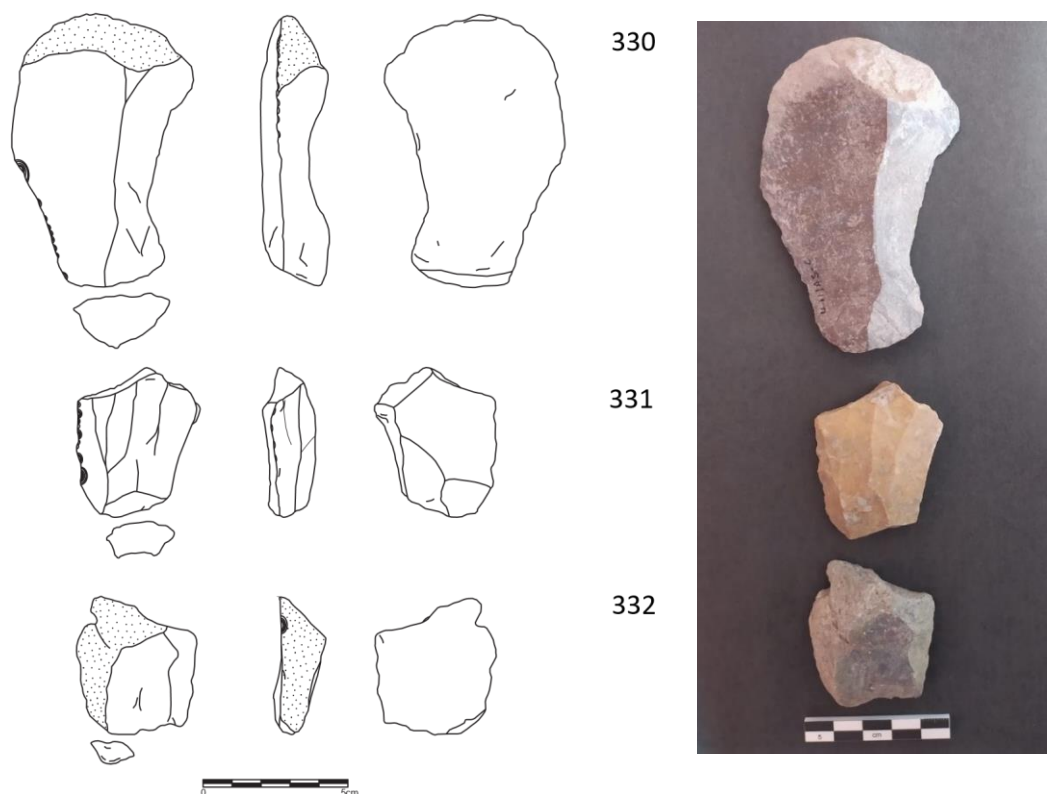


Figura 84. Raspadores: 330) U-II-A5-C; 331) U-II-S y 332) U-II-E3-A.

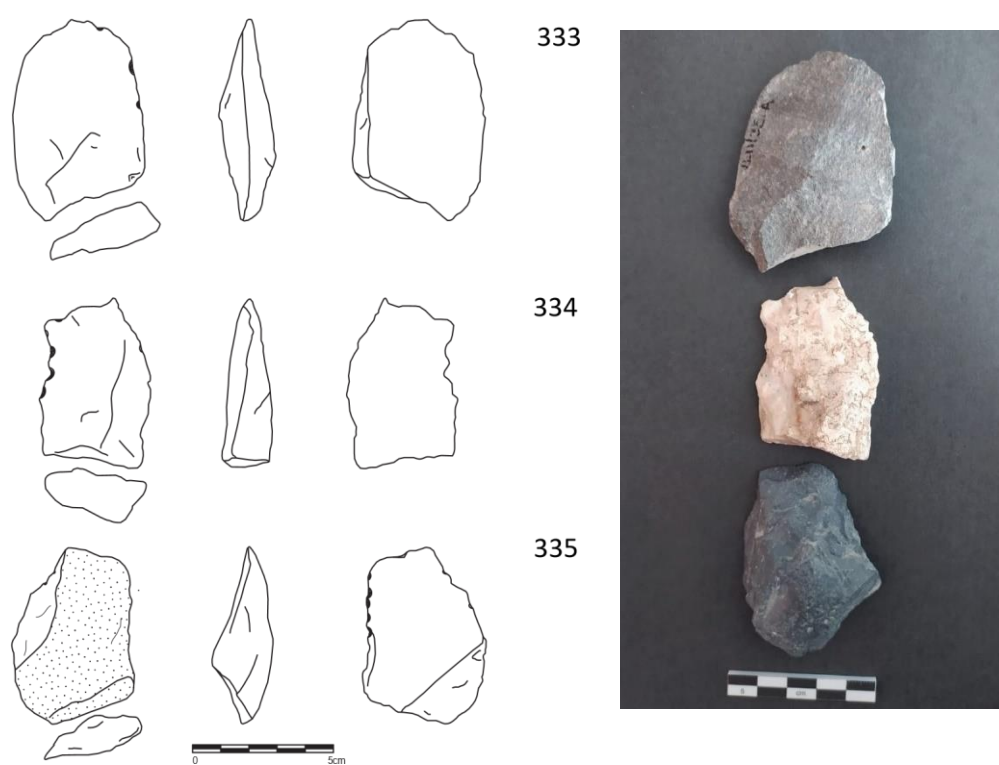


Figura 85. Raspadores: 333) U-II-E2-A; 334) U-II-5D-A y 335) U-II-A3-A.

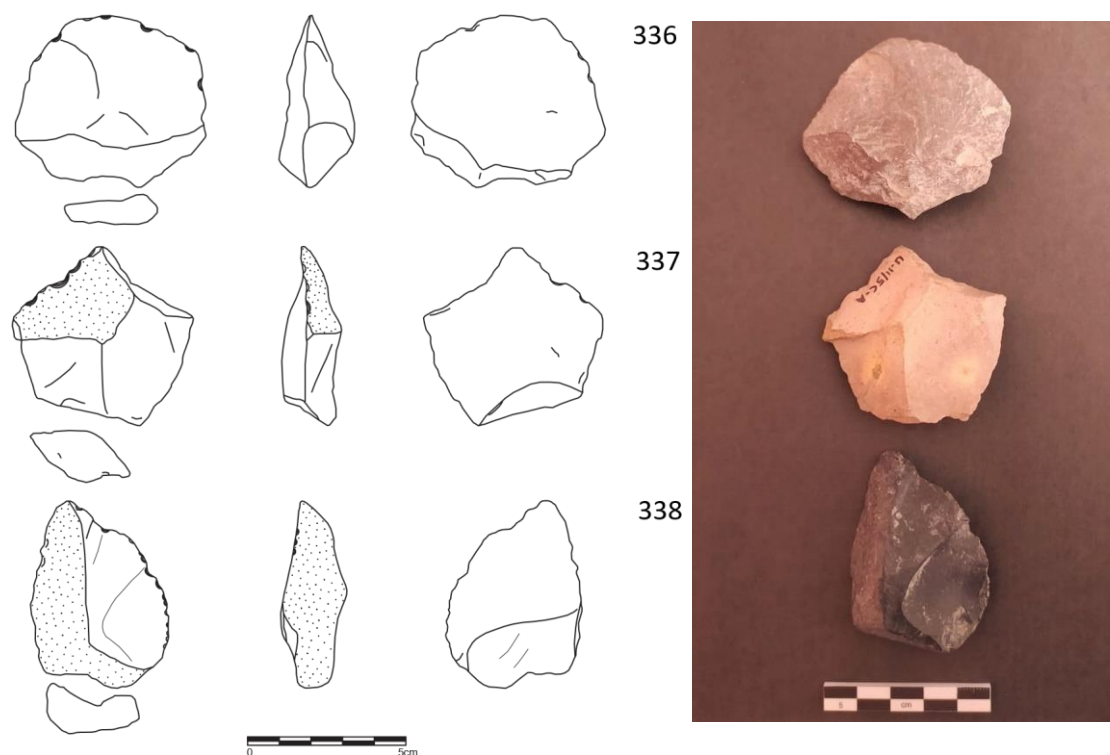


Figura 86. Raspadores: 336) U-II-A5-C; 337) U-II-5C-A y 338 U-II-5A-A.

Raedera. Para Bate (1970) las raederas deben presentar un borde recto, cóncavo o semi cóncavo. Los retoques o astillamientos a diferencia de los raspadores, otorgan una inclinación aguda u oblicua, similar a los cuchillos o artefactos cortantes, lo que hace que estos artefactos puedan ser usados bifacialmente. Al igual que los raspadores es un instrumento preferentemente utilizado en actividades domésticas como en la preparación de pieles y cueros, siendo común el ejemplo de quitar los pelos de las pieles, o como Uceda (2007), además señala, en labores de ablandar vegetales o desbastar.

Se trata de 14 raederas de tamaños medianos en que un grupo presenta solo un borde retocado y a la vez utilizado (raedera simple), mientras que otro grupo presenta dos bordes retocados que fueron también utilizados (raedera doble). En las raederas simples la delineación de los bordes son rectas, semi convexas, y más o menos cóncava. Los retoques son de tamaño corto, forma paralela, escamosa y de manera continua. En algunos casos es más claro las huellas de uso (escoriaciones y microdenticulados) que los propios retoques. Lo que es sí es claro es al buscar obtener bordes agudos por medio de uno o dos astillamientos, característica típica de las raederas y de artefactos cortantes (Figs.88: 342). Con respecto a las raederas dobles los retoques son también cortos, regulares de inclinación oblicua, no obstante, en la mayoría de los casos, se dio un astillamiento intencional en ambos bordes, con el fin de definir el ángulo agudo para que pueda ser utilizado. Los soportes al igual que los raspadores son de lascas habiendo algunas corticales, no obstante, no son pronunciados, sino más o menos planos. Los retoques, bastante cortos, sugieren el empleo preferente de un percutor blando (Fig.88: 343,344).

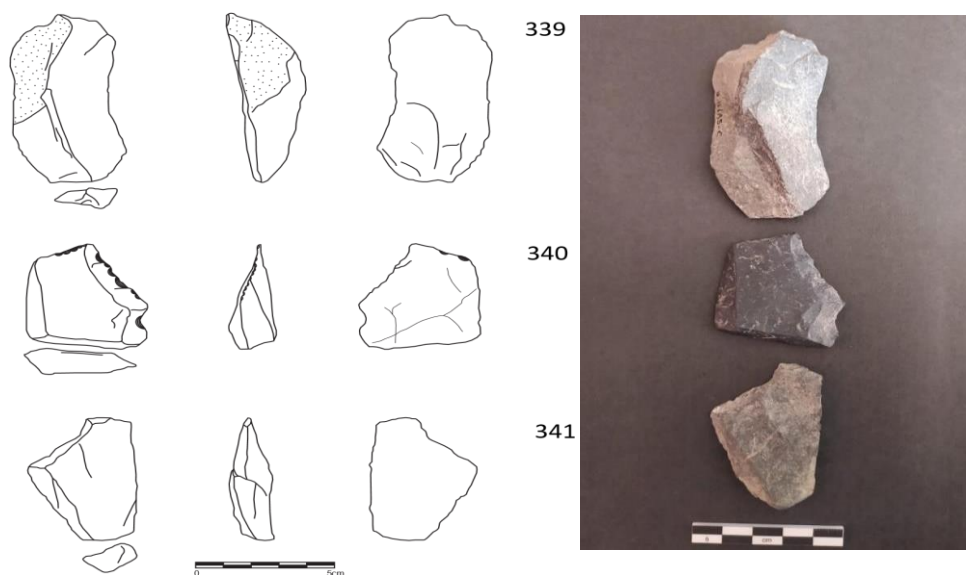


Figura 87. Raederas: 339) U-II-A5-C; 340 U-II-A5-B y 341 U-II-C3.

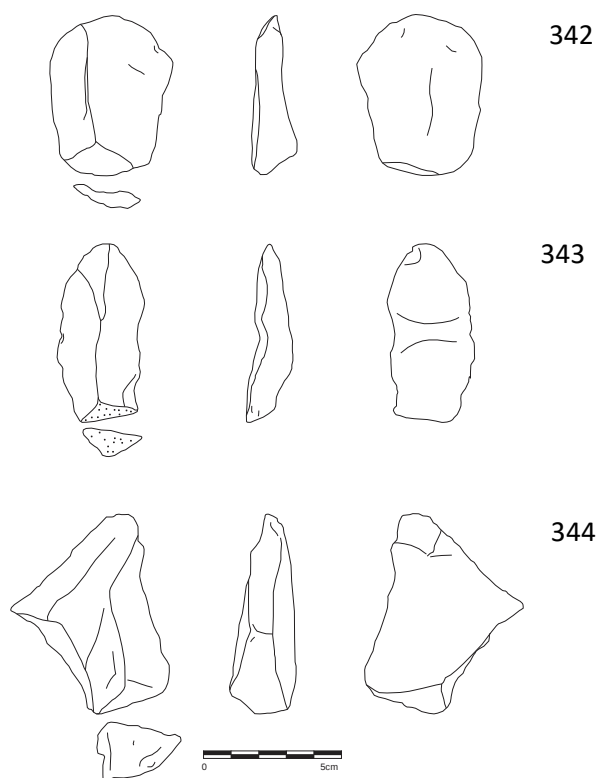


Figura 88. Raederas: 342) U-II-C3; 343) U-II-C3-C y 344) U-II-C3.

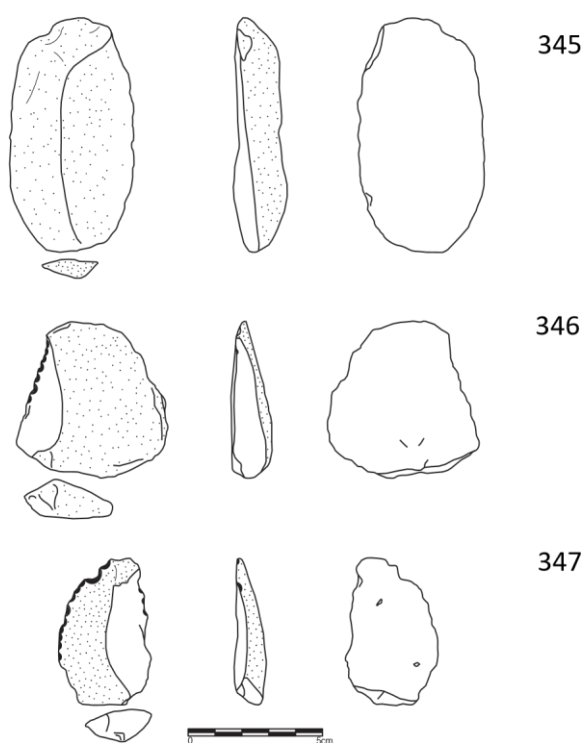


Figura 89. Raederas: 345) U-II-C5-D; 346) U-II-D5-A y 347) U-II-A5-C.

Cuchillos. Tal vez lo más adecuado sea denominarlos como artefactos cortantes. Se caracterizan por presentar un borde activo cortante, deben poseer bordes con el ángulo oblicuo y agudo. Todos los ejemplares carecen de retoques en los mismos bordes, por lo que los agudos se lograron durante el debitado o a través golpes certeros. Lo resaltante es que todos los bordes cuentan con el activo filo, además de huellas de uso de forma aserrada y estrías. Los bordes son de forma rectilínea, recta convergente y semi cóncavo.

La totalidad de estos utensilios fueron hechos sobre lascas y no láminas, las lascas son más o menos largas. La materia prima es variada, existen cuchillos en cuarzo, basalto y ¿dacita? (Fig.90 y 91).

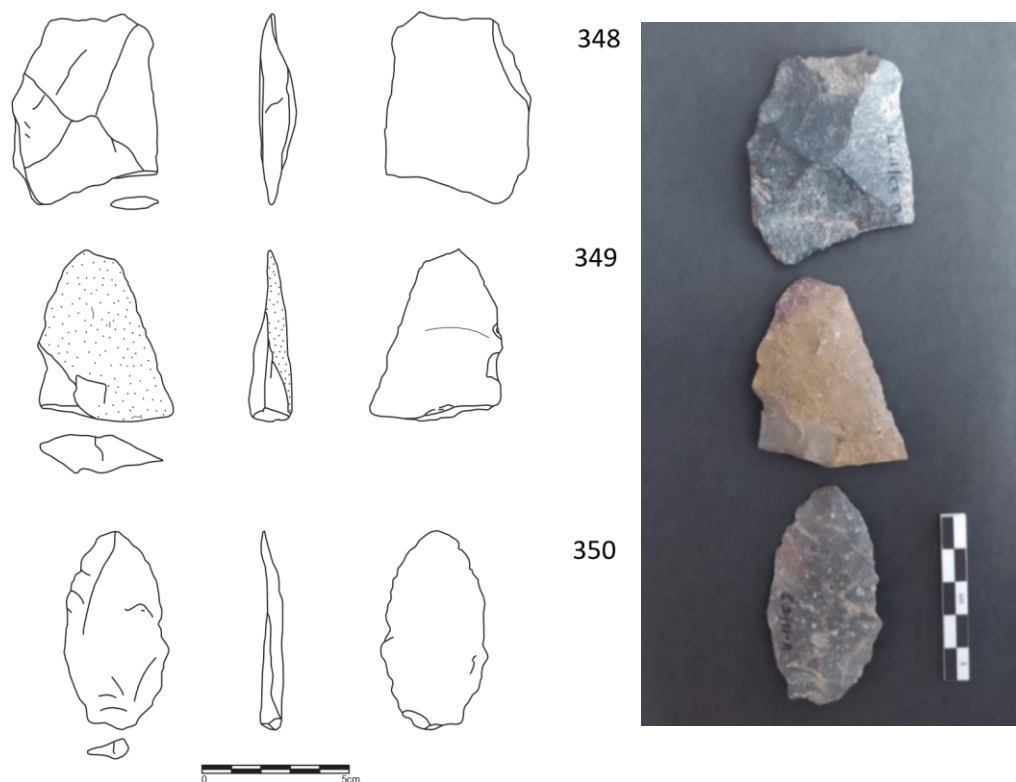


Figura 90. Artefacto cortante-cuchillo: 348) U-II-C3-B; 349) U-II-A5-C y 350 U-II-C3.

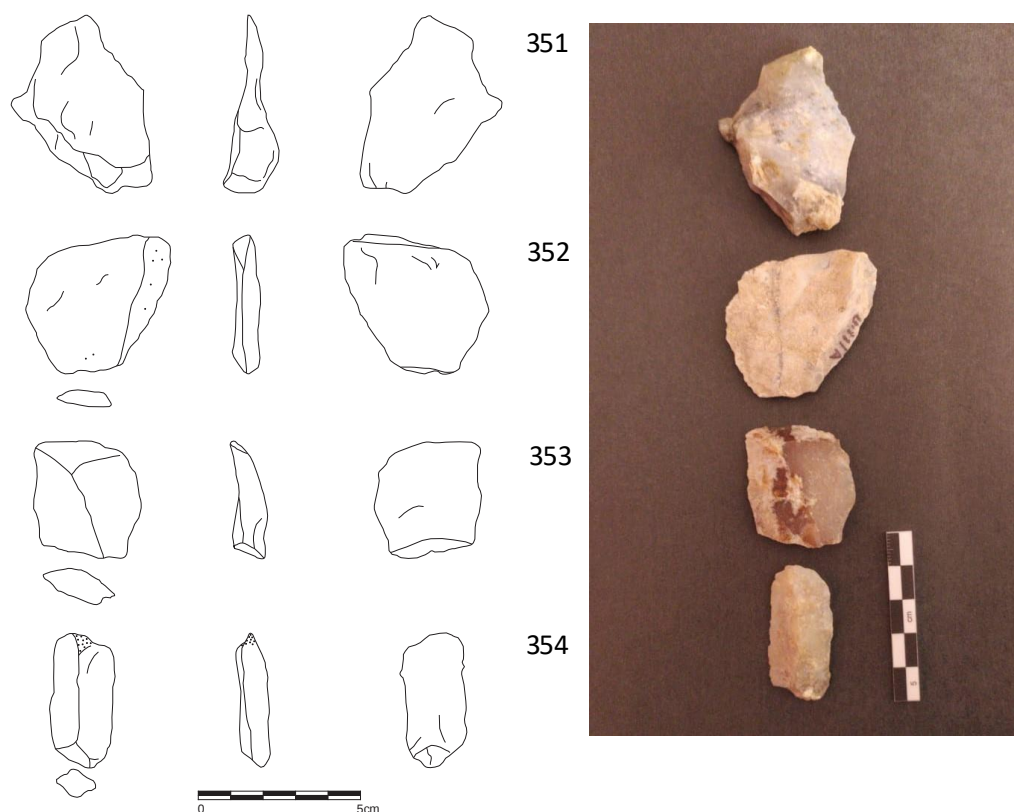


Figura 91. Artefacto cortante-cuchillo: 351) U-II-C5-A; 352) U-II-A; 353 U-II-C5-D y 354) U-II-C3-C.

Perforador y becs. Son utensilios que presentan un extremo puntiagudo o un apéndice en punta diferenciados por el tamaño y grosor de los extremos puntiagudos, más largo y con punta roma en los perforadores y más corto y puntiagudo en los becs (Uceda 2007). Se tiene un solo perforador cuyo extremo puntiagudo fue logrado por dos astillamientos hechos uno en cada borde, que dio como resultado las muescas o concavidades y el extremo en punta. El extremo, así como los lados presentan huellas de uso, además pequeños retoques continuos. Asimismo, el soporte es una lasca cortical de dimensiones medianas, posiblemente en riolita. Por la longitud y punta roma de los perforadores pudieron ser utilizados para perforar cueros, madera, pieles, hueso, etc. es decir, en actividades domésticas y artesanales (Fig.92: 355).

Asimismo, registramos solo un bec que se caracteriza por contar con un extremo pequeño en punta, al igual que el perforador fue logrado por medio de dos astillamientos que originaron muescas y la mencionada mecha. Ambas muescas presentan retoques bastante definidos, cortos y sub paralelos que seguramente fueron hechos para lograr la punta que requiere los becs. El extremo puntiagudo es más fino o menos ancho que los perforadores.

Se trata de una lasca grande con el bulbo de percusión bastante claro o prominente, es además una lasca primaria y la materia prima es el basalto (Fig. 92: 355, 356). Es posible que hayan sido empleados para raspar, y/o perforar, realizar acanaladuras en objetos de huesos, cerámica y madera (Uceda 2007).

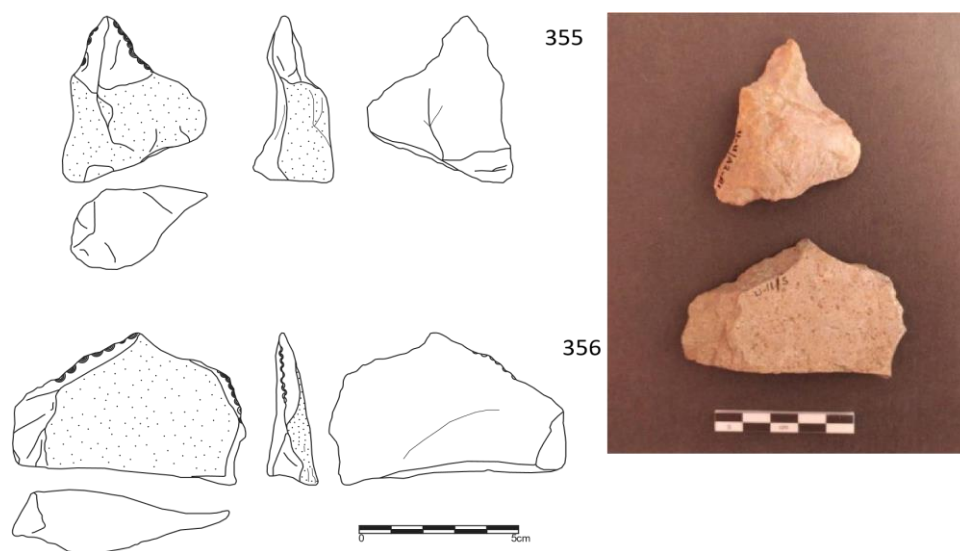


Figura 92. Perforadores: 355) U-II-A2-R1 y 356) U-II-S.

Denticulado. Se refiere a instrumentos que cuentan con una serie de muescas o escotaduras en uno o en ambos bordes, que se originaron por medio de retoques. Las tareas efectuadas podrían ser aquellas relacionadas al trabajo de madera y hueso, empleándose como una sierra primitiva (Uceda 2007).

Los denticulados son solamente dos fragmentos que conservan solo una parte de los bordes trabajados, pero en todo caso se muestra en ambos casos tres muescas claramente definidas. Los dos ejemplares tienen un solo borde con muescas, los cuales fueron delineados en forma rectilínea y aparentemente recta convergente. Los retoques que son continuos son además unificiales, es decir afectaron solo el borde superior (Fig.93).

Los soportes eran lascas medianas y poco abultadas (ángulo agudo), cuya materia prima es al parecer dacita. En uno de los instrumentos es claro el bulbo y las ondas de percusión, que nos indica el empleo del percutor duro para la extracción de las lascas.

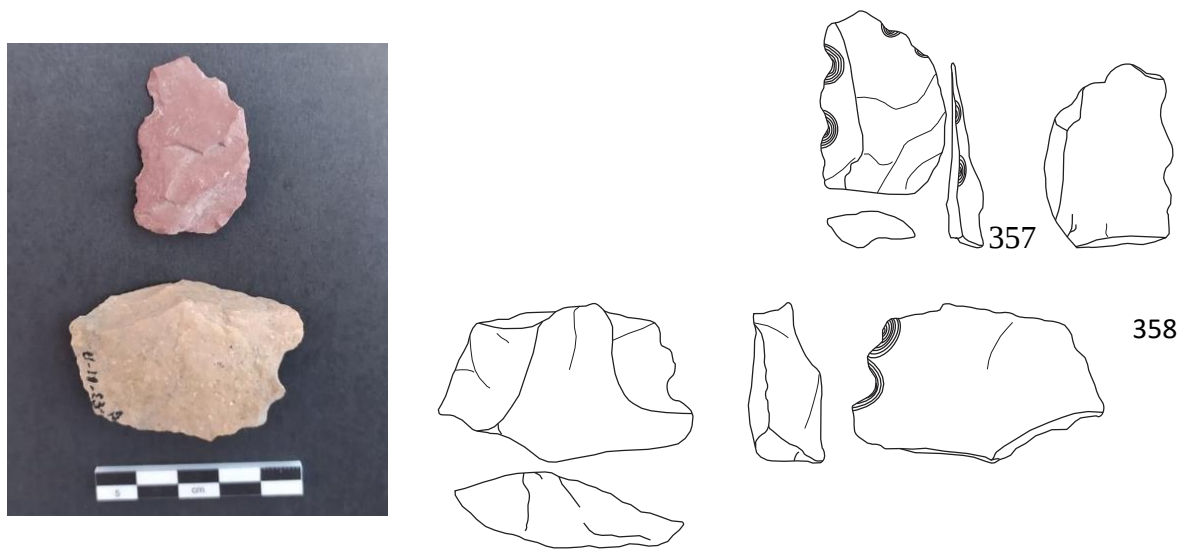


Figura 93. Denticulados: 357) U-II-A5-C y 358) U-II-A3-A.

Núcleos. Los núcleos vienen a ser nódulos o masas pétreas de distintas materias primas en los cuales se ha extraído, por medio de la talla, al menos una lasca o lámina. Si esta lasca o lámina es utilizada se llamarán utensilios a posteriori, o si primero es retocado se denominarán artefactos. Todo ese proceso se conoce como el *débitage*, donde los núcleos comúnmente terminan siendo residuos del tal proceso (Lavallo *et al.* 1995; Gálvez 2010). Decimos comúnmente ya que, algunos núcleos son tallados no solo para obtenerse lascas sino y principalmente, para obtener artefactos sobre núcleos como puede ser un cepillo. En esta oportunidad registramos una escasa cantidad de núcleos (Fig.94,95), similar a la unidad III (Paredes 2016), se trata de rocas volcánicas como basalto, dacita, gabro y riolita, además de rocas blanquecinas y cristalinas a las que podemos denominar como cuarzozos. Según los criterios morfológico y tecnológico la forma de un núcleo puede definir la técnica empleada durante el *débitage* (Uceda 2007; Gálvez 2010). De acuerdo a ello los núcleos pueden tener formas diversas tales como: prismático (para extraer láminas), globular, discoidal, diverso e informe. En nuestro material sólo podemos distinguir a núcleos diversos y a un cepillo sobre núcleo.

Se caracterizan por presentar muchas formas no muy irregulares, pero no podemos denominarlas como globulares o discoidales, además no fueron preparados previamente para la extracción de las láminas, como si se da en los núcleos tabulares y por el contrario, presentan astillamientos de manera multidireccional a causa de percusiones en distintos puntos. Algunos de ellos cuentan con el córtex en ciertas partes mientras que, en otros, se

ha astillado completamente. De acuerdo a Bate (1970) podemos llamarlos núcleos de lascas porque poseen negativos de extracción propio de las lascas, de tamaños pequeños y medianos. Igualmente, los núcleos son de dimensiones medianas y pequeñas (Fig. 94: 359).

Como se dijo, solo identificamos un cepillo sobre núcleo elaborado en una roca volcánica, que cuenta con las características típicas de estos artefactos, tal como Lavallo (1970) señala, presenta una cara o lado plano, con un borde activo cortante y de forma convexa. Lo importante es que estos instrumentos deben poseer bordes retocados mediante lascados para obtener ángulos de inclinación abrupta, recto y semi abrupta, este último ángulo se ha visto en este instrumento. Por lo que, se trata de un instrumento de forma plano convexo opuesto a una cara voluminosa, que probablemente sirvió en tareas similares al raspador y la raedera (Fig.94: 360).

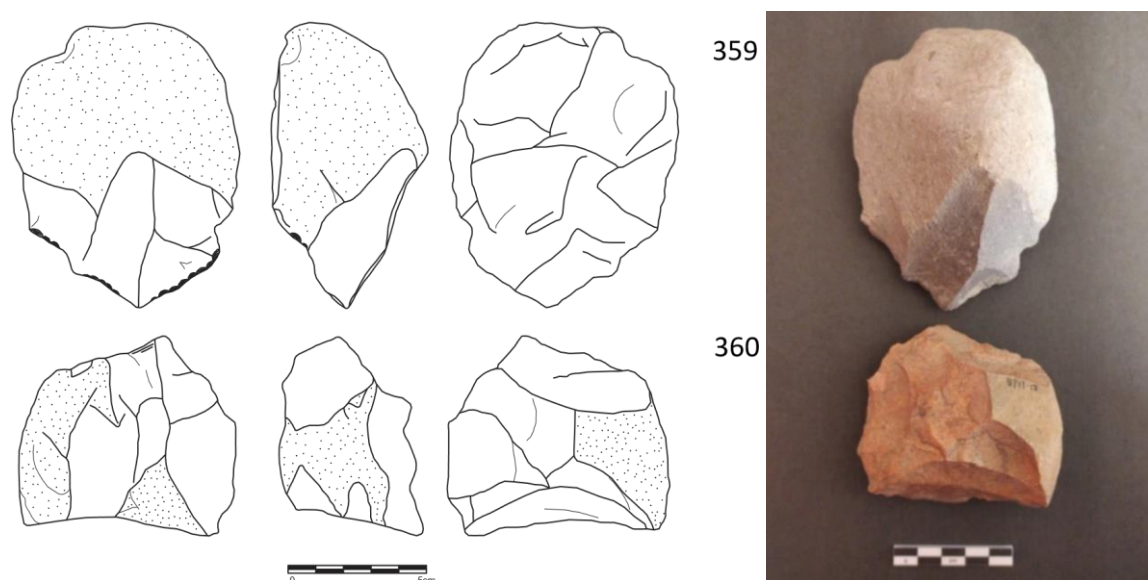


Figura 94. Núcleos: 359) U-II-A5-C y 360) cepillo sobre núcleo U-II-S.

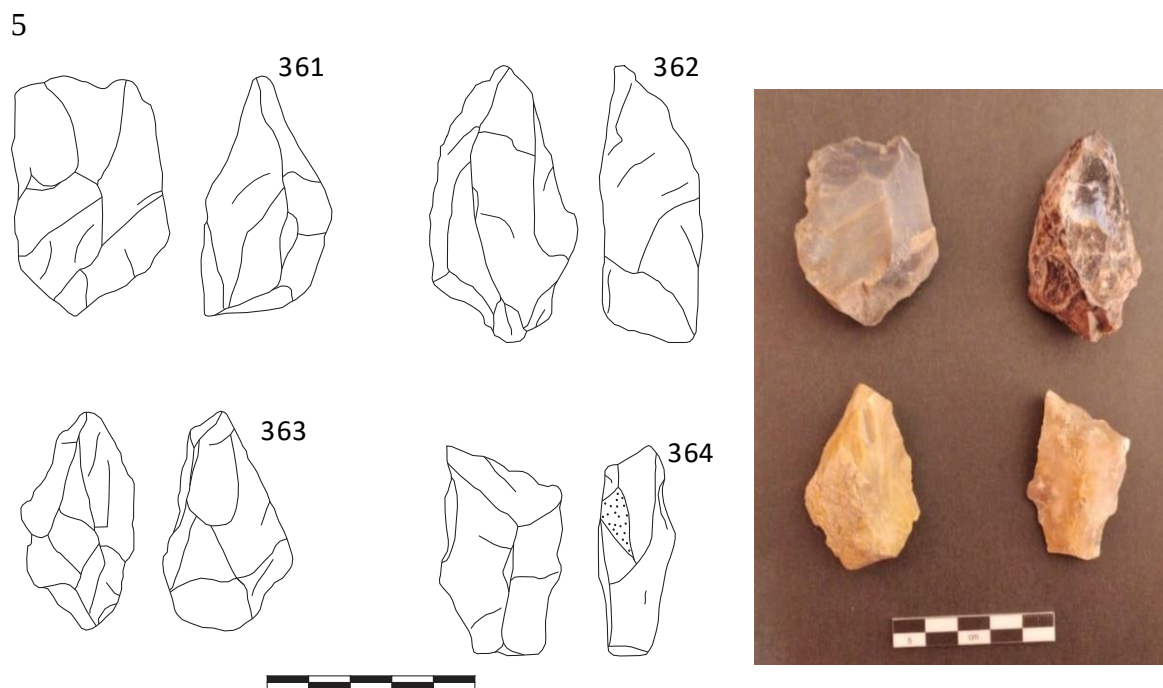


Figura 95. Núcleos: 361) U-II-S; 362) U-II-C3; 363) U-II-C3-C y 364) U-II-C3.

Uillaje Bifacial. Con la talla bifacial se elabora utensilios bastante especializados, logrado a través de la técnica del lascado en ambos lados o bifacialmente, y el retoque a presión que además necesita precisión (Uceda 2007). Al interior de esta categoría solo se registró una pequeña punta de proyectil hecho sobre obsidiana. Presenta forma triangular, de base semi convexa. Los retoques hechos a presión muestran un gran dominio, es de morfología escaliforme e invaden toda la pieza (Fig.96: 365).

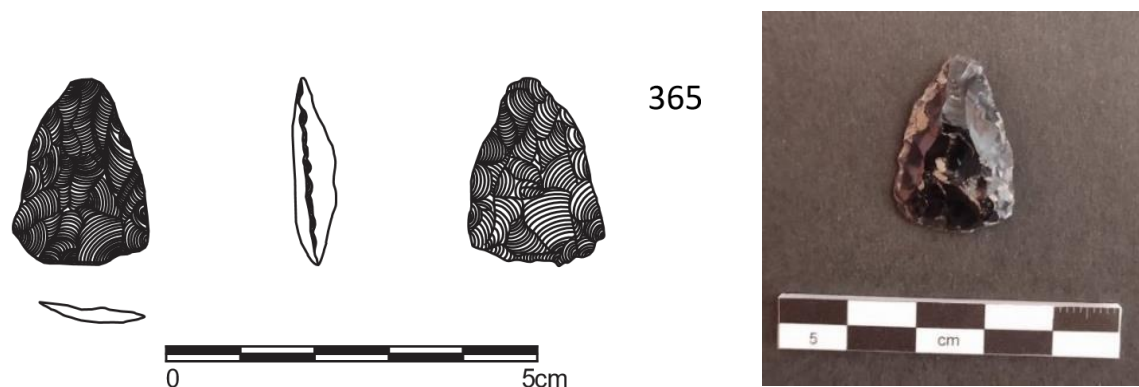


Figura 96. Punta de proyectil: 365) U-II-B.

Desechos de talla. Los desechos de talla son núcleos exhaustos (utilizados para la talla intensamente), lascas no modificadas por uso y por retoques, fragmentos de lascas con o sin retoque, esquirlas, débris y casones. Por lo que, los desechos de talla pueden producirse en diferentes etapas de la cadena operativa lítica, vale decir, durante el debitado, la ejecución de los retoques, el uso y desgaste, y durante el mismo descarte.

En nuestra pequeña muestra compuesta por 19 piezas, solo se ha registrado pequeños fragmentos de núcleos exhaustos bastante pequeños, asimismo, fragmentos de lascas modificadas y no modificadas de diversos tipos de rocas, en especial de cuarzo y basalto. Tal característica, así como que no se registra débris, casones y esquirlas, pueden indicar eventualmente que la fabricación de los utensilios no se daba o por lo menos, ni era relevante en la misma unidad.

Las características de los desechos de talla que mencionamos, de fragmentos muchas veces amorfos e irregulares de lascas con retoque, con huellas de uso y otros que no muestran de manera clara las huellas de uso, señalan que se trata de desechos que surgieron preferentemente la utilización de los instrumentos, y en menor medida durante el tallado y durante la ejecución de los retoques. Por lo que tales fragmentos de lascas, especialmente aquellos que presentan modificación por uso, posiblemente se fragmentaron cuando eran utilizados y por ende fueron descartados, asimismo, las lascas con retoque fragmentadas durante el proceso de elaboración de un artefacto o cuando estaban siendo utilizados.

3.2.1.3. Material Lítico Tallado Picado

En esta segunda familia tipológica se realiza una técnica diferente para la elaboración de instrumentos, de igual manera se obtiene un tipo de instrumento típico y con la utilización de una determinada materia prima. Por lo que, la técnica de producción consiste primero en el tallado para que posteriormente se realice el picado que da la forma requerida a los instrumentos. Es así, que los instrumentos comunes de esta industria son llamados azadas y azadones, cuyo nombre señala inmediatamente actividades agrícolas. A su vez, la materia prima básica para su elaboración son lajas de andesita grisácea.

Las azadas y azadones son utensilios que pudieron ser utilizados en labores agrícolas a través de la remoción de tierra durante la siembra (Ochatoma 2007). Posiblemente también como una herramienta en la producción alfarera, sea para la extracción de terrones de arcilla o como paletas, este último, relacionado en la elaboración de viviendas.

En la unidad II solo se ha registrado 4 fragmentos de azadas o azadones, 2 fragmentos proximales y 2 distales.

Fragmentos distales. Son dos piezas que muestran claramente la parte activa o funcional de estos instrumentos que consisten en bordes biselados bifacialmente con gran pulimento por el uso que se le dio, además de una coloración oscura y con gran brillo. Tales huellas de uso se ubican especialmente al frente de los artefactos mientras que los lados muestran los retoques típicos de estos instrumentos que sirven para delinear bordes y darles formas adecuadas. Los retoques son continuos, de morfología escamosa, largos y de inclinación semiabrupto (Fig.97: 366,368).

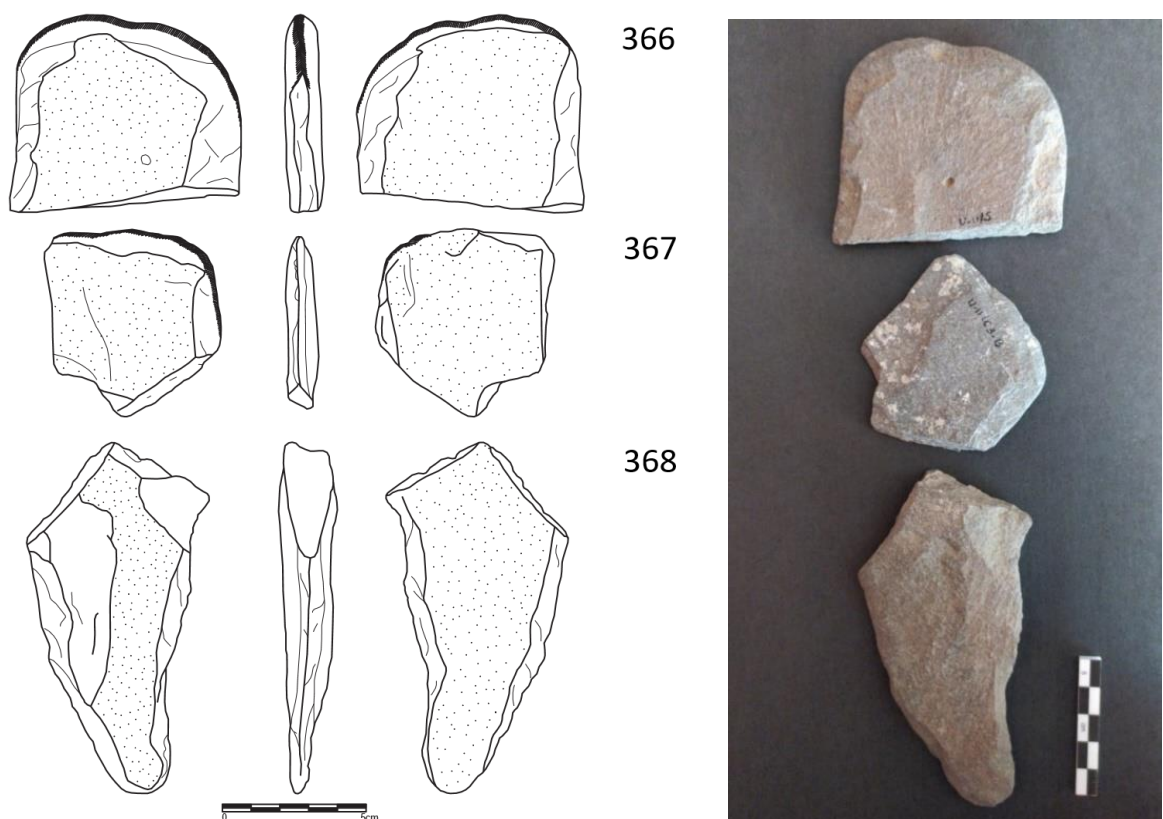


Figura 97. Fragmentos de azadas: 366) U-II-S; 367) U-II-C3-B y 368 U-II-S.

Fragmentos proximales. La parte proximal sirve como mango en el caso de los azadones, o el lado que es utilizado para sujetarse a un mango de manera adicional. Como se observa en uno de los mangos, además es bastante alargado y forma más o menos triangular. El otro ejemplar es muy delgado y muestra solo en parte los retoques característicos de esta industria.

En todo caso se muestran retoques continuos que delinean los bordes, son de forma escamosas y de tamaños regulares o largos. Las superficies cuentan con un ligero pulimento y brillo que se produjo por el constante frotamiento llevado a cabo cuando eran sujetos (Fig. 97: 368).

Macana. Se trata de dos macanas fragmentadas por la mitad, cuyas dimensiones son: Para la macana más grande, el diámetro externo tiene 13.1 cm, el espesor 4.2 cm y el diámetro de la perforación 2.5 cm. el segundo fragmento de macana, que es más pequeño, presenta 6.3 cm de diámetro externo, 1.8 cm de espesor, y 2.3 cm de diámetro interno o de la perforación (Fig.98).

Son masas pétreas de granito, que inicialmente presentaban formas más o menos discoidales. Se caracterizan por presentar una perforación central, lograda de manera intencional, que fue hecha a través de técnicas de la fricción o abrasión.

Las perforaciones tienen forma bicónica, en tanto que la macana es de mayor tamaño, dicha perforación no ha sido concluida por lo que se trataría de una preforma de macana (Fig.98).

Las huellas de uso son similares a los machacadores y chancadores, es decir, superficies aplanadas y grandes facetas, que se producen a causa de grandes o certeros golpes constantes. Aparentemente se colocaba un palo sobre la perforación que servía como mango, de tal manera que eran usados como martillos o rompe terrones, con respecto a las tareas de manufactura de la cerámica, asimismo, para remover la tierra en las actividades agrícolas, y por último, pudieron haber sido usados como instrumentos bélicos.

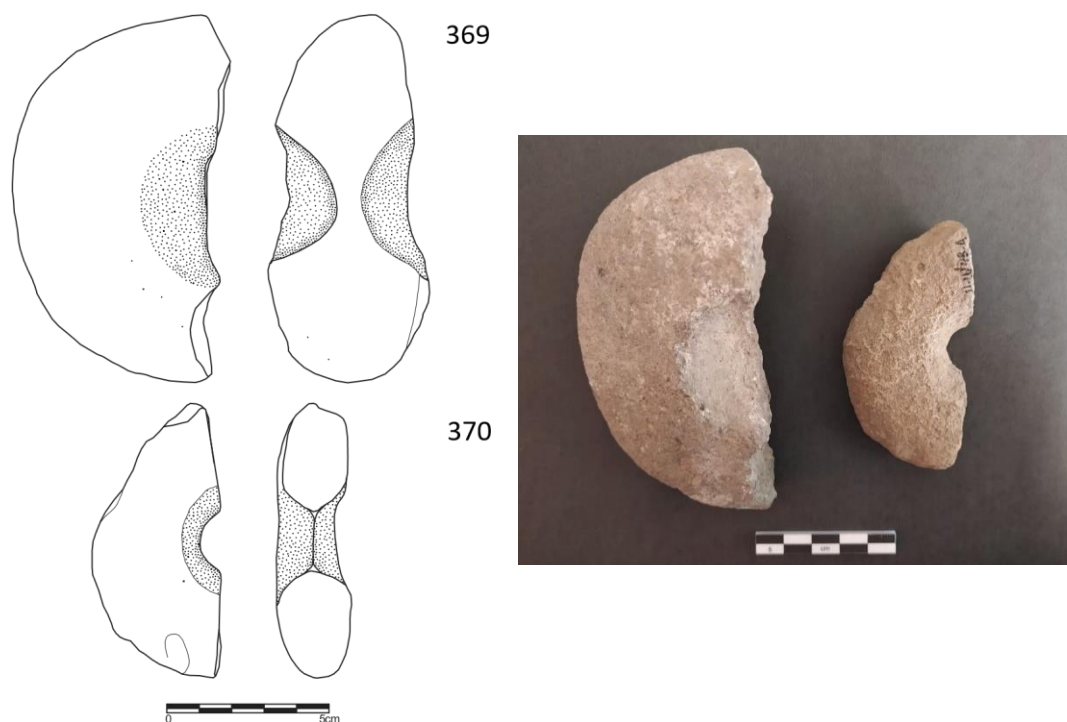


Figura 98. 103. Macanas: 369) U-II-E3-E y 370) U-II-4B-A.

3.2.1.4. Material Lítico Pulido

En esta última técnica del material lítico se realizan dos métodos diferentes en el que las piezas muestran pulimento, sea mediante la modificación intencional o el llamado pulimento por uso. En el primer caso, se realiza frotamientos constantes sobre un bloque o nódulo con el fin de modificarlo, y que consiste en el desgaste, la disminución del volumen de la pieza, la homogenización más el pulimento de las superficies. En segundo lugar, un instrumento lítico es pulido por medio de un trabajo diferente, este trabajo diferente es el constante frotamiento que tuvo con otro material para por ejemplo alisar o pulir, son comunes por ello los pulidores y laminadores que presentan pulimento y lustre por uso (Lavalley *et al.* 1995).

Las materias primas empleadas son cantos rodados de rocas volcánicas y granito. De diversas dimensiones. Las categorías que registramos son instrumentos comunes en Waychaupampa, tales como, macanas, mano de batán y pulidores. Que al igual que el

utillaje ordinario del material lítico, señala diversas tareas, siendo predominante las actividades domésticas, y en menor medida las actividades artesanales.

Pulidores. Hemos aislado solamente una pieza lítica de esta categoría que viene a ser un pequeño canto rodado, de entre 5.0 cm de diámetro y 3.0 cm de espesor, es decir es plano y redondeado (Fig.99: 372).

Se ha incluido a esta familia tipológica a algunos cantos rodados alargados por el gran pulido y lustre que presenta en sus superficies, considerándolos como pulidores. Asimismo, este instrumento cuenta con otro tipo de huellas en sus extremos que señala golpes sobre otra superficie compacta, se trata de estrías y facetas que generalmente se ocasionan por la acción de chancar o golpear, como sucede en los chancadores y percutores, y que se presentan en cantos rodados sin huellas de fabricación.

Ambos tipos de huellas de uso, señalan las diferentes tareas que un mismo instrumento puede cumplir (para pulir y chancar, por ejemplo), siendo común esta característica en los instrumentos de Waychaupampa. Finalmente, el pulido de este canto rodado es producto de los frotamientos constantes ocasionados durante la labor de pulir, de modo que no es intencional.

Mano de mortero. Son dos instrumentos de esta categoría que presentan formas alargadas, superficies sumamente lisas y lustrosas, y además huellas de uso. Las huellas de uso consisten en pequeñas facetas y además pulimentos ubicados en ambos extremos en el caso del artefacto más pequeño, y en un solo extremo en la mano de mortero más grande, aunque este último está fragmentado.

Siendo instrumentos de molienda, realizaban movimientos en vaivén sobre la concavidad típica que tienen los morteros, ocasionándose en ambas piezas superficies lisas. Igualmente, podían realizarse pequeños golpes, a modo de machacadores, los que producían las facetas y estrías.

Las huellas de uso de tipo pulido, así como la experiencia señalan que los usos están relacionados a triturar materias blandas como raíces, hojas, granos, semillas, etc. (Fig.99: 371, 373).

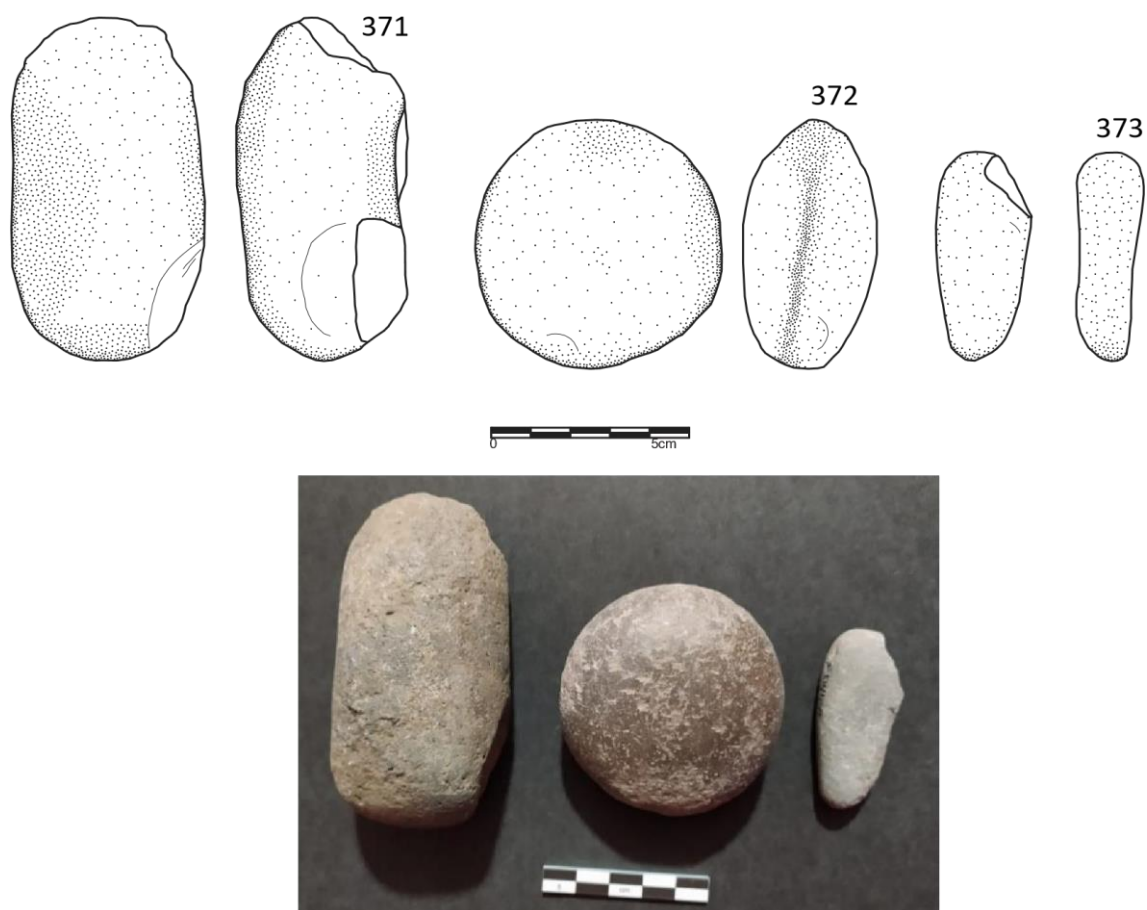


Figura 99. Mano de mortero (371) U-II-D5-E; 372 pulidor U-II-E3-E y 373) Mano de mortero UII-A5-C.

Cantos rodados sin huellas de fabricación

Para esta categoría tal como se dijo, no se realiza ninguna técnica de fabricación, sí presentan marcas o huellas de uso, por lo que, hemos seguido la propuesta de Lavallo *et al.* (1995), que refiere que los cantos rodados traídos al asentamiento son seleccionados por su morfología y por sus dimensiones, dos criterios que generalmente definen los usos o funciones que tendrán. Siendo más alargados y oblongos en las manos de mortero o metate, en los percutores; y con mayor volumen y peso, además de ser menos alargados en los machacadores.

Chancador. Hemos registrado y definido claramente cuatro piezas de esta categoría. Se trata de grandes cantos rodados de formas esféricas, bastante voluminosas y pesadas. Las

dimensiones son: máx.:14.3 cm de diámetro por 13.4 de ancho y 8.0 cm de espesor. Mín.: 11.3 cm por 8.4 cm de ancho y 4.3 cm de espesor.

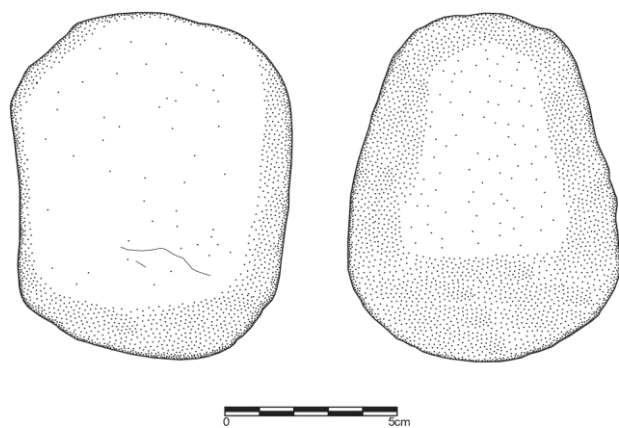
Las huellas de uso son estrías, astillamientos y facetas que se presentan principalmente en los extremos que además se encuentran achatadas o desgastadas, seguramente por el uso intenso que se les dio. Consisten en huellas de golpes certeros, grandes impactos con otras sustancias, superficies o materiales bastante duros, como tallos gruesos, arcillas, antiplásticos, diferente a las tareas efectuadas por las manos de batán y de mortero, puesto que las huellas de estos últimos son más bien de tipo lustroso y liso.

Las huellas de uso se presentan en los contornos de estos instrumentos, de modo que se buscaba aprovechar al máximo al instrumento, en tanto que las superficies presentan un ligero pulimento, a o más bien suavidad, así como leve brillo, producto del contacto constante con las manos que se da durante su empleo (Fig.100: 374).

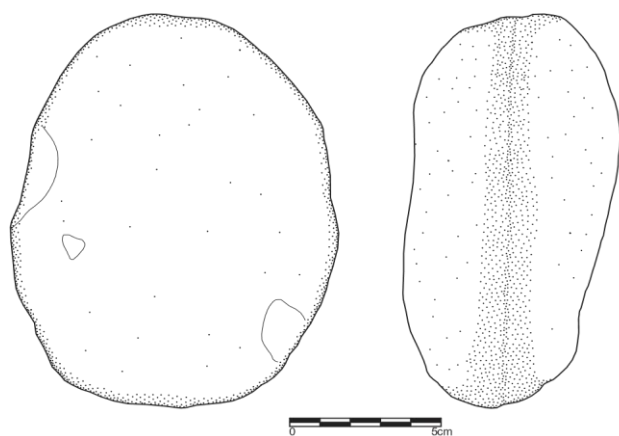
Percutor-chancador. Son 6 ejemplares con dimensiones que varían entre: 10.1 cm de alto, 6.3 cm de ancho, y 4.6 cm de espesor; a su vez de 6.4 cm de alto, por 5.3 cm de ancho y 4.1 cm de espesor. Son de menor tamaño y volumen con respecto a los machacadores, más o menos alargados y semi esféricos.

Las huellas de uso consisten en señales de impacto que principalmente se ubican en las en los extremos, se trata también de estrías, facetas y pequeños astillamientos. Huellas que confirman las tareas de romper y golpear otras materias duras como lo es el núcleo, al cual se debe golpear con el fin de producir lascas y láminas, tarea llamada percusión o débitage.

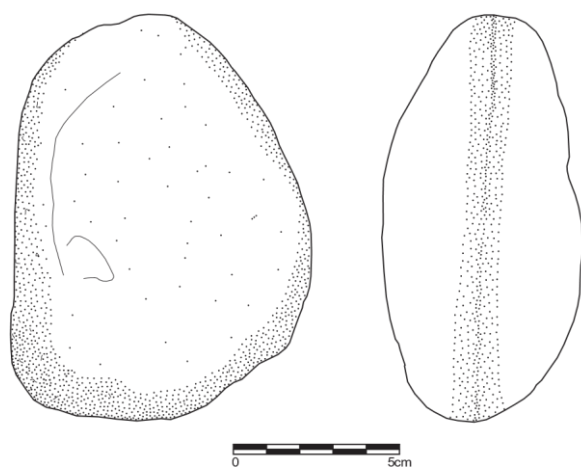
Asimismo, pudieron haber sido usados tal, como Lavalle *et al.* (1995) señalan, para fracturar de manera transversal y concoidal las diáfisis de los huesos largos y así extraer la médula y la grasa. Igualmente, para machacar fibras vegetales, granos, etc. (Fig.100: 375,376).



374



375



376



Figura 100. 374) Chancador U-II-C3-B; 375) Percutor/chancador U-II-A3-B y 376) Percutor/chancador U-II-C3-A.

3.2.2. Análisis del material óseo

3.2.2.1. Metodología y Técnicas

Partimos señalando que la unidad II presenta dos cajas de restos óseos, las cajas 2 y 7, la primera tiene 36 bolsas, cada bolsa contiene los restos óseos de una determinada cuadrícula y capa. En cambio, la caja 7 contiene bolsas separadas por cuadrícula y capa, pero esencialmente por el número de entierro humano, en total se identificó 4 entierros, recordemos que esta unidad presenta entre otros elementos, estructuras funerarias.

En este sentido, el presente estudio se llevó a cabo a través de dos etapas de análisis, una primera etapa definitivamente esencial, fue aquella desarrollada por el Dr. Alfredo Altamirano quien se ocupó del análisis bioarqueológico con el objetivo de identificar el número de óseos humanos y de animales recuperados en las excavaciones de la unidad II de Waychaupampa. Asimismo, aplicándose el método de la anatomía comparada a fin de identificar las especies de animales camélidos y cérvidos que vivieron en Waychaupampa durante el Formativo.

A través de tal enfoque se pudo identificar a la familia, especie, parte esquelética, porción del hueso conservado, lateralidad, edad, aspectos tafonómicos y género en algunos casos. Para lo cual se siguió la metodología de Burns (2008), Ubalaker (2007), Buikstra y Beck (2006), White y Folkens (2005) y Aufderheide y Rodríguez (1998) Más aún para determinar la estatura, posibles causas de muerte, patologías, entesopatías y traumas de los entierros identificados. Además, se contrastó el material osteológico fragmentado con las guías osteológicas de camélidos y cérvidos (Altamirano *et al.* 1979 y Altamirano 1983 y 2000).

Posteriormente, a partir de la información que se obtuvo del estudio del Dr. Altamirano, realizamos primero una ficha de análisis con el fin de visualizar mejor los resultados en los criterios antes mencionados (familia, especie, parte esquelética, porción del hueso conservado, lateralidad, edad, cantidad y tafonomía). El criterio “cantidad” fue fundamental puesto que contiene el número de especímenes o fragmentos óseos que tiene una especie determinada (Figs.101 y 102). Asimismo, elaboramos gráficos de cantidades por capas estratigráficas, lo cual nos permitió visualizar mejor los resultados, luego describir y posteriormente interpretar los datos osteológicos alcanzados (Figs. 101-105). Además de fotografías de los restos óseos más resaltantes.

En este sentido contamos son 1212 restos óseos que viene a ser el total del NISP (Número de Especímenes Identificados). Este total fue descrito por capas estratigráficas, S, A, B, C, D y E. Para la descripción se usó las siguientes variables: NISP (Número de Especímenes Identificados), NMI (Número Mínimo de Individuos), especie, edad, alteraciones culturales y naturales (tafonomía), artefactos y en ciertos casos contextos (entierros, por ejemplo).

Número de especímenes identificados (NISP). Esta variable viene a ser el total de restos óseos analizados, sean éstos íntegros o fragmentados. Como dijimos en la muestra existe 1212 especímenes de diferentes especies.

Número Mínimo de Individuos (NMI): En referencia a esta variable no fue posible identificar el número exacto de individuos para toda la muestra (NISP), sólo en algunos casos cuando el material lo permitía, vale decir, principalmente en los contextos identificados como son los entierros de individuos los que cuentan con gran porcentaje de sus partes esqueléticas. Asimismo, para la definición del NMI, se tomó en cuenta los siguientes criterios: lateralidad, tamaño y edad (Maita y Pérez 2011; Pozzi- Escot y Cardoza 1986).

Familia y especie: Las familias taxonómicas son: Hominidae, camelidae, cervidae, canidae, equidae, etc. En cuanto a las especies y al interior de la familia Camelidae, se identificó, por medio del método de la anatomía comparada a la alpaca, llama, guanaco y vicuña, y entre los cérvidos: venado de cola blanca y taruca. Sin embargo, en la familia camelidae, hubo especímenes que no pudo ser identificados por lo que se utilizó el signo “?”, mientras que para la descripción y los gráficos lo denominamos camélidos N.I (no identificados).

Parte esquelética o hueso. Es decir, cráneo, vértebra, tibia, radio, sacro, húmero, fémur, etc.

Porción del hueso conservado. Existe una gran cantidad de especímenes que son solo fragmentos o que se encuentran fragmentados, esa porción conservada o parte esquelética, puede ser en el caso del fémur: epífisis proximal, epífisis distal o diáfisis.

Especies. Se da a conocer el siguiente cuadro

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE CIENTÍFICO
HOMINIDAE	HUMANO	<i>Homo Sapiens</i>
CAMELIDAE	ALPACA	<i>Vicugna pacos</i>
	LLAMA	<i>Lama glama</i>
	VICUÑA	<i>Vicugna vicugna</i>
	GUANANO	<i>Lama guanicoe</i>
	CAMÉLIDO N. I	—
FAMILIA CERVIDAE	VENADO	<i>Hippocamelus antisensis</i>
	TARUCA	<i>Odocoileus virginianus</i>
EQUIDAE	BURRO	<i>Equus asinus</i>
CAVILIDAE	CUY	<i>Cavia porcellus</i>
CRICETIDAE	PERICOTE	<i>Mus muscolumn</i>
FAMILIA	ZORRO	<i>Vulpes vulpes</i>
	PERRO	<i>Canis familiaris</i>
CHINCHILLIDAE	VIZCACHA	<i>Lagidium viscacia</i>
CATHARTIDAE	CONDOR	<i>Vultur gryphus</i>
—	AVE "HUAYCHAO"	—

Figura 101. Familias y especie de restos óseos UII

Lado o lateralidad. Vale decir, lado izquierdo o derecho por ejemplo del húmero.

Edad. Además de los estudios anteriormente citados, para este criterio o variable utilizamos el grado de fusión de la epífisis que propone Wheler (1999), y Mujica y Wheler, citado por Pozzi- Escot y Cardoza (1986). Así, por ejemplo, en la categoría adulto las epífisis se encuentran totalmente fusionadas al contrario de los especímenes de edad joven. Las categorías de edades son: adulto (10-5 años), joven (5-1.5 años), tierno (1.5-0 años), adulto/joven, y joven/tierno. Al igual que en las especies no se logró identificar las edades en todos los especímenes por lo que utilizamos las siglas (S.I) sin identificar.

Tafonomía: En la ficha elaborada (Fig.102), anotamos los aspectos tafonómicos en la sección “observaciones”, en tanto que en la descripción por capas lo denominamos “tafonomía”. En primer lugar, nos ocupamos de las alteraciones culturales o dicho de otra

manera huellas de procesamiento doméstico, que puede mostrar un resto óseo. Los cuales pueden presentar termoalteración, ya sea asado, cocido, charqui y quemado; negativos de impacto; fractura intencional y corte. En las alteraciones naturales, sea tafonomía de raíces, mordeduras de perros o roedores, exposición o la intemperie y patologías (Maita y Pérez 2011).

Contexto. Definitivamente en esta categoría o criterio nos ocupamos esencialmente a los diferentes entierros que se registraron en esta unidad. La descripción, asimismo, se realizó al interior de una determinada capa estratigráfica.

Capa S: Esta primera capa presenta solo 7 especímenes, una cantidad bastante pequeña en comparación con las capas C y D Fig.103). Se identificó un fragmento de metapodio de un burro de edad joven, esta especie solo se presenta en esta capa superficial debido a que fue introducido al continente en la época colonial.

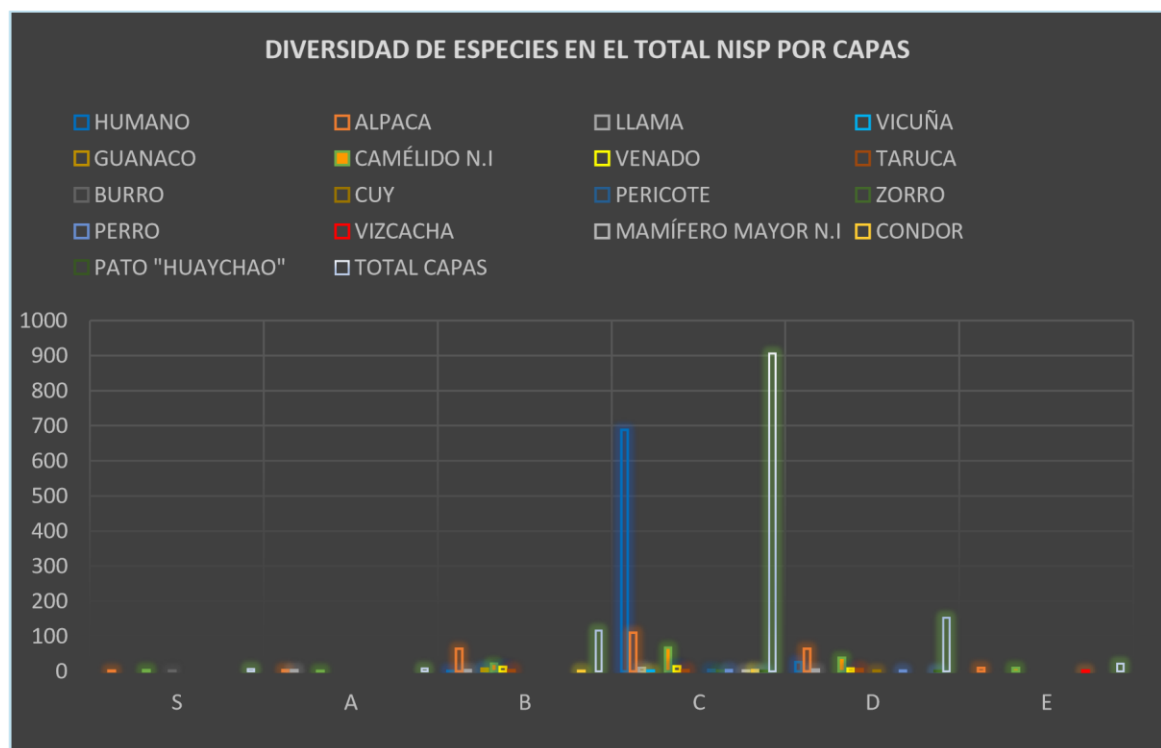


Figura 102. Distribución de las especies por capas estratigráficas, UII.

Al interior de la familia camelidae se ha registrado dos piezas óseas de alpaca, que a juzgar por la misma edad (adulto/joven), parece que los restos óseos (radio-cúbito y astrágalo) corresponden a un mismo individuo. Asimismo, se ha identificado especímenes de una categoría que llamamos camélidos N.I, de edades joven, adulto y otro sin edad definida. Por lo que, estamos hablando de al menos dos individuos diferentes.

En todo caso las edades joven y adulto, señalan el aprovechamiento máximo de las especies, en especial de los camélidos, para el consumo y la obtención de otros derivados como la lana y su empleo como transporte. Sin embargo, no se puede ahondar más al respecto debido a la evidente escasez de material óseo en la capa.

Los aspectos tafonómicos señalan que las alteraciones culturales resaltan, indican actividades de procesamiento doméstico como es el chancado de los huesos al parecer para el trozamiento primario, además de las huellas de mordido y cocido. Son alteraciones tafonómicas que como veremos en las siguientes capas son los más recurrentes.

Capa A: Presenta 8 especímenes que al igual que la capa anterior es escasa y por ende con muy poca diversidad de especies. En esta capa solo se presenta la familia camelidae: alpaca, llama y un resto óseo de camélido N.I (103).

Las edades predominantes son adulto y joven, más aún en el caso de la alpaca y la llama (Fig.104). Ello como consecuencia de la importancia del aprovechamiento máximo de esta familia antes de que sean sacrificados. Como se ve y como veremos, la llama fue preferentemente sacrificada en la edad adulto, puesto que fue utilizada primero como transporte y luego, en la edad adulta para el aprovechamiento cárnico.

Asimismo, las huellas tafonómicas indican el consumo de estas especies, ya que presentan huellas de procesamiento doméstico de tipo: marcas de asado, chancado, fractura conoidal posiblemente para la extracción de la médula ósea que se observa sobre todo en los huesos largos, como es el caso del radio-cúbito de una alpaca. Las alteraciones de chancado o golpes certeros, asimismo, indica la extracción de la médula ósea y el trozamiento. No se registra huellas de corte.

ESPECIES/CAPAS	S						A						B						
	NISP	A	J	T	A/J	S.I	NISP	A	J	T	A/J	S.I	NISP	A	J	T	A/J	J/T	S.I
HUMANO													1	1					
ALPACA	2				2		4	3	1				65	19	23	5	17		1
LLAMA							3	2			1		4	3					1
VICUÑA																			
GUANACO													6	6					
CAMÉLIDO N.I	4	1	1			2	1		1				22	1	6			1	14
VENADO													13	6	4		1		2
TARUCA													4	2					2
BURRO	1		1																
CONDOR													1	1					
TOTAL	7	1	2	0	2	2	8	5	2	0	1	0	116	39	33	5	18	1	20
ESPECIES/CAPAS	C						D						E						
	NISP	A	J	T	A/J	S.I	NISP	A	J	T	A/J	S.I	NISP	A	J	T	A/J	J/T	S.I
HUMANO	688	496		192			27	14		13									
ALPACA	110	17	83	1		9	64	23	35		3	3	10	1	7	1			1
LLAMA	9	5	1			3	5	5											
VICUÑA	1					1													
CAMÉLIDO N.I	67	15	9	6	1	33	38	10	9	3	2	14	10		3	1			6
VENADO	14	2	1			11	8	3	4	1									
TARUCA	3	3					7	6				1							
CUY							1		1										
PERICOTE	3		1			2													
ZORRO	1	1																	
PERRO	4		1			3	2					2							
VIZCACHA													2		2				
Mamífero N.I	1	1																	
CONDOR	4	4																	
PATO	1	1					1	1											
TOTAL	906	545	96	199	1	62	153	62	49	17	5	20	22	1	12	2	0	0	7

Figura 103. Cuadro con distribución de cantidades de edades por especies y capas estratigráficas, VII.

Capa B. A partir de esta capa el material óseo incrementa considerablemente al igual que los demás tipos de materiales, son 116 especímenes óseos. De igual manera, cuenta con mayor diversidad de especies, siendo éstas: una costilla de humano adulto, al interior de la familia camelidae, resalta la alpaca, y aunque en menor cantidad, se presentan también huesos de guanaco y llama, además un grupo de óseos de camélido no identificado. En cuanto a la familia cervidae, en esta capa se registra dos variedades: taruca y venado de cola blanca. Finalmente, se registró un coracoides de un cóndor adulto (Fig.107: 391).

Las edades son de igual modo, principalmente joven y adulto, aunque en los camélidos denominados N.I existe una importante cantidad de restos óseos que no fue posible definir la edad que poseen. En la especie alpaca registramos 5 fragmentos de metatarsianos que corresponden a un mismo individuo de edad tierna. La mayoría de las partes esqueléticas están presentes, hecho que señala no solo el gran aprovechamiento de las especies, sobre todo de camélidos y cérvidos, sino que además el animal era sacrificado y consumido en el mismo asentamiento.

La tafonomía señala claramente el consumo de las especies de camélidos y cérvidos, siendo las huellas de actividad doméstica típicas en Waychaupampa, el asado y chancado, vale decir, que el chancado pudo ser la técnica común o preferida para el trozamiento del animal, debido a que no se ha identificado óseos con marcas de corte. Asimismo, la termoalteración asado o la exposición directa al fuego de las presas obtenidas, era la forma más común de ser consumidas. Los huesos que fueron asados cuentan con una coloración naranja o rojiza. En tercer lugar, aquellos huesos que cuentan fracturas concoidales y transversales con el objeto de extraer el tuétano del hueso, sobre todo en los huesos largos, como es la diáfisis de la tibia y la epífisis distal del húmero de 2 venados.

Otras alteraciones que están en menor proporción son las huellas de mordido, que de igual manera señala el consumo de tales especies, en especial la alpaca. Por otro lado, las alteraciones naturales son por ejemplo la ocasionada por raíces. El único hueso de cóndor señala que no fue consumido, en tanto que la costilla de un humano, indica de igual modo que no fue consumido, además se trataba de un individuo adulto. Finalmente, en esta capa se registró artefactos óseos que aparentemente fueron utilizados en labores textiles. Se

trata de un “chocche”, elaborado sobre la escápula de una alpaca, asimismo, un piruro hecho sobre una pelvis; una cuchara; un fragmento de tibia con pulido y punta roma utilizado en la textilería; y un fragmento de asta trabajada (Fig.107:394).

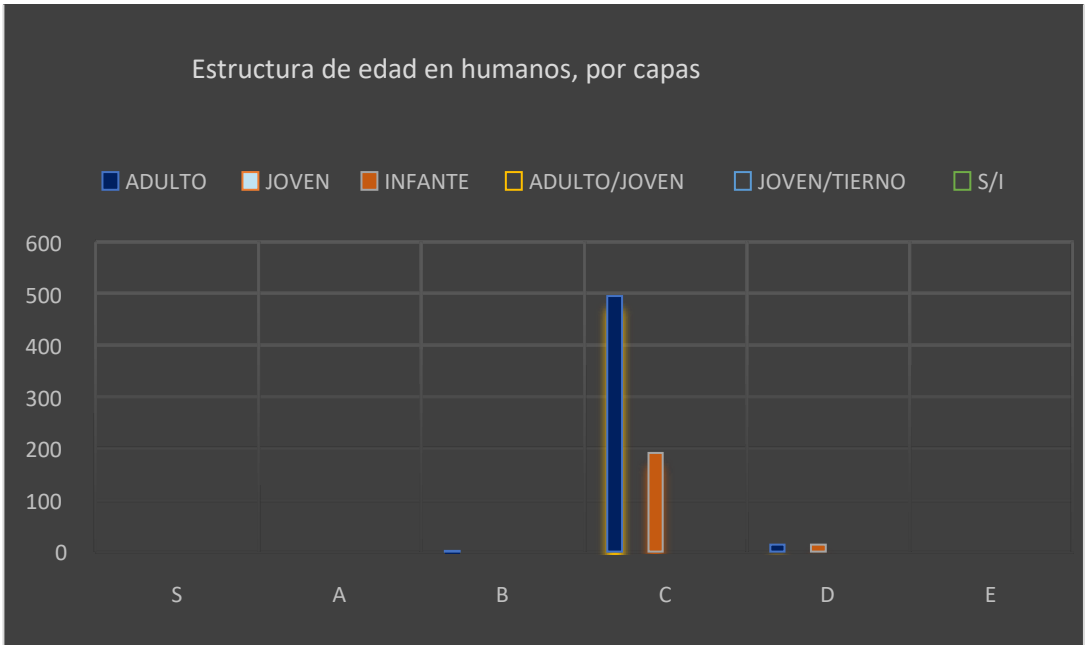


Figura 104. Estructura de edad de la especie humano, por capas estratigráficas, UII.

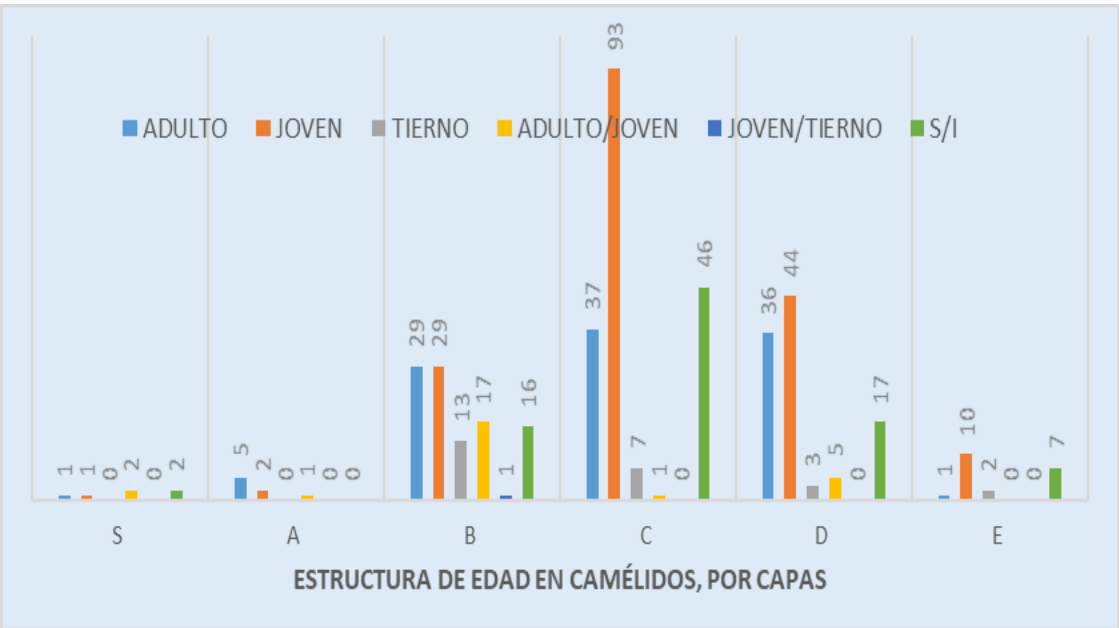


Figura 105. Estructura de edad de camélidos, por capas estratigráficas, UII.



383



384



385



386



387



388

Figura 106. Astrágalo derecho y primera falange de alpaca joven; 384) 1era falange de llama y apófisis proximal de metacarpianos de alpaca; 385) 2da falange de llama; 386) restos óseos de taruca; 387) de izquierda a derecha: fémur, costilla y 1era falange de camélidos y 388) escápula y húmero de cérvido adulto.

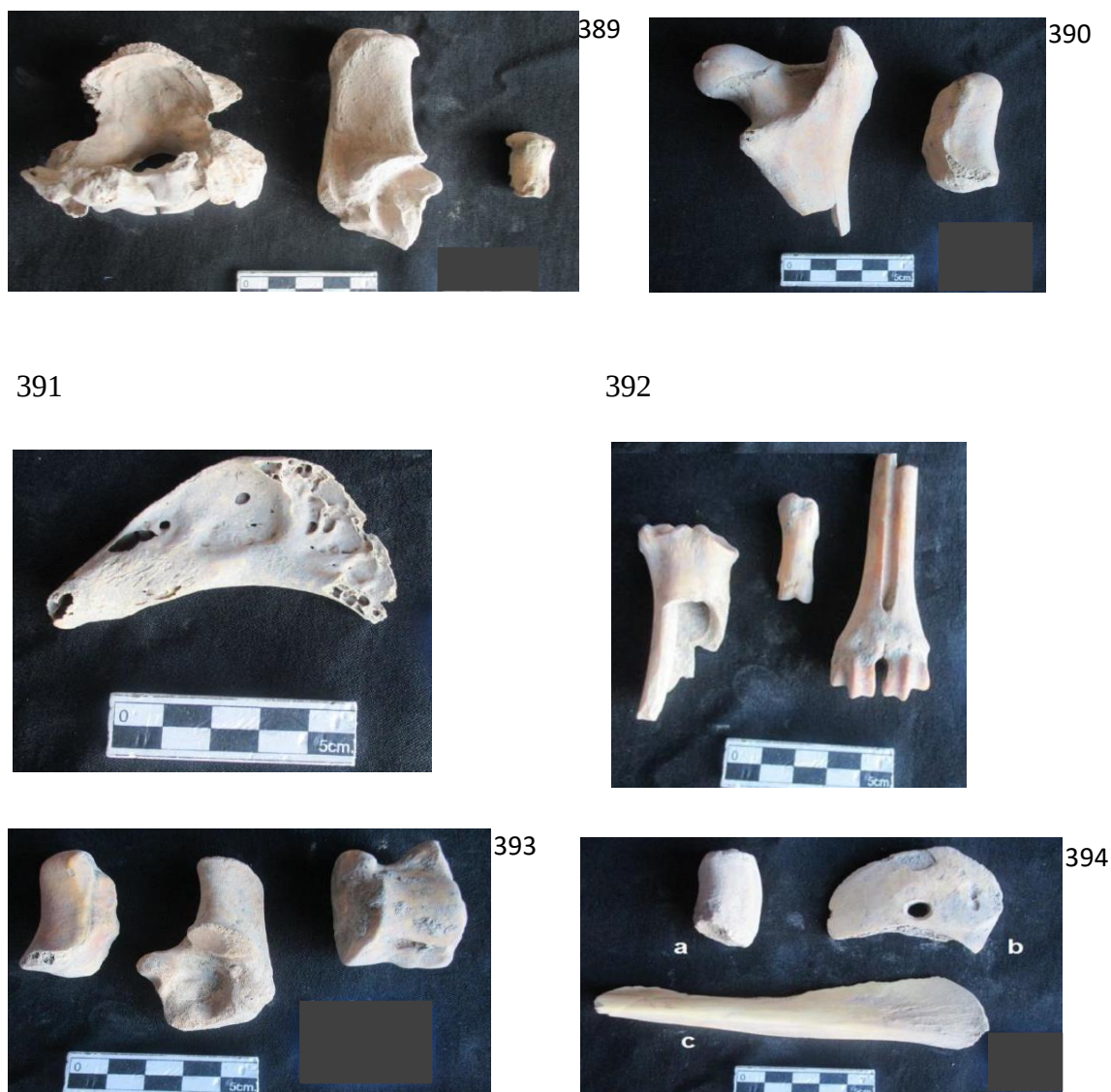


Figura 107. Fragmento de cráneo, calcáneo y 2da falange de camélidos; 390: epífisis proximal de fémur de venado de cola blanca y rótula izquierda de alpaca; 391: hueso coracoides de cóndor; 392: de derecha a izquierda: radio, 1era falange y metapodio de venado; 393: de izquierda a derecha: rótula, calcáneo y astrágalo de camélidos; 394: artefactos: a) asta de venado trabajado, b) piruro de pelvis de camélido, c) instrumento textil “chocche” de escápula izquierda de alpaca.

Capa C. Esta capa posee 906 restos óseos, siendo además interesante debido a la mayor variedad de especies y a la presencia de material óseo humano procedente de contextos significativos como son los entierros. La capa C corresponde al material de relleno sobre piso de ocupación principal en Waychaupampa, y es además donde se encontraron dos tumbas lamentablemente disturbadas. También se hallaron 4 entierros que describiremos en adelante. Dentro de la familia camélidos se identificó, como es recurrente una mayor cantidad de óseos de alpaca (110) y otros huesos que pertenecen a esta familia, pero sin especie definida (67), además 9 partes esqueléticas de llama, que al parecer corresponden

a 3 individuos (Fig.107). Respecto a la familia camelidae, la especie alpaca, que de manera recurrente viene a ser la especie de camélidos más aprovechada para el consumo en Waychaupampa.



Figura 108. Vértebra cervical trabajada de alpaca; 396) fragmentos de vértebras de cóndor; 397) epífisis distal de fémur de zorro andino; 398) falanges de camélidos; 399) Frontal de infante con perforación circular causado con punzón romo; 400) falanges de camélidos tiernos y adultos, además de epífisis proximal de radio-cúbito.



401



402



403



404



405



406

Figura 109. Fragmento de cráneo (occipital) humano trabajado; 402) restos óseos de venado cola blanca; 403) de derecha a izquierda: rótula, 4to tarsiano, 1era falange, 2da falange; 404) de derecha a izquierda: epífisis distal de fémur, metatarsiano y falanges completas de camélidos; 405) restos óseos de ratón de la sierra y 406: restos óseos de camélidos.



407



408



409



410



411

Figura 110. De derecha a izquierda: calcáneo, 1era falange, y metatarsiano de alpaca; 408) calcáneo de taruca adulta; 409) pelvis derecha y sacro humano; 410) mandíbula derecha de taruca adulta y 411: restos óseos de individuo masculino adulto (entierro 1)

En lo concerniente a la familia cervidae registramos 2 variedades típicas que habitaron en el área de Waychaupampa durante el Formativo, se trata de 14 huesos de venado de cola blanca y 3 de taruca de los cuales uno viene a ser una mandíbula. Sobre la edad, la especie venado registra partes esqueléticas de 6 individuos, cinco de edad adulta y uno joven, 1 cúbito ha sido trabajado para formar una punta que al parecer causó la muerte de uno de ellos, como podremos ver más adelante (Fig.111: 414). En el caso de la especie taruca son individuos adultos, uno representado por la 1° y 3° falange, y el otro por una mandíbula (Fig.109:410), este último se halló en asociación al entierro N°2 que viene a ser un adulto, como veremos adelante.

En cuanto a la vicuña se cuenta con un fragmento de pelvis (íleon), que además ha sido trabajado formándose aparentemente un artefacto ritual denominado “*illa*”. Tallado en la pelvis izquierda, parte del íleon de posible vicuña femenina. Posee de largo 12 cm entre la cresta iliaca y la base del acetábulo y su ancho en el borde sinuoso de la cresta iliacal tiene 7cm. Tiene desgaste a partir de la cavidad cotiloidea y este alisamiento llega hasta el borde iliacal (Fig.112:421).

Así también otras especies, que si bien se presentan de manera escasa permite imaginarnos sobre la fauna y el paisaje de ese entonces, existe: Una tibia de un pericote de edad joven, 2 esqueletos completos de pericotes femenina y masculino. Este hallazgo está asociado al entierro 4 (E-4) y a un trozo de cal (Fig.109:405). Además, una epífisis distal de fémur de un zorro adulto (Fig.108: 397), 1 esternón de un ave de laguna llamado “huaychao” de edad adulta, 4 restos óseos de perro al parecer de 3 individuos, y 4 vértebras dorsales de un cóndor adulto (Fig.108:396).

Por otro lado, la Fig. 104), muestra edades de las especies más significativas en diferentes capas, es decir, humano, camélido y cérvidos. Señalan que las edades joven y adulto son los más predominantes, por lo que, se tenía un control adecuado y de máximo aprovechamiento antes de que fueran sacrificados. Se obtenían derivados para la elaboración de la vestimenta, calzados, bolsos, mantos, artefactos óseos, ornamentos etc. Las huellas de procesamiento doméstico, al igual que en las anteriores capas, señala el predominio de las marcas de chancado para el trozamiento de los animales sacrificados. Vale mencionar que los animales consumidos fueron esencialmente los camélidos seguido de los cérvidos, estos últimos obtenidos a través de la caza. En segundo lugar, las marcas de asado como modo de consumo de las especies, una 1° falange quemada, y finalmente

en esta capa se registró una epífisis distal de fémur que muestra huellas de haber sido procesado como charqui. Referente a los factores naturales de alteración de los huesos, registramos un gran número de especímenes que se encuentran erosionados, fragmentados, con patina de líquenes y con fisuras.

Siendo la especie humana el material óseo más importante en esta capa con partes esqueléticas asociadas y muchas de ellas aún articuladas, haremos una descripción más detallada. Se ha registrado 688 restos óseos pertenecientes a cuatro individuos o entierros, y otras partes esqueléticas que no se incluyen a los entierros y que lamentablemente se hallaron en áreas disturbadas. En primer lugar, se trata de un individuo adulto, que está compuesto por un fragmento del hueso del pie (tarsiano). La tafonomía señala que presenta una fractura post-mortem.

Así también, 99 partes esqueléticas entre cráneo, mandíbula, costillas, húmero, radio, fémur, pelvis, etc. de un bebé de 5-6 meses de edad. Este infante tenía una enfermedad infecciosa gastrointestinal debido a la presencia de criba orbitaria. Además, presenta metopismo, y en la parte media del cráneo existe una cavidad circular *peri-mortem* que causó la muerte del bebé. El objeto que ocasionó la muerte era un punzón óseo romo. Por otro lado, los fragmentos del cráneo y de la mandíbula no se encuentran totalmente fusionados (Fig.108:399). El tercer individuo cuenta con un fragmento de cráneo adulto (35-40 años), de sexo femenino y robusta. Por la presencia de huesos supernumerarios se infiere que tuvo modelación cefálica de forma oval, con medidas de 85-62 mm. Un fragmento del cráneo fue utilizado para la elaboración de un cucharón con bordes desgastados y erosionados (Fig.109:401).

Entierro 1: Vienen a ser dos individuos adultos, uno de ellos es más robusto que el otro. Asimismo, están compuestos por un gran número de partes esqueléticas, tales como, fragmentos de cráneo, mandíbula, vértebras, costillas, pelvis, escápulas, clavículas, radio, cúbitos, carpianos, metacarpianos, fémur, húmero, etc. además de varias piezas dentarias.

El primer entierro humano se encuentra completo, de sexo masculino, de 25-30 años de edad. No se conoce la posición original de este entierro primario. Los restos están muy fragmentados por la intemperie, hongos y líquenes negros en el periostio, causando fracturas y fisuras. Posee dientes desgastados y el húmero izquierdo mide 24.5 cm, permitiendo estimar una talla de 1.59 cm (Fig.110:411). Por otro lado, se sabe que comía

abundantes carbohidratos (especialmente maíz), lo que habría formado un quiste dentario en el alveolo del diente premolar obliterado. Cuenta con 42 fragmentos del cráneo, las suturas no han obliterado. Tiene modelación cefálica de tipo semi-horizontal. Además, presenta senos frontales muy abiertos.

Asimismo, posee fragmentos de la pelvis y la escápula con ligero crecimiento del área articular izquierdo por posible infección TBC. Se trata de un individuo que caminaba bastante y con abundante peso, tiene hipervascularización de la pelvis, área del acetábulo. Además, ejecutaba constante esfuerzo por las entesopatías en las epífisis proximales de los radios y las epífisis distales de los húmeros. Por otro lado, existen otros fragmentos óseos como el fémur y las rótulas con hipervascularización distal (Fig.111: 413). Los 4 fragmentos de mandíbulas son justamente de ambos individuos adultos, así también, las 20 piezas dentarias, en el que una de ellas tiene hipoplasia en el cuello dental (Fig.111). A su vez, 4 fragmentos de escápulas, 3 fragmentos de clavículas, húmeros, radios, cúbitos, falanges, huesos de la mano y del pie, etc. que conforman los restos de dos individuos de este entierro.

Entierro 2. Se trata de fragmentos óseos de un individuo masculino, son 156 piezas, entre cráneo, clavículas, omóplatos, costillas, vértebras, pelvis, sacro, húmero, falanges, metapodios, etc. muchos de ellos fragmentados. La cresta nuchal del cráneo es pronunciada y la apófisis mastoidea es robusta, carece de mandíbulas y dientes. Los fragmentos del húmero izquierdo son robustos y presentan entesopatía que indica que el individuo pudo ser zurdo. Este entierro se asocia a algunos óseos faunísticos en especial a la mandíbula de una taruca adulta.

Entierro 3. El cuarto individuo fue hallado próximo a los dos individuos anteriores, viene a ser el entierro 3 (E-3) (Fig.111: 415). Se trata de un entierro secundario de un individuo adulto, de 25 a 30 años de edad. De sexo masculino y robusto. Presenta 95 piezas óseas, que se caracterizan principalmente por haber sido quemados. Al parecer el individuo fue desmembrado en ambas piernas y el brazo izquierdo, luego quemado con leña. En dicho contexto se halló un punzón óseo de 5 cm de largo, que pudo ser el instrumento que causó la muerte a este individuo, para luego ser desmembrado e incinerado (Fig.111:414). Las partes esqueletarias registradas fueron fragmentos y huesos completos del: cúbito, húmero, vértebras, carpianos, metacarpos, vértebras, pelvis, fémur, rótulas, tibia, metatarsos, falanges y tarsos.

Entierro 4. Por último, se ha registrado 93 huesos de un individuo infante de sexo femenino, de aproximadamente 2 a 3 años de edad. El sexo fue definido por las eminencias laterales del frontal desarrolladas. Se trata de un entierro primario completo, aunque desconocemos su posición original. En principio el cráneo cuenta con modelación cefálica de tipo bilopular, lo que indica que al parecer tenía un origen costeño o yunga (Weiss 1960) y que fue sacrificada en la zona (Fig.111:416). Además, posee metopismo, fontanela anterior o “mollera” con mandíbula completa y fracturada, más el esqueleto post craneal completo (Fig.112:417).

De otro lado, posee una fuerte infección de otitis en el temporal izquierdo, lo que le causaba fuertes dolores, siendo esta la posible causa del sacrificio (Fig.112:418). Esta infección del oído ha sido registrada en tres casos en Waychaupampa que indica algo patológico, probablemente habría sido intencionalmente producida en niños de cráneos modelados y patologías en oídos con fines rituales. Asimismo, cercano al cráneo se halló un punzón fragmentado. Al comparar la parte posterior del temporal izquierdo con el punzón, notamos que coincide con la presencia de una fosita *perimortem*, que permite concluir que el cráneo fue fuertemente golpeado con este instrumento o arma hasta causar el deceso de la niña (Fig. 112:419).

Al revisar la cara interna de los huesos del frontal, parietales y temporales, se observó abundantes huevos de moscas o insectos necrófilos dispuestos en serie de 8-10 cavidades, indicando que la difunta murió en temporada de verano serrano, sin lluvias (entre junio y setiembre). La abertura y la abundante sangre cefálica permitió la llegada de las moscas (Fig.112: 420). Finalmente, identificamos fragmentos de las costillas, vértebras, 2 húmeros, 2 radios, 2 cúbitos, 2 escápulas, 2 húmeros, 6 fragmentos de la pelvis, 2 fémures, 2 tibias, 2 peronés, 2 fragmentos de falanges, todos los huesos de la mano y del pie con ausencia de tarsos y metatarsos (Fig.111:416).



412



413



414



415



416

Figura 111. 412) restos dentales de individuo correspondiente al entierro N°1; 413) detalle de rótulas del entierro 1; 414) punta ósea asociado al entierro; 415) tarsos quemados de individuo adulto (entierro 3) y 416) restos óseos de individuo infante (entierro 4).

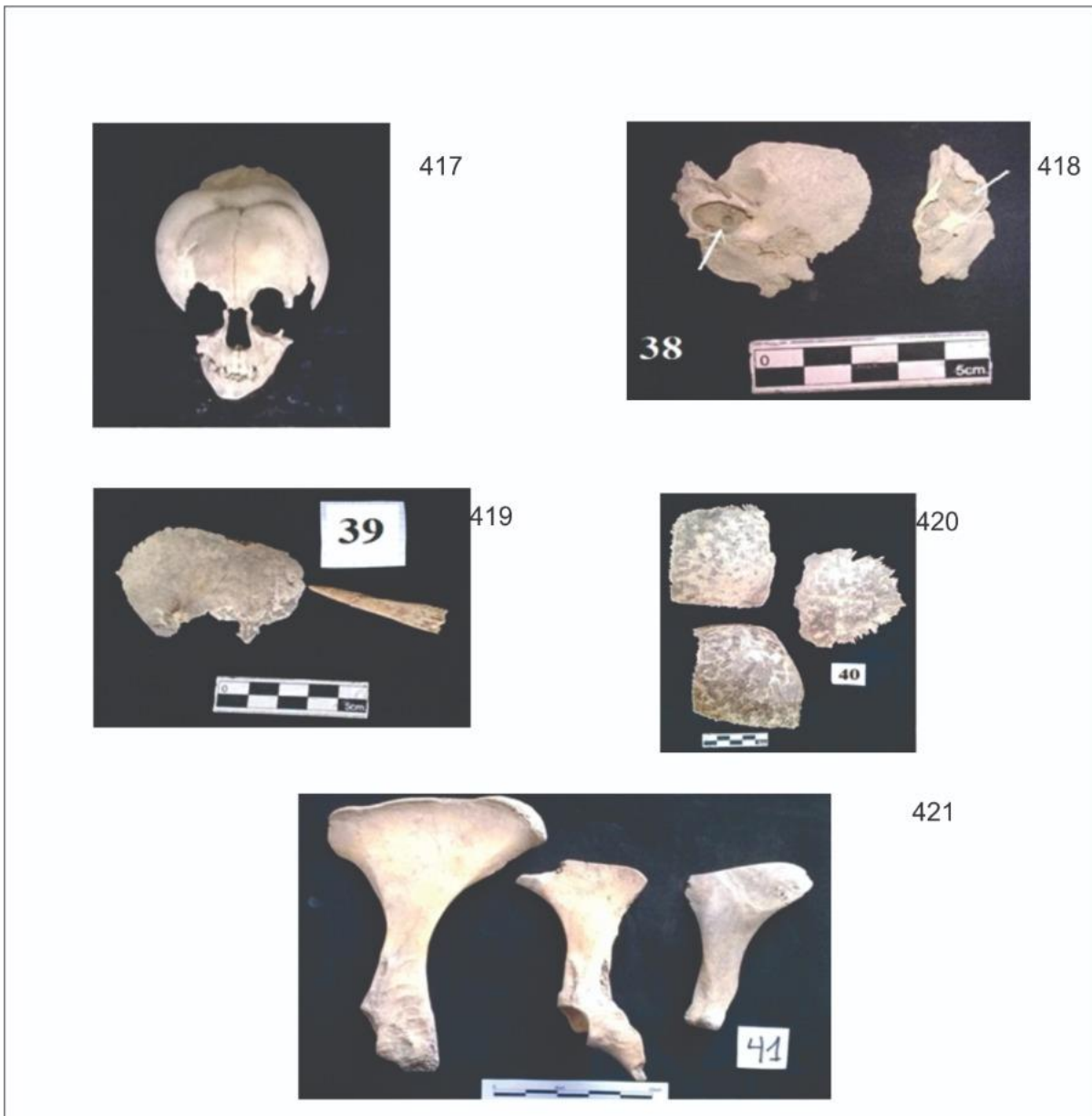


Figura 112. 417) cráneo de (entierro N°4); 418) hueso temporal derecho con gran abertura del oído medio de infección (entierro 4); 419) pequeña fosa del hueso temporal derecho y punzón asociado (entierro N°4); 420) restos de larvas de moscas varejeras en el interior del cráneo (entierro 4) y 421) pelvis de camélidos desgastados.

Capa D. Esta capa es el piso de ocupación cultural, contiene regular diversidad de especies, son 153 huesos. Es predominante el material óseo de camélidos en especial de la alpaca, además es importante el hallazgo de huesos de llama. Se registran también restos óseos humanos, aunque en menor proporción con respecto a la capa anterior, además no

componen un entierro propiamente dicho. Otras especies son el venado y la taruca, pero éstos son escasos. Finalmente, se identificó otras especies como cuy, perro y una especie de ave de laguna que se denomina “huaychao”.

De esta manera, en el criterio de edades, observamos en la Fig. 109, que las edades de joven y adulto siguen siendo los más sobresalientes, excepto por algunos aspectos como a continuación presentamos. En los restos óseos humanos tenemos 14 huesos de adulto y 13 de edad tierna o de infante. En primer lugar, existen 9 huesos de un individuo adulto, son fragmentos de vértebras cervicales, omóplato y apófisis coracoides. Los óseos presentan patina de líquenes negros, que indica que los huesos estuvieron expuestos en la superficie por un tiempo prolongado. El omóplato y la apófisis coracoides se encuentran fracturados y erosionados.

En otra cuadrícula se registró 3 fragmentos de vértebras dorsales y 2 fragmentos de costillas, siendo posible que se trate del mismo individuo anterior, puesto que además cuentan con la misma edad. Los restos óseos de este individuo señalan que aparentemente transportaba mucho peso.

Los huesos de edad tierna corresponden a un infante, se trata de un bebé de aproximadamente 1 año de edad, con patina de liquen negro que indica que los restos óseos estuvieron expuestos en la superficie por mucho tiempo. Se identificó fragmentos de una vértebra lumbar, fémur y tibia, además de huesos largos en general.

Relacionado a los huesos de la especie llama comprenden 5 restos óseos de al parecer 5 individuos adultos. Además, son restos que señalan el empleo para la carga y transporte siendo camélidos generalmente robustos.

En cuanto a la especie de perro, son 2 fragmentos de vértebras cervicales que muestran haber sido chancados. El ave de laguna “huaychao” está representado por una epífisis proximal de húmero izquierdo. Es un individuo adulto, cuya tafonomía indica que sus músculos han sido arrancados y ligeramente fragmentados. Por último, la tibia del cuy señala que en principio se trataba de un individuo joven, y que además fue consumido puesto que fue asado y chancado.

De acuerdo a las observaciones tafonómicas señalamos que las huellas o marcas de actividad doméstica son los que resaltan, y al interior de él indicamos que los comportamientos durante el proceso de tratamiento de los animales sacrificados, el

consumo y desechado, predomina los huesos que fueron chancados o golpeados con el fin aparente de realizarse el trozamiento del animal sacrificado, tal como se ha visto en las anteriores capas y de manera especial en el caso de los camélidos y cérvidos. Es extraño no haber registrado óseos con marcas de corte ocasionados por objetos con filo como los cuchillos, sucede lo mismo en la unidad I (Quispe 2017).

Asimismo, la segunda huella de procesamiento doméstico de los animales para ser consumidos es el asado, es decir la exposición directa de las presas al fuego, ocasionando tonos rojizos y naranjas en los huesos. No hemos registrado, marcas de cocido ni de charqui. A su vez, en menor proporción registramos huesos que fueron quemados y otros que muestran tafonomía de mordedura. Por último, los restos óseos de humano señalan que no fueron consumidos.

Capa E. Esta capa posee 22 huesos procedentes sólo de 2 cuadrículas D3-D4 y A3. No se registró material óseo humano, pero 20 partes esqueléticas de camélidos, de los cuales se ha logrado identificar 10 huesos de alpacas. Así también en esta capa se ha identificado 2 huesos de una vizcacha. La variable edad en este caso señala que los huesos de camélidos jóvenes resaltan, en tanto que la epífisis distal de la tibia de la vizcacha indica que se trata de un individuo joven. Por último, señalamos que las huellas de tratamiento doméstico sobresalen, principalmente aquellos huesos que han sido chancados y asados. Algunos presentan huellas de quemado como un fragmento de radio-cúbito, dos fragmentos de tibia con huellas de mordido y un fragmento de radio-cúbito que al parecer fue procesado como charqui.



Figura 113. Gráfico con el porcentaje de restos de material humano recuperado por capas, Unidad II, Waychaupampa

CAPÍTULO IV

GENERALIZACIÓN DE DATOS

5.1. Discusión: Reconstrucción acerca de la ocupación cultural en Waychaupampa a partir de las excavaciones en la unidad II

En esta parte del trabajo iniciamos refiriéndonos acerca de los resultados e interpretaciones que se pueden extraer del material cultural analizado: cerámica, lítico, óseo, para que finalmente relacionar con la organización arquitectónica, estructuras funerarias, entierros, estratigrafía, y estudios previos.

El análisis del material cerámico condujo a la identificación de diversos estilos cerámicos perteneciente a los periodos Formativo, Huarpa, Huari e incluso Colonial, diferenciados de acuerdo a la proporción de cada uno de los estilos, lo que permitió determinar las principales ocupaciones culturales del asentamiento. En este sentido basados fundamentalmente en la procedencia estratigráfica de la cerámica, se alcanza una cronología relativa para el sitio de Waychaupampa, con la identificación de estilos, culturas y periodos, precisando que fue posible determinar una variedad estilística sobre todo en el caso de los periodos Formativo y Desarrollo Regional. En efecto, la unidad II, confirma o refuerza la ocupación del asentamiento desde la fase inicial del Formativo o Formativo Inferior, hasta el Formativo Superior y en menor proporción lo que vendría a ser una ocupación Huarpa inicial, tal como se concluye en el caso de las unidades I y III (Paredes 2016, Quispe 2017), cuando se hace mención de las épocas Waychaupampa I-IV.

Durante el período de ocupación en el Formativo Inferior y Medio, los habitantes de Waychaupampa llegaron a conocer ya sea produciendo o adquiriendo tres estilos cerámicos principales, dos de características técnicas simples, sin destreza en la decoración y con funciones principalmente domésticas a los que llamamos Andamarca y Qarqampata; y un tipo de cerámica típico o recurrente en la mayoría de los sitios de este período y con mayor cuidado técnico, denominado Wichqana.

Son, asimismo, estilos que definen el comienzo de la producción alfarera en Ayacucho, los mismos que presentan de manera especial en las capas inferiores, más aún en el caso del estilo Wichqana. Por supuesto, también se ha registrado en las capas superiores (A, B y C), pero en cantidades menores, tal como se observa en el cuadro 1, lo que señalaría la producción y/o permanencia de los mencionados estilos en épocas posteriores o Formativo Superior y Desarrollo Regional, especialmente en el caso de Qarqampata. En cambio, las cerámicas de estilos más tardíos tales como Caja, Tunasniyoq y Huarpa, atribuidos al Formativo Superior y Huarpa, cuentan con una cantidad escasa o nula en los estratos inferiores.

Andamarca, viene a ser el estilo al que se pretende incluir al período Formativo, tal como señala Lumbreras (1974, 1981), por tratarse de una cerámica con características singulares y por ende aislables de otros estilos como Wichqana y Qarqampata, con caracteres propios, presente en las capas tempranas D y E de la unidad II, tan igual que en las unidades I y III (Paredes 2016, Quispe 2017). Asimismo, comparable cronológicamente con Wichqana y Qarqampata.

De manera cuantitativa, la Fig.3, muestra la importante cantidad de fragmentos cerámicos del estilo Qarqampata que es muy superior a los estilos Andamarca y Wichqana. Este resultado es semejante a lo registrado en la unidad I, inmediatamente al sur de la unidad II (Quispe 2017), mientras que en la unidad del lado norte o unidad III (Paredes 2016), las proporciones de los estilos Qarqampata y Wichqana son similares. Por lo que, resulta claro el valor del estilo Qarqampata en Waychaupampa, que solo es superado por el estilo diagnóstico del asentamiento, denominado Caja Huamanga.

Qarqampata, es el tipo ordinario de vasijas, presentan tratamiento simple, sin decoración o decoración sencilla, aparentemente fueron elaborados en la mayoría de sitios de este período: Ñawinpuquio, Ira Qata, Jarqam Pata, Rancho, Wichqana, etc. González (1972), Lumbreras (1974), Ochatoma (1995b, 1992, 1998), Mancilla (2008), Cabrera (1991), señalan que fueron hechas para cumplir necesidades básicas y cotidianas, de consumo, almacenamiento, transporte y preparación de alimentos. Si bien a este tipo de vasijas las podemos encontrar en diferentes períodos, incluso en la actualidad, es viable mencionar algunos caracteres comunes para esta época temprana o Formativo, por ejemplo en el tratamiento resalta los alisados simples con lo que parece ser un trapo húmedo, además un tipo de acabado al que llamamos alisado brochado, que deja líneas delgadas y paralelas,

y abundante mica sobre sus superficies; en cuanto a las formas y algunos elementos estilísticos, se trata de ollas principalmente sin cuello o de cuello muy corto. La decoración consiste en incisiones en pasta blanda o pre cocción de líneas, círculos y zigzag, y de aplicaciones de tiras de pasta también con incisiones.

De manera particular, la abundancia de fragmentos de vasijas Qarqampata, podría indicar la elaboración local, aunque la unidad carezca de suficientes indicadores de producción alfarera como alisadores, pulidores u otro elemento de manufactura. En todo caso los alisadores identificados son de pasta y color semejante al estilo Caja, es decir durante el Formativo Superior. Aunque en la unidad III, sí se ha descubierto un horno abierto asociado a alisadores de cerámica y huesos de camélido, por lo que, tal unidad probablemente fue un área de manufactura de cerámica (Paredes 2016). En este punto aprovechamos en adelantar que en la unidad I se registró actividades esencialmente domésticas, aunque también ceremoniales y de manufactura, caso especial de la producción de líticos de uso doméstico. Nuestro objetivo fue descubrir cuál fue la función o las actividades principales desarrolladas en la unidad II, ello a través del estudio de los otros elementos del registro arqueológico: lítico, óseo, arquitectura, estructuras funerarias y la estratigrafía.

Las formas identificadas en la cerámica Qarqampata, Wichqana y Andamarca, señalan actividades de consumo, preparación y seguramente almacenaje y transporte, actividades básicas y de uso cotidiano, óseas tareas domésticas. Otras actividades, vale decir de tipo ceremonial o ideológico, han sido determinadas mediante el análisis de los entierros, arquitectura, estratigrafía y en general del material óseo, tema que veremos más adelante.

Continuando con el período Formativo, el examen del material cerámico para la época tardía atribuye a los estilos Chupas, Rancho, Caja y Tunasniyoq al interior del Formativo Superior, cuyo aumento considerable de los diferentes tipos de materiales arqueológicos en las capas posteriores (C, D y B), y por la presencia de una cerámica típica y única en el asentamiento llamado Caja, análogo a Caja Huancavelica del Formativo Tardío (Matos 1958), señalan una ocupación principal e intensa desarrollada durante el Formativo Superior, visto por cierto también en las demás unidades de excavación de Waychaupampa (I y III).

Similar a las otras unidades del asentamiento, existe estilos de influencia foránea tales como Chupas y Kichkapata, sin embargo, estos son escasos, por ejemplo, se ha identificado una vasija abierta del estilo Chupas, estilo que como sabemos representa contactos entre la sierra y la costa sur durante el Formativo tardío (Ochatoma 1992, 1998), lo cual es corroborado con los trabajos de Mendoza (2017) en Pallaucha, Vilcashuaman.

Al referirnos sobre este asentamiento arqueológico del Formativo, necesariamente tratamos sobre la alfarería Caja, una cerámica denominada así por la similitud con el estilo Caja Huancavelica definido años atrás por Matos (1958) y asignado en ese entonces al Formativo Superior. Actualmente, aún no es claro el verdadero origen de este tipo de vasijas de pasta compacta, fino acabado y color naranja (diversas tonalidades) característico. En todo caso, el análisis de la distribución estratigráfica de este estilo en las excavaciones de Waychaupampa, confirman y determinan a la vez, la permanencia de Caja a las épocas tardías del Formativo, e incluso estilísticamente define una época de transición entre el Formativo Superior y el período Huarpa, razón por la cual aislamos grupos denominados Caja Intermedio, tal como fue desarrollado por Cabrera (1991).

De este modo, debido a la gran cantidad de cerámica del estilo Caja y sobre todo por la existencia de variantes al interior de dicho estilo, se ha decidido separarlo en 4 grupos o tipos, los cuales como se ha visto señalan diferencias morfo funcionales, estilísticas y técnicas. Caja Huamanga, que es el más recurrente y característico en el sitio, cuenta únicamente con vasijas abiertas de cuencos, tasas y platos de fino acabado y decoración típica (técnica lineal con motivos naturalistas y algunos casos realistas). Caja Intermedio A, con las mismas formas, pero con técnica de manufactura y decoración menos esmerada. Caja Intermedio C y D, son los que representarían la transición al período Huarpa, hay motivos Caja, similares a Huarpa Derivado o Ante, como señala Benavides (1983), especialmente aquellas líneas o rayas paralelas que surgen del borde, así como es cada vez más notorio el tratamiento menos fino de pulido brillante y bruñido Caja, a pulido opaco y alisado de las vasijas Huarpa. Así también, hemos registrado en el caso de Caja Intermedio B, C y D mayor variedad de formas tanto de vasijas abiertas y cerradas, tal como se muestra en la Fig.4.

Una de las conclusiones a la que podemos llegar es que Waychaupampa desarrolló contactos con Huancavelica con mayor intensidad que con la costa sur o la sierra norte, con respecto al estilo Kichkapata, y que al mismo tiempo la producción alfarera fue

posiblemente local, especialmente en los casos de Qarqampata y Caja. Con relación a este estilo, en la región de Junín, provincia y distrito de Jauja, Perales, Villanes Loayza, Cáceres y Sánchez (2015) que han excavado en la colina de San Juan Pata, han encontrado cerámica muy parecida a Caja, pero en la secuencia de la arqueología de la sierra central (Browman 1970), corresponde a las fases Cochachongos (650-50 d.C); Uchupas (50-300 d.C); Usupuquio (300-500 d.C) y Huacrapuquio (500-600 d.C), con los que existe similitud en la pasta fina de arcilla, formas de vasijas y decoración, lo cual estaría indicando quizá que la dispersión de esta clase de cerámica tuvo como centro la región de Junín.

Otro estilo que ubicamos a este período es Tunasniyoq, el cual se presenta en las tres unidades en porcentajes significativos. Se ha registrado en las capas tardías (D, C, B) y creemos que debió ser contemporáneo a Caja por lo que debe incluirse al Formativo en Ayacucho. El nombre proviene del sitio Tunasniyoq, cercano a Wichqana y descrito escuetamente por Lumbreras (1959, 1974). La cerámica descrita en ese entonces cuenta con caracteres vistos en este trabajo. Se trata de una cerámica de tratamiento simple, variedad amplia de formas, decoración incisa y pintada con el empleo de tres colores principales (tricolor), el antecedente local de Huarpa este estilo sería.

En este sentido, a través del análisis del material cerámico se concluye al igual que las anteriores unidades (Paredes 2016, Quispe 2017), que Tunasniyoq viene a ser un estilo del Formativo, donde a través de las excavaciones realizadas en Waychaupampa se recuperó material cultural asociado a arquitectura formativa, dicho material incluye a Tunasniyoq, un estilo que creemos que fue incluido erróneamente al período Chanka, denominado Tanta Orqo (Gonzales et al 1987), Tanta Orqo según Lumbreras (1974), y algunos al estilo Huamanga en el trabajo de Cabrera (1991).

Lo estilos cerámicos referidos hasta el momento son aquellos que fueron aprovechados durante el Formativo, y definen justamente un periodo cultural. Waychaupampa fue un asentamiento con una significativa variedad estilística de cerámica, estilos formativos que de igual manera hacen posible determinar una secuencia cultural relativa para el asentamiento, tal como se ha visto y se aprecia en la Fig.3. Es importante, asimismo, las actividades desarrolladas en el sitio, mediante el análisis de los resultados obtenidos en las unidades I y III (Paredes 2016, Quispe 2017), y mediante el estudio del registro que compete a esta unidad, podremos tener una visión más amplia y clara de cómo fue la

naturaleza o el modo de vida de los habitantes en Waychaupampa, que viene ser uno de los principales objetivos de nuestro estudio.

Sobre el periodo Huarpa, en primer lugar, señalamos que los estilos Huarpa en la unidad se presentan básicamente en las capas A, B y C. Esta época se caracteriza por la presencia generalizada en la mayoría de sitios de la cuenca de Ayacucho por el estilo Huarpa, propio de una cultura significativa del mismo nombre. En Waychaupampa existe variedad estilística, aunque en la unidad AII, al igual que en las unidades I y III, si bien hay diversos estilos, estos parecen corresponder a una época temprana o Inicial de Huarpa, así como que refuerza nuestra idea de la existencia de una transición estilística y técnica del período Formativo al período Huarpa, ello referente al estilo Caja y Huarpa Negro sobre Ante Derivado, de la clasificación hecha por Benavides (1983).

Hablamos de una fase inicial de Huarpa, porque los estilos identificados no muestran influencia o contactos con la costa sur, vale decir con Nasca 7, 8 y 9, y no presentan policromía. Se trata de los estilos Huarpa Negro sobre Ante (HN/A) y Huarpa Negro sobre Blanco (HN/B), de manera principal. Los motivos y la técnica de elaboración de los mismos, son sencillos y generalmente mal ejecutados, consiste en líneas verticales y a veces horizontales paralelas. En el caso específico de HN/B, un estilo típico Huarpa, de igual manera los motivos mencionados se presentan casi de manera exclusiva en las 3 unidades del asentamiento. No se registra motivos geométricos, ajedreces, figuras concéntricas, curvilíneas, aplicaciones modeladas (zoomorfas y antropomorfas), aunque es cierto que hemos tratado con fragmentos muchos de ellos bastante pequeños.

Asimismo, creemos que hubo una transición estilística entre los estilos Caja y Huarpa, los motivos comunes de líneas verticales y horizontales Huarpa, también se registra en Caja Huamanga y Caja Intermedio, los cuales de igual manera se ubican o surgen a partir del labio de las vasijas. Ello como indicador principal de una transición. Por lo que Waychaupampa, tuvo una ocupación cultural Huarpa naciente o inicial, que aparentemente reocupó las estructuras del Formativo. Además, parece ser que Waychaupampa fue uno de los puntos de donde habrían surgido los estilos Huarpa y por qué no, donde se habría dado inicio a una tradición cerámica Huarpa de tipo local.

Finalmente, la presencia escasa de estilos Huari y material cerámico de la época Colonial, señalan que no hubo ocupación habitacional en Waychaupampa durante tales periodos.

En cuanto al estudio del material lítico en esta unidad y en las demás unidades ha aportado también información significativa para la comprensión del asentamiento de Waychaupampa. Ha definido trabajos de producción local de instrumentos líticos relacionados especialmente a tareas domésticas como preparación y consumo de alimentos, tal como ocurre también en la unidad I, estudiada por Quispe (2017).

Los caracteres principales de las piezas líticas en esta unidad, en cuanto a materia prima, propiedades técnicas, formas y funcionalidad, determinan un mismo patrón de producción lítica en el sitio, no obstante, la cantidad de elementos líticos disminuye significativamente, pese a que la unidad de nuestro interés limita en su lado sur con la unidad I. Más aun disminuyen los desechos de talla como indicador especial para definir una elaboración local de talla lítica. En este sentido parece ser que en el área de la unidad II, no se desarrolló una producción lítica, nuestro interés entonces, es definir cuáles fueron las tareas principales que se llevaron a cabo en esta parte del asentamiento de Waychaupampa.

Tal como se vio en los trabajos precedentes, el material lítico de Waychaupampa está compuesto por materia prima propia del lugar. Se trata fundamentalmente de rocas volcánicas como basalto, riolita, dacita y variedades, además de cuarzos, en menor cantidad se registra obsidiana. La preferencia de un tipo de materia prima, responde a las necesidades que priman en una determinada sociedad. Así, en Waychaupampa se producían y usaban artefactos de uso doméstico al que llamamos utensilios corrientes, según Uceda (2007), cuya manufactura era posible con el empleo de materia prima local y además abundante como son las rocas volcánicas en el área.

A este tipo de rocas Andrews (1998) los denomina rocas de mediana calidad para la talla, pero que como vemos fueron activamente empleados para la elaboración de diferentes utensilios. Asimismo, en la descripción tipológica desarrollada, hemos visto que la tecnología era sencilla, de elaboración y empleo rápido y por ende sin necesidad de un gran conocimiento, experiencia y tiempo para su obtención.

La Fig. 84 (raspadores), muestra otro aspecto importante, los tipos de utensilios que se obtenían eran aquellas que podían satisfacer necesidades primordiales cotidianas, es decir actividades domésticas. Por lo que Waychaupampa tuvo un carácter doméstico, se trata de herramientas “corrientes”, vale decir raspadores, raederas, cuchillos, denticulados y

perforadores, y especialmente lascas utilizadas (sin retoques). Fueron utilizados en tareas como preparación de alimentos y tratamiento de pieles y cueros de animales sacrificados. Asimismo, los utensilios que se incluyen al material pulido y cantos rodados sin huellas de fabricación, tales como morteros, batanes, chancadores, pulidores, etc., refuerzan lo trascendente de las labores domésticas en Waychaupampa, por ejemplo, lo referente a las labores de molienda.

No obstante, hemos visto que en la unidad II no existen suficientes indicadores que señalen una producción lítica local, como sí se concluye en la unidad I, la escasez del material lítico en especial de la categoría desechos de talla, permiten manifestar ello. Por lo que, y debido a la cercanía de esta unidad con la unidad I, se determina que en la unidad II, se llevaron a cabo actividades domésticas con el empleo de materiales líticos como se observa en las demás unidades, pero que el centro de producción lítica debió ser el área que ocupa actualmente la unidad I.

Ahora bien, si observamos también el comportamiento de las unidades I y III (Paredes 2016, Quispe 2017), así como los otros elementos de la presente unidad, tales como: el material óseo, especialmente lo referente a los entierros humanos, la arquitectura compuesta de estructuras circulares concéntricas, estructuras funerarias y la estratigrafía, podemos señalar algunas posibles ideas sobre este asentamiento del Formativo.

Adelantamos que al parecer la idea de una división espacial de trabajo o algunas actividades en el asentamiento de Waychaupampa pudo ser posible, la unidad I hacia el sur del núcleo poblacional, se llevaron a cabo labores domésticas de modo esencial, pero también se halló instrumentos y en general material cultural que indica trabajos de producción lítica y tareas de textilería (como trabajos principales), sin dejar de lado actividades de carácter ceremonial (Quispe 2017). En la unidad III, se halló elementos que permitieron sustentar la idea de una manufactura alfarera local, el hallazgo de un horno abierto en asociación a alisadores justificaría lo señalado, de igual manera se registró elementos de actividades domésticas y también ceremoniales (ofrendas de vasijas al interior de una estructura en D (Paredes 2016).

En este caso, refiriéndonos al análisis del material óseo, se ha podido definir diferentes especies siendo los más importantes para el consumo, los camélidos y los cérvidos, los camélidos eran sacrificados de manera especial en la época adulta, dado que era necesario

aprovecharlos al máximo en otras labores como carga y obtención de derivados antes de ser sacrificados. Se ha visto también que la diversidad de especies, así como la cantidad aumenta en las capas C y D, que, de acuerdo a la estratigrafía, la capa C viene a ser el piso de la ocupación principal del asentamiento, es decir el período Formativo Superior. Por otro lado, se constata claramente las actividades domésticas que tienen que ver con el procesamiento de los animales sacrificados para el consumo y elaboración de otros derivados este último en cuanto al desarrollo también de actividades artesanales.

Sin embargo, resalta en la unidad, el hallazgo de entierros humanos, principalmente aquellos que muestran evidencias de haber sido sacrificados, no para consumo (no muestran huellas de procesamiento doméstico, asado, cocido, mordido y/o chancado), sino como actividades de carácter ritual. Estos hallazgos vienen a ser cuatro entierros de cinco individuos, los que se concentran en las capas C y D, siendo la capa C el piso de la ocupación principal. Así, uno de los individuos es un infante de sexo femenino de cinco a seis meses de edad (segundo entierro), con evidencias de haber sido sacrificada con un punzón óseo en esa misma área y cuyos restos óseos se hallaron junto al mencionado punzón. El tercer entierro presenta restos óseos de un individuo masculino adulto con huellas de haber sido sacrificado de igual manera con un punzón óseo con el que se asocia, posteriormente desmembrado y finalmente quemado. Por último, un infante de tres a cuatro años de edad de sexo femenino (cuarto entierro), del mismo modo sacrificada en la zona con un punzón óseo hallado próximo al cráneo. En este último caso, además del hueso occipital tenía una infección en la parte lateral derecha y fractura *perimortem*. La infección del oído habría sido la causa principal de un permanente llanto de la infanta (Fig.112: 418-420). Ese no fue el único caso en Waychaupampa, sino el tercero, lo que indica que era una patología intencionalmente producida en niños de cráneos modelados, se trata de patologías en oídos, y que creemos, tal como Alfredo Altamirano menciona, se habría realizado con fines rituales para honrar a las huacas, *apus* y *wamanis* (Altamirano Com. Pers. 2015), sobre este caso, el profesor Ismael Pérez (com. Pers. junio 2023), sostiene que el mismo promontorio fue una huaca y como tal fue objeto de ceremonias y ritos con depósitos de ofrendas

Así pues, se debe tomar en cuenta otros elementos hallados en esta capa (capa C) y en la capa D (Fig.112: 421), en primer lugar, se trata de restos de la pelvis con bordes desgastados que según Altamirano (Com. Pers 2015) serían “illas” por haber sido

trabajadas hasta tener la forma de la cabeza de un camélido (Ordóñez 2013), este tipo de artefactos también se han registrado en las otras dos unidades del asentamiento (Paredes 2016, Quispe 2017).

Luego de haber destacado la información más relevante de cada uno de los materiales analizados como los son la cerámica, lítico y óseo, entendemos que es necesario enlazar la información con los datos que nos proporciona la arquitectura, la estratigrafía y la misma excavación realizada, para así acercarnos a la reconstrucción del asentamiento arqueológico en cuestión.

5.2. Conclusiones

Las conclusiones que a continuación se presentan dan respuesta a los objetivos trazados en el plan de tesis, sin embargo, se agregan otras más que surgieron como consecuencia del desarrollo de la investigación y contextualización general de datos.

- La variedad de cerámica del periodo Formativo, artefactos líticos y presencia de huesos camélidos, aves y roedores, indica que la organización social y económica e ideológica de los antiguos habitantes de Waychaupampa fue diferenciada.
- El estudio de los materiales asociados a la unidad II de Waychaupampa, permite conocer que el modo de vida de la población, basada en labores artesanales, en el contexto de una base económica agrícola, por la presencia de distintas clases de andenes dispuestos en las laderas del cerro Cabrapata que desciende hacia el valle Alameda.
- El asentamiento arqueológico de Waychaupampa fue ocupado desde el período formativo Inferior, tiempo al que la hemos denominado Waychaupampa I, seguido del Formativo Medio o Waychaupampa II, Formativo Superior o Waychaupampa III, y en menor proporción durante los Desarrollos Regionales o Waychaupampa IV, conclusión sustentada principalmente por el estudio de la cerámica y posición estratigrafía.
- La filiación cultural más temprana que de los restos de cultura material

asociados a la unidad II, corresponde a la cerámica atribuida al estilo Andamarca vinculada con introducción de la cerámica de 1750 1200 a.C. según la clasificación de MacNeish et al (1981), aunque los fragmentos recolectados parecen ser de producción local.

- La mayor proporción de cerámica, artefactos líticos y restos huesos de camélido provienen de espacios de uso doméstico, mientras que los restos huesos humanos proceden de actividades funerarias y ceremoniales realizadas en el espacio de la unidad II, que colinda con restos de pisos quemados.
- La presencia de desechos de talla lítica, laminas, y lascas de basalto y cuarzo, andesita, procedentes de espacios de actividades domésticas, pero también indican indicios de una determinada especialización laboral de gente dedicada a la elaboración de artefactos de uso cotidiano en áreas cercanas a la unidad II.
- Parte del material cultural estudiado proviene de perfiles lo cual indica claramente que las evidencias encontradas en la unidad II, se proyectan a los espacios colindantes, donde se podría programar posteriores investigaciones, previo acuerdo con los propietarios del terreno.
- La determinación de una variedad de restos de camélidos, cérvidos (taruca) y cuy conduce a deducir que esta clase de animales formó parte de la dieta alimenticia de los antiguos pobladores que ocuparon Waychaupampa, lo cual se corrobora con la presencia de raspadores y cuchillos líticos para cortar y descarnar.
- Los materiales culturales asociados a la unidad II han sido clasificados y descritos con sus respectivas características de manera secuencial respetando la procedencia estratigráfica que abarca 14 estilos de cerámica, el material lítico clasificado en industria tallada, utensilios a posteriori; industria tallada y picada e industria de piedra pulida, y el material óseo en humano y animal estos últimos pertenecientes a camélidos cérvidos, cuyes, cóndor, etc.
- La obsidiana y andesita son los materiales culturales que inducen a sostener en prácticas o actividades de intercambio, con poblaciones de lugares periféricos, mientras que el basalto y cuarzo son materiales que abunda en el lugar y entorno

inmediato.

- Los materiales culturales analizados de la unidad II, presentan cierta semejanza con las evidencias encontradas principalmente en los sitios de Iraqata, estudiado por Mancilla (2008), y Wichqana explorado por Lumbreras (1974, 1981), ambos con cerámica de las épocas formativa y Huarpa.
- El material óseo humano analizado, expresa cuatro entierros de cinco individuos, define que en el área se practicaron sacrificios de carácter ritual, con un artefacto lítico usado como para el sacrificio que fue encontrada junto a los cráneos. Además, los entierros estaban asociados artefactos simbólicos tipo “illas” (huesos con forma de animales), depositadas junto a las estructuras circulares concéntricas halladas sólo en la unidad II (Fig. 112:421)

5.3.Recomendación.

Por los hallazgos descubiertos bajo la superficie del área arqueológica que aún queda de Waychaupampa, recomendamos a la dirección desconcentrada de Cultura, señalice y proteja el terreno, toda vez que la propietaria del terreno está dispuesta a coordinar para que el sitio sea considerado como reserva para futuras investigaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR, Gabi. (2023). *Excavación arqueológica entre la plaza hundida y el brazo derecho del centro ceremonial Tukri – Apu Urqu-Cangallo-Ayacucho*. Tesis de título Profesional, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- ALTAMIRANO, Alfredo (1983). *Guía Osteológica de Cérvidos Andinos*. Departamento Académico de Ciencias Histórico Sociales Gabinete de Arqueología Colegio Real, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
2000. *Comprometiendo la estructura óseo facial de las poblaciones humanas del antiguo Perú por la Leishmanianis Tegumentaria de forma mucosa*. Tesis doctoral. Fundación Oswaldo Cruz, Escuela Nacional de Saúde Publica, Rio de Janeiro.
- ALTAMIRANO, Alfredo; PACHECO, Víctor; GUERRA, Emma (1979). *Guía Osteológica de Camélidos sudamericanos*. Serie Investigación N°4. Gabinete de Arqueología-Colegio Real. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- ANDREFSKY, William (1998). Aproximación al Análisis Macroscópico del Material Lítico. *Cambridge Manuals in Archaeology*. Pp. 1-37. Cambridge University Pres. Traducido por: Dr. Luis E. Salcedo (2006).
- ARNOLD, Dean E. (1989). *The Theory and Cultural Process*. (reimpresión), Cambrige university Press. Gran Bretaña.
- AUFDERHEIDE, Arthur y RODRIGUEZ, Conrado (1998) *The Cambrige encyclopedia of Human paleopathology*. University of Cambrige Press.
- BANDERA, Damián de la (1557/1965). Relación General de la disposición y calidad de la provincia de Guamanga, llamada San Joan de la Frontera, y de la vivienda y costumbres de los naturales della año de 1557. *Relaciones Geográficas del Perú*. Madrid.
- BATE, Luis (1970). Material Lítico: Metodología de clasificación. *Noticiero Mensual*. Museo Nacional de Historia Natural. Año XVI N° 181-182. Pp. 323. Santiago de Chile. El Proceso de Investigación en Arqueología. Crítica. Barcelona. España.
- 1998. *El proceso de la investigación en Arqueología*. Editorial crítica, Barcelona-España.
- BENAVIDES, Mario (1965). *Estudio de la Cerámica Decorada de Qonchopata*. Tesis para optar el grado de Bachiller en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
1970. Análisis de la cerámica Huarpa. *XXXIX Congreso Internacional de Americanistas. Actas y Memorias*. Vol. 3. Pp. 63-88. Lima Perú.

- BENAVIDES, Mario (1983). *Análisis de la cerámica Warpa*. Departamento Académico de Ciencias Histórico Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- BENCIC, Katherine M (2000). Industrias líticas de Huari y Tiwanaku. *Boletín de Arqueología PUCP*. N.º 4. *Huari y Tiwanaku modelos vs evidencias. Primera Parte*. Pp. 89-118. Peter Kaulicke (editor). Departamento de Humanidades. Especialidad de Arqueología. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- BENDER, Donald R. (1967). Un refinamiento del concepto hogar: familia, coresidencia y funciones domésticas. *Reuniones Anuales de la Sociedad Antropológica Central Stats en ST. Lous*. Pp. 493-504. Universidad de Minnesota.
- BERROCAL, Marcelina. (1991). *Estudio arqueológico en Muyu Orqo*. Informe del curso de Prácticas Pre Profesionales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- BONAVIA, Duccio (1966). Sitios arqueológicos del Perú (Primera Parte). *Arqueológicas* N° 9. Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Pueblo Libre, Lima.
- 1991. Perú hombre e Historia de los orígenes al siglo XV. Tomi I. Ediciones Edubanco. Lima.
- BROWMAN, David (1970). Early Peruvian Peasants: The Culture History of a Central Highlands Valley. PhD Dissertation, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
- BURGER, Richard (1998). Excavaciones en Chavín de Huantar. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- BURGER, Richard y Matos, Ramiro (2002). Atalla: un centro en la periferia del Horizonte Chavín. *American Antiquity* N° 13(2): 153-177- Society for American Archaeology.
- BUIKSTRA, Jane; BECK, Lane (2006). *Bioarchaeology*. Academic Press. EE.UU.
- BURNS, Karen Ramey (2008) *Manual de antropología forense*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- CABRERA, Martha (1991). *Investigaciones Arqueológicas en Waychaupampa-Ayacucho*. Informe de Práctica Pre-Profesional. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- 1998). El Formativo Superior en Ayacucho: investigaciones en Waychaupampa. *Conchopata Revista de Arqueología* 1. Pp. 4772. José Ochatoma/Ismael Pérez (editores). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

- CABRERA, Néstor (1939). Tradiciones Huamanguinas. Los padres Rumis o Monolitos de Huari. (sic). *Huamanga* (17):31-34. Ayacucho.
- CANZIANI, José (2009). *Ciudad y Territorio en los Andes*. Contribución a la Historia del Urbanismo Prehispánico, 1º era edición. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CASAFRANCA, José (1960). Los nuevos sitios Chavinoides en el departamento de Ayacucho. *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*. Pp. 325-334. Editorial Juan Mejía Baca. Lima.
- CAVERO, María A. (1990). *Qonchopata: Iconografía, Mitología y Ritual*. Tesis para optar el Título Profesional de Antropóloga: Arqueología e Historia. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- CAVERO, Yuri I.; HUAMANÍ, Jhon R. (2015). Empleo de adobes como material constructivo durante el período Formativo e Intermedio Temprano en Churucana, Ayacucho. *Arqueología y Sociedad* N° 29. Pp. 285-320. Museo de Arqueología y Antropología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- CERDA, Hugo (1993). *Elementos de la Investigación, como reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. 1ra edición, editorial el Bhua LTDA, Abya Yala Quito-Santa Fe de Bogota, D.C.
- CIEZA DE LEON, Pedro (1967). *La crónica del Perú*. Ediciones Universo, Lima.
- CHILDE, Gordon (1958). *Reconstruyendo el pasado*. Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de publicaciones. México.
- COBO, Bernabé (1892). *Historia del nuevo mundo (con notas y otras ilustraciones de D. Marcos Jiménez de la Espada)*. Tomo III. Imprenta E. RASCO, Bustos Tavera I, Sevilla
- CRUZAT, Augusto (1966). *Investigación Arqueológica en Chupas*. Consejo General de Investigaciones de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- CRUZAT, Augusto (1972). Horizonte Temprano en el valle de Huamanga. *Separata de Anales Científicos de la Universidad Nacional del Centro del Perú*. Huancayo.
- (1977). *Ocupación Aldeana en la Altiplanicie de Chupas*. Trabajo de Investigación para optar el Grado Académico de Bachiller en Antropología. Programa Académico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- ECHEVARRÍA, José A. (1981). *Glosario Arqueológico*. Instituto Otavaleño de Antropología (IOA). Ediciones Pucará, Lima.
- (2011). *Glosario de Arqueología y temas afines Tomo I*. Ediecuatorial. Convenio de Cooperación Interinstitucional entre el Municipio del distrito Metropolitano de Quito y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

- FLORES, Isabel (1960). Wichqana sitio temprano en Ayacucho. *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*. Pp. 335-344. Editorial Juan Mejía Baca. Lima.
- GÁLVEZ, César A. (2010). El Paijanense en la costa norte de los andes centrales. A la memoria de Duccio Bonavía (1935-2012). *SIAN Revista Arqueológica*. Pp. 5-36. Año 15/Edición 21. Trujillo.
- GONZÁLEZ, Enrique (1966). *Investigaciones arqueológicas en Ñawimpuquio*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho (manuscrito).
- (1972). Exploraciones en Ñawinpukio, Ayacucho. *Arqueología y Sociedad*. N° 7-8. Pp. 47-67. Museo de Arqueología y Etnología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- GONZÁLEZ, Enrique, GALVEZ, José (1987). Molinuyoq: terrazas y reservorios en un pueblo prehispánico de Ayacucho. *Boletín de Lina* N° 53 19-24. Editorial Los Pinos, Lima.
- GONZÁLEZ, Enrique; COSMÓPOLIS, Jorge y LÉVANO, Jorge (1996). *La ciudad inca de Vilcashuamán*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- HODDER, Ian. (1985). Arqueología Postprocesual. *Advances in Arqueological Method and Theory*. Vol. 8:1-126 Springer. Jstor.
- HUAMANÍ, Jhon René (2015). *Estudio de las evidencias arqueológicas halladas en el cerro Churucana, distrito de Quinua, Ayacucho*. Tesis para obtener el título de licenciado en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- HUAMANI, Manuel (2020). *Evento Ritual de Renovación Arquitectónica de la Plataforma Derecha, Centro Ceremonial Formativo de Tukri-Apu Urqu, Cangallo-Ayacucho*, Tesis de Título Profesional, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- INOKUCHI, Kinya (1998). La cerámica de Kunturwasi el problema Chavín. *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 2: 161-180. Departamento de humanidades, especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ISELL, William H. (2001). Repensando en Horizonte Medio: el caso de Conchopata, Ayacucho, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* N°4:9-68. P Kaulicke y W. Isbell (eds). Departamento de humanidades, especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- JOHNSON, Matthew (2000). *Teoría Arqueológica. Una Introducción*. Editorial Ariel. Barcelona.
- KAULICKE, Peter (2010). *Las cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en Perspectiva*. Prologo Y. Onuki, Fondo Editorial PUCP.
- 2013. Paracas y Chavín: variaciones sobre un tema longevo. En J. Dulanto & A. Bachir (editores), *Paracas: nuevas evidencias, nuevas perspectivas*, *Boletín de Arqueología PUCP* 17: 263- 289

- KNOBLOCH, Patricia J. (1976). A Study of the Huarpa Ceramic Style of the andean early Intermediate Period. Tesis de Master in Artes in State University of New York at Binghamton.
- 1983. A Study of the Andean Huari ceramics from the early Intermediate Period to the Middle Horizon Epoch 1. Tesis de Doctorado en Philosophy in Anthropology in the Graduate School of the State University of New York at Binghamton.
- 2009. Datación estilística de la cerámica de los centros Huari. *Conchopata Revista de Arqueología* N°2. Escuela de Formación Profesional de Arqueología e Historia. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- LAVALLEE, Danielle. (1970). Industria Lítica del período Huaraz procedentes de Chavín de Huantar. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXVI. Pp. 193-233. Lima.
- LAVALLEE, Danielle; WHEELER, Jane; JULIEN, Michele; KARLIN, Claudiane (1995) *Terlamachay cazadores y pastores prehistóricos de los andes*. Tomo I. Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima.
- LUMBRERAS, Luis G. (1959). Esquema arqueológico de la Sierra Central del Perú. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXVII. Pp. 64-117. Lima.
- 1974. *Las Fundaciones de Huamanga. Hacia una prehistoria de Ayacucho*. Editorial Nueva Educación. Lima.
- 1981 a. La estratigrafía de los sitios abiertos. *Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú. Vol. II: 167- 198. Excavations and Chronology*. (Richard Mac Neish, Angel García Cook; Luis G. Lumbreras; Robert Vierra, y Antoinette Nelken-Terner). Ann Arbor –The University of Michigan Press.
- 1981 b. *La Arqueología como ciencia social*. Ediciones Peisa. Editorial Inca S.A. Lima-Perú.
- 1983. *Notas del libro de A. Shepard. Estudio de la cerámica*. Publicación del círculo de estudios Arqueológico-Históricos “Luis. G. Lumbreras”. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Huamanga. Ayacucho.
- 1987. Métodos y técnicas en Arqueología. *Boletín de Antropología Americana* N° 16: 51-84. Mexico.
- 1991. *Chavín de Huantar en el Nacimiento de la civilización andina*. Ediciones INDEA. Lima
- 2005. *Arqueología y Sociedad*. Enrique González Carré y Carlos Del Águila (editores). Lima, IEP, Museo Nacional de Arqueología y Antropología. INDEA.
- 2007. *Chavín Excavaciones Arqueológicas*. Vol 1. Universidad Alas Peruanas.
- 2010. *Plan de manejo del Complejo Arqueológico Wari*. Gobierno Regional, Ayacucho.

-2014. *Excavaciones en la plaza circular y el atrio del Lanzón en Chavín de Huantar*. Instituto Andino de estudios Arqueológicos- Sociales. Antamina, Lima.

-2019. *Pueblos y Culturas del Perú Antiguo*. Colección Bicentenario Petroperú, lima

LOPEZ, Walter. (2004). *Informe de trabajos de salvataje arqueológico en el cerro Acuchimay*. Documento presentado al Instituto Nacional de Cultura Regional Ayacucho.

MACNEISCH, Richard S; GARCÍA, Ángel; LUMBRERAS, Luis G; VIERRA, Robert K. y NELKEN-TERNER, Antoninette (1981). *Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú Excavations and Chronology. Vol. II*. Published for the Robert S. Peabody Foundation for Archaeology. The University of Michigan Press.

MACHACA, Gudelia (1991). *Investigaciones arqueológicas en Ñawinpuquio Ayacucho*. Informe de Práctica Pre-Profesional. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

1997. *Secuencia Cultural y Nuevas Evidencias de Formación Urbana en Ñawinpuquio*. Tesis para optar el título de licenciada en arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

MAITA, Patricia y PÉREZ, Ismael (2011). Informe arqueozoológico de materiales recuperados en el complejo arqueológico Wari. *Conchopata Revista Arqueológica* N° 3. Pp. 71-123. Ismael Pérez (editor). Escuela de Formación Profesional de Arqueología e Historia. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

MANCILLA, Raúl H. (2008). *Ira Qata: un sitio del Formativo en Ayacucho*. Tesis para optar el Título de Licenciado en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

MANZANILLA, Linda (1986). Introducción. En: *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de actividad*. Linda Manzanilla (editor). Serie Antropológica: 76. Pp. 9-18. Universidad Nacional Autónoma de México.

MANZANILLA, Linda y BARBA Luis (1994). *La arqueología: una Visión científica del pasado del hombre*. La Ciencia N°123. México. Fondo de Cultura Económica.

MATOS, Ramiro. (1958). *Reconocimiento del sitio arqueológico de Coras, Huancavelica*. (Mimeografiado, presentada en la Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas).

MATSUMOTO Yuichi y CAVERO Yuri (2009). Una aproximación cronológica del centro ceremonial de Campanayuq Rumi, Ayacucho. *Boletín de Arqueología PUCP* N13. El Período Formativo enfoques y evidencias recientes. Pp. 323-346. Peter Kaulicke (editor). Departamento de Humanidades. Especialidad de Arqueología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- (2012). *Investigaciones arqueológicas en Campanayuq Rumi, Vilcashuamán-Ayacucho*. Revista Investigaciones Sociales. Pp. 119-127, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MENDOZA, Edison (2018). Secuencia de la cerámica Paracas en Pallaucha, Vilcashuaman-Ayacucho. *Boletín de Arqueología PUCP, Interrelaciones Horizontales y Verticales en la Costa y Sierra Sur en Tiempo Prehispánico* N° 22: 91-116. Bachir y Dulanto/editores, Lima.
- 2017. Secuencia de cerámica Paracas en Pallaucha, Vilcashuaman-Ayacucho. . *Boletín de Arqueología PUPC* N° 22:91-116. Dulanto y A.Bachir (editores), Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2018. *El período Formativo Tardío y final en Ayacucho, con una perspectiva desde Pallaucha-Vilcashuaman*. Tesis de Magister, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MEGGERS, Betty y EVANS, Clifford (1969) *Como interpretar el lenguaje de los tiestos Manual para arqueólogos*. Víctor A. Núñez (Trad.) Smithsonian Institution Washington DC.
- MENZEL, Dorothy (1968). *La cultura Huari. Las grandes civilizaciones del Antiguo Perú*. Tomo VI. Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano Suiza S.A. Lima. de San Marcos. Año V N°8. Pp. 35-64. Lima.
- MORALES, Daniel (2001). Aportes amazónicos al formativo andino. *Revista del Instituto de investigaciones Histórico Sociales* N°8:35-64, Universidad nacional Mayor de San Marcos
- MORCHE, Wolfgang; ALBAN, Carlos; DE LA CRUZ, Julio y CERRON, Freddy. (1995). Geología del cuadrángulo de Ayacucho, Hoja 27ñ. *Boletín* N° 61, serie A, *Carta Geológica Nacional*, Instituto Geológico Minero y Metalúrgico, sector Energía y Minas, Lima.
- MUELLE, Jorge C. (1960). El concepto de estilo. *Antiguo Perú espacio y tiempo*. Trabajos presentados a la semana de Arqueología Peruana. Juan Mejía Baca. Lima, Perú. Pp. 15-28.
- NIEVES, María (1985). La relación forma-contenido en la clasificación cerámica. *Boletín de Antropología Americana*. N°11: 19-26. Instituto Panamericano de geografía e historia.
- OCHATOMA, José (1985a). *Jarqan Pata de Huamanga: Investigaciones Arqueológicas en un Yacimiento correspondiente al Horizonte Temprano*. Informe de Seminario de Investigación Arqueológica III. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de san Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- (1985b) *Acerca del Formativo en la Sierra Centro Sur*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

- (1992) Acerca del Formativo en Ayacucho. En: *Estudios de Arqueología peruana. FOMCIENCIAS*. Pp. 193-209. Lima.
- (1998). El Período Formativo en Ayacucho: Balance y Perspectivas. *Boletín de Arqueología PUCP, N° 2. Perspectivas Regionales del período Formativo en el Perú*. Pp. 289-302 Peter Kaulicke (editor). Departamento de Humanidades. Especialidad de Arqueología. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (2007). *Alfareros del Imperio Huari, vida cotidiana y áreas de actividad en Conchopata*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Facultad de Ciencias Sociales. Lima.
- OCHATOMA, José; CABRERA, Martha (2010). Los Huarpa: caracterización y tipología cerámica. *Revista Investigación, Vol. 18, N° 2*. Pp. 62-71. Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- ORDOÑEZ, Carlo (2013). El culto de las yllas en Huánucopampa: entre la luna y el puquial. *Arqueología y Sociedad*. 26: 385-394. UNMSM, Lima.
- ORTON, Clive; TYERS Paul y VINCE, Alan (1997). *La cerámica en Arqueología*. Editorial Crítica, Grijalbo Mondadori. Barcelona.
- PAREDES, Hamilton (2016). *Estudio de los materiales asociados a la Unidad III del asentamiento arqueológico de Waychaupampa, Ayacucho*. Tesis para obtener el título de licenciado en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- PÉREZ, Ismael (1999). Wari: *Misteriosa ciudad de piedra*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad nacional de san Cristóbal de Huamanga.
- 2013. Asentamientos periféricos del centro urbano de Conchopata, Ayacucho. *Arqueología y Sociedad* N°25: 143-168. Museo de Antropología y Arqueología, UNMSM.
 - 2014. *Arquitectura funeraria en Waychaupampa*. Informe presentado a la dirección Desconcentrada de Cultura, Ayacucho.
 - 2015. *Informes parciales 1 y 2 del Proyecto Excavaciones de Emergencia en Waychaupampa 2012-2013*. Presentado a la Oficina General de Investigación e Innovación de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
 - 2021. Yacimientos y estructuras del período Formativo en el Complejo Wari y entorno, Huamanga-Ayacucho. *Arqueología y Sociedad* N°25: 307-339. Museo de Antropología y Arqueología, UNMSM
- PÉREZ, Ismael; VÁSQUEZ, José y LEÓN, Freddy (2013). Qochas o lagunas prehispánicas: Registro y uso en la periferia de la ciudad de Ayacucho: *Revista de Investigación* N°21:207-316. Oficina General de Investigación e Innovación, Universidad nacional de San Cristóbal de Huamanga.

- PÉREZ, Ismael; PAREDES, Hamilton (2016). Excavaciones en Waychaupampa, poblado del período formativo en Ayacucho. *Revista Arqueología y Sociedad* N° 32. Pp. 497-516.
- PÉREZ, Ismael; QUISPE, Maritza (2019). La estratigrafía compleja de un sitio del período Formativo en Ayacucho. En: *Revista del Colegio Profesional de Arqueólogos del Perú* N°1. Pp. 43-64.
- POZZI-ESCOT, Denise; VIVANCO, Cirilo y ALARCON, Marleny (1993). Instrumentos alfereros de la época Wari. *Boletín del instituto Frances de estudios Andinos*. Vol 22 N° 2:467-496., Lima.
- POZZI-ESCOT, Denise; CARDOZA, Carmen R. (1986). *El consumo de camélidos entre el Formativo y Wari, en Ayacucho*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos y Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- POZZI-ESCOT, Denise; VIVANCO, Cirilo y ALARCON, Marleny (1999). *Etnografía Alfarera Wari: Los artesanos de Conchopata, Ayacucho*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- PULGAR, Javier. (1996). *Geografía del Perú, las ocho regiones naturales*. Décima edición, ediciones Peisa Lima- Perú.
- QUISPE, Maritza (2017). *Revaluación del Formativo a partir del análisis del material cultural asociado a la U-I de Waychaupampa, Ayacucho*. Tesis para obtener el título de licenciada en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- RICK, Jhon; Mesia, C, Contreras, D, Kembel, S.; Rick, R.M; Sayre, M. y Wolf, J. (2009). La cronología de Chavín de Huantar y sus implicancias para el período Formativo. *Boletín de Arqueología PUCP* N° 13:87-132 Fondo Editorial Ponticia Universidad Católica del Perú.
- RAVINES, Roger (1989). *Arqueología Práctica*. Editorial los Pinos. E.I.R.L. Lima.
- 2007. Tradiciones alfareras prehispánicas de Huancavelica. *Boletín de Lima* N° 156: 51-126. Editorial el Pino. Lima
- RIVERA, Jaime. (1971). *Geografía General de Ayacucho*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Dirección Universitaria de Investigación, Ayacucho.
- 1984. *Los pisos altitudinales*. Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- ROWE, John H; COLLIER Donald; GORDON, Willey (1950). Reconnaissance Notes on the Site of Huari, near Ayacucho, Peru. *American Antiquity*, Vol. 16, N° 2. Pp. 120-137.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; CHAPA BRUNET, Teresa y RUIZ ZAPATERO, Gonzalo. 1988. "La Arqueología Contextual: Una revisión Crítica". *Trabajos de Prehistoria*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Licencia Creative Commons España (by-nc). [http//. Revistas. csic.es](http://. Revistas. csic.es).

- SCHIFFER, Michael. (1991 a). “La Arqueología Conductual”. *Boletín de Antropología Americana* N° 23: 31-37. México.
- 1991b. “Los procesos de formación del registro arqueológico”. *Boletín de Antropología Americana* N° 23: 39-45.
- SHADY, Ruth (1992). Sociedades del nororiente peruano durante el Formativo. *Pachacamac, revista del Museo de la Nación*. Vol 1, N° 1. Carlos Guerrero Zevallos (editor), Lima-Perú.
- SHIMADA, Izumi; Eleras, Carlos; Chang, Víctor; Nelf, Héctor; Glascock, Michael; Wagner Ursel; y Gebhard, Rupert (1994). Hornos y producción de cerámica durante el período Formativo en Batan Grande, costa norte del Perú. *Tecnología y organización de la cerámica prehispánica en los Andes*. I. Shimada (editor). Pontificia, Universidad Católica del Perú. Pp. 67-120. Lima.
- SHEPARD, Anna O. (1985). *Cerámica para los arqueólogos*. Publication 609, Carnegie Institution of Washington (Onceava reimpresión, 1985. Washington, D.C.
- SWENSON Edward y CHIGUALA Jorge (2018). Relaciones entre espacio ritual y doméstico en sitios Moche del valle Jequetepeque, Perú. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*.
- TANTALEAN, Henry; Stanish, Charles; Pérez, Kelita y Rodríguez, Alexis (2017). Las ocupaciones Paracas y Topará en Cerro del gentil, Valle de Chíncha. *Boletín de Arqueología PUPC* N° 22:61-90. Dulanto y A.Bachir (editores), Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- TERADA, Kasuo (1982). El Formativo en el valle de Cajamarca. *Gaceta Arqueológica Andina*. Volumen 1, N° 4-5:4-5. Informativo bimestral, Instituto Andino de estudios Arqueológicos
- TIPE, Dante (2021). *Secuencia constructiva, lado norte de la plataforma principal de Tukri-Apu Urqu, María Parado de bello, Cangallo-Ayacucho*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de san Cristóbal de Huamanga.
- TOSI, Joseph A. (1960). *Zonas de vida natural en el Perú*. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, Zona Andina; Boletín Técnico, N° 5. Lima.
- UBELAKER, Douglas (2007). Análisis de los materiales óseos humanos. Traducción al castellano.
- UCEDA, Santiago (2007). La industria Lítica en Yanacocha. En: *Arqueología en Yanacocha Nuevos aportes para la historia de Cajamarca*. Tomo I. Pp. 107-168. Alfredo Narváez (compilador). Cajamarca.

- VALDEZ, Lidio y VALDEZ, Ernesto. (2021). Investigación arqueológica en un asentamiento rural del Valle de Ayacucho, Perú. En: *Arqueología y Sociedad* N° 33: 75-106. Museo de Antropología y Arqueología UNMSM.
- VAQUERIZO, Fernando. (2013). *Forma y función de la arquitectura en el sitio de Huaqanmarca*. Monografía para obtener el título de Licenciado en Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- VIVANCO, Cirilo; PÉREZ, Ismael (2004). Excavaciones en una aldea del Período Formativo en Huanta. En: *Investigaciones en Ciencias Sociales* N° 2. Pp. 85-102. Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Oficina de Investigación, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- VIVANCO, Cirilo; MENDOZA, Edison (2016). El oráculo de Tukri Chirilla Un extraordinario descubrimiento en Cangallo. En: *Con Sentido*. Revista mensual de análisis político. Año IX-N°73. Carlos Infante (director). Ayacucho.
- WILLIAMS, Carlos (1981). “Arquitectura y Urbanismo en el antiguo Perú”. Historia de Perú Tomo VIII: 367-585, Editorial Juan Mejía Baca.
- WHEELER, Jane C (1999). Patrones Prehistóricos de utilización de los camélidos sudamericanos. En: *Boletín de Arqueología PUCP*. N° 3. *El arcaico en el Perú hacia una definición de los orígenes*. Pp. 297-305. Peter Kaulicke (Editor). Departamento de Humanidades. Especialidad de Arqueología. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- WHITE, Tim D; FOLKENS, Pieter A (2005). *Human bone manual*. Elsevier, Academic Press.
- ZOIDO, Florencio; DE LAVEGA, Sofía; PIÑEIRO, Ángeles; MORALES, Guillermo; MAS, Rafael; LOIS, Rubén y GONZÁLEZ, Jesús M. (2013). *Diccionario de urbanismo Geografía urbana y ordenación del territorio*. Grandes Temas Cátedra. España.
- YOUNG, Michelle. (2017). De la montaña al mar: intercambio entre la sierra centro-sur y la costa sur durante el Horizonte Temprano. En: *Boletín de Arqueología PUCP* N° 22:9-34. J.Dulanto y A.Bachir (editores), Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.

ANEXO

**SOBRE LAS EXCAVACIONES EN LA UNIDAD II DE
WAYCHAUPAMPA**

(2012-2013)

SOBRE LA EXCAVACIÓN EN LA UNIDAD II DE WAYCHAUPAMPA

Se adjunta breves notas sobre las excavaciones en la unidad II de Waychaupampa, las mismas que forman parte de la información general del proyecto, que de algún modo servirá para correlacionar o entender sobre la posición estratigráfica de los materiales culturales asociados que forman parte de la presente tesis.

La unidad II ubicada directamente al norte de la unidad I, con una extensión de 100 m², presenta restos estratigráficos de seis capas (S, A, B, C, D y E), que fueron variables principales en el análisis del material cultural tal como se observa en los cuadros presentados en el texto.

Las capas S, A y B son capas disturbadas, a diferencia de la capa C que viene a ser una capa compacta y más o menos uniforme que al estar asociada a las estructuras principales (cabeceras de muro) de la unidad, además de abundante material Caja Huamanga, fragmentos de cerámica utilitaria, restos de carbón, líticos de utillaje doméstico y óseos de camélidos y cérvidos con huellas de procesamiento doméstico, nos indicaría que se trata del piso de la ocupación principal del asentamiento, es decir, durante el Formativo Superior, tal como se concluye en las demás unidades I y II (Paredes 2016, Quispe 2017), y en el estudio de Cabrera (1991, 1998) cuando se resalta la ocupación del asentamiento en el mencionado período. Además, vale destacar hasta este punto, que se cumplía actividades de función doméstica.

La capa D, corresponde al piso de ocupación doméstica, el cual conserva en partes manchas de tierra con ceniza, asociada con mayor claridad a la arquitectura expuesta que se visualiza en menor proporción desde la capa anterior. La capa D o piso presenta varias intrusiones, algunas contenían entierros humanos y las otras simplemente restos de basura doméstica, además de otros contextos mencionados anteriormente en el material óseo. Así, en la unidad es posible observar parte de cuatro estructuras circulares concéntricas ubicadas en el lado oeste de la unidad, las cuales se encuentran incompletas, disturbadas, mostrándose claramente las cabeceras de muros que forman distintas estructuras concéntricas que se proyectan de manera horizontal y vertical hacia el lado oeste (Figs. 113 y 114), precisamente es el espacio donde se ha construido un muro que delimita el

terreno de propiedad del Sr. Nonato Cueto, quien también está dispuesto a que se hagan excavaciones al interior de su huerto, si en caso sea necesario, aunque adelanto que al remover el terreno para fines de cultivo no encontró nada de estructuras, pero por la profundidad en que estas se encuentran es posible que existan.



Figura 114. Vista general de la unidad II capa C, tomada desde el noroeste.



Figura 115. A) Detalle de las estructuras circulares concéntricas



Figura 116. Distribución de las tumbas abovedadas y áreas donde se hallaban algunos de los entierros.

Hacia el lado noreste de la unidad II, se registró diversos contextos como entierros de humanos (entierros 1, 2, 3 y 4), los entierros 1 (infante y mujer), 2 (dos individuos masculinos adultos) y 3 (individuo masculino adulto) ubicados en el lado noreste (cuadrículas 5A y 5B), y el entierro 4 (infante femenino) en el lado noroeste (cuadrícula 3B). Estos entierros son cavidades excavadas que rompe la capa D (Fig.114), estando además el entierro 2 asociado a una vasija semi íntegra del estilo Caja Huamanga, que indicaría contemporaneidad (Fig. 59/255), es decir que los entierros pertenecen a la ocupación del formativo superior. A su vez, en el lado suroeste de la unidad, y entre dos estructuras aparentemente circulares y paralelas también se halló una vasija semi íntegra del estilo Caja Huamanga y la sección iliaca de la pelvis de un camélido con el borde desgastado que sugiere haber sido un alisador. En esta capa o capa D, se observa también las cabeceras o tapas de dos tumbas.

En la capa E, material de relleno que cubría la boca de las tumbas cilíndricas de techo “abovedado”, con accesos bien definidos, presentando en su interior restos de un enlucido de color rojo. No obstante, en ninguna de las estructuras se halló material alguno vale decir restos óseos definidos o material asociado. Lo que indica claramente

la alteración de los mismos (Figs.114-117). ¿Cuándo habría ocurrido dicha alteración? pues las aberturas de las tumbas fueron visibles a partir de las capas D y E, pero alteradas. Aparentemente, estas estructuras fueron selladas con la capa C de ocupación de la época del Formativo Superior, lo que implica que las estructuras funerarias pertenecerían al Formativo Medio.



Figura 117. Detalle de la tapa de la tumba 1, tomada desde el sur, donde se aprecia la tapa.



Figura 118. Detalle de la tumba 1, tomada desde el oeste, donde se puede apreciar el techo "abovedado".



Figura 119. Detalle de la tumba 2, donde se nota el perfil este de la unidad II.



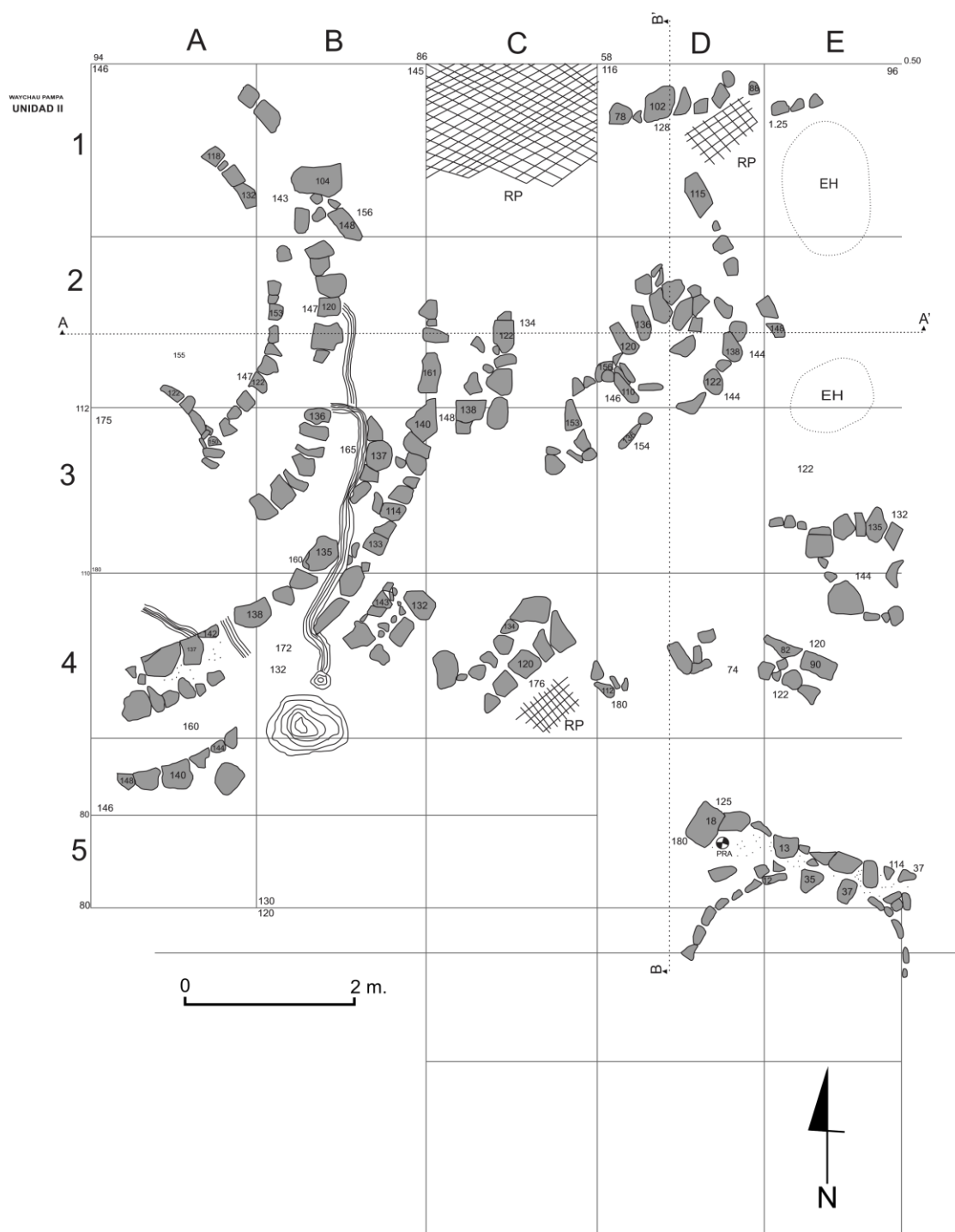
Figura 120. Interior Tumba 2, nótese la forma cilíndrica y profundidad



Figura 121. Vista general donde aparecen de izquierda a derecha: Luis Hinostroza (autor de la Tesis), Ismael Pérez (asesor y responsable del proyecto) y Ciro Cure (estudiante), junto a restos de piso lado norte de la unidad II

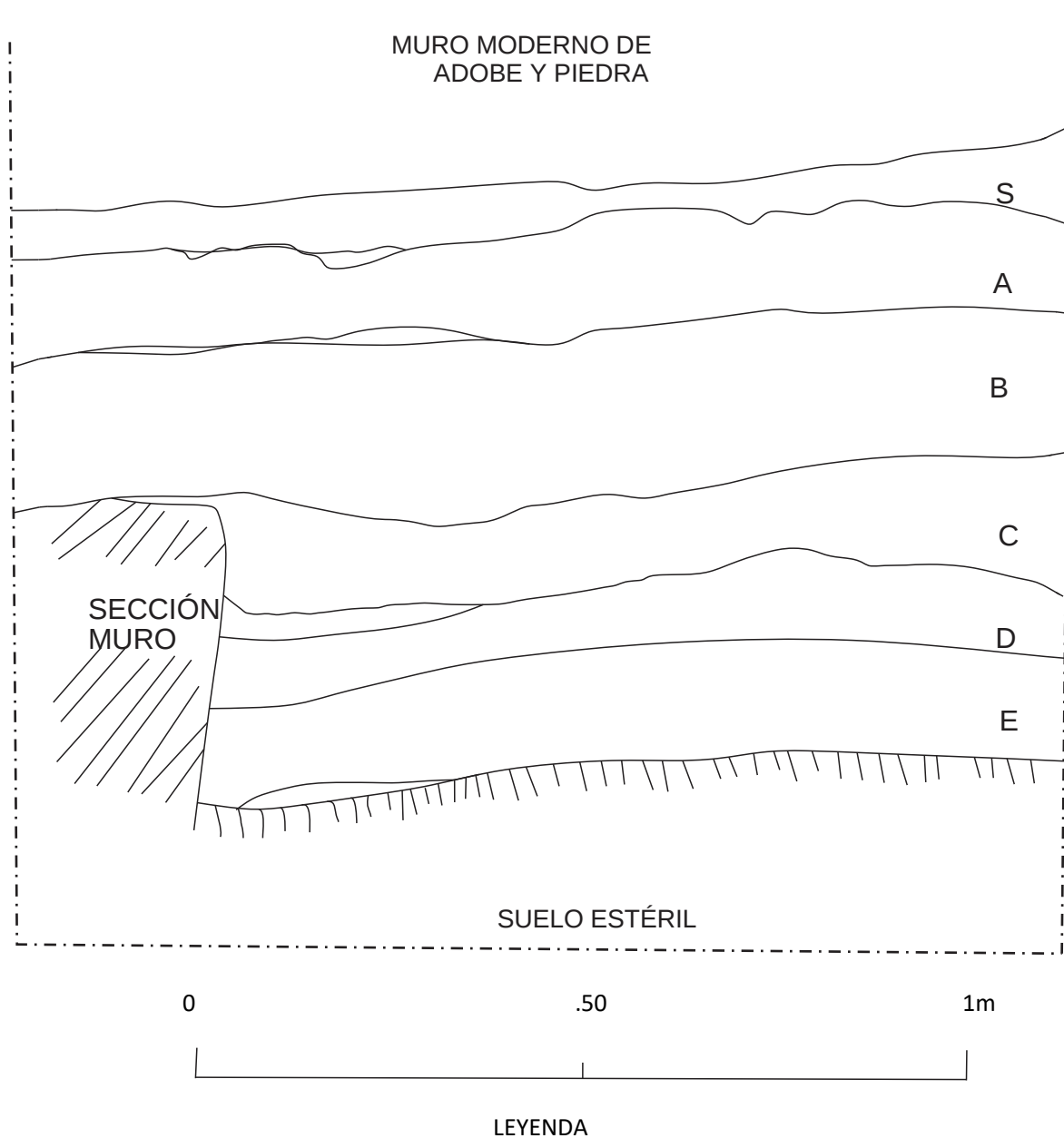


Figura 122. Detalle del m perfil estratigráfico del lado oeste de la unidad II



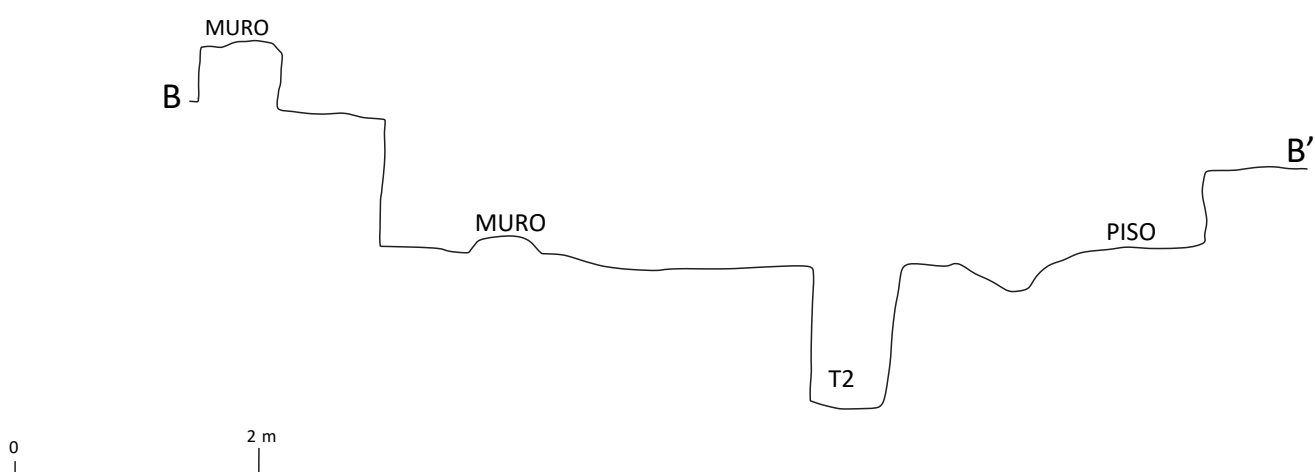
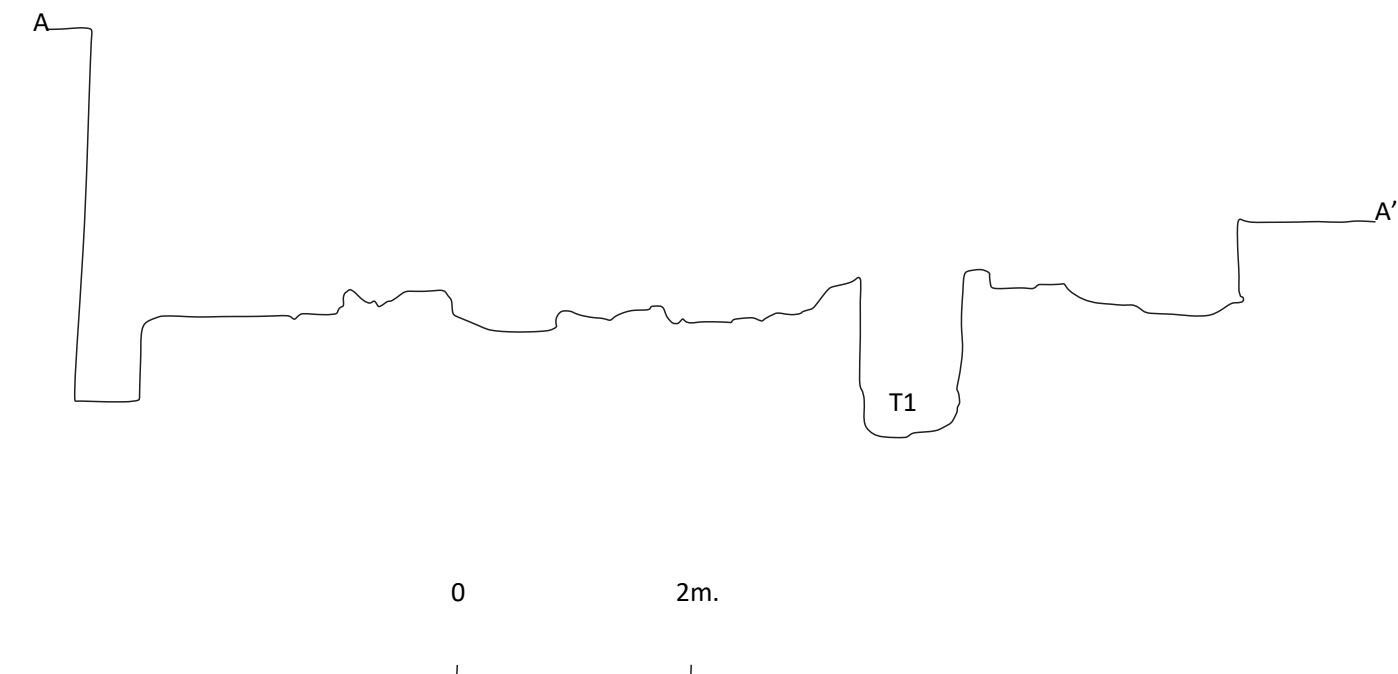
Leyenda: PPA= Punto de referencia Altimétrica; RP=Resto de piso; EG= entierro humano; A-A'= Corte oeste-este y B-B'= corte sur-norte

Figura 123. Dibujo de planta de la capa D de la unidad II (Fuente: I. Pérez, 2014)



A) Capa de 3 a 8 cm, tierra endurecida por el tránsito de gente, junto a la pared de adobe y piedra de propiedad del Sr. Nonato cueto; A) Tierra compacta color marrón claro con algunos fragmentos de cerámica; B) Tierra semicompacta de color entre marrón y gris claro con lentes de material orgánico; C) Tierra marrón con algunas piedras pequeñas, cerámica y líticos cubre la cabecera de los restos de un muro; D) Tierra gris oscuro, forma parte de piso, presenta fragmentos de cerámica doméstica, carbón, ceniza, sobre la pared norte del muro expuesto en 23 cm de altura; E) Tierra arenosa, color gris claro, utilizada como relleno, cubre el suelo estéril el cual parece haber sido nivelado, en esta parte del perfil escasos restos culturales, con restos de muro que se proyecta al interior de la referida vivienda.

Figura 124. Perfil lado oeste, unidad II, Waychaupampa



A-A' = Corte oeste-este y B-B' = Corte sur- norte, P1 y P2= Tumbas

Figura 125. Cortes o secciones: A-A' y B-B' del área excavada, unidad II, Waychaupampa.

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En Ayacucho, a las 4:40 p.m. del miércoles 28 de febrero de 2024, se llevó a cabo la sustentación de tesis en la sala de sesiones del Consejo de Facultad. El jurado, presidido por el Dr. Oscar Juan Roque Siguas, e integrado por el Lic. Cirilo Vivanco Pomacanchari, el Mg. Julio Ernesto Valdez Cárdenas, el Mg. Arquímedes Villavicencio Hinostroza, el Mg. Zacarias Ismael Pérez Calderón (asesor) y el Mg. Juan B. Gutiérrez Martínez (secretario Docente), se reúne para evaluar la tesis presentado por el Bach. **Luis Orlando Hinostroza Ayala**. El título de la tesis es “**Análisis del material cultural asociado a la unidad II del asentamiento arqueológico Waychaupampa, Ayacucho**”; con el objetivo de obtener el título de Licenciado en Arqueología.

Después de verificar el quórum reglamentario, el presidente del jurado solicitó al secretario docente la lectura de la RESOLUCIÓN DECANAL N° 136-2024-UNSCH-FCS/D, conforme al reglamento de Grados y Títulos del Plan de Estudios Reajustado de 2004 de la Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación. Posteriormente, el presidente del jurado autorizó al Bach. a iniciar la sustentación, otorgándole un tiempo de veinte minutos para ello.

Terminada la exposición, se procedió a la ronda de preguntas por parte de los jurados. El Mg. Arquímedes Villavicencio Hinostroza fue el primero en preguntar, seguido del Mtro. Julio Ernesto Valdez Cárdenas, el Lic. Cirilo Vivanco Pomacanchari. Finalmente, el asesor de la tesis aclaró algunos puntos que el sustentante no había abordado completamente.

Concluida la ronda de preguntas, el presidente del jurado pidió a la tesista y al público asistente abandonar la sala para la deliberación y la emisión de la calificación correspondiente. El secretario docente recoge las hojas de calificación, siendo la calificación del Mg. Arquímedes Villavicencio Hinostroza (15), el Mg. Julio Ernesto Valdez Cárdenas (12) y el Lic. Cirilo Vivanco Pomacanchari (12). El resultado final fue aprobado por unanimidad con una nota promedio de trece (13). El acto académico concluyó a las 5:30 p.m. y fue firmado en señal de conformidad por el presidente del jurado y el secretario docente.


UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN
CRISTÓBAL DE HUAMANGA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
.....
Dr. Oscar J. Roque Siguas
DECANO


Juan B. Gutiérrez Martínez
Secretario docente



UNSCH

FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES

ANEXO 01

CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD N° 195/Arq Hist/FCS/UNSCH

1. **Apellidos y nombres del investigador:** HINOSTROZA AYALA, Luis Orlando.
D.N.I.: 40453776 CÓDIGO: 11001020.
2. **Asesor:** Mg. Zacarías Ismael Pérez Calderón
3. **Escuela Profesional:** Arqueología e Historia
4. **Facultad:** Ciencias Sociales.
5. **Tipo de trabajo académico evaluado:** Tesis para optar Título profesional de Licenciado en Arqueología.
6. **Título del trabajo académico:** “Análisis del material cultural asociado a la Unidad II del asentamiento arqueológico Waychaupampa, Ayacucho”
7. **Software de similitud:** TURNITIN
8. **Fecha de recepción:** 19 de marzo del 2024
9. **Fecha de evaluación:** 25 de marzo del 2024
10. **Porcentaje de similitudes:** 04 %
11. **Evaluación de originalidad.**

Porcentaje de originalidad	Resultado
* 04 %	** APROBADO

*Consignar el porcentaje de similitud

**Consignar APROBADO si se encuentra dentro del rango de porcentaje establecido, Levantar observaciones o DESAPROBADO si excede el porcentaje permisible de similitud.

Ayacucho, 25 de marzo de 2024

Eliseo Moreno Galindo
Docente-Instructor E.P. Arq. E Hist.

"Análisis del material cultural asociado a la Unidad II del asentamiento arqueológico Waychaupampa, Ayacucho"

por Luis Orlando Hinostroza Ayala

Fecha de entrega: 25-mar-2024 08:13a.m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 2330693489

Nombre del archivo: TESIS_LUIS_ORLANDO_HINOSTROZA_AYALA_ARQUEOLOG_A.pdf (10.34M)

Total de palabras: 48805

Total de caracteres: 269935

"Análisis del material cultural asociado a la Unidad II del asentamiento arqueológico Waychaupampa, Ayacucho"

INFORME DE ORIGINALIDAD

4%

INDICE DE SIMILITUD

3%

FUENTES DE INTERNET

1%

PUBLICACIONES

1%

TRABAJOS DEL
ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

Submitted to Universidad Nacional de San
Cristóbal de Huamanga

Trabajo del estudiante

1%

2

hdl.handle.net

Fuente de Internet

<1%

3

repositorio.unsch.edu.pe

Fuente de Internet

<1%

4

revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe

Fuente de Internet

<1%

5

vdocumento.com

Fuente de Internet

<1%

6

ERM PERU S.A.. "PMA para la Construcción de
Operación de la Planta Compresora
Chiquintirca.-IGA0005722", R.D. N° 266-2008-
MEM/AAE, 2020

Publicación

<1%

7

issuu.com

Fuente de Internet

<1%

8	repositorio.unasam.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
9	gutenberg.org Fuente de Internet	<1 %
10	archive.org Fuente de Internet	<1 %
11	www.scielo.org.mx Fuente de Internet	<1 %
12	tesis.pucp.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
13	docslide.us Fuente de Internet	<1 %
14	docplayer.es Fuente de Internet	<1 %
15	edoc.pub Fuente de Internet	<1 %
16	fundacion-rama.com Fuente de Internet	<1 %
17	oa.upm.es Fuente de Internet	<1 %
18	Linda Manzanilla. "Anatomía de un conjunto residencial en Oztoyahualco. Tomo I Las Excavaciones", Universidad Nacional Autonoma de Mexico, 2015 Publicación	<1 %

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias < 30 words

Excluir bibliografía

Activo